







2

8503

100

REF 60822

CB 1068442

R. 2248

2
8503

VIDAS

DE LOS VARONES

ILUSTRES,

QUE ESCRIBIÓ EN LATIN

CORNELIO

NEPOTE,

TRADUCIDAS EN NUESTRO IDIOMA

POR DON RODRIGO DE OVIEDO,
Catedrático de Buena-Version en los Reales Estudios de Madrid, para el uso de ellos.

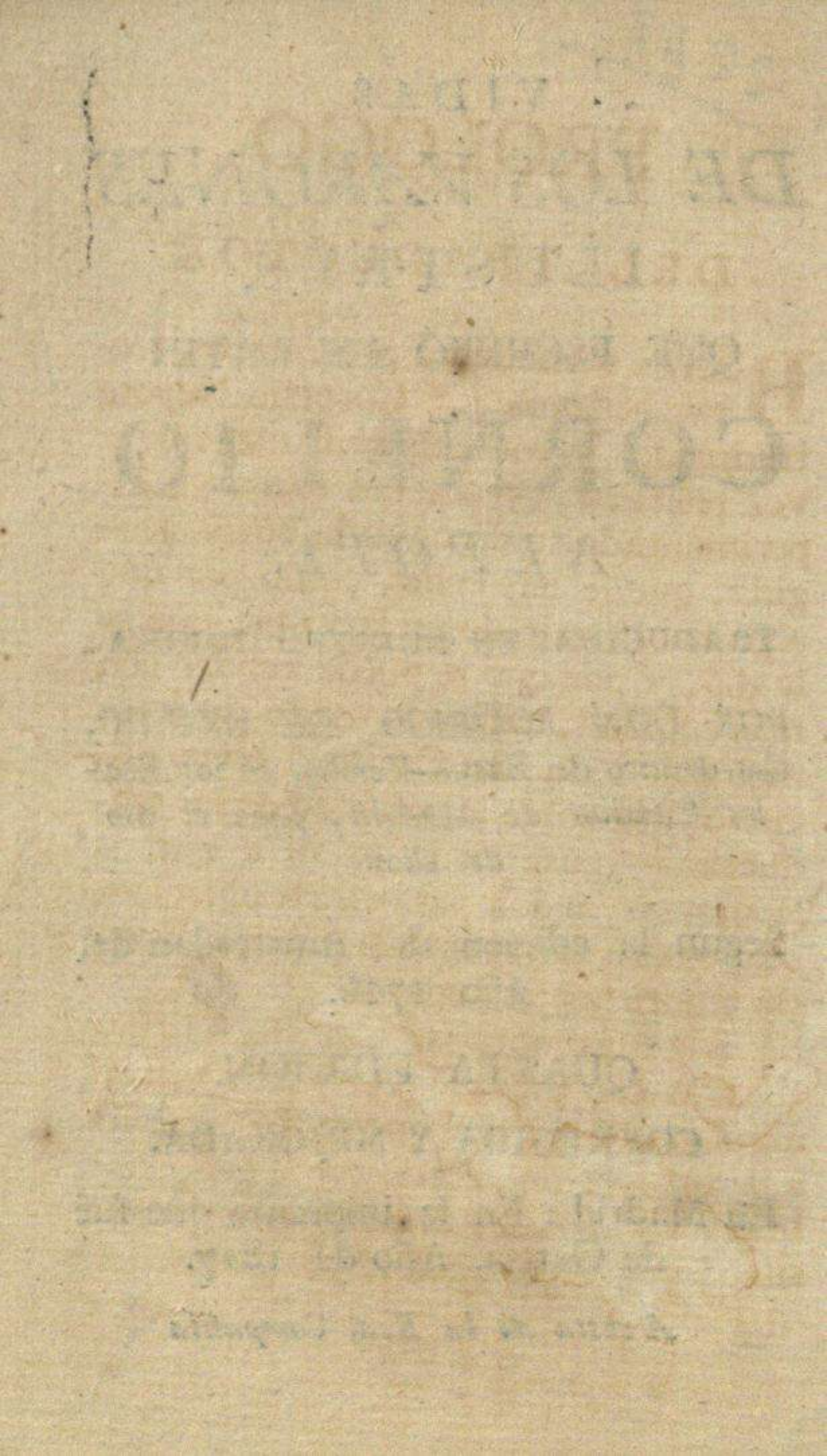
Segun la edicion de Amsterdam del
año 1706.

QUARTA EDICION.

CORREGIDA Y MEJORADA.

En Madrid : En la imprenta que fué
de García. Año de 1817.

A costa de la Real Compañia



PROLOGO

DEL TRADUCTOR

Buelvo de nuevo á presentarte, lector benévolo, á Cornelio Nepote traducido, y con mas confianza que la vez primera, así por que tengo ya experimentado tu favor en la buena acogida, que le has echo, como por que algo habrá ganado en la vista, que se le dió, y por que se puede vender con mas equidad, habiendo usado de letra algo mas reducida. Omito el breve discurso, que sobre la utilidad de las traducciones puse en la primera Impresion, reservandole para otra traduccion, que espero dar pronto al público, donde tendrá mejor lugar

Algunas notas se han añadido indicadas con esta señal (*) para salvar algunas objeciones, que se han puesto á la traduccion, como sobre las palabras *anno vertente* del cap. 4. de Agesilao, pag. 254. *apud Aegos flumen* del cap.

cap. 1. de Lisandro, pag. 78 y alguna otra, y acaso, si supiera de mas, les daria no menos facil salida,

Sin embargo para las faltas, en que como hombre haya incurrido, y que no haya emendado, solicito como antes tu indulgencia. VALE.



VIDA

DE CORNELIO

NEPOTE.

Vivió Cornelio Nepote en tiempo del dictador Julio Cesar, y del emperador Octaviano. No se sabe el año de su nacimiento; ni están de acuerdo los autores sobre el lugar de él; aunque la opinion mas comun pretende sea Verona. La intima amistad de Cornelio con T. Pomponio Atico, perfecto modelo de un hombre sábio, prudente y virtuoso, declara bastante-mente, que le cabia á él gran parte de estas bellas qualidades. La pureza en el latin de esta obra demuestra bien, que su autor floreció en el siglo de Augusto; y por consiguiente, que se engañaron los que la atribuyeron á

Æmilio Probo, que solo fué el libre-
ro que la copió y dedicó á Teodosio.
Es lastima que no hayan llegado á no-
sotros otras obras, que escribió Cor-
nelio, como consta de varios pasages
de ésta, y de algunos testimonios de
otros escritores.

Quien desee noticias mas por es-
tenso de este recomendable escritor,
lea su vida por G. J. Vosio, lib. 1.
cap. 14. de *Historicis Latinis*, de don-
de se sacó este extracto.

AUCTORUM ALIQUOT
testimonia, & judicia, qui Cornelii
Nepotis meminerunt.

Pomponius Mela 4. cap. V.

*Cornelius Nepos, ut recentior auctoritate, sic
certior.*

Petrus Nannius de Claris Corneliis,

*Cornelius Nepos quam elegans sit scriptor,
ex vita Pomponii Attici cognoscere licet.
Dictio enim venustissima, & simplicissi-
ma; in disponendo nihil accuratius, in fi-
de nihil sanctius.*

Gaspar Barthius in advers,

*Æmilius Probus in ævo Theodosii Cornel.
Nepotis libros in epitomen redegit.*

AUCTORIS PRÆFATIO.

Non dúbito fore plerósque, *ATTICE*, qui hoc genus scripturæ, leve, & non satis dignum summôrum virôrum persónis júdicent, cùm relâtum legent, quis músicam docuérít Epaminóndam; aut in ejus virtútibus commemorári, saltásse eum cómmodè, scientérque tibiis cantásse.

Sed hi erunt ferè, qui expértes literárum Græcârum, nihil rectum, nisi quod ipsorum móribus convéniat, putábunt. Hi, si didicerint, non éadem omnibus esse honesta, atque turpia, sed ómaia majôrum institútis judicári; non admirabúntur, nos in Grajôrum virtutibus exponéndis mores eôrum secútos. Neque enim Cimóni fuit turpe Atheniénsium summo viro, sorôrem germánam habêre in matrimonio: quippe cùm ejus cives eodem uteréntur institúto. Ad id quidem nostris móribus nefas habêtur. Laudi in Græcia dúcitur adolescentulis, quàm plurimos habêre amatóres. Nulla Lacedæmone tam est nobilis vidua, quæ non ad scenam eat mercêde conducta. Magnis in laúdibus totâ fuit Græcia, victórem Olympiæ citári. In scenam verò prodire, & populo esse spectáculo, némini in eisdem gentibus fuit turpitudinis. Quæ omnia apud nos partim infâmia,

No dudo amigo, ATICO, que los mas desestimarán una obra de este genero, y la tendrán por poco correspondiente á la dignidad de los varones esclarecidos, viendo referir en ella quien enseñó la música á Epaminondas, y contar entre sus prendas el haber baylado ayrosamente, y tocado con destreza la flauta.

Mas estos serán por lo comun los que, por carecer de instruccion en la historia griega, no tienen por bueno, y loable, sino aquello á que están acostumbrados. Si estos reparan, que no estan todos de un mismo sentir á cerca de las cosas honestas y torpes, sino que se debe juzgar de ellas, segun los usos de los antepasados; no se admirarán de que yo me haya acomodado á las costumbres de los griegos, refiriendo sus hazañas, y prendas: pues no fué indecoroso á Cimon, varon illustre entre los Atenienses, haberse casado con su hermana por parte de padre, porque asi se usaba en Atenas; quando entre nosotros éste seria un crimen exêcrable. En la Grecia da mucho honor á los jóvenes tener muchos amantes. Ninguna viuda hay en Lacedemonia por illustre que sea, que no represente en el teatro por interés. El ser proclamado vencedor en los juegos Olímpicos, era una gloria singularissima en casi toda la Grecia. No se tenia por

partim humília , atque ab honestâte remôta ponúntur.

Contra ea pléraqúe nostris móribus sunt decôra , quæ apud illos túrpia putántur. Quem enim Romanôrum pudet exôrem dúcere in convívium? aut cujus mæterfamílias non primum locum tenet ædium , atque in celebritâte versâtur? quod multò fit áliter in Græcia. Nam neque in convívium adhibêtur, nisi propinquôrum ; neque sedet nisi in interiôre parte ædium , quæ *gynæconítis* appellâtur. Quò nemo accêdit nisi propínqua cognatiône conjúctus.

Sed plura perséqui tum magnitúdo voluminis prohibet , tum festinatio , ut ea éxplicem , quæ exórsus sum. Quare ad propósitum veniêmus , & in hoc exponêmus libro *de vita excelléntium Imperatôrum.*

deshonra salir á las tablas, y servir de espectáculo al pueblo. Sin embargo todas estas cosas entre nosotros, ó pasan por infames, ó por bajas, y ajenas de la decencia.

Por el contrario muchos usos, que aquí se miran como decentes, los reputan los griegos por indecorosos. Porque: ¿quién de nosotros se averguenza de llevar á su muger á un convite? ¿Y qué matrona no tiene su habitacion en la parte de la casa mas expuesta á la vista, y no se halla con frecuencia en los parages de concurso? Pues en Grecia es muy al reves: porque la muger no asiste á banquete, que no sea de sus parientes, y tiene su estrado en la parte mas retirada de la casa, que se llama gineconites, adonde no llega ninguno, á no ser pariente cercano.

Pero no permite alargarme mas en esto, asi el tamaño de este volumen, como la priesa, que me doy para contar lo que tomé á mi cargo. Y asi empezaré lo que me he propuesto, y expondré en este libro las vidas de los grandes Generales.

MILTIADIS.

CAPUT PRIMUM.

Miltiades, Cimônis filius, Atheniensis, cum & antiquitate generis, & gloria majorum, & sua modestia, unus omnium maxime floreret, eaque esset ætate, ut non jam solum de eo bene sperare, sed etiam confidere civis possent sui, talem futurum, qualem cognitum judicarent: accidit, ut Athenienses Chersonesum colonos vellent mittere. Cujus generis cum magnus numerus esset, & multi ejus demigratiõnis pererent societatem: ex his delicti Delphos deliberatum misi sunt, qui consulerent Apollinem, *quo potissimum duce uterentur.* Nam tum Thracæ eas regiones tenebant, cum quibus armis erat dimicandum. His consulentibus nominatim Pythia præcepit, *ut Miltiadem sibi Imperatorem sumerent. Id si fecissent, incæpta prospera futura.*

Hoc oraculi responso Miltiades cum delicta manu classe Chersonesum profectus, cum accessisset Lemnum, & incolas ejus insulæ sub potestatem redigere vellet Atheniensium, *idque ut Lemnii sua*

DE MILCIADES.

CAPITULO PRIMERO.

Milciades, hijo de Cimon. Ateniese era el mas visible en toda Atenas, tanto por su antiguo linage y gloriosa ascendencia, como por su modestia, y se hallaba en edad, en que podian sus compatriotas, no solo esperar bien de él, sino tambien confiar que sería tan grande hombre, como acreditó despues la experiencia, cuando determinaron los Atenienses embiar una Colonia al Kersoneso. Siendo crecido el número de Colonos, y solicitando muchos tener parte en aquella empresa, nombraron á algunos, que fuesen á saber del Oraculo de Delphos, á quién convendria confiar el mando: porque se habian enseñoreado de aquel país los Tracios, y habia de ser forzoso emplear contra ellos las armas. Habiendo hecho su consulta, les respondió la Pytia: que elegiesen por general á Milciades; y que, haciendolo asi, su empresa tendria feliz suceso.

En vista de esta respuesta del Oráculo, partió Milciades para el Kersoneso, llevando en la armada un cuerpo de tropas escogido; y acercándose á la isla de Lemnos con ánimo de ponerla bajo la obediencia de los Ate-

sponte fâcerent, postulâset, illi irridéntes respondérunt: *tum id se factúros, cum ille, domó navibus proficiscens, vento Aquilóne venisset Lemnum.* Hic enim ventus à septentriónibus óriens, advérsus tenet Athénis proficiscéntibus. Miltíades morándi tempus non habens, cursum diréxit, quò tendêbat, pervenítque Chersonêsum.

CAPUT II.

Ibi brevi témpore barbarôrum cópiis disjéctis, tota regione, quam petierat, potítus, loca castéllis idónea communívit: multitudínem, quam secum dúxerat, in agris collocávit: crebrisque excursiónibus locupletávit. Neque minùs in ea re prudéntiâ, quàm felicitâte, adjútus est. Nam cum virtúte mílitum devicisset hóstium exercitus, summa æquitâte res constituit, atque ipse ibídem manêre decrêvit: erat enim inter eos dignitâte régia, quamvis carébat nómine. Neque id magis impériô, quàm justítiâ, consecútus. Neque eò seciùs Atheniénsibus, à quibus erat proféctus, officia præstâbat. Quibus rebus fiebat, ut non minùs eôrum voluntâre perpétuo impérium obtinêret, qui miserant, quàm illôrum, cum quibus erat proféctus.

nienses, les propuso á los Lemnios, que ellos mismos se sometiesen voluntariamente. Oyóse con risa la propuesta, y respondieron; que estaban prontos á hacerlo, siempre que él arriba-se á Lemnos con viento cierzo, viniendo desde su casa: porque como este viento sopla del Septentrion, es contrario á los que de Atenas navegan á Lemnos. Milciades, no pudiendo detenerse, pasó adelante, y llegó á su destino.

CAPITULO II.

D*errotó Milciades á los bárbaros en breve tiempo, y habiéndose apoderado de todo el país, que pretendió, levantó castillos en los sitios ventajosos y estableció en los campos la multitud que llevaba consigo, enriqueciéndola con las correrías, que hacia frecuentemente en las tierras de los vecinos. Y no le ayudó menos en esto su prudencia, que su fortuna; pues despues de lograda la victoria de los enemigos con el valor de sus soldados, arregló todas las cosas con suma equidad. Resolvió quedarse de asiento allí: porque, aunque sin el nombre, tenia la dignidad de Rey, conseguida tanto por su justicia, como por el poder. Y no por eso dejaba de hacer su deber, y cumplir con los ciudadanos de Atenas, de donde habia salido: siendo esto causa para que se mantuviese mandando con gusto, así de los que le habian enviado, como de los que él habia llevado consigo.*

Chersonésô tali modo constitútâ , Lemnum revértitur , & *ex pacto* póstulat , „ut „sibi urbem tradant. Illi enim díxerant, „cùm vento Bórea domô profectus eò per- „venisset, sese deditúros: se autem do- „mum Chersonési habêre.“ Cares, qui tum Lemnum incolébant, etsi præter opiniónem res cecíderat, tamen non dictô, sed secúndâ fortúnâ adversariórum capti, resistere ausi non sunt, atque ex ínsula demigrá- runt. Pari felicitâte céteras ínsulas, quæ Cyclades nominantur, sub Atheniensium re- dēgit potestâtem.

CAPUT III.

Eisdem tempóribus Persârum rex Da- ríus, ex Asia in Eurôpam exercitu tra- jécto, Scythis bellum inférre decrevit. Pontem fecit in Istro flúmine, quâ copias tradúceret. Ejus pontis, dum ipse abésset, custódes relíquit príncipes, quos secum ex Ionia, & Æólide dúxerat. Quibus síngu- lis ipsârum úrbium perpétua déderat im- péria. „Sic enim putâvit, facíllimè se Græ- „câ linguâ loquéntes, qui Asiam incóle- „rent, sub sua retentúrum potestate, si amí- „cis suis óppida tuénda tradidisset: quibus, „se opprésso, nulla spes salútis relinque-

Dejando dispuestas de esta forma las cosas del Kersoneso, volvió á Lemnos, y pidió á los habitantes, «que se entregasen segun lo concertado: pues habian ofrecido haverlo, quando arribase á su isla con viento cierzo viniendo de su casa, y él la tenia en el Kersoneso.»

Los earios que habitaban entonces en Lemnos, aunque no esperaban esto, con todo, por verse obligados, no de su palabra, sino de la fortuna que estaba de parte de sus contrarios, no se atrevieron á hacer resistencia, y evacuaron la isla. Con la misma felicidad puso Milciades bajo la obediencia de los atenienses las demas islas conocidas bajo el nombre de Cicladas.

CAPITULO III.

Por este tiempo Darío Rey de Persia, habiendo pasado con sus tropas á Europa, resolvió hacer guerra á los Scitas. Levantó un puente en el Danubio para el paso de su exercito. Dejó en su guarda, durante su ausencia, á los principales, que habia llevado consigo de la Jonia y Eolide: á cada uno de los cuales habia concedido el señorío perpétuo de su respectiva ciudad: «pensando que el mejor medio para mantener bajo de su obediencia todas las Colonias que los griegos tenían en Asia, era entregar las ciudades con el cargo de defenderlas á sujetos de su confianza, á quienes no quedase esperanza de salvarse, si él fuese vencido.» Milciades fué uno de los

»retur.» In hoc fuit tum número Mil-
 tiades, cui illa custodia crederetur. Hic,
 cum crebri afferrent nuntii, malè rem gé-
 rere Darium, premique ab Scythis; Mil-
 tiades hortatus est pontis eustódes, » ne
 »à fortuna datam occasiõnem liberandæ
 »Græciæ dimitterent. Nam, si cum his có-
 »piis, quas secum transportáverat, interiis-
 »set Dariús, non scùm Eurôpam fore tu-
 »tam, sed étiam eos, qui Asiam incólerent
 »Græci génere, líberos à Persarum futûros
 »dominatiõne & periculo. Id & fáci-
 »ci posse. Ponte enim rescisso, Regem vel
 »hóstiũ ferro, vel inópiã, paucis diẽbus
 »interitûrum. «

Ad hoc consílium cum plerique accé-
 derent, Histiaeus Milésius, ne res confi-
 ceretur, óbstitit, dicens: «Non idem ip-
 »sis, qui summas impérii tenérent, ex-
 »pedire, & multitudini: quòd Darii reg-
 »no ipsórum niteretur dominátio. Quo
 »extincto, ipsos potestáte expúlso civi-
 »bus suis pœnas datûros. Itaque ádeo se
 »abhorrere à ceterórum consilio, ut nihil
 »putet ipsis utílius, quàm confirmári reg-
 »num Persarum.» Hujus cum senténtiam
 plurimi essent secuti, Miltiades non dú-
 bitans, tam multis cónsciis, ad regis au-
 res consília sua perventûra, Chersonêsum
 relíquit, ac rursus Athénas demigrávit.

elegidos para la custodia del puente. Llegando repetidos avisos del infeliz suceso, que tenían las armas de Darío, y del aprieto en que le tenían los Scitas, Milciades exhortó á los guardas del puente á no malograr tan buena ocasion, como les presentaba la fortuna para libertar la Grecia. Decíales, que siendo derrotado Darío con las tropas que habia pasando consigo, no solamente quedaria segura la Europa sino que tambien se verian libres del señorío de Persia, y fuera de peligro, todas las Colonias Griegas establecidas en Asia: que esto estaba conseguido facilmente, pues con solo cortar el puente Darío, y su exercito habrian de perecer dentro de breves dias, ó á manos de los enemigos, ó de hambre."

Aprobando los mas este dictamen, Histieo, natural de Mileto, se opuso á la execucion diciendo: que no eran unos mismos los intereses del comun, y los de ellos, que se hallaban mandando: pues que su señorío solo se mantenía, sostenido del poder de Darío, con cuya muerte serian despojados del mando, y sacrificados al furor de sus ciudadanos, y que así por lo que á él tocaba, estaba tan léjos de pensar, como los demas, que nada contemplaba mas util para ellos, que el hacer estable, y firme el imperio de los Persas." Casi todos se arrimaron á este parecer, y Milciades sabiendo de cierto, que sus designios habian de llegar á oídos del rey, habiendolos manifestado

Cujus ratio etsi non *voluit*, tamen magnopere est laudanda, cum amicior omnium libertati, quam suæ fuerit dominationi.

CAPUT IV.

Darius autem, cum ex Európa in Asiam rediisset, hortantibus amicis, ut *Græciam redigeret in suam potestatem*, classem quingentarum nāvium comparavit, eique Datim præfêcit, & Artaphernem; hisque ducénta pèditum millia & decem équitum dedit: causam intèrserens, „ se hostem esse Atheniènsibus, quòd eòrum auxilio Iones Sardes expugnassent, suaque præsidia interfecissent. “ Illi Præfecti régii, classe ad Eubœam appúlta, celeriter Erétriam céperunt, omnesque ejus gentis cives abréptos in Asiam ad Regem miserunt. Indè ad Atticam accesserunt, ac suas cópias in campum Marathóna deduxerunt. Is abest ab oppido circiter millia passuum decem.

Hoc tumultu Atheniènsis tam propinquo, tamque magno permóti, auxilium nusquam, nisi á Lacedæmoniis, petiverunt; Philippidemque cursorem ejus generis, qui *hemeródromi* vocantur, Lacedæmonem miserunt, ut nuntiâret, *quam cé-*

en presencia de tantos, dejó el Kersoneso y se volvió á vivir á Atenas. Su consejo, aunque fué en vano, es sin embargo digno de los mayores elogios por haber preferido la libertad de todos los griegos al dominio que él gozaba.

CAPITULO IV.

Volvió Darío al Asia; y haciéndole instancia sus privados para que sujetase la Grecia, aprestó una armada de quinientas velas, cuyo mando confió á Datis y Artasernes, dándoles doscientos mil soldados de á pie y cien mil de á caballo, sembrando la voz de que iba contra los atenienses, porque con su socorro habian los jonios tomado á Sardis, y pasado á cuchillo su guarnicion. Los generales persas arribaron con su armada á la isla de Eubea, donde tomaron en breve la ciudad de Eretria, y embarcando aceleradamente sus moradores, se los enviaron á Darío al Asia. Desde allí marcharon ácia Atenas, y llegaron con sus tropas al campo Maraton, que dista diez millas de la ciudad.

Asustados los atenienses con tanto ruido de armas, como tenían á las puertas, solo enviaron á pedir socorro á los lacedemonios, despachándoles á Philipides, que era un correo de los que llaman Hemerodromos, para avisarles de la necesidad que tenían de pronto socorro. Entre tanto nombraron en la ciudad diez pre-

leri opus esset auxilio. Domi autem creati decem prætores, qui exercitui præessent; in eis Miltiades. Inter quos magna fuit contentio, utrum mœnibus se defenderent, an obiam irent hostibus, acieque decernerent. Unus Miltiades maxime nitebatur, " ut primo quoque tempore castra fierent. Id si factum esset, & civibus animum accessurum, cum viderent de eorum virtute non desperari; & hostes eadem re fore tardiores, si animadverterent, auderit adversus se tam exiguis copiis dimicare."

CAPUT V.

Hoc in tempore nulla civitas Atheniensibus auxilio fuit præter Plataensium. Ea mille misit militum. Itaque horum adventu decem millia armatorum completa sunt: quæ manus mirabili flagrabat pugnandi cupiditate. Quo factum est, ut plus, quam colligæ, Miltiades valuerit. Ejus enim auctoritate impulsæ Athenienses, copias ex urbe eduxerunt, locoque idoneo castra fecerunt. Deinde postero die sub montis radicibus, acie è regione instructa, nova arte, vi summa prælium commiserunt. Namque arbores multis locis erant raræ, hoc consilio, ut & montium tegerentur altitudi-

tores para mandar exército, y fué uno de ellos Milciades. Hubo entre ellos una disputa muy reñida, queriendo unos defenderse dentro del recinto de las murallas; y otros, ir á encontrar á los enemigos, y presentarles la batalla. Milciades era el que mas se empeñaban en que cuanto antes saliesen á campaña: diciéndoles, que con esto por una parte cobrarían nuevo aliento los ciudadanos, viendo que se hacia confianza de su valor; y por otra se entibiaria algo el ardor de los contrarios, considerando que habia ánimo en aquel puñado de gente para hacer frente á su numeroso exército.

CAPITULO V.

Sola la ciudad de Plateas socorrió en esta ocasion á los atenienses, enviándoles mil soldados, que con los que habia en Atenas, completaron el número de diez mil. Tenia este pequeño exército un impaciente deseo de llegar á las manos, por cuyo motivo prevaleció el parecer de Milciades, pues en efecto dejandose persuadir de sus razones, sacaron sus tropas de la ciudad, y sentaron sus reales en un lugar ventajoso. Luego al dia siguiente dieron la batalla con sumo valor, habiendo ordenado la gente á la falda de un monte frontero de Atenas, en una disposicion no vista hasta entonces. Porque eligieron un sitio en que habia árboles á trechos para estar cubiertos con la altura de

ne, & arborum tractu equitatus hostium impedirétur, ne multitudine clauderéntur.

Datis, etsi non locum æquum vidêbat suis, tamen fretus número copiârum suârum, confligere cupiêbat: eôque magis, quòd, priûsquam Lacedæmonii subsidio venirent, dimicâre útile arbitrabâtur. Itaque in áciem peditum centum, équitum decem millia produxit, præliumque commisit. In quo tantò plus virtûte valuérunt Athenienses, ut decémplicem número hostium profligarent: adeôque perterruérunt, ut Persæ non castra, sed naves péterent. Qua pugna nihil adhuc est nobilius. Nulla enim unquam tam exigua manus tantas opes postrávit.

CAPUT VI.

Cujus victoriæ non aliênum vidêtur, quale præmium Miltiadi sit tribútum, docêre. Quo faciliùs intélligi possit, eândem ómnium civitatum esse naturam. Ut enim pópuli nostri honóres quondam fuérant rari & tévues, & eámque causam gloriósi; nunc autem effúsi, atque obsolêti: sic olim apud Athenienses fuisse reperimus. Namque huic Miltiadi, qui Athénas, totamque Græciam liberárat, talis honos tribútus est in pór-

las sierras, é inutilizar la caballería contraria con el embarazo de los árboles, y estorvar así, que los cercasen los enemigos.

Datis, aunque veía que los atenienses ocupaban un lugar ventajoso; mas con todo deseaba llegar á las manos, tanto por la confianza, que le inspiraba el crecido número de sus tropas, como por parecerle que importaba no aguardar á que llegase el socorro de Lacedemonia. Y así sacó á campo de batalla cien mil soldados de á pie y diez mil de á caballo, y atacó á sus contrarios. Salieron con tanta ventaja los atenienses, que derrotaron un número de persas diez veces mayor que el suyo, infundiéndoles tal terror que huían en derredura á las naves, dexando los reales. Es esta batalla la mas famosa de cuantas se han dado hasta el dia de hoy. Porque jamas tan poca gente derrotó exército tan numeroso.

CAPITULO VI.

No me parece ageno de este lugar dar noticia del premio que se le dió á Milciades, para que se vea que todas las ciudades son unas. Asi pues como en nuestro pueblo eran antiguamente muy contados, y cortos los premios honoríficos y por esto mismo mas apreciables; y el dia de hoy se han llegado á vulgarizar y no se aprecian ya: asi tambien sucedió en otro tiempo en Atenas; pues á Milciades, libertador de su patria, y de toda Grecia no le

ticu, quæ *Pæcili* vocâtur, cùm pugna de-
pingerêtur *Marathônia*, ut in decem Prætorum
número prima ejus imago ponerêtur, is-
que hortarêtur milites, præliumque commit-
teret. Idem ille pópulus, posteaquam ma-
jus impérium est nactus, & largitiône ma-
gistratum corruptus est, trecentas stâtuas
Demétrio Phaléreo decrevit.

CAPUT VII.

Post hoc prælium classem septuaginta
navium Athenienses eidem *Miltiadi* dede-
runt, ut insulas, quæ barbaros adjuverant,
bello persequerêtur. Quo império pierasque
ad officium redire coëgit, nonnullas vi ex-
pugnâvit. Ex his *Parum* insulam opibus elâ-
tam cùm oratione reconciliare non posset;
cópias è navibus eduxit, urbem operibus
clausit, omnique commeatu privavit: dein-
de vineis, ac testudinibus constitutis, pró-
pius muros accessit. Cùm jam in eo esset,
ut oppido potirêtur, procul in continenti
lucus, qui ex insula conspiciebâtur, nescio
quo casu, nocturno tempore incensus est:
cujus flamma ut ab oppidanis, & oppug-
natoribus est visa, utrisque venit in opi-
niônem, signum à classiariis datum. Quo
factum est, ut & *Parii* à deditiône deter-

dieron mas honor que de retratarle el primero de los diez pretores en ademan de animar á los soldados, y de dar el combate en la pintura que se hizo de la batalla Maratonía en el pórtico, que llaman Pecile. Y este mismo pueblo, despues que dilató sus dominios, y se corrompió con las dádivas de los magistrados, llegó á levantar trescientas estátuas á Demetrio Phalereo.

CAPITULO VII.

Despues de esta batalla los atenienses dieron á Milciades el mando de su armada, que se componia de sesenta navios, para que hiciera guerra á las islas que habian estado á favor de los Persas. En esta expedicion obligó á las mas á volver á la obediencia, y tomó algunas á fuerza de armas. No bastando sus razones á reducir á la isla de Paros, á quien hacian orgullosa sus riquezas; desembarcó sus tropas, sitió la ciudad, abrió trincheras y la cortó del todo los víveres. Poniendo despues en disposicion las máquinas llamadas Testudines y Vineas, se arrimó mas á los muros. Estando ya para tomar la plaza, se prendió fuego de noche, no se por qué casualidad, en un bosque de tierra firme que, aunque remoto, se avistaba desde la isla. Viendo las llamas, pensaron así sitiados como sitiadores, que era señal que hacia de su llegada la armada de los persas. Con esto los parios no se atrevieron á entregarse; y Milcia-

retentur, & Miltiades timens, ne classis regia adventaret, incensis operibus, quæ statuerat, cum totidem navibus atque erat profectus, Athénas magna cum offensione civium suorum rediret.

Accusatus ergo *proditionis*, quod, cum Parum expugnare posset, à Rege corruptus infectis rebus discessisset. Eo tempore æger erat vulneribus, quæ in oppugnando oppido acciperat. Itaque quoniam ipse pro se dicere non posset, verba pro eo fecit frater ejus Tisagoras. Causa cognita, *capitis absolutus*, pecuniâ mulctatus est; eaque lis *quingenta talentis aestimata est*, quantum in classem sumptus factus erat. Hanc pecuniâ quod solvere in præsentia non poterat, in vincula publica conjectus est ibique diem obiit supremum.

CAPUT VIII.

Hic etsi crimine Pario est accusatus, tamen alia fuit causa damnationis. Nam Athenienses propter Pisistrati tyrannidem, quæ paucis annis ante fuerat, omnium suorum civium potentiam extimescebant. Miltiades multum in imperiis, magistratibusque versatus, non videbatur posse esse privatus, præsertim cum consuetudine ad imperii cupiditatem trahi vide-

des, temiendo que llegasen los enemigos, despues de poner fuego á las obras, que habia hecho construir, dió la vuelta á Atenas con las mismas naves que habia llevado, dando gravissimo en joy y sentimiento á todos sus ciudadanos.

Acusaronle pues, de traicion, porque pudiendo tomar á Paros, dexándose sobornar del Rey, se habia retirado sin haber hecho nada. Estaba entonces malo de las heridas que habia recibido en el combate: y asi no pudiendo parecer en persona á dar sus descargos, habló por él su hermano Tisagoras. Vista su causa, le absolvieron de pena capital, y le impusieron una multa de cincuenta talentos, que se habian gastado en la construccion de la armada. No pudiendo pagar esta cantidad de contado, le metieron en la cárcel, y alli acabó sus dias.

CAPITULO VII.

Aunque la empresa de Paros sirvió de pretexto para la acusacion de Milciades, no fue ésta la verdadera causa porque le condenaron; sino que los atenienses, como acababan de verse tiranizados de Pisistrato, temian el poder de todos sus ciudadanos: y estando Milciades acostumbrado por tanto tiempo á mandar, les parecia imposible que se sujetase á vivir como un particular: especialmente cuando la misma costumbre parecia que le habia de arrastrar á desear el mando. Porque todo el

rêtur. Nam Chersonési omnes illos, quos habitárat, annos perpétuam obtinúerat dominationem, *Tyrannús* que fuerat appellátus, sed *justus*. Non erat enim vi consecútus, sed suórum voluntáte, eámque potestâtem bonitáte retinúerat. Omnes autem & habéntur & dicúntur Tyránni, qui potestâte sunt perpétua in ea civitáte, quæ libertáte usa est. Sed in Miltiade erat cum summa humanitas, tum mira cómitas, ut nemo tam húmilis esset, cui non ad eum áditus patéret; magna auctóritas apud omnes civitâtes, nóbile nomen, laus rei militaris máxima. Hæc pópulos respiciens, *máluit eum innóxium plecti, quàm se diútius esse in timore.*

THEMISTOCLES.

CAPUT I.

Themístocles, Neócli fílius, Atheniénsis. Hujus vítia incúntis adolescécitiæ magnis sunt emendâta virtútibus, ádeo ut anteferâtur huic nemo, pauci pares puténtur. Sed ab iníitio est ordiéndum. Pater ejus Neóclus generósus fuit. Is uxórem Halicarnâsiam civem duxit, ex qua

po, que habia estado en el Kersoneso, habia tenido un señorío absoluto, y le habian dado el título de Tirano, aunque justo: porque no debió el mando á la fuerza, sino al amor de los suyos, y le mantuvo con su bondad. Mas se reputan y llaman tiranos todos aquellos que estan siempre mandando en una ciudad que fué libre. Fuera de esto tenia Milciades una cortesanía extremada, y una afabilidad tan rara, que no habia ninguno, por despreciable que fuese, que no tuviese franca la entrada para llegar á hablarle. Tenia tambien mucha autoridad en todas las ciudades de la Grecia; resonaba en todas partes su nombre; y era singularisima la gloria de sus empresas militares. Teniendo consideracion á todo esto el pueblo quiso mas, que él padeciese sin culpa, que estar en un continuo temor de verse tiranizado.

TEMISTOCLES.

CAPITULO I.

Temistocles, hijo de Neocleo, ateniense, enmendó los vicios de la mocedad con tan grandes virtudes que no se le prefiere ninguno, y aun son pocos los que se reputan iguales. Mas tomando el hilo de la historia desde el principio, su padre Neoclo de noble sangre casó con una ciudadana de Halicarnaso, de quien

natus est Themístocles. Qui cùm minùs esset probátus paréntibus, quòd & libériùs vivábat, & rem familiárem negligêbat, à patre exhæredátus est. Quæ contumélia non fregit eum, sed eréxit. Nam cùm judicásset, sine summa industria non posse eam extíngui, totum se dedit reipúblicæ, diligéntiùs amícis, famæque sérvians. Multùm in judiciis privátis versabátur, sæpè in conciónem pópuli prodíbat, nulla res major sine eo gerebátur, celeritérque, quæ opus erant, reperiêbat. Neque minùs in rebus gérendis promptus, quàm excogitándis, erat: quòd & *de instántibus* (ut ait Thucydides) *veríssimè judicábat*, & *de futúris callidíssimè conjiciêbat*. Quo factum est, ut brevi témpore illustrarêtur.

CAPUT II.

Primus autem gradus fuit capessendæ reipúblicæ bello Corcyræo: ad quod geréndum prætor à pópulo factus, non solum præsénti bello, sed étiam réliquo témpore, ferociôrem réddidit civitátem. Nam cùm pecunia pública, que ex metállis redibat, largitiône magistrátuum quotánnis interîret, ille persuásit pópulo, ut eâ pecuniâ classis centum návium ædificarêtur. Qua

vo á Temistocles. Siendo poco grato á los ojos de sus padres, asi por la vida libre que traia, como por el ningun cuidado que tenia de su hacienda, Neoclo le llegó á desheredar. Esta afrenta, en vez de abatirle, le dió nuevos alientos. Y asi, conociendo que sin suma industria no recobraría su perdido honor, se empló con todas veras en el cuidado de la república, procurando con diligencia adquirir amigos, y opinion. Tenia mucho manejo en las causas de los particulares; hablaba muchas veces al Pueblo; intervenia en todos los asuntos de importancia; y hablaba con presteza el mejor expediente en qualquier urgencia: no siendo menor su prontitud en executar sus proyectos, que en discurrirlos. Y asi dice de él Tucídides, que juzgaba muy acertadamente en los casos que ocurrían; y congeturaba prudentísimamente de los que habian de suceder. Con esto se hizo famoso en breve tiempo.

CAPITULO. II.

La guerra de Corcira le sirvió de primer escalon para entrar en el manejo de la república. Habiendo sido electo General en esta guerra por el pueblo, hizo á los Ateníenses mas formidables y aguerridos, no solo por entonces, sino tambien para lo sucesivo. Porque gastando los Magistrados en profusiones las rentas anuales que sacaba la república de las minas, Temistocles persuadió al pueblo que construyese con aquel dinero una armada de

celériter effécta , primùm Corcyræos fregit, deinde marítimos prædónes consectando , mare tuum rédidit. In quo cùm divítiis ornâvit , tum éciam peritissimos belli navâlis fecit Athenienses. Id quantæ salutis fuerit univérsæ Græciæ , bello cógnitum est Pérsico. Nam cùm Xerxes , & mari , & terrâ bellum univérsæ inferret Európæ , cum tantis eam cópiis invâsit , quantas neque ántea , neque póstea habuit quisquam. Hujus enim classis mille & ducentârum navium longârum fuit , quam duo míllia onerariârum sequebântur : terréstres autem exercitus septingentôrum míllium peditum , équitum quadrigentôrum míllium fúerunt.

Cujus de advéntu cùm fama in Græciam esset perlâta , & máxime Athenienses peti diceréntur propter pugnam Marathóniam ; miserunt Delphos consúltum, *quidnam fâcerent de rebus suis.* Deliberántibus Pythia respóndit, *ut mœnibus ligneis se munitent.* Id respónsum quo valeret , cùm intelligeret nemo Themístocles persuâsit, *consílium esse Appollinis, ut in naves se, suaque conferrent; eum enim à Deo significari murum ligneum,* Tali consílio probato , addunt ad superiôres tótidem naves trirémios : suaque ómnia , quæ movéri póterant , partim Salaminem , partim Trœzênem aspórtant : arcem sacerdotibus , paucisque majóribus natu, ac sa-

cien velas. Habiéndose hecho con brevedad, primeramente sujetó con ella á los de Corcira, y despues persiguiendo á los piratas, limpió el mar de ellos; consiguiendo á un mismo tiempo enriquecer á los atenienses, y hacerlos muy diestros en las batallas navales. De quanto provecho fué esto para toda la Grecia, se vió en la guerra de los persas. Porque su rey Xerges, haciendo guerra á toda Europa, vino sobre ella con tan numerosas tropas, que ni antes, ni despues se han visto iguales. Su armada se componia de 1200 galeras, á las cuales seguian 2000 de carga, y sus exércitos de tierra, de setecientos mil infantes, y cuatrocientos mil caballos.

Habiendo llegado á Grecia la noticia de su ida y de que el principal golpe iba á descargar sobre Atenas, por la batalla del campo Maraton, los atenienses enviaron á consultar al Oraculo de Delfos, sobre la resolucion que debian tomar. La respuesta que dió la Pitonisa, fue que se fortificasen con muros de madera. Como ninguno entendiese que se les queria decir en esto, Temistocles les hizo creer, que lo que el Oraculo les aconsejaba era que se embarcasen con todos sus haberes: pues las murallas de madera, de que hablaba Apolo eran las naves. Conformándose con este dictamen, construyeron otros tantos navios como habia, de tres órdenes de remos: transportaron todos sus bienes muebles á las islas de Salami-

era procurânda, tradunt, réliquum óppidum relínquunt.

CAPUT III.

Hujus consílium plerisque civitatibus displicêbat & *in terra dimicâri* magis placêbat. Itaque missi sunt delécti cum Leonída Lacedæmoniôrum Rege, qui Thermópylas occupârent, longiúsque bárbaros prógredi non pateréntur. Hi vim hóstium non sustinuérent, còque loco omnes interiérunt. At classis commúnis Græciæ trecentârum návium, in qua ducéntæ erant Ahteniénsium, primùm apud Arthemísium inter Eubœam, continéntemque terram cum clasiâriis regis conflixit. Angústias enim Themístocles quærêbat, ne multitudine circumirêtur. Híc etsi pari prælio discésserant, tamen eòdem loco non sunt ausi manêre: quòd erat perículum, ne, si pars návium adversariôrum Eubœam superâsset, ancípi ti præmeréntur perículo. Quo factum est, ut ab Arthemísio discéderent, & ex advérsum Athénas apud Salamína classem suam constitúerent.

na, y Trecenas; y dejando la fortaleza, y cosas sagradas al cuidado de sacerdotes, y de unos pocos ancianos, desampararon el resto de la ciudad.

CAPITULO III.

Las mas de las ciudades de Grecia desaprobaban este dictamen, pareciéndoles mas acertado dar la batalla en tierra. Y así despacharon á Leonidas rey de los lacedemnios, para que con alguna gente escogida ocupase el estrecho de Termopilas, y estorbase el paso al enemigo. No pudieron estos resistir á la multitud de los bárbaros, y quedaron muertos todos en el campo de batalla. Mas la armada de toda la Grecia que se componia de trescientos vageles, en que se contaban doscientos de los atenienses, se encontró la vez primera con la contraria cerca del promontorio de Artemisio, entre la tierra firme, y la isla Eubea: porque Temistocles buscaba los parages estrechos, para que no los pudiesen cercar por todas partes los persas con su numerosa armada. Aunque no se conoció ventaja, ni de una parte, ni de otra en este primer encuentro; con todo los griegos no se atrevieron á mantener aquel puesto por el peligro que habia de que fuesen acometidos por dos lados, si parte de las naves enemigas doblaba la isla. Por esto pues se retiraron de allí, y fueron á dar fondo á su armada junto á Salamina, frente de Atenas.

CAPUT IV.

At Xerxes Thermópylis expugnátis, pro-
 tinus accéssit Astu, idque nullis defen-
 déntibus, interfectis sacerdotibus, quos
 in arce invenerat, incéndio delevit. Cujus
 fama pertérriti classiárii cùm manêre non
 audérent, & plúrimi hortaréntur, *ut do-
 mos suas quisque discéderent, mænibusque
 se defenderent*; Themístocles unus résti-
 tit, & *univérsos esse pares ajêbat, dis-
 persos testabâtur peritúros*; idque Eury-
 bíadi Regi Lacedemóniorum, qui tum
 summæ impérii præerat, fore afirmabat.
 Quem cùm minùs, quàm vellet, movê-
 ret, noctu de servis suis, quem habuit
 fidelíssimum, ad Regem misit, ut ei
 nunciâret suis verbis: *adversários ejus in
 fuga esse: qui si discessísset, majóre cum
 labore, & longinquióre tēpore bellum
 confectúrum, cùm síngulos consecrári co-
 gerétur. Quos si statim aggredérétur, bre-
 vi univérsos oppressúrum.* Hæc eò valêbat,
 ut ingrátis ad depugnándum omnes co-
 gerèntur. Hac re audita bárbarus nihil do-
 li subesse credens, postridie alieníssimo
 sibi loco, contrà opportuníssimo hósti-
 bus, ádeo angústo mari conflixit, ut

CAPITULO IV.

*M*as Xerges, habiendo forzado el paso de de Termopilas, marchó al punto á ponerse sobre Atenas. Hallándola sin defensores, la abrasó enteramente, pasando á cuchillo á los sacerdotes, que halló en la fortaleza. Como los de la armada, amedrentados con esta noticia, no se atreviesen á esperar al enemigo, y aconsejarse la mayor parte, que se retirasen á sus respectivas ciudades y se hiciesen fuertes en ellas, Temistocles se opuso diciéndoles, que teniendo unidas todas sus fuerzas, no eran inferiores á los persas; y que separados perecerian. Asi se lo aseguraba á Euribiades, rey de los lacedemonios, que tenia el baston de general. Mas viendo que no le hacian sus razones la fuerza que él queria, despachó de noche á Xerges un esclavo de la mayor confianza, para que le avisase de su parte, que sus enemigos estaban disponiendo la fuga, y que si marchaban á sus ciudades, sería la guerra muy prolixa y cansada, pues tendria que conquistarlas una á una, cuando si los acometiese al punto, acabaria la guerra de un golpe, derrotando todas las fuerzas unidas de los contrarios. El fin que Temistocles llevaba, era empeñarles á todos á pesar suyo en la batalla. Oyó el bárbaro el aviso y, no reparando en el engaño, que llevaba encubierto, dió al dia si-

ejus multitudo nāvium explicāri non potuerit. Victus ergo est magis consilio Themistoclis, quàm armis Grætiæ.

CAPUT V.

Hic etsi malè rem gesserat, tamen tantas habebat reliquias copiārum, ut étiam cum his opprímere posset hostes. Interim ab eòdem gradu depúlsus est. Nam Themístocles verens, ne bellāre perseveráret, certiore eum fecit, *id agi, ut pons, quem ille in Hellesponto fécerat, dissolverétur, ac reditu in Asiam excluderétur.* Idque ei persuásit. Itaque quā sex mēnsibus iter fécerat, eàdem minùs diēbus triginta in Asiam revérsus est; *seque á Themístocle non ^{superatum} separátur, sed conservátum* judicávit. Sic unius viri prudētiā Grecia liberata est, Europæque succúbuit Asia. Hæc áltera victoria, quæ cum Marathónio possit comparári tropæo. Nam pari modo apud Saladīna parvo nūmero nāvium máxima post hominum memoriā classis est devícta.

guiente la batalla en el mas mal parage para él, y por el contrario el mas ventajoso para los enemigos, en una estrechura de mar, en que la muchedumbre de sus naves no tuvo espacio para estenderse; y así quedó vencido mas de la prudencia de Temistocles que de las armas de la Grecia.

CAPITULO V.

Sin embargo de esta derrota, aún le quedaban á Xerges tan numerosas tropas que podia con ellas desbaratar á los contrarios. Mas se le sacó de esta buena situacion: porque Temistocles, temiendo que prosiguiese la guerra, le envió aviso de que trataban los griegos de derribar el puente que habia construido sobre el Helesponto para cortarle el paso al Asia. Y así dió la vuelta á su reyno en menos de un mes, siendo asi que á la venida habia gastado medio año, yendo persuadido de que debia á Temistocles su conservacion. De esta manera la prudencia de un solo hombre puso en libertad á la Grecia, y sujetó el Asia á la Europa. Esta victoria se puede comparar con la que lograron los atenienses en el campo Maraton; porque igualmente junto á Salamina un corto número de naves venció la armada mayor que se ha visto jamas.

CAPUT VI.

Magnus hoc bello Themístocles fuit, nec minor in pace. Cùm enim Phaléreo portu neque magno, neque bono Athenienses uteréntur, hujus consilio triplex Piræei portus constitútus est: isque mœnibus circúmdatus, ut ipsam urbem dignitate æquiparâret, utilitâte superâret. Idémque muros Atheniensiũ restituít præcípua perículo suo. Namque Lacedæmónii causam idóneam nacti propter barbarórum excursiones, quã *negarent oportere extra Peloponnésium ullam urbem haberi, ne essent loca munita, quæ hostes possiderent*, Athenienses ædificantes prohibere sunt conàti. Hoc longè aliò spectâbat, atque vidéri volébant. Athenienses enim duâbus victóriis, Marathónia & Salamínia, tantam glóriam apud omnes gentes erant consecuti, ut intelligerent Lacedæmónii, *de principátu sibi cum his certâmen fore*. Quare eos quàm infirmíssimos esse volébant.

Postquam autem audiérunt muros ínstrui, legátos Athénas misérunt, qui *id fieri vetârent*. His præsentibus desiérunt, ac se de ea re legátos ad eos missúros

CAPITULO VI.

*A*creditó Temistocles en esta guerra ser hombre grande; y no lo fué menos en la paz. Porque no teniendo entonces los atenienses mas puerto, que el Phalereo que era poco capaz y malo, a persuasion suya construyeron el del Pireo, haciendo en él tres muelles, y cercándole con murallas, de manera que competia con la ciudad en grandeza, y les era de mas utilidad. Tambien reedificó con particular riesgo suyo los muros de Atenas. Los lacedemonios se valian del especioso pretexto de las correrias de los bárbaros para decir que no convenia tener ciudades muradas fuera del Pelopenneso: pues asi no hallarian los enemigos lugares fuertes, donde pudiesen hacer asiento; y asi luego que los atenienses comenzaron á levantar los muros, intentaron embarazarlo. Mas era muy otro el motivo que los animaba. La verdad era que querian deliberar á los atenienses en cuanto les fuese posible, previendo, que despues de tanto crédito y reputacion, como les habian adquirido entre todas las naciones las dos batallas de Maraton y Salamina, les habian de disputar la preeminencia. Sabiendo pues que los atenienses habian empezado á edificar los muros, les embiaron embajadores, para que se lo prohibiesen. Estuvo detenida la obra todo el tiempo, que estos estu-

dixerunt. Hanc legationem suscepit Themistocles, & solus primò profectus est. Reliqui legati ut tum exirent, cum satis altitudo muri extracta videretur, præcepit. Interim omnes servi, atque liberi opus facerent, neque ulli loco parcerent, sive sacer esset, sive profanus, sive privatus, sive publicus; & undique quod idoneus ad muniendum putarent, cogèrent. Quo factum est, ut Atheniensium muri ex sacellis, sepulcrisque constarent.

CAPUT VII.

Themistocles autem, ut Lacedæmonem venit adire ad magistratus noluit, & dedit operam, ut quam longissimè tempus diceret; causam interpõnens, se colligas expectare. Cum Lacedæmoni quererentur, opus nihilominus fieri, eumque ea re conari fallere, interim reliqui legati sunt consecuti: à quibus cum audisset, non multum superesse munitiõnis, ad Ephoros Lacedæmoniõrum accessit, penes quos summum imperium erat, atque apud eos contendit, falsa his esse delata: quare æquum esse, illos, viros bonos, nobilesque mittere,

vieron en Atenas, y se les respondió, que se despacharia una embajada á Lacedemonia sobre aquel particular. Tomóla á su cargo Temistocles partiendo para Esparta solo: dexando dispuesto, que no saliesen los demas embajadores hasta que los muros tuviesen competente altura, y que para mas abreviar trabajasen en la obra todos sin distincion de personas, tanto esclavos, como libres, sin reparar en echar mano de cualquier edificio, sagrado ó profano, del comun, ó de algun particular, y de quanto fuese oportuno para la fortificacion." Y asi las murallas de Atenas vinieron á ser construidas de sepulcros y hermitas.

CAPITULO VII.

Temistocles no quiso presentarse á los magistrados luego que llegó á Lacedemonia; antes procuró dilatarlo quanto le fué posible, escusándose, con que aún no habían llegado sus colegas. Quejándose los lacedemonios de que la obra pasaba adelante, y de que él tiraba á engañarlos con aquella escusa, llegaron en el entretanto los demas embajadores. Supo de ellos, como los muros estaban casi concluidos, y con esta noticia se presentó á los Eforos, que son los supremos magistrados de Lacedemonia, y les aseguró con las mayores veras, que era falso quanto les habian contado: por lo que era justo que enviasen algunos

re, quibus fides haberetur, qui rem explorarent: intérea se óbsidem retinérent. Gestus est ei mos, tresque legáti, funti summis honóribus, Athénas missi sunt. Cum his collégas suos Themístocles jussit proficisci, eisque prædixit, ut ne prius Lacedæmoniórurum legátos dimítterent, quam ipse esset remíssus.

Hos postquam Athénas pervenisse ratus est, ad magistrátum, senatúmque Lacedæmoniórurum ádiit, & apud eos liberrimè professus est: „Athenienses suo consilio, quòd communi jure géntium fácere possent, Deos públicos, suosque pátrios, ac Penátes, quòd faciliùs ab hoste possent deféndere, muris sepsisse: neque eo, quòd inutile esset Græciæ, fecisse: nam illórum urbem, ut propugnáculum oppósitum esse bárbaris, apud quam jam bis classis régia fecisset naufrágium. Lacedæmónios autem malè & injustè fáceret, qui id pótiùs intueréntur, quod ipsórum dominationi, quàm quod univérsæ Græciæ útile esset. Quare si suos legátos recípere vellent, quos Athénas miserant, se remitterent: aliter illos numquam in pátriam essent receptúri.

„sugetos de distincion y bondad, para que
„lo reconociesen, y que se estuviese á su di-
„ncho, y que él se quedaria en este ínterin en
„rehenes. « Di. ronle gusto, y despacharon por
embajadores á la ciudad de Atenas tres ciu-
dadanos, que habian tenido los empleos mas
honoríficos de la república. Mandó Temisto-
cles á sus colegas que partiesen en su compa-
ñía, ordenándoles que no los dejasen salir de
Atenas hasta que él hubiese vuelto

Quando le pareció que ya habrian llegado
á Atenas, se presentó al magistrado y sena-
do de los lacedemonios y les dijo con la ma-
yor libertad, „que los atenienses por consejo
„suyo habian levantado los muros para defen-
„der mas facilmente sus dioses, asi públicos,
„como patrios y domésticos, lo que podian
„muy bien hacer por derecho de gentes: que
„en esto no habian hecho una cosa inutil pa-
„ra la Grecia: pues que Atenas habia sido
„para los bárbaros un baluarte inexpugna-
„ble, de cuyo ataque habian salido dos veces
„derrotados, y que los lacedemonios procedian
„mal, é injustamente en preferir sus particu-
„lares intereses á los de toda Grecia; conclu-
„yó con decirles, que, si querian que volvie-
„sen los embajadores que habian enviado á
„Atenas, le pusiesen á él en libertad; pues
„de otra manera no los recobrarian jamas.”

CAPUT VIII.

Tamen non effûgit civium suorum invidiam : namque ob eundem timorem, quo damnatus erat Miltiades, testularum suffragiis civitate ejectus, Argos habitatum concessit. Hic cum propter multas ejus virtutes magna cum dignitate viveret, Lacedæmonii legatos Athénas miserunt, qui eum absentem accusarent, *quòd societatem cum Rege Persarum ad Græciam opprimendam fecisset*. Hoc crimine absens proditiõnis est damnatus. Id ut audivit, quòd non satis tutum se Argis vidèbat, Corcyram demigravit. Ibi cum ejus principes civitatis animadvertisset timere, ne propter se bellum his Lacedæmonii, & Athenienses indicerent, ad Admætum Molossorum regem, *cum quo ei hospitium fuerat*, confûgit. Huc cum venisset, & in præsentia Rex abesset, quo majore religione se recèptum tueretur, filiam ejus parvulam arripuit, & cum ea se in sacrarium, quod summa colebatur cere- mónia, conjecit. Indè non prius egressus est, quàm Rex eum datâ dextrâ in fidem e ciperet : quam præstitit.

Nam; cum ab Atheniensibus, & Lacedæmoniis exposceretur publicè, suppli-

CAPITULO VIII.

Todo esto no bastó para que no incurriese en el aborrecimiento de sus conciudadanos, los cuales le condenaron al destierro del Ostracismo por el mismo recelo, que ocasionó la condenacion de Milciades. Habiendo ido á establecerse en la ciudad de Argos, y viviendo en ella con grande estimacion por sus grandes prendas, los Lacedemonios enviaron embajadores á Atenas, para que le acusasen en ausencia de haber hecho alianza con el Rey de Persia, para sojuzgar á Grecia. En fuerza de esta acusacion fué dado por traydor, aunque se hallaba ausente. Luego que tuvo la noticia, no dándose por seguro en Argos, se pasó á vivir á Corcyra. Reparando allí que los principales de la ciudad temian que los lacedemonios, y atenienses les declarasen guerra por su causa, se fué á amparar de Admeto Rey de los Molosos, con el cual tenia tratado de hospitalidad. Habiendo llegado á su palacio, no estando allí Admeto, para empeñarle en proteccion con los vínculos mas sagrados, tomó en brazos una niña hija suya, y se refugió con ella en un templo muy venerado de aquella gente: y no quiso salir de allí hasta que el Rey le recibió bajo de su real palabra, la cual desempeñó despues.

Porque, haciéndole instancias las repúblicas de Lacedemonia, y Atenas para que se lo

cem non pròdidit : monuitque , ut consúleret sibi : difficile erim esse , in tam propínquo loco tutò eum versári. Itaque Pydnam eum dedúci jussit , & quod satis esset præsidii , dedit. Hac re audita , hic in navem ómnibus ignòtus ascéndit. Quæ cùm tempestâte máxima Naxum ferrêtur , ubi tum Atheniénsium erat exércitus , sensit Themístocles , si eò pervenísset , sibi esse pereúndum. Hac necessitâte coáctus , dómino navis , qui sit , áperit , multa póllicens , si se conservásset. At ille claríssimi viri captus misericórdia , diem , noctémque procul ab ínsula in salo navem tenuit in ánchoris , neque quemquam ex ea exíre pasus est. Inde Ephesum pervênit , ibique Themístoclem expónit : cui ille proméritis grátiam póstea rétulit.

CAPUT IX.

Scio plerósque ita scripsísse , Themístoclem , Xerxe regnante , in Asiam transísse. Sed ego potíssimùm Thucydidi credo , quòd ætâte próximus erat , qui illòrum témporum históriam reliquérunt , & ejusdem civitátis fuit. Is autem ait , ad Artaxérxem eum venisse , atque his verbis epístolam misísse ; „Themístocles ve-

entregase, nunca quiso hacerlo, y le avisó, que mirase por sí: pues era dificultoso andar con seguridad tan cerca de los enemigos: y dió órden para que le conduxesen á Pigna con suficiente escolta. El, habiendo oído esto, se embarcó, sin darse á conocer á ninguno de los de la nave. Levantóse una recia tempestad, que iba á dar con el navío en las costas de la isla de Naxo, en donde estaba entonces el exército Atenien- se. Viéndose Temistocles perdido sin remedio, si arribaba á ella, obligado de la necesidad, descubrió al patron de la nave quién era, haciendole muchas promesas, si le sacaba de aquel riesgo. El, compadecido de la desgracia de tan esclarecido varon, hizo echar el ancla léjos de la isla, y mantuvo el navío en alta mar un dia, y una noche, sin dexar salir á tierra á ninguno. Desde alli llegó á Epheso, donde desembarcó á Temistocles, que correspondió despues agradecido.

CAPITULO IX.

Aunque no ignoro, que los mas de los autores escriben, que Temistocles pasó á la Asia, reynando Xerxes; con todo me conformo con el parecer de Tucídides: porque fué casi contemporaneo de los escritores de la historia de aquel tiempo, y además de esto paisano de Temistocles. Este autor pues dice que llegó á la Asia en el reinado de Artaxerxes, habien-

„ni ad te, qui plúrima mala ómnium Græ-
 „jórurum in domum tuam intuli, cùm mihi
 „necesse fuit advérsus patrem tuum bellá-
 „re, patriamque meam deféndere. Idem
 „multò plura bona feci, postquam in tuto
 „ipse, & ille in perículo esse cœpit. Nam
 „cùm in Asiam revérti nollet, prælio apud
 „Salamina facto, litteris eum certiòrem feci,
 „id agi, ut pons, quem in Hellespónto
 „fécerat, dissolverêtur, atque ab hóstibus
 „circumirêtur. Quo núnctio ille perículo est
 „liberátus. Nunc autem ad te confúgi, exa-
 „gitátus à cuncta Græcia, tuam petens
 „amicitiám: quam si ero adéptus, non mi-
 „nùs ne bonum amicum habêbis, quàm
 „fortem inimicum ille expértus est. Ea autem
 „rogo, ut de his rebus, de quibus tecum
 „loqui volo, annum mihi temporis des, eò-
 „que transacto, me ad te veníre patiâris.”

CAPUT X.

Hujus Rex ánimi magnitudinem admí-
 rans, cupiénsque talem virum sibi conci-
 liári, véniam dedit. Ille omne illud tem-
 pus litteris, sermonique Persárum dedit:
 quibus ádeo erudítus est, ut multò
 commodius dicâtur apud Regem verba
 fecisse, quam hi póterant, qui in Pér-

dole ántes enviado una carta del tenor siguiente: «Yo soy aquel Temístocles, que ocasioné á tu casa mas daños, que todos los otros Griegos, quando me ví en la precision de defender mi patria contra tu padre; mas tambien los recompensé bien, haciéndole despues muchos mas servicios, quando ya yo estaba seguro, y tu padre por el contrario en gran riesgo. Porque no queriendo dar la vuelta á la Asia despues de la batalla de Salamina, le avisé por medio de una carta del designio de los Griegos de cortar el puente construido sobre el Helesponto para cercarle por todas partes, y con este aviso se puso en salvo. Mas ahora, viéndome perseguido de toda Grecia, llevo á solicitar tu proteccion y gracia, ofreciéndole, si la consigo, ser te tan buen amigo, como fuí enemigo acérrimo de tu padre. Pero te suplico, que me des un año de tiempo para pensar los asuntos que tengo que tratar contigo, dignándote de admitirme á tu presencia despues de este término.»

CAPITULO X.

Admirando Artaxerxes su grandeza de ánimo, y deseando ganarse un sugeto como éste, condescendió con sus descos. El empleó todo aquel tiempo en aprehender á leer y hablar la lengua pèrsica, con tanto adelantamiento, que habló al Rey (segun dicen) me-

side erant nati. Hic cùm multa Regi esset pollicitus, gratissimùmque illud, *si suis uti consiliis vellet, illum Græciam bello oppressurum*; magnis munéribus ab Artaxerxe donatus, in Asiam rêdiit, domiciliumque Magnésia sibi constituit. Namque hanc urbem ei Rex donârat, his usus verbis: *quæ ei panem præberet*: ex qua regiãoe quinquaginta ei talenta quotânnis redibant: Lâmpsacum autem, *unde vinum sumeret*: Myúntem, *ex qua opsónium habêret*.

Hujus ad nostram memôriam monuménta mansérunt duo: sepúlerum prope ópidum in quo est sepúltus; statuæ in foro magnésia. De cujus morte multimodis apud plerósque scriptum est; sed nos eúmdem potissimùm *Thucydidem* auctôrem probâmus: qui illum ait *Magnésia morbo mórtuum*: neque negat *fuisse famam, venenum suâ sponte sumpsisse, cum se quæ Regi de Græcia oppriménda pollicitus esset, præstare posse desperâret*. Idem ossa ejus clam in Attica ab amicis esse sepúlta, quoniam légibus non concederêtur, quòd proditiônis esset damnâtus, memóriæ pròdidit.

gor , que podian los mismos Persas. Hizo á Artaxerxes grandes promesas , y entre ellas la que mas le lisonjeaba el gusto , que era el avasallar la Grecia , como quisiese seguir sus consejos. Premióle el Rey magníficamente , y volviendo al Asia , estableció su domicilio en la ciudad de Magnesia , que Artaxerxes le habia dado con la expresion : de que fuese para el pan. Las rentas que Temístocles sacaba de aquí cada año , ascendían á cincuenta talentos. Tambien le hizo el Rey donacion de las ciudades de Lansaco y Miunte para el vino y el plato.

Dos monumentos se han conservado hasta nuestro tiempo de Temístocles : su sepulcro cerca de Magnesia , y algunas estátuas , que se le erigieron en la plaza de esta ciudad. Sobre su muerte hay mucha variedad entre los escritores ; mas yo tambien en ésta me conformo con el parecer de Tucídides , que dice murió de enfermedad en Magnesia ; aunque confiesa este autor haberse divulgado , que el mismo Temístocles se habia quitado la vida tomando un veneno ; porque no hallaba camino de cumplir las promesas hechas al Rey en orden á sujetar la Grecia. Sus huesos , segun el mismo Tucídides , fueron sepultados de secreto en la Atica por sus amigos ; porque lo prohibian las leyes , habiendo sido Temístocles dado por traidor.

ARISTIDES.

CAPUT I.

Aristides, Lysimachi filius, Atheniensis, æqualis ferè fuit Themistocli. Itaque cum eo de principatu contendit, namque obtractarunt inter se. In his autem cognitum est, quanto antistaret eloquentia innocentia. Quamquam enim a deo excellēbat Aristides abstinētia, ut unus post hominum memoriā, quod quidem nos audierimus, cognōmine *Justus* sit appellatus, tamen à Themistocle collabefactus testula illa, exilio decem annorum multatus est. Qui quidem cum intellexeret reprimi concitatam multitudinem non posse, cedensque animadverteret quemdam scribentem, ut patria pelleretur, quæsisse ab eo dicitur, „quare id faceret, „aut quid Aristides commississet, cur „tantā poenā dignus duceretur? *Cui ille „respondit*: se ignorare Aristidem; sed sibi non placere, quod tam cupidè elaborasset, ut præter cæteros justus appellaretur. „ Hic decem annorum legitimam poenam non pertulit. Nam postquam Xerxes in Græciam descendit sexto

ARISTIDES.

CAPITULO I.

Arístides, hijo de Lisimaco, natural de Atenas, fué casi igual en edad á Temístocles. Y así compitieron sobre conseguir el principal mando en la república, y se oponían y desacreditaban recíprocamente. En el suceso, que tuvo esta competencia, se vió bien, cuánto mas poderosas son las armas de la elocuencia, que las de la virtud. Pues aunque era tan sobresaliente el desinterés de Arístides (que le mereció el renombre de justo) de lo qual no se halla exemplar en las historias, á lo ménos que yo sepa; con todo eso Temístocles logró derribarle, haciendo que le enviasen por diez años al destierro del Ostracismo. Viendo entónces Arístides que era imposible contener un pueblo alterado, y reparando al retirarse en uno que estaba escribiendo el voto para su destierro, le preguntó el motivo que le habia dado Arístides para tan riguroso tratamiento. A lo que el ciudadano respondió: „que él no conocia á Arístides; „pero que le descontentaba la viva ánsia con que solicitaba distinguirse entre todos con el sobrenombre de justo.” No estuvo Arístides desterrado los diez años que mandaba la ley: pues despues que Xerxes invadió la Grecia,

ferè anno quam erat expulsus, plebiscito in patriam restitutus est.

CAPUT II.

Interfuit autem pugnae navali apud Salamînam, quæ facta est prius, quam poenâ liberarêtur. Idem prætor fuit Atheniënsium apud Plataeas in prælio, quo Mardónius fusus, barbarorumque exercitus est interfectus. Neque aliud est ullum hujus in re militari illustre factum, quam hujus impèrii memòria; justitiæ verò & æquitatis, & innocentia multa. In primis, quod ejus æquitate factum est, cum in communi classe esset Græciæ simul cum Pausania (quo duce Mardónius erat fugatus) ut summa impèrii maritimi à Lacedæmoniis transferrêtur ad Athenienses. Namque ante id tempus, & mari & terra duces erant Lacedæmonii. Tum autem & intemperantiâ Pausaniæ, & justitia factum est Aristidis, ut omnes ferè civitates Græciæ ad Atheniënsium societatem se applicarent, & adversus bárbaros hos duces deligerent sibi, quò faciliùs repellerent, si fortè bellum renovâre conarêntur.

decretó la plebe que volviese á la patria, casi á los seis años de su expulsion.

CAPITULO II.

Mas se halló en la batalla que se dió junto á Salamina, ántes que le alzasen el destierro. Mandó tambien las tropas Atenenses en la de Platéas, en que fué derrotado Mardonio, y pasado á cuchillo el ejército de los bárbaros. Ni se halla otra empresa militar de Arístides, sino es ésta; pero sí muchas heróicas acciones, que acreditan su justificación, equidad y pureza de costumbres. En primer lugar, hallándose en la armada comun de la Grecia con Pausánias (que era General de los Griegos, quando fué derrotado Mardonio) el justificado proceder de Arístides trasladó de los Lacedemonios á los Atenenses el mando de la armada. Porque antes los Espartanos mandaban por mar y tierra las fuerzas unidas de toda Grecia. Mas entónces los excesos de Pausánias, y la justicia de Arístides movieron á casi todas las ciudades Griegas á abrazar la alianza de los Atenenses, y á darles el mando supremo de las armas, para estar así en estado de hacer una vigorosa resistencia en caso que los Persas intentasen renovar la guerra.

CAPUT III.

Ad classes ædificandas, exercitúsque comparandos, quantum pecúniæ quæque civitas daret, Aristídes delectus est, qui constitúeret. Ejus arbitrio quadringénta & sexaginta talénta quotánis Delum sunt colláta. Id enim commúne ærarium esse voluérunt. Quæ omnis pecúnia póstero tēmpore Athénas translata est. Hic quâ fuerit abstinéntia, nullum est cértius indicium, quàm quòd, cùm tantis rebus præfuisset, in tanta paupertâte decéssit, ut, qui efferrêtur, vix reliquerit. Quo factum est, ut filix ejus públicè aleréntur, & de commúni ærário dótibus datis collocaréntur. Decéssit autem ferè post annum quartum, quàm Themístocles Athénis erat expúlsus.

PAUSANIAS.

CAPUT I.

Pausánias Lacedæmónius, magnus homo, sed várius in omni genere vitæ fuit. Nam ut virtútibus elúxit, sic vitíis est óbrutus. Hujus illustríssimum est prælium apud Plataeas. Namque illo du-

CAPITULO III.

Fué tambien elegido para señalar con qué cantidad de dinero habia de contribuir cada ciudad para construir armadas, y levantar exércitos. Por disposicion suya se llevaban cada año quatrocientos y sesenta talentos á la isla de Délos, que era el lugar elegido para comun erario; bien que todo este dinero se trasladó con el tiempo á la ciudad de Atenas. No hay señal mas cierta de su desinterés, que el que, habiendo manejado tan grandes caudales, vino á morir en tanta pobreza, que apénas dexó con que costear su entierro. Por cuya causa el pueblo señaló alimentos á sus hijas, y se las dió estado á expensas del erario público. Murió ce de quatro años despues del destierro de Temístocles.

PAUSANIAS.

CAPITULO I.

Pausánias, natural de Lacedemonia, fué hombre grande; pero vário é inconstante, distinguiéndose unas veces por sus virtudes, y otras por sus vicios. Fué muy gloriosa la batalla que dió cerca de Platéas, en que quedó derrotado con todos los suyos el General

ce, Mardónius sátrapes régius, natione Medus, Regis gener, in primis ómnium Persárum & manu fortis, & consílii plenus, cum ducentis míllibus péditum, quos virítim légerat, & viginti míllibus êquitum, haud ita magnâ manu Græâ fugátus est, eóque ipse dux cécidit prælio. Quâ victoriâ elátus plúrima miscêre cœpit, & majóra concupíscere. Sed primùm in eo est reprehensus, quòd ex præda trípodem aureum Delphis posuísset, epigrammate scripto, in quo erat hæc sententia:

*Suo ductu Bárbaros apud Platæas
esse delétos, ejusque victóriæ ergo
Apól. mⁱ donum dedísse.*

Hos versus Lacedæmónii excalpsêrunt, neque áliud scripsêrunt, quàm nómina eárum civitátum, quarum auxílio Persæ erant victi.

CAPUT II.

Post id prælium eúndem Pausániam cum classe commúni Cyprum, atque Hellespóntum misêrunt, ut ex his regió-

Persiano Mardonio, natural de Media, y yerno de Artaxerxes, y uno de los Sátrapas de Persia, el hombre mas prudente y valeroso que se vió jamás entre los bárbaros. Doscientos mil infantes escogidos, y veinte mil caballos fueron deshechos en esta ocasion por un corto ejército de Griegos, quedando su General Mardonio entre los muertos. Esta victoria llenó de orgullo á Pausánias, que desde entonces comenzó á trastornarlo todo, aspirando á cosas mayores. Lo primero que se le tuvo á mal, fué que hubiese presentado en el templo de Apolo Delfico un Trípede de oro habido entre los despojos del enemigo, en que habia hecho gravar una inscripcion que decia: que baxo de su conducta habian sido deshechos los bárbaros junto á Platéas, y que en reconocimiento de aquella victoria ofrecia aquel presente á Apolo. Rayeron los Lacedemonios estos versos, gravando en su lugar los nombres de las ciudades que habian contribuido á la rota de los Persas.

CAPITULO II.

Despues de esta batalla los Lacedemonios dieron á Pausánias el mando de la armada comun de la Grecia, para que echára de Chipre y del Helesponto las guarniciones de los bárbaros, que habia en algunas plazas. Habiendo salido con igual felicidad de esta empresa, creció su orgullo y altivez, y comen-

nibus barbarorum præsidia depelleret. Pari felicitate in ea re usus, elatius se gerere coepit, maioresque appetere res. Nam cum, Byzantio expugnato, cepisset complures Persarum nobiles, atque in his nonnullos Regis propinquos, hos clam Xerxi remissit, simulans ex vinculis publicis effugisse, & cum his Gongylum Eretriensem, qui litteras Regi redderet, in quibus hæc fuisse scripta, Thucydides memorie prodidit: "Pausanias dux Spartaë, quos
 "Byzantii ceperat, postquam propinquos
 "tuos cognovit, tibi muneri misit; se-
 "que tecum affinitate conjungi cupit. Qua-
 "re, si tibi videtur, des ei filiam tuam
 "nuptum. Id si feceris, & Spartam, &
 "cæteram Græciam sub tuam potestatem se,
 "adjuvante te, redacturum pollicetur. His
 "de rebus si quid geri volueris, certum
 "hominem ad eum mittas face, cum quo
 "colloquatur.

Res tot hominum salute, tam sibi necessariorum, magnopere gavisus, confestim cum epistola Artabazum ad Pausaniam mittit. In qua eum collaudat, ac petit, *ne cui rei parcat ad ea perficienda, quæ pollicetur. Si fecerit, nullius rei à se repulsam laturum.* Hujus Pausanias voluntate cognita, alacrior ad rem gerendam factus, in suspicionem cecidit

z6 á pensar en cosas mas altas. Porque, como en la toma de Bizancio hubiese hecho prisioneros á muchos nobles persas, y entre ellos algunos deudos cercanos del Rey, los envió secretamente á Xerxes (dando á entender, que habian huido de las prisiones) despachando con ellos á Gongilo, natural de Eretria, con una carta para el Rey, cuyo contenido (segun leemos en Tucídides) era del tenor siguiente: »Pausánias, general de Esparta, luego que supo que varios de los prisioneros que hizo en Bizancio, eran tus parientes, dispuso enviártelos graciosamente. Desea emparentar contigo: por lo qual, si gustas, te pide le des por esposa á tu hija, ofreciendo en recompensa poner baxo tu obediencia con tu ayuda á Esparta y á toda Grecia. Si acaso no desprecias su proposicion, podrás enviar algun sugeto de confianza, con quien comuniqué sobre el asunto.»

Alegre sobremanera el Rey con el recobro de tantos, y tan cercanos parientes, despachó al momento á Artabazo con una carta para Pausánias, en que le colmaba de alabanzas, y le pedia, »que no perdonase diligencia alguna á fin de llevar á efecto las promesas que le hacía, asegurándole, que si se las cumplia, nada le negaria de quanto le pidiese.» Pausánias con esto cobró nuevos alientos para la execucion de sus designios; mas tuvo la desgracia de que entrasen en sospecha de

Lacedæmoniorum. In quo facto domum revocatus, accusatus capitis, absolvitur; multatur tamen pecunia. Quam ob causam ad classem remissus non est.

CAPUT III.

At ille post non multo sua sponte ad exercitum rediit, & ibi non calida, sed dementi ratione, cogitata patefecit. Non enim mores patrios solum, sed etiam cultum, vestitumque mutavit. Apparatu regio utebatur, veste Medica: satellites Medi & Ægyptii sequebantur: epulabatur more Persarum luxuriosius, quam, qui aderant, perpeti possent: aditum petentibus conveniendi non dabat: superbe respondebat, & crudeliter imperabat: Spartam redire nolēbat, Golonas, qui locus in agro Tróade est, se contulerat: ibi consilia cum patriæ, tum sibi inimica capiēbat.

Id postquam Lacedæmonii resciverunt, legatos ad eum cum scyrala miserunt, in qua more illorum erat scriptum, *nisi domum*

ellos los Lacedemonios. Y así quando trataba el negocio, tuvo orden de presentarse en la ciudad, donde le acusaron de traidor. Los Jueces le absolvieron de la pena capital; mas le mutaron, y por eso no se le volvió á enviar á la armada.

CAPITULO III.

Mas Pausanias volvió poco tiempo despues al ejército, sin haber tenido orden para hacerlo. Allí en vez de guardar reserva, con una conducta loca hizo públicos y manifiestos sus designios. Porque no solo hizo mudanza en las costumbres de su país; sino que tambien en el modo de traerse y vestirse de sus antepasados. Tenia un tren y un equipage de Rey: vestia á la moda de Media: iba en público acompañado de guardias de la Media y Egipto. En su mesa, segun costumbre de los Persas habia tanta profusion, que se hacia insoportable á los que lo presenciaban. No daba lugar á que le hablasen: respondia con soberbia, y mandaba con crueldad. No queria volver mas á Lacedemonia, y así se fué á Golonas, que es un lugar de la Troade, en donde tomaba las medidas para la execucion de sus proyectos, tan perjudiciales á su patria, como á él mismo.

Los Lacedemonios informados de ello, le enviaron diputados con una carta, en que, segun la fórmula acostumbrada en Esparta, le

reverteretur, se capitis eum damnaturos. Hoc nuntio commotus, sperans se etiam pecuniâ, & potentiâ instans periculum posse depellere, domum rediit. Huc ut venit, ab Ephoris in vincula publica conjectus est. Licet enim legibus eorum cuivis Ephoro hoc facere Regi. Hinc tamen se expedivit: neque eò magis carêbat suspiciône. Nam opinio manebat, eum cum Rege habere societatem. Est genus quoddam hominum, quod *Helotes* vocatur, quorum magna multitudo agros Lacedæmoniôrum colit, servorumque munere fungitur. Hos quoque sollicitare spe libertatis existimabatur: sed quod harum rerum nullum erat apertum crimen, quo argui posset, non putabant de tali, tamque claro viro suspiciônibus oportere judicari, sed expectandum, dum se ipsa res aperiret.

CAPUT IV.

Interim Argilius quidam adolescentulus, quem pterum Pausanias amôre Venereo dilèxerat, cum epistolam ab eo ad Artabazum accepisset, eique in suspiciônem

amenazaban con que le condenarian á muerte, sino se presentaba en la ciudad. Entró en cuidado con esta órden; mas esperando salir tambien de aquel peligro con la ayuda del dinero, y poder volvió á Lacedemonia. Luego que llegó á la ciudad se le puso en prisiones de órden de los éforos; pues qualquiera de ellos está autorizado por las leyes para hacerlo con el Rey. Con todo eso Pausánias tuvo arte para salir de aquí; pero quedaron en pie las sospechas de que tenia hecha alianza con el Rey de Persia, y de que con la esperanza de la libertad inducía á la rebelion á los Helotes: así llaman á unos hombres, de que hay gran multitud cultivando los campos de los lacedemonios, y sirviéndoles de esclavos. Mas como ninguno de estos crímenes estaba tan manifiesto, que se le pudiese convencer de él, no parecia justo por simples sospechas pasar á condenar á un hombre de tanto mérito y opinion, sino aguardar hasta que la cosa por sí misma se descubriese.

CAPITULO IV.

En este medio tiempo Pausánias dió una carta para Artabazo á un jóven llamado Argilio, con quien en su niñez habia tenido trato torpe. Sospechó Argilio que quizá en la carta iria algun órden secreto contra él, porque ninguno de quantos habian ido con semejantes mensajes, habia vuelto hasta entónces.

venisset, aliquid in ea de se esse scriptum, quod nemo eorum redisset, qui super tali causa eodem missi erant: vincula epistolæ laxavit, signoque detracto, cognovit, si pertulisset, sibi esse pereundum. Erant in eadem epistola, quæ ad ea pertinebant, quæ inter Regem, Pausaniamque convenerant. Has ille litteras Ephoris tradidit. Non est prætereunda gravitas Lacedæmoniõrum hoc loco. Nam ne hujus quidem indicio impulsæ sunt, ut Pausaniam comprehenderent: neque prius vim adhibendam putaverunt, quam se ipse indicasset. Itaque huic indicii quid fieri vellent, præceperunt.

Fanum Neptuni est Tænari, quod violari nefas putant Græci. Eò ille index confugit: in ara consedit. Hanc juxta locum fecerunt sub terra, ex quo posset audiri, si quis quid loquerentur cum Argilio: huc ex Ephoris quidam descenderunt. Pausanias, ut audivit Argilium confugisse in Aram, perturbatus eò venit: quem cum supplicem Dei videt in ara sedentem, quærit, causæ quid sit tam repentini consilii. Huic ille, quid ex litteris comperisset, aperit. Tanto magis Pausanias perturbatus orare coepit, ne enunciaret, nec se meritum de illo optime proderet: quod si eam veniam sibi dedisset: tantisque implicitum rebus sub-

Con este recelo afloxó las ataduras de la carta, y quitando el sello, halló que le hubiera costado la vida el llevarla. Trataba asimismo la carta de cosas tocantes al concierto, que habia entre el Rey y Pausánias. Argilio la puso en manos de los éforos. Es razon que haga aquí particular mencion de la gravedad de los lacedemonios; pues que ni aun este indicio tan vehemente bastó para reducirlos á prender á Pausánias, persuadidos á que no se le debia echar mano, ínterin no confesase él mismo su delito. Para esto ordenaron á Argilio lo que habia de hacer.

Hay en Tenaro un templo consagrado á Neptuno, muy venerado, cuya violacion creen los griegos sería un exécrable sacrilegio. A este lugar tan sagrado se acogió Argilio, y se sentó sobre el mismo altar. Los éforos hicieron abrir un hoyo cerca de éste de manera que pudiesen oír lo que se habiase con Argilio, y bajaron á él algunos de ellos. Luego que Pausánias oyó que Argilio se habia retraido á sagrado, fué allá todo sobresaltado. Hallóle sentado sobre el altar, implorando el favor de Neptuno. Preguntóle la causa de tan inopinada resolucion, á lo que Argilio respondió, declaránaole todo quanto en su carta habia descubierto. Entónces Pausánias tanto mas confuso comenzó á suplicarle que callase, y no perdiese á un hombre; de cuya mano habia recibido los mayores beneficios; ofreciéndole recompensarle

levásset, magno esse ei præmio futûrum.

CAPUT V.

His rebus Ephori cõgnitis, sãtius putavêrunt in urbe eum comprehéndi. Quo eum essent profecti, & Pausánias, placato Argílio, ut putâbat, Lacedæmonem reverterêtur; in itinere, cùm jam in eo esset, ut comprehenderêtur, è vultu cujûsdam Ephori, qui eum admonere cupiêbat, insídias sibi fieri intelléxit. Itaque paucis antè grádibus, quàm qui sequebántur, in ædem Minervæ, quæ Chalciceus vocâtur, confûgit. Hic ne exire posset, statim Ephori valvas ejus ædis obstruxérunt, tectúmque sunt demolíti, quò facílius sub divo interîret. Dicitur eo tempore matrem Pausániæ vixisse, eámque jam magnam natu, postquam de scélere filii cõmperit, in primis ad fílium claudéndum lápidem ad intróitum ædis attulisse. Sic Pausánias magnam belli gloriam turpi morte maculâvit. Hic cùm semiánimis de templo elátus esset, conféstim ánimam efflâvit. Cujus mórtui corpus cùm eòdem nonnulli dicerent *infèrri oportere quò hi, qui ad supplicium essent dati, displícuit plúribus, & procul ab eo loco infodê-*

bien, si le concedia este favor, y le sacaba de tanta confusion de cosas, como le tenian cercado.

CAPITULO V.

Enterados de esto los éforos, juzgaron por mas acertado prenderlo en la ciudad. Habiéndose dirigido ácia ella, y tambien Pausánias, dexando ya á su parecer aplacado á Argilio, en el camino, estando ya para ser preso, uno de los éforos, deseando avisarle, le dió á entender por señas, que le ponian asechanzas. El con esto se acogió á un templo de Minerva, que llaman Calcieco, llegando pocos instantes despues los que iban en su alcance. Los éforos hicieron al punto tapiar todas las puertas y ventanas, para que no pudiera huir, demoliendo asimismo el techo con el fin de que acabase quanto ántes expuesto á la inclemencia. Se cuenta, que la madre de Pausánias, que aún vivia, luego que la informaron de la traicion de su hijo, sin embargo de sus muchos años, acudió entre las primeras con su piedra para tapiar las puertas. Así este gran capitán manchó con una muerte ignominiosa la mucha gloria militar que le habian merecido sus hazañas. Habiéndole sacado del templo medio muerto, acabó dentro de breves instantes. Algunos querian que se le diese sepultura donde se acostumbraba darla á los ajusticiados; mas esta proposicion fué oída con displicencia de la

runt, in quo erat mórtuus. Inde postérius
 Dei Déléphici respónso érutus, atque eódem
 loco sepúltus, ubi vitam posúerat.

C I M O N.

C A P U T I.

Cimon, Miltiádis fílius, Atheniénsis, du-
 ro admodum iníitio usus est adolescén-
 tiæ. Nam, cùm pater ejus litem æstimátam
 pópulo sólvare non potuísset, ob eámque
 causam in vínculis públicis decessísset, Ci-
 mon eádem custodia tenebatur, neque lé-
 gibus Atheniénsibus emítti póterat, nisi pe-
 cúniam, qua pater multátus esset, solvísset.
 Habêbat autem in matrimonio sorôrem *
 germánam suam, nomine Elpinícem, non
 magis amóre, quam more ductus: nam
 Atheniénsibus licet eódem patre natas uxô-
 res dúcere. Hujus conjugii eúpidus Cállias
 quidam, non tam generósus, quàm pecu-
 niósus, qui magnas pecúnias ex metállis fé-
 cerat, egit cum Cimône, ut eam sibi uxô-
 rem daret: id si impetrásset, se pro illo
 pecúniam solutúrum. Is cùm talem condi-
 tiónem aspernarêtur, Elpiníce »negávit, se
 »passúram Miltiádis progéniam in víaculis
 »públicis interíre, quóniam prohibêre posset;

mayor parte, y le sepultaron léjos del sitio, donde habia espirado. Despues le desenterraron por respuesta del Oráculo de Délfos, y le trasladaron al mismo lugar en que habia muerto.

CIMON.

CAPITULO I.

Cimon, hijo de Milciades, natural de Atenas, pasó al principio de su mocedad hartos trabajos, porque habiendo muerto el padre en la cárcel, por no haber podido pagar al pueblo la multa que se le impuso, estaba detenido el hijo en la misma prision, sin que segun las leyes de los atenienses pudiese lograr libertad hasta satisfacer la deuda de su padre. Estaba casado con Elpinice su hermana de padre, no solo llevado del amor, sino tambien, porque ésta era la costumbre del país, que permitia el casamiento entre estos hermanos. Cierta Callias, no tan distinguido por su nacimiento, como por las grandes riquezas que habia sacado de las minas, deseaba casar con Elpinice, y le propuso á Cimon que se la cediera, ofreciendo pagar por él la deuda de su padre. Como él le desechase esta proposicion, Elpinice dixo, que no habia de consentir que la descendencia de Milciades perciese en una cárcel, hallándose en estado de estorvarlo, y que así

sequē Cálliaē nuptūram, si ea, quæ pollicerētur, præstitisset.^{cc}

CAPUT II.

Tali modo custodiā liberātus Cimon, celeriter ad principātum pervēnit. Habēbat enim satis eloquentiæ, summam liberalitatem, magnam prudentiam, cum juris civilis; tum rei militaris, quod cum patre à puero in exercitui fuerat versātus. Itaque hic & pópulum urbānum in sua tenuit potestate. Primū imperator apud flumen Strymona magnas cópias Thracum fugāvit: oppidum Amphípolim constituit, eòque decem milia Atheniēnsium in colóniam missit. Idem iterum apud Mycalem Cypriōrum & Pœnīcum ducentārum nāvium classem devictam cepit: eodēque die pari fortuna in terrā usus est. Namque, hostium navibus captis, statim ex classe cópias suas eduxit, barbarōrum uno concūrsu máximam vim postravit. Quā victoriā magnā prædā potitus cum domum reverteretur, quod jam nonnūllæ insulæ propter acerbitatem impéri defecerant, benè animatas confirmavit, alienatas ad officium redire coëgit. Scyrum, quam eo tempore

estaba pronta á dar la mano á Cálias, como éste cumpliese lo que ofrecia."

CAPITULO II.

Cimon, habiendo logrado por este medio la libertad, en poco tiempo llegó á tener el principal lugar entre sus conciudadanos. Porque era mas que medianamente elocuente, sobremanera liberal, y muy inteligente, tanto en el gobierno político, como en el militar, que habia aprendido desde niño en la escuela de su padre en la campaña. Y así tuvo á su disposicion la gente de la ciudad, y muchísima autoridad en el ejército. En primer lugar, habiendo sido hecho general, deshizo sobre las riveras del rio Estrimon un numeroso ejército de Traces. Fundó despues la ciudad de Anfipolis, adonde envió una colonia de diez mil atenienses. Otra vez cerca de Micalc batió y tomó la armada de los fenicios y cíprios de doscientos vageles. Y en el mismo dia tuvo tambien otro suceso igualmente feliz en tierra: porque, luego que se apoderó de la armada enemiga, desembarcó sus tropas, y derrotó en un encuentro un grueso ejército de bárbaros. Quando volvia á su patria Atenas, cargado con un rico botin, premio de esta victoria, hallando que algunas islas habian sacudido el yugo de la obediencia exasperadas del rigor con que se las mandaba, aseguró en su fidelidad á las que aun se man-

Dólopes incolébant, quod contumácius se gés-
serat, vacuefêcit, sessorés véteres urbe in-
sulâque ejêcit, agros cívibus divísit, Thásios
opuléntiâ fretos suo adventu fregit. His ex
manúbiis Athenârum arx, quâ ad meridiem
vergit, est ornâta.

CAPUT III.

Quibus rebus oùm unus in civítate má-
ximè florêret, incidit in eâdem inví-
diam, quam pater suus, ceterîque Athe-
niénsium príncipes. Nam testârum suf-
frágiis, quod illi *ostracísmum* vocant, de-
cem annôrum exílio multâtus est. Cujus fac-
ti celérius Athenienses, quam ipsum, poení-
tuit. Nam, cùm ille forti ánimo invidiæ in-
gratôrum cívium cessisset, bellúmque Lace-
dæmónii Atheniensibus indixissent, conféstim
notæ ejus virtûtis desidérium consecûtum est.
Itaque post annum quintum, quàm expúl-
sus erat, in pâtriam revocâtus est. Ille, quòd
hospítio Lacedæmoniôrum utebâtur, sâtius
existimans, eos, & cives suos inter se una
voluntate consentíre, quam armis contén-

venian en ella, y obligó á volver á su deber á las rebeldes. Castigó la contumácia de los dolopes, que habitaban la isla de Esciro, haciéndolos evacuarla. Y en lugar de los antiguos moradores, que echó de la ciudad é isla, dexó allí á sus ciudadanos, entre quienes repartió los campos. A su llegada á la isla de Taso deshizo á los tásios, á quienes hacian orgullosos sus muchas riquezas. Estos despojos sirvieron para adornar la fortaleza de Atenas por la parte que mira al mediodia.

CAPITULO III.

Como estas victorias le hacian sobresalir entre todos sus conciudadanos, incurrió en la misma envidia y aborrecimiento que su padre y todos los demas principales atenienses. Y así fué condenado al destierro del Ostracismo por diez años. Mas primero se arrepintieron sus paisanos de este procedimiento, que el mismo Cimon. Porque habiendo él cedido con valor al ódio de sus ingratos compatriotas, y declarado guerra los lacedemonios á Atenas, luego los atenienses echaron ménos el conocido valor de Cimon, y le levantaron el destierro al cabo de cinco años de su expulsion. Tenia Cimon tratado de hospitalidad con los lacedemonios, y por tanto juzgando que era mejor para unos, y otros mantenerse en buena correspondencia, que disputar con las armas sus derechos, se

dere, Lacedæmone suâ sponte est profectus, pacemque inter duas potentissimas civitates conciliavit. Post neque ita multò Cyprum cum ducèntis nàvibus imperator missus, cum ejus majòrem partem insulæ devicisset, in morbum implicitus, in ópido Citio est mortuus.

CAPUT IV.

Hunc Athenienses non solùm in bello, sed in pace, diù desideraverunt. Fuit enim tantâ liberalitatê, cùm còmplùribus locis prædia, hortosque habêret, ut numquam in eis custòdem imposuerit fructus servândi grâtiâ; ne quis impedirêtur, quò minus ejus rebus, quibus vellet, fruerêtur. Semper eum pedissequi cum nummis sunt secuti, ut, si quis opis ejus indigêret, habêret, quod statim daret, ne differendo viderêtur negare. Sæpè, cùm aliquem offénsam fortunâ vidêret minùs benè vestitum, suum amiculum dedit. Quotidie sic coena ei coquebâtur, ut, quos invocatos vidisset in foro, omnes devocâret: quod facere nullum diem prætermittêbat. Nulli res nulli fides ejus, nulli ópera, nulli res familiâris defuit: multos locupletavit: complures páuperes mórtuos, qui, unde efferrentur, non reliquissent, suo sumptu extulit. Sic se ge-

partió de su propia voluntad á Lacedemonia, y logró poner en paz á estas dos poderosísimas ciudades. Poco despues le enviaron á Chipre, mandando una armada de doscientas velas, y quando habia ya sujetado la mayor parte de la isla, le asaltó una enfermedad, de que murió en un lugar llamado Cicio.

CAPITULO IV.

Los atenienses echaron ménos á Cimón por mucho tiempo, así en paz como en guerra. Porque fué tan liberal, que teniendo en muchos sitios heredades y huertas, jamás puso quien guardase los frutos; para que así ninguno tuviese embarazo en aprovecharse de lo que quisiese. Siempre llevaba tras sí criados con dinero para tener que dar de pronto á los necesitados; porque no pareciese que se negaba si dilataba el socorro. Muchas veces, encontrando algun desdichado mal vestido, le dió su misma capa. En su casa se hacía todos los dias la prevencion de comida suficiente para convidar á todos los que hallase en la plaza que ninguno los hubiese convidado; lo qual ningun dia lo dexaba de hacer. A nadie faltó á su palabra: le hallaron siempre pronto quantos necesitaron de su favor: enriqueció á muchos, y dió sepultura a su costa á no pocos, que no habian dexado con que pagar el entierro. No es maravilla que la vida de un hombre, que ha-

rêndo, minimè est mirandum, si & vita ejus fuit secûra, & mors acérba.

LISANDER.

CAPUT I.

Lisánder Lacedæmónius magnam reliquit sui famam, magis felicitâte, quam virtûte partam. Athenienses enim in Peloponnésios sexto, & vicésimo anno bellum geréates confecísse, appâret. Id quâ ratiône consecûtus sit, latet. Non enim virtute sui exercitûs, sed immodestiâ factum est adversariôrum: qui, quòd dicto audiéntes imperatóribus suis non erant, dispaláti in agris, relictis návibus, in hóstium venêrunt potestâtem. Quo facto Athenienses se Lacedæmóniis dedidérunt. Hac victória Lysánder elátus, cùm ántea semper factiôsus, audaxque fuísset, sic sibi indúlsit, ut ejus operâ in máximum ódium Græciæ Lacedemóniî pervénerint. Nam cùm hanc causam Lacedæmóniî dictitássent, sibi esse belli, *ut Atheniénsium impotentem dominationem refríngerent,* postquam* apud Ægos flumen Lysander clas- sis hóstium est potítus, nihil áliud molítus est, quàm ut omnes civitâtes in sua tenêret potestâte, cùm *id se Lacedæmoniôrum cau-*

bia procedido así, haya sido tranquila, y su muerte sentida.

LISANDRO.

CAPITULO I.

Lisandro, natural de Lacedemonia, dexó mucho nombre y fama, que ganó mas por su fortuna, que por su valor. Verdad es que él deshizo á los atenienses que habian sustentado la guerra contra el Peloponneso por espacio de veinte y ocho años. Pero no se sabe, cómo consiguió esta victoria. Lo cierto es, que no se debe atribuir al valor de sus tropas; sino al desorden y falta de disciplina de los contrarios, que inobedientes á las órdenes de sus jefes, se esparcieron por los campos, y dexaron desamparadas las naves, viniendo por esto á poder del enemigo. Con esto la ciudad de Atenas se entregó á los lacedemonios. Ensoberbecido Lisandro con esta victoria, siendo ya antes hombre de partido, y osado, se dexó llevar de manera de su genio, que hizo odiosos á los lacedemonios en toda Grecia. Porque, siendo así que los espartanos habian andado diciendo, que solo hacian la guerra para contener la dominacion tiránica de los atenienses; Lisandro: despues que tomó la armada enemiga junto al rio Egos, no trató de otra cosa, sino

sâ facere simulâret. Namque undique, qui Atheniënsium rebus studuissent, ejëctis, decem delégerat in unaquâque civitatê, quibus summum impérium, potestatemque omnium rerum committeret. Horum in númeram nemo admittebâtur, nisi qui aut ejus hospitio continerêtur, aut se illius fore proprium fide confirmârat.

CAPUT II.

Ita decemvirâli potestâtê in omnibus urbibus constitutâ, ipsius nutu omnia gerebantur. Cujus de crudelitâtê, ac perfidia satis est unam rem, *exëmpli gratiâ*, profërre. Ne, de eodém plura enumerando, fatigêmus lectôres. Victor ex Asia cùm reverterêtur, Thasumque divertisset, quòd ea civitas præcipua fide fuerat erga Atheniënses, proinde ac si iidem firmissimi solérent esse amici, qui constantes fuissent inimici, eam pervértere concupivit. Vidit autem, nisi in eo occultâset voluntâtem, futûrum, ut Thásii dilaberêntur, consulerentque rebus suis:::

CAPUT III.

Itaque decemvirâlem suam potestatem sui ab illo constitutam sustulêrunt. Quo dolore incensus, iniit consilia Reges La-

no de mantener baxo de su mando todas las ciudades socolor de mirar por los intereses de su patria. Y así echando de todas partes los que eran afectos á los atenienses, eligió en cada ciudad diez sugetos, á quienes dió el gobierno con un poder absoluto. Ninguno entraba en este número, sino tenia con él tratado de hospitalidad, ó le hacía pleyto omenage de ser suyo.

CAPITULO II.

Habiendo establecido el gobierno del Decenvirato en todas las ciudades, no se hacía sino lo que él queria. Para no ser molesto á mis lectores con la prolixidad, me contentaré con referir solo el caso siguiente para prueba de su perfidia y crueldad. Volviendo vencedor de la Asia, se desvió del camino para ir á Taso, y quiso asolar esta ciudad, porque habia sido la mas leal á los atenienses; como si acostumbrasen ser mas finos y mas fieles amigos aquellos, que hubiesen sido mas acerrimos enemigos. Mas advirtió, que si no ocultaba sus intentos, se le huirian los tasio, y pondrian sus cosas en cobro:::

CAPITULO III.

Los lacedemonios abolieron este gobierno del Decenvirato que Lisandro habia establecido: de lo qual resintiéndose vivamente, formó designio de extinguir los Reyes de

cedæmoniôrum tólere. Sed sentiêbat, id se sine ope Deôrum fácere non posse, quòd Lacedæmoniî ómnia ad orácula réfère consuévérant. Primùm Delphos corrúmpere est conátus. Cùm id non potuisset, Dodônaim adórtus est. Hinc quoque repúlsus dixit, *se vota suscepisse, quæ Jovi Hammóni sólveret*: existimans, se Afros facilius corruptûrum. Hâc spe cùm profectus esset in Africam, multum eum Antístites Jovis fefellérunt. Nam non solùm corrúmpi non potuérunt, sed étiam Legátos Lacedæmona missérunt, qui Lysandrum accusárent, *quod sacerdotes Jovi corrúmpere conátus esset*. Accusátus hoc crimine, iudiciumque absolûtus sententiis, Orchoméniis missus subsidio, occíssus est à Thebânis apud Haliártum. Quàm verè de eo foret iudicatum, orátio indício fuit, quæ post mortem in domo ejus repérta est, in qua suadet Lacedæmoniis, *ut régiâ potestâte dissolúta, ex ómnibus dux deligátur ad bellum geréndum*: sed ita scripta, ut Deórum viderêtur congrúere sententiæ, quam ille se habitûrum, pecúnia fidens, non dubitâbat. Hanc ei scripsisse Cleon Halicarnásseus dicitur.

de los lacedemonios; y porque preveía que su empresa no podia tener feliz éxito sin la ayuda de los dioses, acostumbrando los lacedemonios á consultar los oráculos en todos sus negocios, procuró sobornar á los sacerdotes de Délfos; mas, habiéndole salido vana esta diligencia, probó, si podia á los del templo de Dodona: y como tampoco aquí fuese admitido, fingió que habia hecho ciertos votos á Júpiter Hammon, que necesitaba cumplir, persuadido de que los africanos se dexarían sobornar con mas facilidad. Marchó con esta confianza al Africa; mas le engañaron mucho sus esperanzas en los sacerdotes de Júpiter. Pues tan lejos estuvieron de dexarse corromper, que enviaron embajadores á Lacedemonia para acusar á Lisandro de haber intentado sobornarlos. Acusósele en efecto, y los jueces se le declararon inocente. Habiéndole despues enviado al socorro de los Orcomenios, le dieron muerte los tébanos junto á Haliarto. Una oracion, que se halló despues de su muerte en su casa, declaró la justificacion de los jueces que le habian absuelto. En ella procuraba persuadir á los lacedemonios, que extinguiesen sus Reyes, y le eligiesen á él solo para el mando de las armas. Esta oracion estaba escrita en términos, que parecia conforme á las respuestas de los Oráculos, que no dudaba lograr á fuerza de dinero, y segun dicen, la compuso Clion de Havicarnaso.

CAPUT IV.

Atque hoc loco non est pretereúndum factum Pharnabázi, sátrapis régii. Nam, cum Lysánder præféctus classis, in bello multa crudéliter, avarèque fecísset, deque his rebus suspicaretur ad cives suos esse perlátum, petiit à Pharnabázo »ut ad Ephoros sibi testimoniúm daret, quantâ sanctitate bellum gessísset, sociósque tractásset, deque ea re acurátè scriberet, magnam enim ejus auctoritatem in ea re futúram.» Huic ille liberáliter pollicêtur. Librum gravem multis verbis conscripsit, in quo summis eum efert laudibus. Quem cùm legisset, probassetque, dum ob-signâtur, alterum pari magnitúdine, tanta similitúdine ut discérni non posset, signátum subjêcit, in quo acuratíssime ejus avaritiam, perfídiamque, accusârat. Hinc Lysánder domum cùm redisset, postquam de suis rebus gestis apud máximum magistrátum, quæ voluerat, dixerat, testimonií loco librum à Pharnabázo datum trádidit. Hunc, summoto Lysandro, cùm Ephori cognóssent, ipsi legéndum dedérunt. Ita ille imprudens ipse suus fuit acusator.

CAPITULO IV.

En este lugar no debo pasar por alto un hecho de Farnabazo Sátrapa de Persia. Lisandro habia sido muy cruel y avaro mientras mandó la armada en la guerra; y recelando que estuviesen informados de su proceder los lacedemonios, pidió á Farnabazo que le diera un testimonio de la justificacion con que habia procedido en aquella guerra, y tratando á los aliados, y que le favoreciese en él lo imposible, porque su informe haría mucha fuerza á los éforos." El Persa se ofreció gustoso á hacer lo que le pedia, y escribió una relacion grave y difusa, en que le daba los mayores elogios. Dióselá á leer, y pareciéndole bien á Lisandro, al tiempo de sellarla, puso Farnabazo en su lugar otra ya sellada del mismo tamaño, tan parecida á la primera, que no era posible distinguir las, en la qual habia pintado con los mas vivos colores su perfidia y avaricia. Habiendo vuelto Lisandro desde aquí á Lacedemonia, despues de haber hablado ante el supremo magistrado á medida de su gusto, á cerca de sus hechos, sacó para comprobacion la relacion ó libro de Farnabazo. Mandáronle salir los éforos, ínterin se enteraban de su contenido, y despues se la dieron á leer al mismo Lisandro, que vino por su imprudencia á ser acusador de sí mismo.

ALCIBIADES.

CAPUT I.

Alcibiades, Cliniæ Filius, Atheniensis. In hoc natura, quid efficere possit, videtur experta. Constat enim inter omnes, qui de illo memoriae prodiderunt, nihil eo fuisse excellentius, vel in vitiis, vel in virtutibus. Natus in amplissima civitate, summo genere, omnium ætatis suæ multò formosissimus, ad omnes res aptus, consiliique plenus. Namque Imperator fuit summus & maris & terræ: disertus, ut in primis dicendo valeret: quòd tanta erat commendatio oris, atque orationis, ut nemo ei dicendo posset resistere. Idem, cum tempus posceret, laboriosus, patiens, liberalis, splendidus, non minus in vita, quam victu: affabilis, blandus, temporibus callidissimè inserviens. Idem, simul ac se remisserat, neque causa suberat, quare animi laborem perferret. luxurius, dissolutus, libidinosis, intemperans reperiebatur: ut omnes admirarentur, in uno homine tantam inesse dissimilitudinem, tamque diversam naturam.

ALCIBIADES.

CAPITULO I.

Alcibiades, hijo de Clinias, fué natural de Aténas. Parece que la naturaleza quiso experimentar en este hombre hasta dónde llegaban sus fuerzas: porque todos los que escribieron de él concuerdan en que no hubo quien le aventajase así en vicios, como en virtudes. Nació en una ciudad de las mas populosas, de una familia de las mas ilustres: fué el mas hermoso de los jóvenes de su tiempo, y tenia habilidad para todo, y extremada prudencia; pues fué un general consumado por mar y tierra: su elocuencia era tanta, que pocos tenían la eficacia que él en persuadir: porque la magestad de su semblante y palabras, no habia quien la pudiese resistir. Era laborioso, quando el tiempo lo pedia, sufrido, liberal, de esplendor, tanto en sus acciones, como en los gastos: afable y humano, y se acomodaba con singular destreza á las circunstancias de los tiempos. Mas, quando afloxaba, no teniendo por qué ocupar el ánimo, le hallarias entregado al luxo, disoluto en sus costumbres, deshonesto y desarreglado. Y así todos se admiraban de que hubiera en un mismo sugeto genios tan diversos, é inclinaciones tan contrarias.

CAPUT II.

Educatus est in domo Périclis (privignus enim ejus fuisse dicitur) eruditus à Sócrate. Sócerum hábuit Hippónicum, ómnium Græcæ linguæ eloquentia dissertíssimum: ut, si ipse fingere vellet, neque plura bona reminisci, neque majôra posset cónsequi, quám vel fortûna vel natûra tribúerat. Ineunte adolescência amátus est à multis more Græcôrum: in eis à Sócrate, de quo mentiônem facit Plato in *Symposio*. Namque eum indúxit commemorántem, *se pernoctásse cum Sócrate, neque áli- ter ab eo surrexísse, ac fílius à parénte debúerit*. Postéaquàm robústior est factus, non minùs multos amávit, in quorum amôre, quoad licitum est, odiôsa multa delicátè, jocoséque fecit: quæ referrêmus, nisi majôra, potiôraque haberêmus.

CAPUT III.

Bello Peloponnesiáco hujus consilio, atque auctoritate Athenienses bellum Syracusânis indixerunt: ad quod gerendum ipse dux deléctus est. Duo prætérea collé-

CAPITULO II.

Crióse Alcibiades en casa de Pericles, de quien dicen fué entenado. Tuvo por maestro al filósofo Sócrates. Casó con la hija de Hiponico el mayor orador de Grecia en aquel tiempo. De forma, que si él mismo se hubiera puesto á discurrir, no podría ni apetecer, ni imaginar mas, ni mayores bienes, que los que le habian dado liberales naturaleza y fortuna. En la flor de su juventud le amaron muchos, como es costumbre entre los griegos. Uno de sus amantes fué Sócrates, como vemos en el Simposio de Platon, donde introduce á Alcibiades, diciendo: que habia pasado toda la noche con Sócrates, y se habia levantado de su lado, como un hijo debe del de su padre. Ya mas entrado en años tuvo él tambien aficion á muchos, á quienes dentro de los términos lícitos jugó varios lances con delicadeza y gracia, que no pasaria en silencio, si no llamáran mi atencion otras cosas mas dignas, y de mayor importancia.

CAPITULO III.

Durante la guerra del Peloponneso, los atenienses, siguiendo el consejo y autoridad de Alcibiades, declararon guerra á los siracusanos, dándole el mando de las armas, y nombrándole á Nicias y Lamacho por

gæ dati, Nicias, & Lamachus. Id eum appareretur, prius quam classis exiret, accidit, ut una nocte omnes Hermæ, qui in oppido erant Athénis, deicerentur, præter unum, qui ante januam Andócidis erat. Itaque ille postea *Mercurius Andócidis* vocatus est. Hoc eum appareret, non sine magna multorum consensione esse factum, quod non ad privátam, sed ad públicam rem pertinêret, magnus multitudini úmor est injéctus, ne qua repentina vis in civitate existeret, quæ libertatem opprimeret pópuli. Hoc maximè convenire in Alcibiádem videbatur, quod & potentior, & major quam privátus existimabatur. Multos enim liberalitate devinxerat, plures étiam ópera forénsi suos reddiderat. Quare fiêbat, ut ómnium óculos, quotiescúmque in públicum prodisset, ad se converteret, neque ei par quisquam in civitate poneretur. Itaque non solum spem habebant máximam, sed etiam timórem, quòd & obesse plúrimum, & prodesse póterat. Aspergebatur etiam infamiâ, quòd in domo suâ facere mysteria dicebatur: quod nefas erat more Atheniénsium: idque non ad religiônem, sed ad conjuratiônem pertinêre existimabatur.

cólegas. Quando se estaban haciendo los preparativos, ántes de salir la armada, una noche fueron echadas por tierra todas las imágenes de Mercurio que habia en Aténas, fuera de una, que estaba delante de la puerta de Andocides, que se llamó despues Mercurio de Andocides. Como se veía claramente que habian concurrido muchos y estrechamente coligados á una accion, que miraba derechamente á la república, no pudiendo tener ningun fin particular, entró el pueblo en gran temor de que hubiese en la ciudad alguna violencia, repentina que quitára la libertad al pueblo. Las sospechas recaían principalmente sobre Alcibiades. Porque su poder y elevacion parecian superiores á la condicion de un particular. Pues sus liberalidades le habian ganado muchos amigos, y muchos mas su elocuencia empleada en los tribunales en la defensa de ellos. Por lo qual, siempre que salia en público, se llevaba tras sí los ojos de todos, y no hallaban otro igual en la ciudad. Por esto, al paso que tenían en él las mayores esperanzas, le temian tambien en gran manera; porque podia hacer mucho bien y mucho mal. Estaba tambien infamado, porque contaban que tenia en su casa juntas secretas de religion: lo que era gran delito en Aténas. Y se creía que estas juntas, léjos de ser efecto de la piedad y devocion, tiraban á tramitar alguna conjura.

CAPUT IV.

Hoc crimine in concione ab inimicis compellabatur. Sed instabat tempus ad bellum proficiscendi. Id ille metuens, neque ignorans civium suorum consuetudinem, postulabat, ut, si quid de se agi vellent, potius de præsente quæstio haberetur, quam absens invidiæ crimine accusaretur. Inimici verò ejus quiescendum in præsenti, quia nocere ei se non posse intelligebant, & illud tempus expectandum decreverunt, quo exisset: ut sic absentem agrederentur: itaque fecerunt. Nam, postquam in Siciliam eum pervenisse crediderunt, absentem, *quòd sacra violasset*, reum fecerunt. Qua de re cum ei nuntius à magistratu in Siciliam missus esset, ut domum ad causam dicendam rediret, essetque in magna spe provinciae benè administrandæ, non parere noluit & in trirēmem, quæ ad eum erat deportandum missa, ascendit, ac Thurios in Italiā pervectus, multa secum reputans de immoderata civium suorum licentia, crudelitāteque erga nobiles, utilissimum ratus impendentem evitare tempestatem, clam se à custodibus subduxit, & inde primùm Elidem, deinde Thebas venit.

CAPITULO IV.

Sus enemigos en las juntas del pueblo le hacian cargo de este delito, quando ya instaba el tiempo de partir a la guerra. Alcibiades, temiendo esto, sabiendo como acostumbraban proceder sus ciudadanos, pedia que si querian tratar alguna cosa en órden á su persona, se hiciese la averiguacion ántes de la partida, sin exponerle en ausencia á las acusaciones de la envidia." Mas sus enemigos, viendo que nada adelantarian, acusándole entónces, juzgaron por conveniente estarse quietos ínterin se mantenía en la ciudad, y acometerle luego que se hubiese ausentado. Así lo hicieron, y quando les pareció que habria llegado ya á Sicilia, le acusaron de sacrilego. En fuerza de esto le despachó el magistrado una órden para que se restituyese á la ciudad á dar sus descargos. Alcibiades habia concebido grandes esperanzas del buen éxito de su empresa, y por este motivo resolvió obedecer, y se embarcó en la galera que se habia enviado para conducirle. Llegó á Turios, puerto de Italia, y considerando á sus solas la demasiada libertad y rigor con que sus paisanos trataban á los nobles, juzgó por mas acertado huir el cuerpo á la tempestad que le ámenazaba, y engañando la diligencia de los guardas, huyó á Elide, y desde allí pasó á Tebas.

Postquam autem, *se cápitis damnatum, bonis publicátiis*, audivit, & id quod usu vénerat „Eumólpidas sacerdotés à pópulo coác-
 „tos, ut se devovérent, ejusque devotiônis,
 „quo testátior esset memória, exemplum, in
 „pila lapídea incísum, esse pósito in pú-
 „blico, „ Lacedæmónem demigrâvit. Ibi, ut
 ipse prædicâre consuéverat, *non advérsus pá-
 triam, sed inimicos suos* bellum gessit: „quod
 „iîdem hostes essent civitáti. Nam, cùm intel-
 „ligerent, se plúrimùm prodésse posse Reipú-
 „blicæ, ex ea ejecísse, plusque iræ suæ, quàm
 „utilitáti communi paruísse.” Itaque hujus con-
 sílio Lacedæmónii cum Persârum Rege amici-
 tiam fecérunt: deinde Deceliâ in Attica mu-
 niérunt, præsidiôque perpétuo ibi pósito, in
 obsidiône Athénas tenuérunt. Ejusdem óperâ
 Ioniam à societâte avertérunt Atheniénsium.
 Quo facto, multò superiôres bello esse coe-
 pérunt.

CAPUT V.

Nequè verò his rebus tàm amíci Alci-
 bíadi sunt facti, quàm timóre ab eo alie-
 náti. Nam, cùm accérrimi viri præstátem
 prudentiam in ómnibus rebus cognós-

Aquí recibió la noticia de que los atenienses habian confiscado todos sus bienes, condenándole á muerte, y segun la costumbre que se habia introducido, precisado á los sacerdotes Eumolpidas á excomulgarle, gravando en una lápida, para que constase mas al público el hecho, todas las maldiciones del anatéma, y exponiéndolas á la vista de todos." Con estas noticias se pasó á vivir á Lacedemonia. Allí, como él mismo solia decir, hizo guerra, no á su patria, sino á sus enemigos, porque tambien lo eran de ella: pues sabiendo quán útil é importante era su persona en Aténas, le habian hecho desterrar, atendiendo á satisfacer su ódio particular, antes que al bien comun." Y así los lacedemonios por su consejo hicieron alianza con el Rey de Persia; fortificaron la ciudad de Decelia en la Atica, y manteniendo de continuo guarnicion en ella, tenian sitiada á Aténas. Con su ayuda tambien rompieron la alianza que habia entre los jónios y atenienses, y comenzaron de esta manera á conseguir muchas ventajas en la guerra.

CAPITULO V.

Todos estos tan señalados servicios de Alcibiades, no tanto sirvieron para conciliarle el amor de los lacedemonios, como para enagenarle las voluntades de ellos ins-

cerent, pertimuerunt, ne caritate patriæ ductus, aliquando ab ipsis descisceret, & cum suis in gratiam rediret. Itaque tempus ejus interficiendi quærere instituerunt. Id Alcibiadi diutius celari non potuit: erat enim ea sagacitate, ut decipi non posset, præsertim cum animum attendisset ad cavendum. Itaque ad Tissaphernem præfectum regis Darii se contulit. Cujus cum in intimam amicitiam pervenisset, & Atheniensium, malè gestis in Sicilia rebus, opes senescere, contra Lacedæmoniorum crescere, videret: initio cum Pisandro prætore, qui apud Samum exercitum habebat, per inter nuntios colloquitur, & de reditu suo facit mentionem. Erat enim eodem, quo Alcibiades, sensu, populi potentia non amicus, & optimatum fautor.

Ab hoc destitutus, primum per Thrasybulum Lyci filium ab exercitu recipitur, prætorque fit apud Samum: post, suffragante Theramene, plebiscito restituitur, parique absens imperio præficiatur, simul cum Thrasybulo & Theramene. Horum imperio tanta commutatio rerum facta est, ut Lacedæmonii, qui paulò antè victores viguerant, perterriti pacem peterent. Victi enim erant quinque præliis terrestribus, tribus navalibus: in quibus ducentas naves trirèmes amiserant, quæ

pirándoles miedo. Porque viendo la singular prudencia con que este grande hombre obraba en todos los negocios, llegaron á temer, que los dexase algun dia llevado del amor á su patria, y se reconciliase con los suyos. Y así resolvieron buscar ocasion de matarle. Alcibiades luego llegó á penetrar su intencion: porque era tan sagaz y astuto, que era imposible engañarle, especialmente quando andaba con cuidado. Y así se acogió al amparo de Tisafernes, gobernador de Darío. Habiendo llegado á tratarle con la mayor intimidación, viendo muy enflaquecidas y debilitadas las fuerzas de los atenienses con los malos sucesos de Sicilia, quando las de los lacedemonios por el contrario se hallaban pujantes, habló primeramente por medio de terceros con el general Pisandro, que tenia su exército junto á Samos, y le tocó el punto de su vuelta á Atenas: porque Pisandro pensaba, como Alcibiades, mirando con malos ojos el demasiado poder del pueblo, y defendiendo el partido de la nobleza.

Aunque no halló en éste acogida, con todo logró por medio de Trasíbulo, hijo de Lico, que el exército le recibiese y nombrase general junto á Samos; y despues, favoreciéndole Terámenes, acordó la plebe levantarle el destierro, y darle el mando del exército con autoridad igual á la de Trasíbulo y Terámenes. Baxo la conducta de estos mudaron tanto de

captæ in hóstium vénéranť potestátem. Alcibíades simul cum colliégis recéperat Ióniam, Hellespóntum, multas prætéra urbes Græeas, quæ in ora sitæ sunt Asiæ: quarum expugnârant complúres; in his Byzántium: neque minùs multas consílio ad amicitiam adjúnxerant, quòd in captos eleméntia fúerant usi. Indé prædâ onústi, locupletáto exércitu, máximis rebus gestis, Athénas venérunt.

CAPUT VI.

His cùm obviam univérſa civitas in Piræeum descendisset, tanta fuit ómnium expectátio viséndi Alcibíadis, ut ad ejus irirêmen vulgus confúeret, perinde ac si solus advenisset. Sic enim pópulo erat persuâsum, & advérsas superiôres, præſentes secúndas res accidisse ejus óperâ. Itaque & Siciliæ amissum, & Lacedæmoniôrum victórias culpæ suæ tribuêbant, quòd talem virum è civitâte expulissent. Neque id sine causa arbitrâri videbantur. Nam, postquam exercítui præesse cœpe-

semblante las cosas, que los lacedemonios antes pujantes y victoriosos, pidieron atemorizados la paz, despues de haber perdido cinco batallas por tierra, y tres por mar, en las que les apresaron los enemigos doscientas galeras. Ademas de esto Alcibiades con sus cólegas habia recobrado la Jónia, el Helesponto y muchas ciudades griegas, situadas en la costa de Asia, entrando á fuerza de armas gran número, y entre ellas á Bizancio; aunque no fué menor el de los que se rindieron voluntariamente, viendo la piedad con que se habia tratado á los prisioneros. Despues de esto los tres generales, cargados ellos y su exército de botin, volvieron á Aténas ricos y gloriosos con tan grandes hazañas, como habian hecho.

CAPITULO VI.

Habiendo salido toda la ciudad á recibirlos al puerto de Piréo, era tan ardiente el deseo que todos tenían de ver á Alcibiades, que corrian de tropel á su galera, como si no llegára ningun otro mas que él. Tan persuadido estaba el pueblo de que Alcibiades era la causa, así de las desgracias pasadas, como de las prosperidades presentes. Y así se echaban á sí mismos la culpa de la pérdida de Sicilia, y de las victorias de los lacedemonios, por haber desterrado un sugeto como él: y parecia que tenían motivo para pensar

rat, neque terrâ, neque mari hostes pares esse potuerant.

Hic ut navi egressus est, quamquam Thérámenes & Thrasybúlus eisdem rebus præfuerant, simulque vénerant in Piræeum, tamen illum unum omnes prosequebantur, & id, quod nunquam antea usu vénerat, nisi Olympiæ victóribus, corónis aureis, æneisque vulgò donabatur. Ille lácrimans talem benevolentiam civium suórum accipiêbat, reminiscens prístini témporis acerbitatem. Postquàm Astu venit, concione advocáta, sic verba fecit, ut nemo tan ferus fúerit, quin ejus casum lacrymârit, inimicumque his se osténderit, quorum operâ patria pulsus fuerat. proinde ac si álius pópulus, non ille ipse, qui tum flebat, eum sacrilégii damnásset. Resitúta ergo huic sunt públicè bona: iidémque illi Eumólpidæ Sacerdótes rursus resacrâre sunt coácti, qui eum devóverant: pilæque illæ in quibus devótio fuerat scripta, in mare præcipitátæ.

así, porque desde el momento que tomó el mando del ejército, no pudieron los enemigos resistir, saliendo siempre vencidos, así por tierra como por mar.

Luego que Alcibiades saltó en tierra, aun Terámenes y Trasíbulo habían tenido igual mando que él en las empresas, y habían llegado juntos al puerto; con todo eso él solo era á quien todos seguían, presentándole á cada paso coronas de oro y bronce, distincion que no se habia hecho hasta entónces, sino con los vencedores en los juegos olímpicos. Alcibiades admitia con lágrimas estas demostraciones del amor de sus ciudadanos con la memoria del rigor, que habían usado con él en otro tiempo. Habiendo entrado en la ciudad convocó al pueblo, y le habló en unos términos, que no hubo ninguno tan duro y fiero que no llorase sus desgracias, y que no mostrase indignacion contra los que habían sido causa de su destierro. Como si fuera otro pueblo, y no el que entónces lloraba, el que le habia condenado por sacrílego. Fué pues restablecido por acuerdo público en la posesion de todos sus bienes: los mismos sacerdotes Eumolpidas, que le habían anatematizado, se vieron precisados á levantarle el anatema: y las columnas, donde se habia gravado, fueron arrojadas al mar.

CAPUT VII.

Hæc Alcibiadi lætitia non nimis fuit diu-
 iurna. Nam, eum ei omnes essent honores de-
 creti: totaque respública, domi, bellique trá-
 dita, ut unius arbitrio pereretur: & ipse pos-
 tulasset, ut duo sibi collégæ daréntur, Trasy-
 búlus, & Adimántus, neque id negátum esset:
 classe in Asiam proféctus, quòd apud Cymen
 minùs ex senténtia rem gesserat, in invidiam
 récidit. Nihil enim eum non efficere posse
 ducébant. Ex quo fiébat, ut ómnia minùs pros-
 perè gesta ejus culpæ tribúerent, cum eum aut
 negligénte, aut malitiósè fecisse loqueréntur:
 sicut tum accidit. Nam *corruptum a Rege cá-
 pere Cymen noluisse*; arguébant. Itaque huic
 máximè putámus malo fuisse nimiam opinió-
 nem ingéni, atque virtútis: ainebátur enim
 non minùs, quàm diligebátur, ne, secúndâ
 fortunâ, magnisque ópibus elátus, tyránnidem
 concupísceret. Quibus rebus factum est, ut
 absénti magistrátum abrogárent. Id ille ut au-
 dívít, domum revérti noluit, & se Páctyen
 cóntulit, ibique tria castélla communívit, Bor-

CAPITULO VII.

*M*as no le duró mucho tiempo á Alcibiades mucho esta alegría: por que, despues de decretarle todos los honores, de confiarle el gobierno absoluto de la república en paz y en guerra, y de señalarle á petición suya dos cólegas Trasíbulo y Adimanto, habiéndose hecho á la vela con la armada para Asia, por no haber salido bien de la empresa de Cimes, reincidió en el aborrecimiento de sus conciudadanos. Porque vivian persuadidos de que no habia para él cosa imposible; y así le echaban la culpa de qualquier infeliz suceso diciendo, que sin duda habia procedido con descuido ó malicia, como sucedió en la ocasion presente, que le acusaban de haberse dexado sobornar del Persa, y no haber por esto querido tomar á Cimes. De suerte, que llegó á creer, que lo que mas perjudicó á Alcibiades, fué el gran concepto que sus ciudadanos habian formado de su talento y valor: las quales prendas, al paso que le hacian amable, daban tambien motivo para temer que animado de su felicidad, y poder aspirase á la soberanía. Quitáronle pues el mando en ausencia, y le nombraron sucesor. Quando Alcibiades lo supo, no queriendo volver á su patria, se fué á Pactia, en donde fortificó tres castillos, Bornos, Bisantes y Neonticos; y juntando un

nos, Bysánthen, Neontíchos: manûque colléctâ, prius Græciæ civitatís in Tráciâ intróit, gloriósius existimans barbarórum prædá locupletâri, quam Grajórum. Qua ex re créverat cum famâ, tum ópibus, magnâmqne amicítiam sibi cum quibúsdam Régibus Tráciæ pepérerat.

CAPUT VIII.

Neque tamen à charitâte pátriæ pótnit recedere. Nam, cum apud Egos flumen Philocles, prætor Atheniénsium, clasem constituisset suam, neque longè abésset Lysánder, prætor Lacedæmoniórum, qui in eo erat occupâtus, ut bellum quàm diutíssimè dúceret, quod ípsis pecúnia à Rege suppeditabâtur, contra Atheniénsibus exhaustis, præter arma, & naves, nihil erat super: Alcibiádes ad Atheniénsium venit exércitum, ibique præsentè vulgo, ágere cœpit, »si vellent se coacturum Lysánderum aut dimicâre, aut pacem pétere: Lacedæmónios eò nolle configere classe, quòd »pedéstribus cópiis plus, quàm návibus valérent, sibi autem esse fáciie, Senthén, regem »Tracum dedúcere, ut eos terrâ depélleret:

cuerpo de tropas, creyendo le era más glorioso enriquecerse con los despojos de los bárbaros, que con los de los griegos, invadió la Trácia, la qual expedicion no habia emprendido hasta entónces ningun griego, y sirvió para aumentar mucho el crédito y riquezas de Alcibiades, y proporcionarle la amistad y alianza con muchos Reyes trácios.

CAPITULO VIII.

Sin embargo no pudo olvidar el amor á su patria, porque como Filocles, general de los atenienses, hubiese dado fondo á su armada junto á la embocadura del rio Egos, y estuviese cerca de allí Lisandro, general de los lacedemonios, que solo pensaba en alargar la guerra lo mas que pudiese: (porque los espartanos recibian del persa quantiosos socorros de dinero; y por el contrario los atenienses se hallaban reducidos al estado mas miserable, no habiéndoles quedado mas que armas y naves) Alcibiades fué al exército ateniense, y comenzó á proponer á los soldados, que, como ellos quisiesen, pondria á Lisandro en la precision de pelear, ó de pedir la paz: que los lacedemonios rehusaban dar una batalla naval, porque sus fuerzas terrestres eran superiores á las marítimas; pero que á él le era fácil empeñar á Seutes, Rey de Trácia, para que los echase

„quo facto, neccesário aut classe conflictûros,
 „aut bellum compositûros.“

Id etsi verè dictum Philocles animadverî-
 bat, tamen postulâta fácere nóluit, quòd sen-
 tiêbat, se, Alcibiáde recepto, nullius momén-
 ti apud' exércitum futûrum: &, si quid secún-
 di evenísset, nullam in ea re suam partem fore:
 contra ea, si quid advérsi accidísset, se unum
 ejus delicti futûrum reum. Ab hoc discédens
 Alcibiádes „quóniam, *inquit*, victóriæ pátriæ
 „repugnas, illud moneo, juxta hostes castra
 „hábeas nautica: perículum est enim, ne im-
 „modéstia militum nostrôrum occasio detur
 „Lysáandro nostri opriméndi exércitus.“ Neque
 ea res illum feféllit. Nam Lysánder, cùm per
 speculatóres comperísset, vulgum Atheniéa-
 sium in terram prædátum exísse, navésque pe-
 nè inánes relíctas, tempus rei geréndæ non di-
 míssit, eòque ímpetu totum bellum delêvit.

CAPUT IX.

At Alcibiádes, víctis Atheniéasibus, non
 satis túta eadem loca sibi arbitrátus, péni-
 tus in Thráciám se supra Propéntidem abdi-

„se de tierra, con lo que se verian precisados
 „á combatir por mar, ó á proponer la paz.”

Filocles, aunque conocia que Alcibiades decia bien, con todo no quiso hacer lo que le pedia: porque veía que si lo admitian en el ejército, no se haría caso de él; y que no le habia de tocar parte de la gloria si se lograba algun feliz suceso; quando por el contrario sería él solo responsable de qualquiera desgracia. Alcibiades al despedirse de Filocles le dixo: „Ya que te opones á la victoria de tu patria, te advierto que tengas aprestadas algunas naves cerca del enemigo: porque temo que la demasiada licencia de nuestros soldados le dé ocasion de sorprender nuestro ejército.” El suceso del aró quánto justo habia sido el rezelo de Alcibiades: porque Lisandro, informado por sus centinelas de que los mas de los atenienses habian saltado en tierra para ir al pillage, dexando las naves casi sin gente, se aprovechó de una ocasion tan favorable, y de un golpe terminó felizmente la guerra.

CAPITULO IX.

Mas Alcibiades no dándose por seguro despues de la rota de los atenienses en el sitio donde se hallaba, se retiró á lo interior de la Trácia, mas allá de la Propontide, esperando poder ocultar allí con facilidad

dit, sperans ibi facillimè suam fortunam oculi posse. Falsò. Nam Thaces, postquam eum cum magna pecúnia venisse sensérunt, insídias ei fecérunt. Qui ea, quæ apportâvit, abstulérunt, ipsum cápere non potuérunt. Ille cernens nallum locum sibi tutum in Græciâ propter potentiam Lacedæmoniôrum, ad Pharnabázum in Asiam transiit. Quem quidem ádeo sua cepit humanitate, ut eum nemo in amicitia antecéderet. Namque ei Grúnium déderat in Phrygia castrum, ex quo quinquaginta talénta vectigalis capiébat. Qua fortuna Alcibiádes non erat contentus, neque Athénas victas Lacedæmoniis servîre, póterat pati. Itaque ad pátriam liberándam omni ferebatur cogitatióne; sed vidêbat, id sine rege Persarum non posse fieri, ideòque eum amicum sibi cupiêbat adjungi. Neque dubitabat, fácite se consecutûrum, si modò ejus conveniéndi habuisset potestatem. Nam Cyrum fratrem ei bellum clam parare, Lacedæmoniis adjuvántibus, sciêbat. Id si ei aperuisset, magnam se ab eo initûrum grátiam vidêbat.

sus riquezas; mas le engañaron sus esperanzas. Porque los tráces, luego que entendieron que traía consigo gran cantidad de dinero, le armaron una emboscada. Y aunque tuvo la fortuna de escapar él, dexó en sus manos quanto llevaba. Despues viendo que no podia vivir seguro en ningun lugar de Grecia por causa del mucho poder de los lacedemonios, pasó á la Asia á implorar la proteccion de Farnabazo, y supo ganarle de tal suerte la voluntad con su cortesanía, que ninguno tenia con él mas cabida. Y así Farnabazo le dió el castillo de Frunio, de donde sacaba cincuenta talentos de tributo. Con toda esta fortuna no estaba contento Alcibiades, haciéndosele insufrible ver á los lacedemonios dominando á su patria. Y así no pensaba de dia y de noche sino en el modo de ponerla en libertad; mas para esto contemplaba necesaria la ayuda del Rey de Persia. Deseaba por este motivo lograr su amistad, y tenia esperanzas muy fundadas de conseguirla, como tuviese proporcion de hablarle. Porque sabía que su hermano Ciro se prevenia de secreto para hacerle guerra, y que los lacedemonios le ayudaban para ella; y descubriéndole un secreto tan importante, era preciso hacerse mucho lugar con él.

CAPUT X.

Hæc cum molirêtur, peterêtque à Pharnabazo, ut ad Regem mitterêtur, eôdem tempore Critias, cæterique tyranni Atheniënsium certos homines ad Lysândrum in Asiam miserunt, qui eum certiorem facerent „nisi Alcibiadem sustulisset, nihil earum rerum fore „ratum, quas ipse Athénis constituisset: quare, si suas res gestas manêre vellet, illum persequêtur. „ His Laco rebus commôtus stáuit accuratiùs sibi agéndum cum Pharnabázo. Huic ergo renúntiat, „quæ Regi cum Lacedæmóniis essent, irrita futûra, nisi Alcibiadem „vívum, aut mortuum tradidisset. „ Non tulit hoc sátrapes, & violare cleméntiam, quàm Regis opes mínui, máluit. Itaque missit Sysámithren, & Bagæum ad Alcibiadem interficiéndum, cum ille esset in Phrygia, itérque ad Regem compararet.

Missi, clam vicinitáti, in qua tum Alcibiades erat, dant negótium, ut eum interficiant. Illi cum eum ferro ágredi non auderent, noctu ligna contulêrunt eirca casam eam, in qua quiescêbat, eámque succendêrunt, ut incên-

CAPITULO X.

Quando estaba trazado esto, y solicitando de Farnabazo que le enviase al Rey, Crítias, y los demás tiranos de los atenienses enviaron ciertos sugetos á Lisandro, que estaba entónces en Asia, para hacerle saber que nada de quanto él habia establecido en Atenas sería estable, no quitando del medio á Alcibiades: y que así le persiguiese hasta matar con él, si queria que las cosas permaneciesen sobre el pie en que las habia puesto." Lisandro, entrando con este aviso en cuidado, resolvió tratar con mas veras con Farnabazo. Y así le envió á decir, que si no le entregaba á Alcibiades muerto ó vivo, sería nulo el concierto hecho entre la Persia y Lacedemonia." No dió el Sátrapa lugar á esto, y quiso ántes faltar á la clemencia, que el que se debilitase el poder del Rey. Y así envió á Sisamitres, y Bageo á la Frigia, donde se hallaba entónces Alcibiades disponiendo su viage á la corte, para que le quitaran la vida.

Los emisarios encomendaron á los vecinos de Alcibiades el empeño de matarle; pero ellos, no osando acometerle espada en mano, de noche cercaron con leña la choza en que estaba durmiendo, y la pegaron fuego para que muriera en las llamas, ya que no se atrevian á

dio conficerent, quem manu superari posse diffidébant. Ille autem sónitu flammæ excitatus, quòd gladius ei erat subductus, familiaris sui subalare telum erípuit. Namque erat cum eo quidam ex Arcádia hospes, qui nunquam discedere volúerat. Hunc sequi se jubet, & il, quod in præsentia vestimentòrum fuit, árripit. His in ignem ejectionis, flammæ vim tránsiit. Quem ut bárbari incéndium effugisse éminùs vidérunt, telis missis interfecêrunt, caputque ejus ad Pharnabázum retulêrunt. At múlier, quæ cum eo vivere consueverat, muliébrí sua veste contentum, ædificii incéndio mórtuum cremavit, quod ad vivum interiméndum erat comparatum. Sic Alcibiádes annos circiter quadraginta natus diem óbiit suprémum.

CAPUT XI.

Hunc infamatum à plerisque, tres gravissimi histórici summis laudibus extulêrunt: *Thucydides*, qui ejúsdem ætatis fuit *Theopompus*, qui fuit post aliquántò natus; & *Timæus*: qui quidem duo maledicentissimi, nescio quo modo, in illo uno laudando consensêrunt. Nam ea, quæ supra diximus, de eo

matarle á hierro. Despertó Alcibiades al ruido de la llama, y viéndose sin la espada, que secretamente le habian sacado, echó mano á un puñal de un arcádio, á quien tenia en su casa de huésped, el qual nunca habia querido dexarle, y mandándole que le siguiese, tomó arrebatadamente los vestidos que tenia delante, los arrojó al fuego, y así atravesó por medio de las llamas. Y habiéndole visto los bárbaros desde léjos salir vivo del incendio, tirándole con armas arrojadizas, le mataron y llevaron su cabeza para presentarla á Farnabazo. Una muger que habia andado en su compañía, cubrió el cadáver con sus vestidos mugeriles, y le quemó en las mismas llamas que se habian encendido para quitarle la vida. Así acabó Alcibiades cerca de los quarenta años de su edad.

CAPITULO XI.

Aunque hablan mal de Alcibiades los mas de los historiadores, mereció los mayores elógijs á tres de los mas graves, que son Tucídides, su contemporáneo, Teopompo, que fué algo posterior, y Timéo. Y cierto que no acabo de entender cómo estos dos últimos, siendo tan maldicientes, convienen en alabar á éste solo, de quien refieren lo que llevamos dicho, añadiendo que en su patria, la esclarecidísima ciudad de Aténas, vivia con

runt, atque hoc amplius „cùm Athénis splen-
 „didísima civitate natus esset, omnes Athe-
 „nienses splendore, ac dignitate vitæ superá-
 „sse: postquam indè expulsus Thebas venit,
 „ad eò stúdiis eòrum inservisse, ut nemo eum
 „labóre, corporisque víribus posset æquipara-
 „re. „ (omnes enim Bœótií magis firmitáti
 „còrporis, quàm ingénii ácumini inserviunt)
 „Eúndem apud Lacedemónios, quorum mó-
 „ribus summa virtus in patiéntia ponebatur,
 „sic duritiæ se dedisse, ut parsimónia victus,
 „atque cultus omnes Lacedæmónios vínceret:
 „fuisse apud Thracas, hómines vinoléntos,
 „rebusque Véneris deditos; hos quoque in
 „his rebus antecessisse: venisse ad Persas,
 „apud quos summa laus esset fórtiter venári,
 „luxuriósè vívere: horum sic imitatum con-
 „suetúdinem, ut illi ipsi eum in his máximè
 „admiraréntur. Quibus rebus effecisse, ut
 „apud quoscumque esset, princeps ponerê-
 „tur, habereturque caríssimus. „ Sed satis de
 hoc: réliquos ordiámur.

mas esplendor y estimacion que ninguno:
que quando llegó á Tébas desterrado, se
dió de manera á los exercicios, que eran de
la inclinacion de los tébanos, que no habia
quien le igualase en las fuerzas y trabajo
corporal:” (porque esto es lo que los tébanos
procuran mas que la cultura del ingenio) que
entre los lacedemonios que reputaban por
la virtud mas sublime la tolerancia y su-
frimiento, se entregó de tal forma al rigor,
que los aventajaba á todos en la modera-
cion en comida y vestido: que viviendo en-
tre los tráces dados al vino y á la desho-
nestidad, tambien en esto les habia sacado
ventaja: y últimamente, que entre los persas
cuya gloria consistia en el valor é intrepí-
dez en la caza, y en una vida regalada,
se hizo de tal manera á sus costumbres, que
se hacía admirar muchísimo de los mismos
naturales del país: logrando con esto hacer
el primer papel, donde quiera que estaba,
y ser universalmente amado. Mas de éste
hemos hablado ya bastante: pasemos á los
otros.”

THRASYBULUS.

CAPUT I.

Thrasybulus, Lyci filius, Atheniensis. Si per se virtus sine fortuna ponderanda sit, dubito an hunc primum omnium ponam. Illi sine dubio neminem præfero fide, constantia, magnitudine animi, in patriam amore. Nam, quod multi voluerunt, pauci potuerunt, ab uno tyranno patriam liberare; huic contigit, ut à triginta oppressam tyrannidis ex servitute in libertatem vindicaret. Sed nescio quo modo, cum eum nemo antehret his virtutibus, multi nobilitate præcurrerunt. Primum Peloponnesio bello multa hic sine Alcibiade gessit, ille nullam rem sine hoc: quæ ille universa naturali quodam bono fecit lucrari. Sed illa tamen omnia communia imperatoribus cum militibus, & fortuna: quod in prælii concursu abiit res à consilio ad vires, vimque pugnantium. Itaque jure suo nonnulla ab imperatore miles, plurima verò fortuna vindicat, seque hic plus valuisse, quàm ducis prudentiam, verè potest prædicare. Quare illud magnificentissimum factum proprium est Thrasybuli. Nam, cum tri-

TRASÍBULO.

CAPITULO I.

Trasíbulo, hijo de Lico, fué natural de Atenas: Si solo se ha de tener consideracion al valor, sin atender á la fortuna, dudo si dé á Trasíbulo el primer lugar entre todos los generales. A lo ménos no le contemplo inferior á ninguno en fidelidad, constancia, grandeza de ánimo, y amor á la patria. Porque, aunque hubo muchos que desearon libertar de un solo tirano á su patria, fueron muy contados los que lo lograron; mas Trasíbulo tuvo la suerte de sacar á la suya de esclavitud, hallándose oprimida de treinta. Pero no sé cómo, no excediéndole nadie en estas virtudes, lograron muchos mas nombre y fama. Primeramente en la guerra del Peloponneso Trasíbulo hizo muchas cosas sin Alcibiades, y Alcibiades no hizo ninguna sin Trasíbulo, y con todo eso con cierta gracia natural se levantó aquel solo con toda la gloria. Mas en todas las empresas militares los soldados y la fortuna van á la parte con los generales: porque trabada la batalla, ya el suceso no pende de la prudencia del gefe, sino del esfuerzo y valor de los que están peleando. Y así tiene derecho el soldado para

ginta tyranni, præpositi à Lacedæmoniis, servitute opprèssas tenèrent Athénas plúrimos cives, quibus in bello pepérceat fortûna, partim pátria expulissent, partim interfecissent, plurimórum bona publicata inter se dividissent, non solùm princeps, sed & solus inítio bellum indixit.

CAPUT II.

Hic enim cùm Phyiem confugisset, quod est castéllum in Attica munitíssimum, non plus hábuit secum, quám triginta de suis. Hoc inítium fuit salútis Atticórum; hoc robur libertatis claríssimæ civitatis. Neque verò hic contéptus est primò à tyrànnis, sed ejus solitúdo. Quæ quidem res & illis contemnéntibus, pernícíei; & huic despécto, saluti fuit. Hæc enim illos ad persecuéndum seúnes, hos autem témpore ad comparándum dato fecit robustióres. Quo magis præcéptum illud ómnium in ánimis esse debet: *Nihil in bel-*

llamarse á la parte en la gloria del general, y mucho mas le tiene la fortuna que puede gloriarse de haber tenido mayor influxo en la victoria, que la prudencia del caudillo. Pero la gloria de aquel heróico hecho de Trasíbulo á él solo se le debe. Treinta tiranos puestos por los lacedemonios, hacian gemir á Aténas baxo de una dura esclavitud: habian estos, ó muerto, ó desterrado á muchísimos de sus ciudadanos, que habian tenido la fortuna de escapar con la vida en la campaña, y habian confiscado y repartido entre sí los bienes de otros muchísimos. Y en esta triste situacion Trasíbulo no solo fué el principal, sino tambien el único que osó declararles guerra.

CAPITULO II.

Quando éste se refugió en Fíles, que es un castillo muy fuerte en la Atica, no tenia consigo mas que treinta compañeros. Este fué el principio de la restauracion de Aténas: con estas fuerzas recobró su libertad aquella ciudad esclarecidísima. Aunque los tiranos le tenian por temible, con todo eso, viéndole seguido de tan pocos, le despreciaron: lo qual ocasionó la ruina de los que hicieron desprecio de él, y dió la vida al despreciado. Porque no acudiendo ellos con prontitud á cortar el mal, tuvo tiempo de fortificarse mas y mas: tanto importa que todos vivan persuadidos de

lo oportere contemni. Nec sine causa dici: Matrem timidi flere non solere. Neque tamen pro opinione Thrasybûli auctæ sunt opes: nam jam tum illis temporibus fortius boni pro libertate loquebantur, quam pugnabant. Hinc in Piræum transit, Munychiamque munivit. Hanc bis tyranni oppugnare sunt adorti: ab eaque turpiter repulsi, protinus in urbem, armis, impedimentisque amissis, refugerunt. Usus est Thrasybûlus non minus prudentia, quam fortitudine: nam cedentes violari vetuit: *cives enim civibus parcere æquum* censêbat. Neque quisquam est vulneratus, nisi qui prior impugnare voluit. Neminem jacentem veste spoliavit: nil attigit, nisi arma, quorum indigebat, & quæ ad victum pertinebant. In secundo prælio cecidit Critias dux tyrannorum, cum quidem adversus Thrasybûlum fortissimè pugnaret.

CAPUT III.

Hoc dejecto, Pausanias venit Atticis auxilio Rex Lacedæmoniôrum. Is inter Thrasybûlum, & eos, qui urbem tenebant, fecit pacem, his conditionibus: »nequi præter

esta verdad: que nada se debe despreciar en la guerra: y de que se dice con razon, que rara vez se véllorar á la madre del que es tímido. Sin embargo no se engrosó el partido de Trasíbulo tanto, como él habia esperado, porque ya entónces los buenos ciudadanos se mostraban mas animosos en hablar, que en pelear en defensa de su libertad. Trasíbulo pasó desde Fíles al puerto de Piréo, y fortificó á Munichia. Aunque los tiranos intentaron por dos veces asaltarla, fueron rechazados vergonzosamente, y obligados á refugiarse en la ciudad con pérdida de armas y bagages. Mostró Trasíbulo en esta ocasion, que no era ménos avisado que valiente y animoso: porque prohibió que se hiciese algun mal á los que se rindiesen: pareciéndole justo que unos ciudadanos no se ensangrentasen en los otros. En efecto no fué herido ninguno que no hubiese atacado primero al vencedor. Tampoco permitió Trasíbulo despojar á ninguno de los muertos, y solo tomó las armas que le hacian falta y los víveres. En la segunda batalla fué muerto Crítias, el principal de los tiranos, peleando con sumo valor contra Trasíbulo.

CAPITULO III.

Despues de la muerte de Crítias, Pausánias Rey de los lacedemonios fué al socorro de los atenienses, y ajustó las paces entre Trasíbulo y los que mandaban en

»triginta tyránnos, & decem, qui póstea
 »prætóres créati snperióris more crudelitatis
 »erant usi, afficeréntur exílio: neve bona pu-
 »blicaréntur: reipúblicæ procuratio pópulo
 »rederétur.» Præclarum hoc quoque Thrasy-
 búli, quòd, reconciliáta pace, cum plúrimum
 in civitate posset, legem tulit: *nequis antè ac-
 tárum rerum accusarétur; neve multarétur:
 eámque illi legem obliónis* appellarunt. Ne-
 que verò hanc tantùm feréndam curavit, sed
 étiam, ut valêret, effêcit. Nam cùm quidam ex
 his, qui simul cum eo in exílio fuerant, cædem
 fácere eórum vellent, cum quibus in grátiam
 réditum erat, publicè prohibuit: & id, quod
 pollicitus erat, præstitit.

CAPUT IV.

Huic pro tantis méritis honôris corôna à
 pópulo data est, facta è duabus vírgulis
 oleáginis: quæ, quòd amor cívium, non vis,
 exprésserat, nullam hábuit invíliam, magna-
 que fuit gloria. Benè ergo Pittacus ille qui sep-
 tem sapiéntum número est hábitus, cùm ei Mi-

Aténas con las condiciones de que ninguno sería desterrado á excepcion de los treinta tiranos, y de los otros diez que habian sido elegidos despues por gobernadores, y procedido con tanta crueldad, como los primeros: que no se le confiscasen sus bienes á ningun ciudadano, y que el pueblo volviese á tener el gobierno de la república.” Asentada la paz, Trasíbulo, que tenia muchísima autoridad y crédito en la ciudad, se distinguió con otra accion no ménos horóica, haciendo una ley, para que á nadie se acusase ó castigase por lo pasado: la que llamaron la ley del olvido. Y no solo fué autor de esta ley, sino que la hizo guardar. Y así, queriendo algunos de los que habian estado con él en el destierro, tomar una sangrienta venganza de sus enemigos sin embargo de la reconciliacion; Trasíbulo se opuso en nombre de la república, y cumplió puntual lo que habia prometido.

CAPITULO IV.

El premio con que el pueblo honró á Trasíbulo por tan señalados servicios, fué una corona hecha de dos varitas de oliva: y este premio, porque se le hacía voluntario y libremente el amor de sus ciudadanos, no le hizo odioso, ántes le acarreó mucha gloria. Con razon pues aquel Pitaco, uno de los siete sabios de Grecia, en ocasion en que los ciuda-

tylenæi multa millia jugerum agri muneri darent: Nolite, oro vos, inquit, »id mihi dare, »quod multi inuideant, plures etiam concupiscant. Quare ex istis nolo amplius, quam centum jugera, quæ & mei animi æquitatem, & »vestram voluntatem indicent,» Nam parva munera, diutina; locupletia, non propria esse, consueverunt. Illa igitur corona contentus Thrasybulus neque amplius requisivit, neque quemquam honore se antecessisse existimavit. Hic sequenti tempore cum prætor classem ad Ciliciam appulisset, neque satis diligenter in castris ejus agerentur vigiliæ, à barbaris, ex oppido noctu eruptione facta, in tabernaculo interfectus est.

C O N O N.

C A P U T I.

Conon Atheniensis Peloponnesio bello accessit ad Rempublicam, in eoque ejus opera magni fuit. Nam & prætor pedestribus exercitibus præfuit, & præfectus classis res magnas mari gessit. Quas ob causas præcipuus ei honos habitus est. Namque omnibus unus

nos de Mitile de lo ofrecian muchos millares de dias de bueyes, les respondió: *no querais, os suplico, darme lo que envidien muchos, y codicien mas: y así de todos estos dias de bueyes no quiero mas que ciento, que muestren así mi moderacion, como vuestra voluntad.*” Porque los dones cortos son durables, y los grandes suelen gozarse poco tiempo. Por tanto Trasíbulo se contentó con aquella corona, sin solicitar mas premio, creyendo sin embargo que ningun otro habia recibido mayor honor que él. Este grande hombre andando el tiempo, habiendo arribado á Cilicia con la armada que iba mandando, no estando las centinelas con el cuidado y diligencia, que debian en el sitio de un pueblo, fué muerto en su misma tienda, en una salida que hicieron los sitiados por la noche.

CONON.

CAPITULO I.

Conon, ateniense, entró á manejar la república en la guerra del Peloponneso, en la qual fueron muy importantes sus servicios, ya mandando exércitos de tierra, ya la armada, en cuyo mando hizo cosas grandes: por lo qual logró el particular honor de gobernar por sí solo todas las islas. Durante este go-

Insulis præfuit. In qua potestate Pharas cepit, colóniam Lacedæmoniôrum. Fuit étiam extremo Peloponnésio bello prætor, cùm apud Ægos flumen còpiæ Atheniénsium à Lysáandro sunt devictæ. Sed tum abfuit, eôque pejus res administrata est. Nam & prudens rei militaris, & diligens erat imperator. Itaque némini erat his tempóribus dúbium, si affuisset, illam Atheniénses calamitatem acceptúros non fuisse.

CAPUT II.

Rebus autem afflíctis, cùm pátriam obsidéri audisset, non quæsivit, ubi ipse tutò viveret, sed unde præsidio posset esse civibus suis. Itaque còtulit se ad Pharnabázum Sátrapem Jóniæ, & Lydiæ, eumdémque génerum Regis, & propínquum: apud quem ut multúm grátia valêret, multo labôre, multisque effêcit perículis. Nam, cùm Lacedæmónii, Atheniénsibus devictis, in societate non manérent, quam cum Artaxérxe fécerant, Agesilaúmque bellatum misissent in Asiam, máximè impúlsi à Tissapherne, qui ex íntimis Regis ab amicitia ejus defécerat, & cum Lacedæmóniis coierat societatem: hunc advérsus Pharnabázus hábitus est imperator;

bierno tomó á Fáras, colonia de los lacedemonios. Tambien fué Prétor de la armada al fin de la guerra del Peloponneso, quando Lisandro deshizo las tropas atenienses cerca del rio Egos; mas á la sazón se hallaba ausente, y por esto salió desgraciada aquella empresa, porque ciertamente era un general inteligente en el arte de la guerra, activo y vigilante. Y así todos estaban firmemente persuadidos en aquellos tiempos, de que los atenienses no hubieran padecido aquella rota, á no faltar del campo su persona.

CAPITULO II.

Despues de esta desgracia, oyendo que su patria se hallaba sitiada, no pensó en poner en seguridad su persona, sino en ver cómo podia dar algun socorro á sus ciudadanos. Y así se fué á Farnabazo, Satrapa de la Jónia y Lidia, yerno del Rey, y su cercano pariente, con quien logró mucha cabida á costa de grandes fatigas y peligros. Porque, habiendo los lacedemonios despues de la rota de los atenienses faltado al tratado que habian hecho con Artaxerxes, y enviado á Agesiláo á la Asia, para hacerle guerra; moviéndolos principalmente las instancias de Tisafernes, que, siendo ántes uno de los mas favorecidos del Rey, se habia hecho su enemigo, y coligado con los espartanos, aunque Far-

re quidem vera exercitui præfuit Conon, ejusque omnia arbitrio gesta sunt. Hic multum ducem summum Agesilaum impedivit, sæpeque ejus consiliis obstetit. Neque verò non fuit apertum, si ille non fuisset, Agesilaum Asiam Tauro tenus Regi fuisse crepturum. Qui posteaquam domum à suis civibus revocatus est, quòd Bœotii, & Athenienses Lacedæmoniis bellum indixerant, Conon nihilo secius apud præfectos Regis versabatur, hisque omnibus maximo erat usui.

CAPUT III.

Defecerat à Repe Tissaphernes, neque id tam Artaxérxi, quàm céteris erat apertum. Multis enim, magnisque méritis apud Regem, étiam cum in officio non maneret, valébat. Neque, id mirandum, si non facile ad credendum inducebatur, reminiscens, ejus se opéra Cyrum fratrem superasse. Hujus accusandi gratiâ Conon à Pharnabázo ad Regem missus, posteaquam venit, primùm ex more Persarum ad Chiliárchum, qui secundum gradum impérii tenébat, Tithraustem accessit, & seque ostendit cum Rege colloqui velle: *»Nemo enim sine hoc admittitur. Huic ille,*

nabazo era el que sonaba gefe del exército de Artaxerxes, en la realidad le mandaba Conon, y á su arbitrio se hizo todo. Embarazó éste mucho al consumado general Agesilao, y frustró no pocas veces sus designios, de manera que no dexó duda en que por él no habia Agesilao estendido sus conquistas hasta el Táuro. Despues que el general lacedemonio tuvo órden de retirarse á su patria, á quien habian declarado guerra los beocios y atenienses, Conon andaba, como ántes, con los gobernadores reales, sirviéndoles á todos ellos mucho.

CAPITULO III.

Habíase rebelado Tisafernes, y el Rey era el que mas ignorante estaba de la rebelion: porque en medio de su infidelidad tenia mucho valimiento con él por sus muchos y señalados servicios. Y no extraño que le costase dificultad persuadirse á que le era infiel aquel mismo, por cuyo medio habia vencido á su hermano Ciro. Conon de órden de Farnabazo partió á la corte, para acusar ante el Rey á Tisafernes; y luego despues de su llegada se presentó á Titraustes, capitán de la guardia, que tenia el segundo lugar en el imperio, mostrándole sus deseos de hablar á Artaxerxes: "porque es preciso este paso para lograr audiencia: Titraustes le respondió: no hay embarazo; mas es menester

nulla, *inquit*, mora est: sed tu delibera,
 utrum collôqui malis, an per litteras âgere,
 quæ cogitas: necesse est enim, si in conspec-
 tum véneris, venerâri te Régem; quôd
 ἡ προσκυρῖν *illi vocant*. Hoc si tibi grave est,
 per me nihilo séciùs, éditis mandâtis, confi-
 cies quod studes. *Tum Conon*: Enimverò,
inquit, non est grave quemvis honôrem ha-
 bère Regi; sed véreor, ne civitatî meæ sit
 oprôbrio, si cùm ex ea sim profectus, quæ
 ceteris géntibus imperâre consuéverit, pôtiùs
 barbarôrum, quàm illîus more fungar. *Ita-
 que, quæ volebat, huic scripta trádidit.*

CAPUT IV.

Quibus cògnitis, Rex tantùm auctoritatè
 ejus motus est, ut Tissaphernem hostem ju-
 dicâverit, & lacedæmônios bello pèrsequi
 jùsserit, & ei permiserit, quem vellet, eli-
 gere ad dispensandam pecuniam. Id arbi-
 trium Conon *negâvit, sui esse consilii, sed
 ipsius, qui optimè suos nosse deberet; sed se
 suadère, Pharnabazo id negotii daret*. Hinc
 magnis munéribus donatus ad mare est mis-
 sus, ut Cyprius, & Phœnicibus, ceteris-

inter, que deliberes ántes, si te acomodará
 mas hablar al Rey cara á cara, ó por escri-
 to: porque si has de entrar á su presencia,
 es menester que le adores. Ellos llamaban esta
 adoracion proskunein. Si esto te fuere gravoso,
 darásme por escrito lo que tengas que decirle,
 y para el efecto es lo mismo que si tú le ha-
 bláras. Respondióle Conon entónces: ciertamente
 no se debe tener la menor repugnancia
 en testificar respeto al Rey de qualquiera
 manera: mas rezelo que ceda en deshonor de
 mi patria el que, habiendo yo venido de una
 ciudad, que está acostumbrada á poner le-
 yes á las demas naciones, observe ántes el
 ceremonial de los extrangeros, que el suyo.”
 Y así le dió por escrito lo que tenia que decir á
 Artaxerxes.

CAPITULO IV.

Habiéndose enterado el Rey, le hizo tanta
 fuerza la autoridad de Conon, que se persua-
 dió á que Tisafernes era su enemigo, y man-
 dó hacer guerra á los lacedemonios, dexan-
 do en sus manos la eleccion del sugeto que ha-
 bia de correr con el dinero para los gastos de
 esta guerra. Conon respondió: que no le to-
 cabá á él este nombramiento, sino al mismo
 Rey, que debia conocer el mérito de sus va-
 sallos mejor que otro alguno; pero que le
 aconsejaba echase mano de Farnabazo para

que marítimis civitatibus naves longas imperáret, classémque, qua próxima æstâte mare tûeri posset, comparâret: dato adjutôre Pharnábazo, sicut ipse volúerat. Id ut lacedæmoniis est nunciâtum, non sine cura rem administrârunt, quòd majus bellum imminêre arbitrabântur, quàm si cum bárbaro solùm conténderent. Nam ducem fortem, & secum dimicatûrum vidébant: quem neque consílio, neque cópiis superâre possent.

Hac mente magnam cóntrahunt classem & proficiscúntur Pisândro duce. Hos Conon apud Cnidum adórtus magno prælio fugat, multas naves capit, complúres déprimit. Qua victória non solùm Athénæ, sed étiam cuncta Græcia, quæ sub lacedæmoniôrum fuérat império, liberâta est. Conon cum parte návium in pátriam venit: muros dirutos á Lysândro utrosque & Piræei, & Athenârum, reficiéndos curat: pecuniæque quinquaginta talênta, quæ à Pharnabázo accêperat, civibus suis donat.

mbazo para este fin." Artaxerxes despues de haberle hecho magníficos presentes, le envió á la costa, para que exígiere las galeras de las ciudades de Fenicia, Chipre y las otras marítimas; y aprestase una armada, con que en el próximo estío pudiese asegurar el mar: y le señaló por asociado á Farnabazo, como él mismo habia querido. Quando los lacedemonios tuvieron noticia de esto, no se descuidaron, pareciéndoles que la guerra que les amenazaba, era mas peligrosa que si fuera con el bárbaro solo: puesto que las habian de haber con un general esforzado y prudente, que habia de estar al frente de las fuerzas persianas: á quien no podrian ser superiores ni en la pericia militar, ni en las fuerzas.

En esta inteligencia juntaron una poderosa armada, y se hicieron á la vela baxo de la conducta de Pisandro. Conon los acometió cerca de Cnido, y los puso en fuga, apresándoles muchas naves, y echándoles á fondo otras. El fruto de esta victoria fué la libertad de Atenas y de toda Grecia, á quien los lacedemonios tenian avasallada. Conon llegó á su patria con parte de los navíos, y cuidó de que volviesen á levantar los muros de Pireo, y Atenas, que habian sido derribados de orden de Lisandro: regalando á sus compatriotas cincuenta talentos que habia recibido de Farnabazo.

CAPUT V.

Accidit huic, quod ceteris mortalibus, ut incousideratior in secunda, quam in adversa esset fortuna. Nam classe Peloponnensiorum devicta, cum ultimum se injurias patriæ putaret, plura concupivit, quam efficere potuit. Neque tamen ea non pia, & probanda fuerunt, quod potius patriæ opes augeri quam Regis maluit. Nam, cum magnam auctoritatem sibi pugna illa navali, quam apud Cnidum fecerat, constituisset, non solum inter barbaros, sed etiam inter omnes Græciæ civitates, clam dare operam coepit, ut *Ióniam, & Æóliam restitueret Atheniënsibus*. Id cum minus diligenter esset celatum, Tiribázus, qui Sárdibus præerat, Cononem evocavit, simulans *ad Regem eum se mittere velle magna de re*. Hujus nuntio parens cum venisset, in vincula conjectus est: in quibus aliquandiu fuit. Nonnulli *eum ad Regem abductum, ibique periisse*, scriptum reliquerunt. Contra ea *Dinom* historicus, cui nos plurimum de Persicis redibus credimus, *effugisse* scripsit: illud adhibet, *utrum Tiribázo sciënte, an imprudente, sit factum*.

CAPITULO V.

Sucedióle á Conon lo que suele á los demás mortales , que no fué tan cuerdo en la prosperidad , como lo habia sido en las desdichas. Porque , despues de la victoria que consiguió de los lacedemonios , pareciéndole que quedaban bien vengados los agravios hechos á su patria , estendió sus deseos á mas , que alcanzaban sus fuerzas ; bien que sus designios no dexaron de ser piadosos y loables , pues miraban á procurar ántes las ventajas de su pátria , que las del Rey. Habiendo pues ganado en la batalla de Cnido mucha autoridad y crédito ; no solo entre los bárbaros , sino tambien en todas las ciudades griegas , comenzó á tratar secretamente , como restituir á los atenienses la Jónia , y Eólide. Mas no guardándose el secreto con el cuidado que convenia , Tiribazo Gobernador de Sárdis , le envió á llamar con el pretexto de querer despacharle á la corte sobre un negocio importante. Habiendo llegado , obedeciendo á su orden , fué puesto en prision , en la que estuvo algun tiempo. Algunos autores dicen que fué llevado á la corte , y allí murió. Mas el historiador Dinon , á quien yo doy mucho crédito en lo tocante á la Persia , dice , que escapó de la cárcel ; aunque no asegura , si con noticia de Tiribazo , ó sin ella.

DION.

CAPUT I.

Dion, Hipparini filius, Syracusanus nobili genere natus, utraque implicatus tyrannide Dionysiorum. Namque ille superior Aristomachen, sororem Dionis, habuit in matrimonio: ex qua duos filios, Hipparinum, & Nysæum procreavit, totidemque filias, nomine Sophrosynem, & Areten; quarum priorem Dionysio filio eidem, cui regnum reliquit, nuptum dedit; alteram, Areten, Dioni. Dion autem præter nobilem propinquitatem, generosamque majorum famam, multa alia ab natura habuit bona. In his ingenium docile, comeme, aptum ad artes optimas, magnam corporis dignitatem, quæ non minimum commendat: magnas præterea divitias à patre relictas, quas ipse tyranni munéribus auxerat. Erat intimus Dionysio priori, neque minus propter mores, quam a finitatem. Namque, etsi Dionysii crudelitas ei displicébat, tamen salvum esse propter necessitudinem, magis etiam suorum causâ, studébat. Aderat in magnis rebus, ejusque consilio multum movebâ-

DION.

CAPITULO I.

Dion, hijo de Hiparino, nació en Zaragoza de Sicilia de una familia noble, y estuvo metido en la tiranía de los dos Dionisios. Porque el mayor casó con Aristómaches, hermana de Dion, de quien tuvo dos hijos Hiparino y Niséo, y dos hijas llamadas Sophrosines y Arétes; de las quales dió la primera por esposa á su hijo Dionisio, á quien dexó el Reyno; la otra á Dion. Este, ademas de su ilustre parentela y gloriosa ascendencia, estaba adornado de muchas excelentes prendas de naturaleza, como eran un natural dócil, humano, y dispuesto para ser instruido en las mejores artes, una presencia respetable, que no es la prenda de menor recomendacion, y fuera de esto muchas riquezas que heredó de su padre, y acrecentó con las dadas del tirano. Dionisio el mayor le amó cordialmente, tanto por ser su pariente, como por su buen proceder; pues, aunque Dion desaprobaba su crueldad, procuraba no obstante su conservacion, por el parentesco con él, y mas aun por causa de los suyos. Intervenia en todos los negocios de importancia, y sus consejos hacian mucha fuerza al tirano, quando alguna

tur tyrannus, nisi qua in re major ipsius cupiditas intercèsserat. Legationes verò, quæ essent illustriores, per Diònem administrabantur, quidem ille diligènter obeúndo, fidèlìter administrándo, crudelíssimum nomen *tyranni* sua humanitâte tegêbat. Hunc à Dionysio missum Charthaginenses suspexérunt, ut néminem unquam Græca linguâ loquéntem magis sint admiráti.

CAPUT II.

Neque verò hæc Dionysium fugiébant nam, quanto esset sibi ornamento, sentiêbat. Quo fiêbat, ut uni huic máximè indúlgeret, neque eum secùs diligeret, ac fílium. Qui quidem, cùm Platònem Taréntum venísse fama in Sicíliam esset perlâta, adolescènti negâre, non pótuit, quin eum arcèsseret, cùm Dion ejus audièndi cupiditâte flagrâret. Dedit ergo huic véniam, magnâque eum ambitione Syracusas perdúxit. Quem Dion ádeo admirâtus est, atque adan âvit, ut se totum ei tráderet. Neque verò minùs Plato delectâtus est Diòne. Itaque cùm à Dionysio tyrânno crudelìter violâtus esset, quippe quem venúdari jussisset, tamen eòdem rédiit ejusdem Diònis précibus adúctus. Interim in morbum incidit

vehemente pasión de éste no se ponía de por medio. Fué empleado en todas las embaxadas mas importantes, las quales desempeñaba con tanto cuidado, y dirigia con tanta fidelidad, que suavizaba con su dulzura el nombre cruel del tirano. Los cartagineses, quando le envió allá Dionisio, le miraron con tanta admiracion, que ningun griego se la mereció mayor.

CAPITULO II.

No ignoraba esto Dionisio, conociendo cuánto honor le daba: lo que era causa de que le tratase con particular cariño, y le amase como si fuera a hijo. Quando en Sicilia se tuvo noticia de la llegada de Platon á Tarento, no pudo negarse á las instancias que el jóven Dion le hizo para que le enviase á llamar, porque tenia ardientes deseos de oír á este filosofo. Y por darle gusto, traxo á Platon á Zaragoza con gran magnificencia. Dion le miró con tanta admiracion, y le cobró tanto afecto, que en un todo se entregó á su direccion. Platon no halló ménos gusto en el trato de Dion; y así, aunque Dionisio le trató despues inhumanamente hasta mandarle vender como á un esclavo, con todo á instancias de Dion se reduxo á volver á Zaragoza. En este medio tiempo cayó el tirano enfermo, y agravándose el mal, Dion preguntó á los médicos cómo estaba el enfermo, pidiéndoles que

Dionysius: quo cum gravi conflictaretur, quæ-
sivit à medicis Dion, „quemadmodum, se ha-
beret? *simulque ab his petiit, si fortè majóri*
esset in periculo, ut sibi faterentur: nam velle
se cum eo colloqui de partiendo regno: quòd
sororis suæ filios ex illo natos partem regni
putabat debere habere.” Id medici non tacue-
runt, & ad Dionysium filium sermonem retu-
lerunt: quo ille commotus, ne agendi cum eo
esset Dion potestas, patri soporem medicos
dare coegit. Hoc æger sumpto, somno sopitus,
diem obiit supremum.

CAPUT III.

Tale initium fuit Dionis, & Dionysii simul-
tatis, eaque multis rebus aucta est, sed tamen
primis temporibus aliquamdiu simulata inter
eos amicitia mansit. Cumque Dion non desis-
teret obsecrare Dionysium, *ut Platónem*
Athénis arcèsseret, & ejus consiliis uterè-
tur, ille, qui aliqua re vellet patrem imitá-
ri morem ei gessit: eodemque tempore *Philístum*
historicum Syracusas redúxit, hóminem amicum
non mágis tyranno, quàm tyránnidi. Sed de hoc
in eo meo libro plura sunt expósita, *qui de histó-*
ricis conscriptus est Plato autem tantum apud
Dionysium auctoritate potuit, valuitque ele-
quentia, ut ei persuasêrit, *tiránnidis facere*

le hablasen con claridad, si era el mal de mucho peligro: porque queria tratar con él sobre la division del Reyno, en que él juzgaba debian tener parte los hijos, que Dionisio habia habido en su hermana." No guardaron secreto los médicos, y dieron cuenta á Dionisio el hijo, el qual entrando en cuidado con la noticia, los obligó á dar á su padre una confeccion para adormecerle, y quitar así á Dion la ocasion de hablarle. Tomóla el enfermo, y murió sin volver del sueño.

CAPITULO III.

Así comenzaron el rencor y mala voluntad que se tuvieron Dion y Dionisio, y llegaron á tomar en adelante mas cuerpo por otros muchos motivos. Mas con todo eso al principio se mantuvieron por algun tiempo amigos en el exterior. Y como Dion no cesase de instar á Dionisio para que enviase á llamar á Platon, que estaba en Aténas, y se gobernase por los consejos de este sábio, Dionisio, que queria parecerse en algo á su padre, le dió gusto, volviendo al mismo tiempo á Zaragoza al historiador Filisto, hombre tan amigo del tirano, como de la tiranía: del qual hablé mas largamente en el libro que tengo escrito sobre los historiadores. La autoridad y elocuencia de Platon pudieron tanto con Dionisio, que resolvió poner fin á su tiranía, y

finem libertatemque reddere Syracusanis. A qua voluntate Philisti consilio deterritus, aliquanto crudelior esse coepit.

CAPUT IV.

Qui quidem cum à Diône se superari videret ingenio, auctoritate, amore populi, verens, ne, si eum secum haberet, aliquam occasionem sui daret opprimendi, navem ei trirēmem cedit, quā Corinthum deveheretur: ostēdens, *se id utriusque facere causā, ne, cum inter se timerent, alteruter alterum praeoccuparet.* Id cum factum multi indignarentur, magnæque esset invidia tyranno, Dionysius omnia, quæ moveri poterant Diōnis, in naves impōsuit, ad eumque misit. Sic enim existimari volēbat, *id se non odio hominis, sed suæ salutis fecisse causā.* Postea verò quam audivit eum in Peloponnēso manum comparare, sibi que bellum facere conari: Arētem, Diōnis uxōrem, alii nuptum dedit, filiumque ejus sic educari jussit, ut indulgendo turpissimis imbueretur cupiditatibus. Nam puero, priusquam pubes esset, scorta adducebantur: vino, epulisque obruebatur, neque ullum tempus sobrio relinquatur. Is usque

restituir la libertad á los de Zàragoza; pero mudando de parecer por consejo de Filisto, comenzó á ser aun mas cruel.

CAPITULO IV.

*V*iendo el tirano el exceso que Dion le hacía en ingenio, autoridad y aceptación, temiendo, que, teniéndole consigo, quizá se le proporcionaria alguna ocasion para derribarle del trono, le dió una galera que le conduxese á Corinto, pretextando que tomaba esta resolucion para seguridad de los dos, no fuese que el uno se adelantase á hacer daño al otro, estando en mútua desconfianza. Despues, viendo la indignacion y ódio, en que habia incurrido con este procedimiento, mandó embarcar todos los bienes muebles de Dion, y se los remitió, queriendo hacer creer, que habia obrado así, no por aborrecimiento, sino por asegurar su conservacion. Mas despues que supo que Dion hacía gente contra él en el Peloponneso, é intentaba hacerle guerra, casó á Arétes muger de Dion con otro, y ordenó á los que cuidaban de la educacion de su hijo, que, condescendiendo con su gusto, le inficionasen con los mas torpes vicios: y así siendo de tan pocos años, que aun no le habia apuntado el bozo, le presentaban rameras, y le hacian comer y beber con exceso, sin dexarle estar un instante en su acuerdo. Y como despues que

eò vitæ statum commutatum ferre non potuit, postquam in patriam rediit pater, (namque appòsiti erant custòdes, qui eum à prístino victu dedúcerent) ut se de superiòre parte ædium dejécerit, atque ita interièrit. Sed illuc revértor.

CAPUT V.

Postquam Corínthum pervénit Dion, & eòdem perfûgit Heraclídes, ab eòdem expúlsus Dionysio, qui præféctus fúerat équitum, omni ratióne bellum comparâre cœpérunt. Sed non multum proficiébant, quòd multòrum annòrum tyránnis magnârum opum putabâtur. Quam ob causam pauci ad societâtem periculi perducebântur. Sed Dion fretus non tam suis cópiis, quàm ódio tyránni, máximo ánimo, duâbus oneráriis návibus, quinquaginta annòrum Impérium, munítum quingéntis longis návibus, decem équitum, centum péditum millibus, proféctus oppugnâtum: quòd omnibus géntibus admirábile est visum, adeò fácilè percúlit, post diem tértium, quam Siciliam attígerat, Syracúsas introierit. Ex quo intélligi

su padre volvió á la patria, le pusiese guardas que le apartasen de la vida estragada que habia tenido; el jóven extrañó tanto esta mudanza, que no pudiendo sufrirla, se arrojó de lo mas alto de su casa, y de esta manera murió. Pero vuelvo á mi asunto.

CAPITULO V.

Despues que Dion llegó á Corinto, se retiró á esta misma ciudad Heráclides, que habia sido general de la caballería, habiendo sido tambien desterrado por Dionisio, y comenzaron los dos á hacer con el mayor calor los preparativos para la guerra. Pero no adelantaban mucho: porque todos hacian juicio que la tiranía habria cobrado muchas fuerzas en tantos años. Y así se encontraban pocos que quisiesen hacerles compañía en el riesgo. Mas Dion, que confiaba mas en el ódio con que era mirado el tirano, que en sus fuerzas, con solo dos naves de carga marchó á atacar con el mayor valor un imperio que ya tenia cincuenta años de duracion, y que se hallaba defendido con quinientas galeras, diez mil caballos, y cien mil infantes: y con admiracion de todas las naciones lo echó por tierra con tanta facilidad, que á los tres dias despues de su arribo á Sicilia, entró en Zaragoza. Lo que puede dar á entender que no hay imperio seguro, como no esté

potest, nullum esse impérium tutum, nisi benevolentiâ munitum.

Eo tempore aberat Dionysius, & in Italia classem operiebatur, adversariorum ratus neminem sine magnis copiis ad se venturum; quæ res eum fefellit. Nam Dion iis ipsis, qui sub adversarii fuerant potestate regiones spiritus repressit, totiusque ejus partis Siciliae potitus est, quæ sub potestate Dionysii fuerat: parique modo urbis Syracusarum, præter arcem, & insulam adjunctam oppido: eoque rem perduxit, ut talibus conditionibus pacem tyrannus facere vellet: *Siciliam Dion obtineret, Italiam Dionysius, Syracusas Apollocrates*, cui maximam fidem uni habebat Dionysius.

CAPUT VI.

Has tam prosperas, tamque inopinatas res consecuta est subita commutatio, quod fortuna suâ mobilitate, quem paulò ante extulerat, emergere est adorta. Primum in filium, de quo commemoravi supra, sævitiam suam exercuit. Nam cum uxorem reduxisset, quæ illi fuerat tradita, filiumque vellet revocare ad virtutem à perditâ luxuria, accêpit

sostenido de la benevolencia y amor de los súbditos.

Dionisio estaba ausente por aquel tiempo, esperando en Italia la armada de los contrarios, teniendo creído que ninguno se atrevería á ir contra él sin un poderoso ejército. Mas se engañó: porque Dion ayudado de los mismos súbditos del tirano, abatió su orgullo y se apoderó de toda aquella parte de Sicilia que habia estado baxo de su obediencia: haciéndose de la misma manera dueño de toda Zaragoza, á excepcion de la fortaleza y la isla inmediata á la ciudad: y puso el negocio en tales términos, que el tirano vino en hacer las paces baxo de estas condiciones: que Dion quedase con Sicilia, Dionisio con la Italia, y Apolócrates, de quien el tirano hacía particular confianza, con la ciudad de Zaragoza.

CAPITULO VI.

Estos tan prósperos é inopinados sucesos fueron seguidos de una repentina mudanza: porque la fortuna, como inconstante, dió en abatir al que acababa de elevar. Empleó primeramente su rigor en el hijo de quien arriba hice mencion. Porque habiendo Dion vuelto á su casa á su muger, á quien el tirano habia entregado á otro, y queriendo apartar á su hijo de la vida estragada que traía, recibió el infeliz padre el golpe mas

gravissimum parens vulnus morte filii : deinde orta dissensio est inter eum, & Heraclidem: qui quidem principatum non concedens factionem comparavit : neque is minus valēbat apud optimates, quorum consensu præerat classi, cum Dion exercitum pedestrem tenēret. Non tulit hoc animo æquo Dion, & versum illum Homēri rētulit ex secūndā rapsodiā, in quo hæc sententia est : *Non posse benè geri Rempublicam multōrum impēriis.* Quod dictum magna invidia consecūta est. Namque aperuisse videbātur, se omnia in sua potestāte esse velle. Hanc ille non lenire obsēquio, sed acerbitate opprīmere stūduit, Heraclidemque, cum Syracusas venisset, interficiendum curāvit.

CAPUT VII.

Quod factum omnibus maximum timorem injēcit: nemo enim, illo interfecto, se tutum putabat. Ille autem, adversario remoto, licentiū eōrum bona, quos sciēbat adversus se sensisse, militibus dispertīvit. Quibus divisis, cum quodiani maximi fierent sumptus, ce-

sensible en la muerte de este jóven. Despues comenzó á reinar la discordia entre Dion y Heráclides, el qual no queriendo reconocerle por superior, procuró atraer gente á su partido: y en efecto tenia tanta autoridad, como él con los principales, de cuyo consentimiento mandaba la armada, teniendo Dion el mando de las fuerzas de tierra. Dion llevó esto muy á mal, mostrando su resentimiento con un verso del libro segundo de Homero, cuyo sentido es, que no puede ir bien gobernada una república, donde son muchos los que mandan. Estas palabras le hicieron muy odioso, porque las interpretaron como una declaracion de que queria mandarlo él todo. Dion en lugar de emplear la dulzura y los favores para ahogar este ódio en su nacimiento, usó de rigor y violencia, é hizo dar muerte á Heráclides, quando llegó á Zaragoza.

CAPITULO VII.

La muerte de Heráclides infundió gran terror en todos: porque á vista de ella ninguno se daba por seguro. Mas Dion, habiendo quitado del medio á su competidor, comenzó á distribuir con mas libertad á los soldados los bienes de los que sabía que habian sido sus contrarios. Habiendo ya repartido estos, como los gastos que cada dia se hacian fuesen excesivos, comenzó presto á saltarle

lériter pecúnia deesse cœpit: neque, quò manus prorrigeret, suppetêbat, nisi amicòrum possessiones. Id hujúsmodi erat, ut, cùm mílites reconciliásset, amitteret optimátes. Quarum rerum curâ frangebâtur, & insuêtus malè audiéadi non æquo ánimo ferêbat de se ab iis malè existimári, quorum páulò ante in coelum fûerat elátus láudibus. Vulgus autem, offénsâ in eum mílitum voluntâte, libérius loquebâtur, & *tyrannum non feréndum* dictitâbat.

CAPUT VIII.

Hæc ille íntuens cùm, quemadmodum sedâret, nescîret, & quorsum eváderent timêret: Callícrates quidam, civis Atheniénsis, qui simul cum eo ex Peloponnésò in Sicíliam vénerat, homo & cállidus & ad fraudem acútus, sine ulla religiòne, ac fide, ad Diònem, & ait: »eum in magno perículo esse propter offensiònem pópuli, & ódium mílitum »quod nullo modo evitâre posset, nisi alicui »suòrum negótiùm daret, qui se simulâret illi »inimícum: quem si invenísset idóneum, fáci- »lè ómnium ánimos cognitûrum, adyersariósque »sublatûrum, quòd inimíci ejus dissidénti suos

el dinero, y no tenia de que echar mano, sino las haciendas de sus amigos; mas por este medio perderia el afecto de los nobles quando se hubiese ganado el de los soldados. Dábale esto grande congoja y cuidado, y como no estaba acostumbrado á que se murmurase de su conducta, llevaba muy á mal que pensasen mal de ella aquellos mismos, que poco ántes le levantaban hasta el cielo con sus elógios. Mas el vulgo, viendo disgustada la tropa con él, hablaba con mas libertad, y andában diciendo, que no se debia sufrir mas aquel tirano.

CAPITULO VIII.

Viendo esto Dion, no sabiendo, cómo calmar los ánimos, y teniéndole inquieto el pensar en qué vendrian á parar las cosas, cierto Calícrates ciudadano de Atenas, que desde el Peloponneso habia venido con él á Sicilia, hombre sagáz, y astuto para forjar una traición, sin religion y sin ley, entró á ver á Dion, y le declaró nel gran peligro en que estaba por el enojo del pueblo, y el aborrecimiento de las tropas, el qual solo le podria evitar encargando á uno de sus amigos que en el exterior se fingiese su enemigo: pues asi hallaba alguno que supiese hacer bien el papel, sabria el modo de pensar, y las intenciones de cada uno, y se podria deshacer de sus enemigos: porque no dudarian mani-

„sensus aperiendi forent.” Tali consilio probato, excipit has partes ipse Callícrates, & se armat imprudentiâ Diônis : ad eum interficiendum, socios conquirit, adversarios ejus convenit, conjurationem confirmat. Res, multis consociis quæ gererentur, elata refertur ad Aristónachem sororem Diônis, uxoremque Aretem. Illæ timore perterritæ conveniunt, cujus de periculi timebant. At ille negat, à Callícrate fieri tibi insidias ; sed illa, quæ agerentur, fieri præcepto suo. Mulieres nihilo secius Callícratem in ædem Prosérpinæ deducant, ac jurare cogunt, *nihil ab illo periculi fore Diôni*. Ille hac religione non modò ab incepto non deterritus, sed ad maturandum concitatus est, verens, ne prius consilium suum aperiretur, quam conata perfecisset.

CAPUT IX.

Hac mente próximo die festo, cum à conventu remotum se Dion domi teneret, atque in conclavi édito recubuisset, consociis loca munitiora oppidi tradit, domum custodibus sepi, a foribus qui non discédant, certos præficit navem triremem armatis ornat, Philostratóque

confesar su interior al que se mostrase su contrario. Pareciéndole bien á Dion el consejo, el mismo Calícrates se encargó de hacer este papel, y dándole el imprudente Dion las armas contra sí, buscaba compañeros para matarle, hablaba á sus contrarios, y corroboraba la conjuración. Habiéndose descubierto lo que pasaba, como cosa que se hacía con noticia de tantos, llegó la noticia á Aristómaches, hermana de Dion, y á su muger Arétes, las quales espantadas fueron sin dilación á darle cuenta del riesgo que temian. Mas él las respondió que Calícrates no le hacía traición, sino que en lo que hacía procedia de órden suya. Con todo eso ellas llevaron á Calícrates al templo de Proserpina, y le hicieron jurar que ningun riesgo corria Dion por su parte. Este sagrado freno no solo no le apartó de su depravado intento, sino que ántes le avivó para ponerle luego en execucion por el temor de que se descubriesen sus designios ántes que los hubiese executado.

CAPÍTULO IX.

Habiendo formado esta resolucion, el primer dia de fiesta, en que Dion no quiso dexarse ver en público, y se quedó echado en la cama en un quarto alto de su casa, Calícrates entregó á los conjurados los sitios mas fuertes de la ciudad, cercó la casa de Dion con guardas, y puso algunos á las puertas con ór-

fratri suo tradit, eamque in portu agitári jubet, ut si exercêre rémiges velet, cógitans, si fortè coasíliis obstitisset fortûna, ut habêret, quâ fúgeret ad salûtem. Suórum autem è número Zacynthios adolescentes quosdam éligit, cum audacíssimos, tum víribus máximis: hisque dat negótium, ut ad Diônem eant inérmes: sicuti conveniéndi ejus gratiâ viderêntur venîre. Hi propter notítiam sunt intromíssi. At illi, ut limen ejus intrárun, fóribus obserátis in lecto cubántem invádunt: cólligant: fit strépitus, ádeo ut exaudíri posset foris. Hic, sicut antè dictum est, quàm invísa sit singuláris potentia, & miseránda vita, qui se méruí, quàm amári malunt, cuius fáciie intelléctu fuit. Namque illi ipsi custódes, si propítia fuissent voluntáte, fóribus effrâctis, serváre eum potuissent, quòd illi inérmes telum foris flagitántes, vívum tenébant. Cui eum sucúrret nemo, Lico quidam Syracussânus per fenestras gladium dedit, quo Dion interféctus est.

den de no apartarse de allí. Además de esto pertrechó con gente armada una galera, y la entregó á su hermano Filostrato, mandándole, que la tuviese en movimiento en el puerto como que queria exercitar á los remeros, pensando salvarse huyendo, si la fortuna no favorecia sus designios. Eligió despues de entre los suyos algunos jóvenes de la isla de Zante, de extraordinarias fuerzas y osadía, y les ordenó que fuesen á casa de Dion sin armas, para que pareciese que le iban á visitar. Como estos jóvenes eran conocidos, tuvieron franca la entrada. Mas ellos, luego que estuvieron dentro del umbral cerraron las puertas, y se fueron enderechura á Dion, que estaba echado en el lecho, y le ataron, haciendo tanto ruido, que se podia oir desde afuera. En esta ocasion se vió, como tengo dicho, quán aborrecido es el poder de un particular, y quán miserables son los que quieren ser mas temidos que amados. Pues aquellos mismos guardas, si le tuvieran afecto, hubieran podido salvarle, quebrantando las puertas: porque los otros, como estaban sin armas, aún no le habian dado muerte, y pedian á los de afuera una espada. En fin, no acudiendo ninguno á su socorro, un siracusano, llamado Lico, alargó por la ventana una espada, con la qual le mataron.

CAPUT X.

Confecta cædê, cùm multitúdo viséndi grátia introisset, nonnulli ab insciis pro nóxiis concidúntur: nam céleri rumóre diláto Dióni vim allátam, multi concúrrent, quibus tale fácinus displicêbat. Hi falsâ suspicióne ducti immeréntes ut scelerátos occidunt. Hujus de morte ut palam factum est, mirábiliter vulgi mutáta est, volúntas. Nam qui vivum cum *tyrannum* vocitárant, eúndem *liberatorem pátriæ*, *tirannique expulsórem* prædicábant. Sic súbitò misericórdia ódio succésserat, ut cum suo sanguine, si possent, ab Acherónte cúperent redímere. Itaque in urbe, celebérrimo loco elátus públicè, se púleri monuménto donátus est. Diem óbiit circíter annos quinquaginta quinque natus, quartum post annum quàm ex Peloponnésó in Sicíliam redierat.

CAPITULO X.

Luego que fué executada la muerte, acudió mucha gente á verle, y los que no tenían parte en la conjuración pasaron á cuchillo á algunos que estaban sin culpa: porque luego que se esparció la voz de que Dion habia sido asesinado, concurrieron muchos que desaprobaban semejante hecho; y estos llevados de falsas sospechas dieron muerte á varios inocentes, como si fuesen culpados. Quando fué público el caso, hubo una extraña mudanza de voluntades en la plebe, llamándole ahora libertador de la patria, y exterminador del tirano aquellos que, quando vivia, le daban este odioso renombre. El ódio se trocó de repente en tan tierna compasión que quisieran, aunque fuese á costa de sus vidas, restituirle la suya, si fuera posible. Y así le sepultaron á expensas del público en un mauséolo en el sitio mas público de la ciudad. Murió Dion de edad de casi cincuenta y cinco años, quatro despues de su vuelta del Peloponneso.

IPHICRATES.

CAPUT I.

Iphicrates atheniënsis non tam magnitudinis rerum gestarum, quam disciplina militari nobilitatus est. Fuit enim talis dux, ut non solum ætatis suæ cum primis compararetur, sed ne de maioribus natu quidem quisquam anteponeretur. Multum verò in bello versatus, sæpè exercitibus præfuit: nusquam culpâ suâ malè rem gessit: semper consilio vicit: tantumque eo valuit, ut multa in re militari partim nova attulerit, partim meliôra fecerit. Namque ille pedèstria arma mutavit, cum ante illum imperatorem máximis clypeis, brevibus hastis, minutis gládiis uterentur. Ille è contrário Peltam pro Parma fecit (à quo pòsteâ *peltastæ* pèdites appellántur) ut ad motus, concursusque essent leviôres: hastæ modum duplicâvit, gládios longiôres fecit. Idem genus loricarum mutavit, & pro férreis, atque ænéis línteas dedit. Quo facto, expeditiores milites réddidit: nam, pón-

IFICRATES.

CAPITULO I.

IFicrates natural de Atenas se distinguió no tanto por la grandeza de sus hazañas, como por su mucha inteligencia en el arte militar, habiendo sido un general tan consumado, que no solo le comparaban con los principales de su tiempo, sino que no le tenían por inferior á ninguno de los pasados. Andubo mucho en guerras: mandó en gese muchas veces exércitos, jamás por culpa suya se le malogró alguna empresa, y siempre le sacó vencedor su prudencia. Con su superior talento inventó muchas cosas nuevas en el arte militar, y mejoró otras. Porque mudó las armas de los soldados de á pie, y usándose ántes que él fuese general escudos muy grandes, picas cortas y espadas pequeñas, él en lugar de la Parma (1) introduxo la Pelta (2), de donde les vino á los de á pie el nombre de Peltastas; procurando con esto dexarlos mas ágiles para las evoluciones y ataques: hizo las picas al doble largas,

(1) Broquel de figura ovalada.

(2) Otro escudo mas pequeño en forma de media luna.

deré detrácto, quod æquè corpus tégeret, & leve esset, curávit.

CAPUT II.

Bellum cum Thrácibus géssit: Seuthen sócium Atheniénsium in regnum restituit. Apud Corínthum tanta severitáte exercíui præfuit, ut nullæ unquam in Græcia neque exercitatióres eópiæ, neque magis dicto audiéntes fúerint duci: in eámque consuetúdinem addúxit, ut, cum prælii signum ab imperatóre esset datum, sine ducis óperâ sic ordinatæ consistèrent, ut singuli à peritíssimo imperatóre dispósi videréntur. Hoc exercíui moram lacédæmôniorum intercêpit: quod maxime tota celebrátum est Græciâ. Iterum eódem belló omnes eópias eórum fugávit: quo facto magnam adéptus est glóriam. Cùm Artaxérxes Ægiptio Regi bellum inférre vóluit, Iphíeratem ab atheniénsibus petívit ducem, quem preficeret exercíui conductítio, cujus númerus duódecim millium fuit. Quem quidem sic omni disciplina militári erudívit, ut, quemád-

y alargó las espadas. Asimismo mudó las cotas, introduciéndolas de lienzo en lugar de las de hierro y bronce que estaban en uso. De esta manera dexó á los soldados mas ágiles, aliviándoles el peso de las armas, y substituyendo otras mas ligeras, y de igual defensa.

CAPITULO II.

Hizo guerra á los tráces, y restableció en su reyno á Seutes, aliado de los atenienses. En el sitio de Corinto hizo observar en su ejército tan exácta disciplina, que jamás vio la Grecia tropas mas bien exercitadas, ni mas obedientes á las órdenes de su gefe: estaban tan prácticos los soldados, que quando el general daba la señal para acometer, por sí mismos se ordenaban con tanto arreglo, como si un general muy perito los hubiera ido colocando uno á uno. Con este ejército cortó el cuerpo de tropas de los lacedemonios; que llaman Mora, con universal aplauso de toda Grecia. Otra vez en la misma guerra puso en fuga todo el ejército espartano, ganando en esta victoria mucho nombre y fama. Quando Artaxerxes quiso hacer guerra al Rey de Egipto, pidió á los atenienses que le enviasen al capitán Ificrates, para darle el mando de las tropas estrangeras que habia tomado á su sueldo, y ascendian al número de doce mil hombres. Impulsos tan perfectamente en toda

modum quondam *Fabiáni* milites Románi appellati sunt, sic *Iphicratenses* apud græcos in summa laude fuerint. Idem subsidio lacedæmoniis profectus, Epaminondæ retardavit impetum: nam, nisi ejus adventus appropinquasset, non prius Thebáni Spartâ abscessissent, quam captam incendio deleéssent.

CAPUT III.

Fuit autem & animo magno, & corpore, imperatoriâque formâ, ut ipso aspectu cuiusvis injiceret admiratiônem sui; sed in labôre remissus nimis, parùmque patiens, ut Theopompus memoriæ prodidit; bonus verò civis, fidêque magna: quod cum in aliis rebus declaravit, tum maximè in Amyntæ Macédonis liberis tuendis. Namque Eurydice mater Perdicæ & Philippi cum his duobus pueris, Amynta mortuo, ad Iphicratem confugit, ejusque opibus defensa est. Vixit ad senectutem, placatis in se suorum civium animis. Causam capitis semel dixit bello sociali simul cum Timotheo, eoque judicio est absolutus. Menesthea filium reliquit ex Tressa Coti

la disciplina militar que, como en otro tiempo los soldados romanos se llamaron por honor Fabianos, así los ificratenses fueron muy alabados entre los griegos. También quando marchó al socorro de los lacedemonios, detuvo la rapidez de Epaminondas; porque los tébanos, á no temer la pronta llegada de Ificrates, no hubieran levantado el sitio ántes de reducir á cenizas á Esparta.

CAPITULO III.

Fué Ificrates igualmente grande en alma y cuerpo, tenia presencia de general, de manera que con sola su vista infundia admiracion; pero fué demasiado floxo y de poco aguante en las fatigas de la guerra, si creemos á Teopompo; aunque por otra parte era un buen ciudadano y muy fiel, como acreditó en muchas ocasiones, especialmente en la proteccion de los hijos de Amintas Macedonio. Porque Eurídice, muger de Amintas, despues de la muerte de su marido, se acogió al amparo de Ificrates con sus dos hijos Perdicas y Filipo, y en su proteccion empleó éste todo su poder. Murió ya viejo, y reconciliado con sus ciudadanos. Una vez fué puesto en juicio capital junto con Timotéo en la guerra de la liga, y salió absuelto. Dexó un hijo llamado Menestéo, que le tuvo en una hija de Cótis Rey de Trácia. Preguntándole a éste en una ocasion

Regis filiâ. Is cum interrogaretur, *utrum pluris patrem, matrêmne faceret: matrem*, inquit. Id cum omnibus mirum videretur; at ille, *meritò, inquit, facio. Nam pater, quantum in se fuit, Thracem me genuit; contra ea mater Atheniensem.*

CHABRIAS.

CAPUT I.

Chábriás Atheniënsis. Hic quoque in summis hábitus est dúcibus, resque multas memoriâ dignas gessit. Sed ex his elúcet máximè invéntum ejus in prælio, quod apud Thebas fecit, cum Bœotiis subsidio venisset. Namque in eo victóriâ fidente summo duce Agesiláo, fugatis jam ab eo conductitiis catervis, reliquam phalangem loco vétuit cedere, obnixoque genu scuto, projectaque hastâ, impetum excipere hóstium dócuit. Id novum Agesiláus cóntuens, prógredi non est ausus, suosque jam incurrentes tuba revocávit. Hoc usque eò totâ Græciâ famâ celebrátum est, ut illo státu Chábriás sibi státnam fieri volúerit, quæ públicè ei ab

«si estimaba mas á su padre que á su madre? respondió que á su madre. Admirándose todos de esta respuesta, les dixo: razono tengo para lo que digo, pues mi padre, quando estuvo de su parte, me hizo natural de Tráncia; y mi madre por el contrario de Aténas.»

CABRIAS.

CAPITULO I.

Cábrias natural de Aténas está tambien reputado por uno de los grandes generales de la Grecia, y ciertamente se señaló con muchas acciones dignas de memoria; pero lo que dió mas golpe fué su invencion en la batalla dada junto á Tébas, á cuya socorro habia ido. En esta batalla contando por suya la victoria el gran general Agesiláo, habiendo ya puesto en fuga las tropas asalariadas, Cábrias mandó al resto de la falange que mantuviese su puesto, y la enseñó el modo de esperar el ataque de los enemigos con el escudo apoyado en la rodilla, y las picas estendidas ácia adelante. Agesiláo viendo esta novedad, no se atrevió á pasar adelante, y mandó tocar la retirada, yendo ya los suyos corriendo contra el enemigo. Celebró tanto toda la Grecia esta invencion, que Cábrias quiso que le levantáran una estatua en aquella postura, y los atenienses se la erigie-

Atheniënsibus in foro constituta est. Ex quo factum est, ut postea athletæ ceterique artifices his statibus in statuis ponendis uterentur, in quibus victoriam essent adepti.

CAPUT II.

Chábrias autem multa in Európa bella administrávit, cum dux Atheniënsium esset: multa in Ægipto suâ sponte gessit: nam Nectæebum adjutum profectus regnum ei constituit. Fecit idem Cypri, sed públicè ab Atheniënsibus Evágoræ adjutor datus: neque prius indè discéssit, quàm totam insulam bello devinceret: qua ex re Athenienses magnam glóriam sunt adepti. Interim bellum inter ægyptios & persas conflatum est. Athenienses cum Arraxérxe societatem habebant: lacedæmonii cum ægyptiis, à quibus magnas prædas Agesilâus Rex eorum faciêbat. Id intuens Chábrias, cum in te nulla Agesiláo cederet, suâ sponte eos adjutum profectus, Ægyptiæ classi præfuit: pedestribus copiis Agesilâus.

ron en la plaza á expensas del público. De aqui vino el que despues los Atletas, y los que se distinguian en alguna habilidad, usasen representarse en sus estátuas en las posturas, en que habian conseguido la victoria.

CAPITULO II.

Cabrias mandó en Gese en muchas guerras, así en Europa de órden de su república, cuyo exército mandaba, como en Egipto, adonde habia ido voluntariamente: pues allí restableció en su reyno á Nectanebo, á quien fué á socorrer. Lo mismo hizo en Chipre; mas entonces le nombraron los Atenienses por colega de Evagoras. Y no salió de la isla hasta sujetarla toda, dando con esta empresa mucha gloria á la ciudad de Atenas. En este medio tiempo se encendió la guerra entre la Persia y el Egipto. Los Atenienses tenían alianza con Artaxerxes, y los Lacedemonios con los Egipcios, á quienes Agesilao Rey de los Lacedemonios hacía pagar bien caro el socorro que les daba Cabrias, viendo esto, no teniéndose por inferior en nada á Agesilao, fué de su propia voluntad á ayudarlos, y mandó la armada Egipcia, teniendo el General Espartano el mando de las tropas de tierra.

CAPUT III.

Tum præfecti Regis Persiæ legatos miserunt Athénas questum, quòd, Chábrias adversum Regem bellum géreret cum Ægyptiis. Athenienses diem certam Chábriæ præstituerunt, *quam ante domum nisi redisset, capitis se illum damnaturos* denunciârunt. Hoc ille nuntio Athénas rediit, neque ibi diutius est moratus, quàm fuit necesse. Non enim libenter erat ante oculos civium suorum, quòd & vivêbat lautê, & indulgêbat sibi liberatius, quàm ut invidiam vulgi posset effûgere. Est enim hoc commune vitium in magnis, liberisque civitatibus, ut invidia glóriæ comes sit, & libenter de his détrahant, quos eminêre videant altiùs: neque ánimo æque pàuperes alienam opuléntiam inteúntur fortunam. Itaque Chábrias, quoad ei licêbat, plúrimùm áberat. Neque verò solus ille áberat Athénis libenter, sed omnes ferè príncipes fecerunt idem, quòd tantùm se ab invidia putábant abfutûros, quantum à conspéctu suorum recessissent. Itaque Conon plúrimùm Cypri vixit, Iphícrates in Thrácia, Thimótheus Lesbi, Chares in Sigæo. Dissímilis quidem Chares eòrum factis & móribus sed tamen Athénis & honoratus, & potens.

CAPITULO III.

Entonces los Generales Persianos enviaron embaxadores á la ciudad de Atenas á quejarse de que Cabrias hacía guerra al Rey en favor de los Egipcios. Los Atenienses mandaron á Cabrias comparecer en la ciudad dentro de cierto término, que le señalaron, pena de la vida. Con esta noticia volvió á Atenas, donde solo estuvo el tiempo preciso, no hallándose gustoso á vista de sus conciudadanos: porque vivia con mas regalo y libertad, que convenia para librarse del ócio del vulgo: pues es vicio comun de todas las ciudades grandes y libres, que haya de andar la envidia al lado de la gloria, y que sean murmurados los que sobresalen entre los demas: ni los miserables miran sin impaciencia la felicidad de los poderosos. Por esto Cabrias no paraba en Atenas, sino es á no poder mas: y no solo él, sino casi todos los principales Atenienses hicieron lo mismo, persuadidos de que entanto se pondrian á cubierto de los tiros de la envidia, en quanto se alexasen de la vista de sus compatriotas. Y así Conon vivió lo mas del tiempo en Chipre, Ificrates en Tracia, Timoteo en Lesbos, y Cares en Sigeo. Este último, aunque se pareció poco á estos en hechos y costumbres, sin embargo fué un hombre de los que tuvieron honor y poder en Atenas.

CAPUT IV.

CHábrias autem périit bello sociali tali modo. Oppugnábant Athenienses Chium: erat in clásse Chábrias privátus; sed omnes, qui in magistrátu erant, auctoritaté antecíbat, eúmque magis mílites, quàm qui præerant, aspiciébant. Quæ res ei maturávit mortem: nam, dum primus studet portum intrâre, & gubernatôrem jubet eò dirígere navem, ipse sibi pernicipi fuit. Cùm enim eò penetrásset, ceteræ non sunt secútæ. Quo facto circumfûsus hóstiam concúrsu cùm fortíssimè pugnâret, navis, rostro percússa, cœpit sídere. Hinc refúgere cum posset, si se in mare dejecísset, quòd suberat clasis Atheniènsium, quæ excíperet natântem, períre máluit, quàm, armis abjéctis, navem relínqueret, in qua fúerat vectus. Id ceteri fácere noluerunt, qui nando in tutum pervenérunt. At ille præstâre honéstam mortem existimans turpi vitæ, cóminùs pugnâns, telis hóstium interféctus est.

CAPITULO IV.

Cabrias murió en la guerra de la Liga de esta manera: los Atenienses atacaban á Chio: Cabrias se hallaba en la armada de particular, pero tenia mas autoridad que todos los que mandaban, y los soldados le respetaban, y atendian mas que á sus gefes. Esto le aceleró la muerte: pues queriendo ser el primero que entrase en el puerto, y mandando al piloto que dirigiese ácia él la nave, se ocasionó él mismo su ruina: porque entró en efecto; mas no le siguieron los demas vageles. Y así estando cercado de enemigos, y peleando valerosamente, su nave recibió un golpe de espolon de otra, y comenzó á irse á fondo. Bien podia salvarse, arrojándose al mar, porque estaba allí cerca la armada de los Atenienses, que le recibiría, si se echase á nado: mas él quiso mas morir, que arrojar sus armas, y desamparar la nave que le habia llevado. No lo hicieron así los que iban con él, que llegaron á salvo nadando. Mas Cabrias, prefiriendo una muerte gloriosa á una vida sin honor, murió peleando, atravesado de los dardos enemigos.

TIMOTHEUS.

CAPUT I.

Timothéus, Conónis, fílius, Atheniénsis. Hic à patre accéptam glóriam multis auxit virtútibus. Fuit enim disertus, impiger, laboriósus, rei militáris perítus, neque minús civitátis regénda. Multa hujus sunt præcláre facta, sed hæc máximè ilústria. Olynthios & Byzáncios bello subêgit. Samum cepit, in qua oppugnánda superioriore bello Atheniénses mille & ducénta talénta consúmserant. Id ille sine ulla pública impénsa pópulo restituit. Advérsus Cotym bella gessit, ab eoque mille & ducénta talénta prædæ in públicum rétulit. Cyzicum obsidióne liberávit. Ariobarzáni simul cum Agesiláo auxílio proféctus est: à quo cum Laco pecúniám numerátam accepisset, ille cives suos agro, atque úrbibus augéri máluit, quám id súmeré, cujus partem domum suam ferre posset. Itaque accêpit Eríthonem, & Sextum.

TIMOTEO.

CAPITULO I.

Timoteo, hijo de Conon, natural de Atenas, acrecentó con sus virtudes la gloria que había heredado de su padre: porque era elocuente, activo, laborioso, y hábil en el gobierno, así político, como militar. Entre sus muchos é ilustres hechos, son estos los mas esclarecidos. Sujetó con sus armas á los Olintios y Bizancios. Tomó á Samos, haciendo recobrar á los Atenienses sin ningun gasto del público mil y doscientos talentos, que habían gastado en su ataque en la guerra antecedente. Puso en el erario comun otra tanta cantidad, que valió la presa hecha en la guerra contra Cotis. Obligó á levantar el cerco de Cicico, y fué junto con Agesilao al socorro de Ariobarzanes: y habiendo el Lacedemonio recibido de él dinero por su socorro, Timoteo quiso mas engrandecer su república con tierras y ciudades, que recibir cosa, de que él pudiese llevar á su casa alguna parte, y así tomó las ciudades de Erip-ton y Sestos.

CAPUT II.

Idem clasi præfectus circumvehens Peloponnêsum, Lacónicam populâtus, classem eorum fugâvit. Coreyram sub impérium Atheniênsium redêgit: sociósque idem adjúnxit Epirótas, Athamáνας, Cháonas, omnésque eas gentes, quæ mare illud áccident. Quo facto Lacedæmónii de diútina contentiône destitêrunt, & sua sponte Atheniênsibus impérii marítimi principátum concessêrunt, pacémque his légibus constituêrunt, *ut Atheniênses mari duces essent.* Quæ victória tantæ fuit Atticis lætitiæ, ut tum primùm aræ Paci públicè sint factæ, eîque Deæ pulvînar sit institútum. Cujus laudis ut memória monêret, Timótheo públicè státuam in foro posuêrunt: qui honos huic uni ante hoc témpus cóntiguit, ut, cum patri pópulus státuam posuisset, filio quoque daret. Sic juxtà pósita récens filii vétérem patris renovâvit memóriam.

CAPITULO II.

Tambien costeó el Peloponneso, mandando la armada Ateniese, y despues de asolar el territorio de Lacedemonia puso en fuga la armada de esta república. Reduxo á Corcira á la obediencia de los Atenienses, é hizo alianza con los Epirotas, Acarnanas, Cahonios, y los otros pueblos de aquella costa. Con esto los Lacedemonios desistieron de la larga contienda que habian tenido con Atenas, cediéndola de su propia voluntad el señorío del mar, ajustado la paz con la condicion de que los Atenienses fuesen los Generales de las armadas. Esta victoria causó tanta alegría en Atenas, que entonces fué la vez primera que se erigieron altares á la paz por orden del público, y se la puso becho á esta Diosa. Y para perpetuar la memoria de este glorioso suceso el pueblo levantó en la plaza á sus expensas una estatua á Timoteo, que fué el único, que antes de este tiempo tuvo el honor de que se la erigiesen, habiéndose la concedido á su padre. De esta manera la del hijo colocada junto á la del padre, refrescó la antigua memoria de Conon.

CAPUT III.

Hic cum esset magno natu, & magistratus gerere desiisset, bello Athenienses undique premi sunt coepti. Defecerat Samus: descierat Hellespontus: Philipus jam tum valens Macedo multa moliebatur: cui oppositus Chares cum esset, non satis in eo praesidii putabatur. Fit Menestheus praetor, filius Iphicratis, gener Timothei, &, ut ad bellum profiscatur, decernitur. Huic in consilium dantur duo usu, sapientiaque praestantes, quorum consilio uteretur, pater, & socer: quod in his tanta erat auctoritas, ut magna spes esset, per eos amissa posse recuperari.

Hi cum Samum profecti essent, & eodem Chares, adventu eorum cognito, cum suis copiis proficisceretur, ne quid absente se gestum videretur, accidit, cum ad insulam appropinquarent, ut magna tempestas oriretur: quam evitare duo veteres imperatores utile arbitrati, suam classem suppresserunt. At ille temeraria usus ratione non cessit majorum natu auctori-

CAPITULO III.

Siendo Timoteo de edad abanzada, y estando ya retirado de los empleos públicos, los Atenienses se vieron acometidos por todas partes con guerra: Samos se habia rebelado: el Helesponto negaba la obediencia: Filipo Rey de Macedonia, que ya entonces se hallaba pujante, meditaba grandes empresas. Aunque los Atenienses habian echado mano de Cares para oponerle á este Príncipe, no les parecia que bastaba para ello. Por tanto hicieron General de las armas á Menesteo, hijo de Ificrates, y yerno de Timoteo, y decretaron, que partiese á la guerra. Señaláronle por consejeros á su padre, y suegro, sujetos ámbos aventajados por su experiencia y pericia, ordenándole, que nada emprendiese sin su consejo: porque el alto concepto que el pueblo habia formado de ellos, le hacía concebir grandes esperanzas de reparar por su medio las pérdidas pasadas.

Hiciéronse éstos á la vela para Samos, y Cares noticioso de su marcha, para que no se dixese que se habia hecho cosa alguna sin su intervencion, marchó tambien allá con todas sus tropas. Quando estaba ya cerca de la isla, se levantó una recia tormenta. Los dos ancianos Generales echaron áncoras, teniendo por conveniente no exponerse á la tempestad. Mas

tati: & ut in suâ navi esset fortuna, quò conténderat, pervénit: eodémque ut sequeréntur, ad Timothéum, & Iphícratem núncium misit. Hinc, malè re gesta, complúribus amissis ná-
vibus, eòdem, unde erat proféctus, se recê-
pit, litérâque Athénas públicè misit, *sibi proclive fuisse Samum cápere, nisi a Timó-
theo, & Iphícrate desértus esset.* Ob eam rem in crimen vocabântur. Pópulus acer, súspicax, móbilis, adversarius, invidus étiam poténtiæ domum révocat: accusántur proditiònis. Hoc judicio damnâtur Timótheus, lisque ejus æsti-
matur centum taléntis. Ille ódio ingrâtæ civi-
tâtis coactus Chálcidem se cóntulit.

CAPUT IV.

Hujus post mortem cùm pópulum judiciû sui poenitêret, multæ novem partes deiræ-
xit, & decem talenta Conônem filium ejus ad muri quamdam partem reficiéndam jú-
sit dare: in quo fortunæ varietas est ani-
madversa. Nam, quos avus Conon muros ex-
hóstium præda pátriæ restitúerat, eòsdem ne-

Cares, aconsejándose con su temeridad, no quiso seguir el saludable consejo de los dos viejos, y como si llevase á su bordo á la fortuna, logró arribar al puerto, desde donde pasó avisó á Timoteo, é Ificrates, para que le siguieran; mas el mal suceso que tuvo en la empresa, le obligó á volver al parage de donde habia salido, con pérdida de muchas naves, y desde allí escribió á la ciudad como le habia sido facil la toma de Samos, y no se habia logrado, por haberle dexado solo Ificrates y Timoteo. Cargáronles pues la culpa de este mal suceso, y el pueblo, como ligero, facil en sospechar mal, inconstante, enemigo y envidioso de los poderosos, les envió órden de restituirse á la ciudad. Allí fueron acusados por traidores. Timoteo salió condenado en juicio, y multado en cien talentos, y obligado del ódio de su ingrata ciudad se retiró á Calcide.

CAPITULO IV.

Despues de su muerte, pesaroso el pueblo de haberle condenado, rebaxó nueve partes de la multa, mandando que su hijo Conon diese diez talentos para el reparo de cierta parte de los muros. Aquí se vió bien la inconstancia de la fortuna. El avuelo de éste, llamado tambien Conon, habia levantado las murallas de Atenas con los despojos de los enemigos: y ahora jué obligado el nieto á

poscum summa ignominia familiæ ex sua re familiari reficere coactus est. Timóthei autem moderatæ, sapientisque vitæ cum pleraque possimus profèrre testimónia, uno érimus contenti, quòd ex eo faciliè cónjici póterit, quam carus suis fúerit.

Cùm Athénis adolescéntulus causam diceret, non solum amici, privatique hospites ad eum defendéndum convenérunt, sed étiam in eis Jason tyránnus, qui illo témpore fuit ómnium potentíssimus. Hic cùm in pátria sine satellitibus se tutum non arbitrarêtur, Athénas sine ullo præsidio venit, tantique hóspitem fecit ut mallet se cápitis periculum adire, quàm Timótheo de fama dimicánti deesse. Hunc advérsus tamen Timótheus póstea pópuli jussu bellum gessit, patriæque sanctiôra jura quàm hóspitii, esse duxit. Hæc extrema fuit ætas Imperatôrum Atheniénsium, Iphicratis, Chabriæ, Timóthei: neque post illórum óbitum quisquam dux in illa urbe fuit dignus memóriâ.

repararlas á su costa con suma infamia, y deshonor de su casa. Entre las muchas pruebas que podria dar de la moderacion y prudencia de Timoteo, me contentaré con una sola, que bastará para que se forme juicio del mucho amor que le tuvieron los suyos.

Defendiéndose en juicio en Atenas, siendo aún muy jóven, no solo acudieron á su defensa sus amigos, y aquellos con quienes le tenían unido los derechos de la hospitalidad, sino tambien el tirano Jason, poderosísimo en aquellos tiempos. Este, que en su patria no se creía seguro sino en medio de sus guardias, acudió sin ninguna escolta á Atenas, haciendo tanto aprecio de su huésped, que quiso antes exponerse á perder la vida, que faltar de su lado en un lance en que peligraba su honor. Sin embargo de esto Timoteo despues le hizo guerra de órden del pueblo, teniendo por mas sagrados los derechos de la patria, que los de la hospitalidad. Este tiempo, en que florecieron Timoteo, Ificrates y Cabrias, fué la época última de los Generales Atenienses, no habiendo habido despues de éstos en esta ciudad otro alguno digno de memoria.

*DATAMES.**CAPUT I.*

Vénio nunc ad fortíssimum virum, máxímique consilii ómnium Barbarórum, excéptis duóbus Carthaginiénsibus, Hamílcare, & Hanníbale. De quo hóc plura referémus, quòd & obscurióra sunt ejus gesta pléraque, & ea, quæ próspere ei cessérunt, non magnítudine copiárum, sed consilii, quo tum omnes superábat, accidérunt: quorum nisi rátio explicatâ fúerit, res apparére non póterunt.

CAPUT II.

Datames patre Camíssare, natióne Care, matre Scythíssâ natus primùm militum número fuit apud Artaxérxem eórum, qui Régiam tuebantur. Pater ejus Camíssares, quòd & manu fortis, & bello strénuus, & Regi multis locis fidélis erat repértus, hábuit provinciám partem Cilíciæ juxta Cappadóciám, quam incolunt Leucosyri. Dátames militáre

DATAMES.

CAPITULO I.

*V*oy ahora á contar la vida del mas valeroso y prudente general que hubo entre todos los bárbaros, si exceptuamos á los dos Cartagineses, Amilcar, y Anibal. Trataré de éste mas á la larga, así porque se tiene poco conocimiento de los mas de sus hechos, como porque la felicidad que tuvo en algunos sucesos, no la debió al crecido número de sus tropas, sino á su mucha prudencia, superior á la de todos los generales de su tiempo. Porque no se verian las cosas con claridad, sino se expone el modo con que pasaron estos hechos.

CAPITULO II.

*D*atames fué hijo de Camisares natural de Caria, y de una Scita. Al principio sirvió al Rey Artaxerxes en el cuerpo de guardias. Su padre en consideracion á su actividad, valor y fidelidad que acreditó en varias ocasiones, obtuvo el gobierno de aquella parte de la Cilicia, frontera de la Capadocia, que habitan los Leucosiros. Datames sirviendo en el cuerpo de guardias, como dexo di-

munus fungens, primùm qualis esset, aperuit in bello, quòd Rex adversus Calússios gessit: namque híc, multis millibus hóstium, & regiòrum interféctis, magni fuit ejus opera. Quo factum est, ut, cùm in eo bello cecidisset Camissares, paterna, ei traderêtur provincia.

CAPUT III.

Pari se virtùte póstea præbuit, cùm Auto-phradátes jussu Régis bello persequerêtur eos, qui defécerant. Namque ejus óperâ hostes, cùm castra jam intrássent, profligáti sunt, exercitusque reliquus conservátus Regis est: qua ex re majoribus rebus præesse coepit. Erat eo tèmperè Thyus dynástes Paphlagóniæ, ántiquo génere natus à Pylæmene illo, quem Homêrus Tróico bello à Pátroclo interféctum ait. Is Regi dicto audiens non erat. Quam ob causam bello eum persequi constituit, eíque rei præfêcit Dátamen propínquum Paphlágonis. Namque ex fratre, & sorôre erant nati. Quam ob causam Dátames ómnia primùm experiri vóluit, ut sine armis propínquum ad officium redúceret. Ad quem cùm venisset sine præsidio, quòd ab amico nullas ve-

cho, dió las primeras muestras de sí en la guerra que el Rey hizo contra los Cadusios. Porque en esta guerra que, costó la vida á muchos millares, así de los del Rey, como de los contrarios, fué de suma importancia su persona. En atencion á esto Artaxerxes le nombró para el gobierno de su padre, que habia muerto en aquella campaña.

CAPITULO III.

Mostró igual valor despues, quando Autofrades de órden de Artaxerxes marchó contra los que habian saltado á la obediencia: porque en una ocasion, en que los enemigos habian penetrado ya dentro de los reales, fueron desvaratados por él, salvándose el resto del exército real: con lo que comenzó á correr con empresas de mas importancia. Era entonces Régulo de Paslagonia Thio, de antiguo linage descendiente de aquel Pilemenes, que, segun refiere Homero, murió á manos de Patroclo en la guerra de Troya. Habiendo éste negado la obediencia, resolvió el Rey emplear contra él sus armas, y confió esta empresa á Datames, pariente cercano del Paslagon: pues eran hijos de hermanos. Por esta razon Datames resolvió probar todos los medios posibles de traer á la razon á su deudo sin valerse de la fuerza. Habiendo ido á verse con él sin escolta alguna, porque de un

reretur insidias, penè interiiit: nam Chyus eum clam interficere vóluit. Erat mater cum Dátame ámita Paphlágonis. Ea, quid ageretur, rescit, filiúmque mónuit. Ille fugâ periculum evitâvit, bellúmque indixit Thyo. In quo cùm ab Ariobarzâne præfecto Lydiæ, & Joniæ, totiusque Phrygiæ desértus esset, nihilo ségnius perseverâvit, vivúmque Thyum cepit cum uxóre, & liberis.

CAPUT IV.

Cujus facti ne prius fama ad Regem, quàm ipse, perveniret, dedit óperam. Itaque ómnibus insciis, eò, ubi erat Rex, venit: posteròque die Thyum, hómínem máxími corpóris, terríbi íque facie, quòd & niger, & capillo longo, barbâque erat promissâ, óptimâ veste textit, quam sátrapæ Régii gérere consuérant: ornâvit étiam torque, & armillis aureis, ceteròque régio cultu: ipse agrésti dúplici amículo circúmdatus, hirtâque tunicâ, gerens in cápíte gáleam venatóriam, dextrâ manu clavam, sinístrâ cópulam, vinctum ante se Thyum agêbat, ut si feram bésuíam captam dúceret. Quem cùm omnes prospicerent propter novitâ-

amigo y pariente no recelaba ninguna traycion, le hubo de costar la vida su confianza; pues quiso Thio darle muerte de secreto. La madre de Datames hermana del padre del traydor, la qual se hallaba tambien allí, supo lo que se tramaba contra la vida de su hijo, y le dió aviso. Datames se puso en salvo huyendo, y declaró la guerra á Thio: y aunque en ella se vió desamparado de Ariobarzanes Sátrapa de Lydia, Jonia, y toda Phrigia, la continuó con todo calor, logrando por fin coger vivo al traydor con su muger é hijos.

CAPITULO IV.

Procuró llegar á la Corte antes que el Rey tuviese noticia de lo sucedido, y en efecto entró en ella sin que nadie lo supiese. Al dia siguiente vistió con el rico vestido de los Sátrapas á su prisionero, que era un hombre muy corpulento y de terrible aspecto, así por lo atezado de su rostro, como por lo largo de sus cabellos y barba. Púsole tambien para adorno, collar y braceletes de oro, y todos los demas arreos de los Reyes. Despues se echó él á cuestras un capoton pardo, y una zamorra, se encasquetó en la cabeza un morrion de cazador, tomó en la mano diestra una clava, y en la siniestra el cordel con que estaba atado Thio, y en esta forma le llevaba delante de sí, como si fuese una fiera cogida en

tem ornatus, ignotamque formam, ob eamque rem magnus esset concursus : fuit non nemo qui cognosceret Thyum, Regique nuntiaret. Primo non accredit. Itaque Pharnabazum misit exploratum : à quo ut rem gestam comperit, statim admitti jussit, magnopere delectatus cum facto, tum ornatu : in primis quod nobilis Rex in potestatem inopinanti ve erat. Itaque magnifice Datamen donatum ad exercitum misit, qui tum contraheretur, duce Pharnabazo, & Tithrauste ad bellum Ægyptium, parique eum, atque illos, imperio esse jussit. Postea verò quam Pharnabazum Rex revocavit, illi summa imperii tradita est.

CAPUT V.

Hic cum máximo studio compararet exercitum, Ægyptumque proficisci pararet, subito à Rege litteræ sunt ei missæ, ut Aspiam aggrederetur, qui Cataoniam tenebat : quæ gens jacet supra Ciliciam confinis Cappadociæ. Namque Aspis saltuosam regionem, castellisque munitam incolens, non solum imperio Regis

los montes. Todos se paraban á mirarle, extrañando así el trage como la figura del prisionero, y entre los muchos que acudieron á verle, no faltó quien conociese á Thio, y fuese al Rey con la noticia. Por lo pronto Artaxerxes no quiso darla crédito, y envió á Farnabazo para que averiguase si era verdad. Luego que supo de boca de éste el suceso, mandó que al punto entrasen á su presencia, quedando muy gustoso, así de lo sucedido, como del pensamiento de traerle en aquella forma, y sobre todo de ver en su poder un Rey famoso, quando no lo esperaba. Y así despues de hacer magníficos presentes á Datames, le envió al ejército, que entorces se juntaba á las órdenes de Farnabazo y Tiraustes para la guerra de Egipto, y le asoció á los dos, dándole igual potestad. Mas despues envió órden á Farnabazo de retirarse, y confió á Datames el mando absoluto de las tropas.

CAPITULO V.

Quando Datames estaba todo ocupado en hacer gente, y disponer la marcha á Egipto, recibió inpensadamente unos pliegos del Rey, en que le ordenaba emplease sus armas contra Aspís, señor de Cataonia, provincia confinante de Capadocia, situada mas allá de la Cilicia. Este Régulo confiado en la aspereza del pais, y en los fuertes que le defen-

non parêbat ; sed etiam finitimas regiões vexâbat , & quæ Regi portarêntur , abripiêbat. Dátames , etsi longè haberat ab his regiõnibus , & à majõre re abstrahebâtur , tamen Regis voluntati morem gerêndum putâvit. Itaque cum paucis , sed viris fõrtibus , navem conscéndit , existimans , id quod accidit , facilius se imprudentem parva manu oppressurum , quàm paratum , quamvis magno exercitu.

Hac delatus Ciliciam , egressus indè , dies , noctesque iter faciens , Táurum tránsiit , eoque , quò studuerat , venit : quærit , quibus locis sit Aspís : cognóscit , haut longè abesse , profectumque eum venatum. Quem dum speculatur , adventus ejus causa cognóscitur. Písidas cum iis , quos secum habêbat , ad resistendum Aspís cómparat. Id Dátames ubi audívit , arma sumit , suosque sequi jubet : ipse equo concitato ad hostem véhitur. Quem procul Aspís conspiciens ad se ferentem , pertiméscit , atque à conatu resistendi deterritus sese dedit. Hunc Dátames vinctum ad Regem ducendum tradit Mithridati.

dian, no solo no obedecia á las órdenes del Rey, sino que aun se atrevia á hacer correrías en las provincias vecinas, y salia á los caminos á robar las conductas, que se llevaban para el Rey. Datames, aunque estaba muy lexos de Catonia, y sentia mucho dexar la empresa de Egipto, que era de mas importancia; con todo eso, creyó que debia condescender con la voluntad del Rey. Y así se embarcó con algunos soldados, pocos, pero de esfuerzo: previendo, como sucedió en efecto, que le sería mas facil vencer con un pequeño exército al enemigo si le cogiese descuidado, que con uno grande, si estuviese prevenido.

Habiendo arribado á la Cilicia, saltó en tierra, y eaminando sin cesar dias y noches, pasó el monte Tauro, y llegó á su destino. Tomó lengua del lugar, donde residia Aspís, y supo que no estaba lexos, y que habia salido á caza. Yendo en su busca, se supo la causa de su ida, y Aspís se preparó á la defensa con los Pisidas y algunos otros que tenia consigo. Luego que Datames lo oyó, tomó al punto sus armas, y ordenando á los suyos, que le siguiesen, metió espuelas al caballo, dirigiéndose ácia el enemigo. Aspís viéndole ir derecho a sí, se llenó de espanto, y abandonando el intento de hacer resistencia, se puso en manos de su contrario, que le cargo de cadenas, y le entregó á Mitridates, para que le llevase al Rey.

CAPUT VI.

Hæc dum geruntur, Artaxerxes reminiscens, à quanto bello ad quam parvam rem principem ducum misisset, se ipse reprehendit, & nuncium ad exercitum Acen misit, quòd nondum Dátamen profectum putabat, qui ei diceret, ne ab exercitu discederet. Hic priusquam perveniret, quò erat profectus, in itinere cónvenit, qui Aspim ducébant. Quà celeritate, cum magnam benevolentiam Regis Dátames consecutus esset, non minorem invidiam aulicòrum excèpit, qui illum unum pluris, quam se omnes, fieri vidébant. Quo facto cuncti ad eum opprimendum consenserunt.

Hæc Pandátes, gazæ custos régiæ, amicus Dátami, perscripta ei mittit, in quibus docet: »eum magno fore in periculo, si quid, illo imperante, in Ægypto adversi accidisset. Namque eam esse consuetudinem régiam, ut causas adversos hominibus tribuant, secúndos fortunæ suæ: quo fieri, ut fácilè impellantur ad eorum perniciem, quorum ductu res malè géste nunciéatur. Illum hóc majóre fore in discrimine, quòd quibus Rex máximè obé-

CAPITULO VI.

Mientras esto pasaba, reflexionando Artaxerxes sobre la órden que habia enviado al principal de sus generales, mandándole suspender una guerra de tanta importancia por acudir á una empresa de tan poca entidad, reconoció su yerro, y creyendo que Datames aún se mantendria en el exército que estaba junto á Ace, le despachó un mensajero con órden de que se estuviese quieto. Encontró éste en el camino á los que venian con el prisionero. Como Datames con una execucion tan pronta se hubiese insinuado mucho mas en la gracia del Rey, creció á proporcion la envidia de los cortesanos, porque le veían mas estimado que todos ellos. Y así se unieron de comun acuerdo para perderle.

Pandates, tesorero del Rey, y amigo de Datames, le escribió, avisándole de lo que pasaba, y del riesgo grande que corria, si sucediese algun azar en la guerra que iba á hacer al Egipto: pues acostumbran los Reyes atribuir las pérdidas á los otros, y las victorias á su fortuna: con lo que se les hace facilmente consentir en la ruina de los que se les dice que han dado mala cuenta de sí en sus empresas: hacíale así mismo ver, que su riesgo era aún mayor por el ódio mortal que le tenian aquellos de quienes el Rey se

„diat, eos hábeat inimicíssimos.” Tálibus ille litteris cógnitis, cùm jam ad exércitum Acem venisset, quòd non ignorábat, ea vere scripta, desecere à Rege constituit. Neque tamen quicquam fecit, quod fide sua esset indignum. Nam Mándroclém Magnêtem exercitui præfêcit; ipse cum suis in Cappadóciã discêdit, conjunctãque huic Paphlagóniam óccupat, celans, quã voluntãte esset in Regem, clam cum Ariobarzãne facit amicítiam, manum cómparat, urbes munitas suis tuéndas tradit.

CAPUT VIII.

Sed hæc propter hiemale tempus minùs próspere procedêbant. Audit, Pisidas quasdam cópias advérsus se parãre: filium eò Arsiðeum cum exércitu mittit: cadit in prælio adolescens. Proficiscitur eò pater non ita cum magna magnu, celans, quantum vulnus acceperisset; quòd priùs ad hostem pervenire cupiêbat, quàm de re malè gestã fama ad suos perveniret: ne

ndexaba gobernar mas." Datames, enterado del contenido de esta carta, habiendo ya llegado al ejército que estaba en Ace, estando bien cierto de la verdad del aviso, resolvió rebelarse contra Artaxerxes; mas no hizo con todo eso cosa agena de su fidelidad: porque dexó el mando del ejército á Mandrocles natural de Magnesia: se retiró con los suyos á la Capadocia, y se apoderó de la Paflagonia, que confina con ella, sin descubrir la disposicion de su ánimo ácia el Rey: hizo liga de secreto con Ariobarzanes, levantó gente, y confió la defensa de las plazas fuertes á sus afectos.

CAPITULO VII.

Mas no adelantaba mucho por ser tiempo de invierno. Oyendo que los Pisidas levantaban gente contra él, envió contra ellos á su hijo Arsideo con un ejército. Habiendo muerto el jóven general en la batalla, marchó el padre contra los enemigos con un corto número de tropas, ocultando el golpe terrible, que acababa de recibir, con el deseo de llegar á vista de los contrarios antes que los suyos tuviesen noticia del mal suceso pasado: porque causaria la muerte de su hijo desaliento en su gente. Llegó al parage destinado, y acampó en un lugar tan ventajoso, que los enemigos con sus numerosas tropas no podian ni cercarle, ni impeairle que tuviese

cognitâ filii morte animi debilitaréntur militum. Quò contéaderat, pervênit, hisque locis castra ponit, ut neque circumveniri multitudinè adversariòrum posset, neque impediri quòminùs ad dimicándum manum habêret expeditam. Erat cum eo Mithrobarzânes socer ejus, præfêctus équitum. Is desperâtis gêneri rebus ad hostes transfûgit. Id Dátames ut audiuit, sensit, si in turbam exisset, ab hómine tan necessáriò se relictum, futûrum, ut ceteri consílium sequeréntur. In vulgus edit: „suo jussu Mithrobarzânem profêctum pro „pêrfuga, quò faciliùs recéptus inteíficeret „hostes. Quare relínqui eum non par esse, „sed omnes conféstim sequi. Quod si animo „strénuo fecissent, futûrum, ut adversárii „non possent resistere, cùm & intra vallum „& foris cæderéntur. „

Hac re probâta, exercitum edûcit, Mithrobarzânem perséquitur. Qui dum ad hostes pervénerat, Dátames signa inferri jubet. Písidas nova re commóti, in opiniônem adducúntur, pêrfugas mala fide, compositòque fecisse, ut recépti essent majori calamitati. Primùm eos adoriúntur. Illi cùm, quid agerêtur, aut quare fieret, ignorarent, coacti sunt cum eis pugnâre, ad quos transierant; ab hisque stare, quos relinquerant. Quibus cùm neutri párcerent, celériter sunt concísi. Réliquos Písidas resistentés Dátames invâdit: primo ímpetu pellit, fugiéntes per-

pronta su gente para el combate. Hallábase en su ejército su suegro Mitrobarzanes, que era general de la caballería, el qual, dando por perdido á su verno, se pasó al enemigo. Luego que Datames lo oyó: previendo que si se divulgaba la desercion de una persona tan allegada, seguirian los demas su exemplo, hizo correr entre los soldados: «que Mitrobarzanes se habia pasado de órden suya en son de desertor al campo de los contrarios para facilitar su rota recibido en él: que no era justo desampararle; y antes bien le debian todos seguir sin detencion alguna: que como lo hiciesen con esfuerzo y valentia, era segura la victoria contra los enemigos, que se verian pasar á cuchillo dentro y fuera de los reales.»

Habiendo aprobado todos su resolucion, sacó sus tropas de las líneas, y fué en seguimien- to de Mitrobarzanes. No bien habia llegado éste al campo enemigo, quando Datames hizo la señal para acometer. Los Pisidas, sorprendidos de la novedad, se persuadieron á que los desertores iban de mala fé, y de acuerdo con Datames con el fin de hacerles mas daño introduciéndose entre ellos, y así atacaron ante todas cosas á los traydores. Estos, no sabiendo lo que les pasaba, ni cómo los recibian tan mal, se vieron precisados á pelear en favor de los que acababan de desamparar contra los mismos á quienes se habian pasado; y no

séquitur, multos intérficit, castra hóstium capit. Tali consílio uno témpore & proditóres pérculit, & hostes profligávit: & quod ad perniciem fúerat cogitátum, id ad salútem convertit. Quo neque acútius ullíus imperatóris cogitátum, neque celêrius factum usquam légimus.

CAPUT VIII.

Ab hoc tamen viro Scismas máximo natus filius déscíit, ad Régémque tránsiit, & de defectiône patris détulit. Quo núnctio Artaxerxes commótus, quod intelligêbat, sibi cum viro forti, ac strénuo négótium esse, qui, cum cogitáset, fácere audêret, & prius cogitáre, quam conári, consuésset, Autophradátem in Cappadóciám mittit. Hic ne intráre posset saltum, in quo Cilíciæ portæ sunt sitæ, Dátames præoccupáre stúduit. Sed tam súbitò cópias contrahere non póuit. A qua re depúlsus, cum ea manu, quam contraxerat, locum delégit talem, ut neque circumrêtur ab hóstibus, ne-

hallando quartel, ni en unos ni en otros, brevemente fueron todos pasados á cuchillo. Después Datames acometió á los Pisidas, que aún quedaban haciendo resistencia, y habiéndoles derrotado, siguió el alcance de los que huyeron, mató un gran número, y se apoderó de los reales. De esta manera con tan ingenioso ardid se vengó de los desertores, y triunfó de los contrarios, convirtiendo en provecho lo que se habia tramado para su daño. Ciertamente no se hallará en la historia pensamiento de general, ni mas sagaz, ni mas prontamente executado.

CAPITULO VIII.

Sin embargo Scismas hijo mayor de este grande hombre, se apartó de su obediencia, se pasó al Rey, y le dió cuenta de la rebellion de su padre. Artaxerxes entró en cuidado con la noticia, viendo que las habia con un enemigo de esfuerzo y actividad, que tendria osadia para executar lo que una vez hubiese pensado, y no acostumbraba á emprender nada, sin haberlo antes mirado muy despacio, y así despachó á Autofradates á la Capadocia. Datames procuró anticiparse á tomar los desfiladeros que sirven de puertas á la Cilicia, para impedir el paso al enemigo; mas no pudo juntar sus tropas con la presteza que era menester. Habiéndosele frustrado este su primer intento, con la gente que habia juntado,

que præteriret adversarius, quin ancipitibus locis præmeretur: & si dimicare cum eo vellet, non multum obesse multitudo hostium suæ paucitati posset.

CAPUT IX.

Hæc etsi Antophradates vidēbat, tamen stáruit cóngrēdi, quam cum tantis cópiis refúgere, aut támdiū uno loco sedēre. Habēbat barbarórum équitum viginti, péditum centum mília, quos ili Cárdocas appéllant. ejusdémque géneris tria funditórum; prætérea Cappádocum octo, Armeniórum decem, Paphlágónum quinque, Phrygum decem, Lydórum quinque, Aspendiórum, & Pisidárum circiter tria, Cilicum duo, Captianórum tótidem, ex Græcia conductórum tria milia, levis armatúræ máximum númerum. Has advérsus cópias spes omnis consistēbat Dátami in se, locique natúra. Namque hujus partem non habēbat vicésimam militum. Quibus fretus conflixit, adversariórúmque multa millia cecidit; cum de ipsius exercitu non ámpliùs hóminum mille cecidissent. Quam ob causam pósterodie trophæum pósuit, quo loco pridie pugnatum erat.

Hinc cum castra movisset, sempérque

acampó en un sitio tan ventajoso, que ni le podian cercar los contrarios, ni pasar adelante sin padecer mucho en pasos peligros, y ya que quisiesen darle batalla, sus muchas tropas no podrian hacer mucho daño al corto número que él tenia.

CAPITULO IX.

Aunque Autofrades veía todo esto, con todo resolvió dar la batalla antes que volver pie atras con tan numerosas tropas, ó estarse mano sobre mano tanto tiempo en un mismo lugar. Su ejército se componia de veinte mil soldados de á caballo bárbaros, cien mil de á pie, que ellos llaman Cardacas, y tres mil honderos de esta misma gente, ocho mil Capadocios, diez mil Armenios, cinco mil Paflagonios, diez mil Frigios, cinco mil Lidios, cerca de tres mil Aspendios y Pisidas, dos mil Cilicios, otros tantos Capcianos, tres mil Griegos tomados á sueldo, y muchísima tropa ligera. Datames no tenia la vigésima parte de gente, y así confiando únicamente en la ventaja del sitio que ocupaban los suyos y en ser él quien los mandaba, dió la batalla, y mató muchos millares de enemigos, no muriendo mas que unos mil de los suyos. Con motivo de esta victoria erigió un trofeo el dia siguiente en el lugar donde se habia dado la batalla. Habiendo levantado el campo, y saliendo en

inférieur copiis, supérieur omnibus præliis discederet: quòd; nunquam manum conséreret, nisi cum adversários locòrum angústis clausisset, quod perito regiònum, callidéque cogitanti sæpe accidêbat: Autóphradátes, cùm bellum ducí majóre Regis calamitâte, quàm adversariòrum, vidêret, ad pacem amiciciamque hortátus est, ut cum Rege in grátiam rediret. Quam ille etsi fidam non fore putâbat, tamen conditionem accêpit, seque ad Artaxerxem legátos misûrum dixit. Sic bellum, quod Rex advérus Dátamen suscepérat, sedátum Auto-phradátes in Phrygiam se recêpit.

CAPUT X.

At Rex, quòd implacábile ódium in Dátamen suscepérat, postquam bello eum ópprimi non posse animadvértit, insídiis interficere stúduit. Quas ille plerásque vitâvit: sicut cùm nunciátum esset, quosdam sibi insidiári, qui in amicòrum erant in número: de quibus: quòd inimíci detúlarant, neque credéndum, neque negligéndum putâvit. Experiri vóluit, verum, falsúmne esset relátum. Itaque eò pro-

todos los reencuentros que tenia con el enemigo con tanta ventaja, como éste le hacia en tropas: porque nunca le daba batalla, sino quando le habia metido en algun parage estrecho, lo que lograba muchas veces, porque tenia bien conocido el terreno, y era muy sagaz, Autofradates, viendo que la guerra se alargaba con mas daño y pérdida de parte del Rey que de la de los contrarios, le exhortó á una paz amistosa, para volver por este medio á la gracia de Artaxerxes. Datames aunque veía que habia poco que fiar de esta reconciliacion, con todo aceptó el partido, y ofreció enviar embaxadores sobre aquel particular al Rey. De este modo cesó la guerra que Artaxerxes habia emprendido contra Datames, con lo qual Autofradates se retiró á la Frigia.

CAPITULO X.

Mas Artaxerxes que habia cobrado un ódio mortal á Datames, viendo que no podia perderle con la fuerza, procuró lograrlo por medio de asechanzas, de las quales escapó con felicidad las mas veces. Tuvo en una ocasion aviso de que algunos que pasaban por sus amigos, procuraban matarle. Como los que le avisaban eran enemigos, le pareció que ni bien debia creer la noticia, ni bien despreciarla. Quiso pues experimentar si era verdadera ó falsa, y para esto to-

fectus est, quo itinere futuras insidias dixerant, Sed elegit corpore, & statura simillimum sui, eique vestitum suum dedit, atque eò locò ire, quo ipse consuèverat, jussit. Ipse autem ornatum, vestitumque militari inter corporis eustòdes iter facere coepit. At insidiatores, postquam in eum locum agmen pervenit, decèpti ordine, atque vestitu, in eum faciunt impetum, qui suppositus erat. Prædixerat autem his Dàtames, cum quibus iter facièbat, *ut parati essent facere, quod ipsum vidissent.* Ipse, ut concurrèntes insidiatores animadvertit, tela in eos conjecit. Hoc idem cum universi fecissent, priusquam pervenirent ad eum, quem aggredi volèbant, confixi ceciderunt.

CAPUT XI.

Hic tamen tam callidus vir extremo tempore captus est Mithridatis, Ariobarzanes filii, dolo. Namque is pollicitus est Regi ne eum interfectorum, si ei Rex permitteret, ut, quodcumque vellet, liceret impunè facere, eundemque de ea re more Persarum dextram dedit. Hanc ut accepit, simulat, se

tomó el camino en donde le habian dicho estarían los traydores emboscados. Eligió entre los suyos á uno que se le parecia muchísimo en el ayre del cuerpo y la estatura, le puso su mismo vestido, y le ordenó fuese en el lugar donde él solia, y él comenzó á caminar entre los guardias de Corps, vestido como los demás soldados. Los de la emboscada quando el escuadron llegó adonde ellos estaban, acometen al Datames fingido, engañados por el lugar que ocupaba, y por el vestido. Mas el verdadero (que llevaba prevenidos de antemano á los suyos para que estuviesen prontos para executar lo mismo que le viesen hacer) luego que vió los de la celada salir corriendo ácia el que representaba su persona, disparó sin tardanza sus saetas contra ellos y haciendo los suyos lo mismo á un tiempo, cayeron atravesados de ellas antes de llegar al que querian acometer.

CAPITULO XI.

Con todo, este hombre tan prudente y sagáz cayó en el lazo que le armó Mitridates, hijo de Ariobarzanes. Prometió éste al Rey quitar la vida á Datames, como le diese licencia para hacer lo que quisiese, sin incurrir en su indignacion, empeñando sobre esto su palabra real, y dándole su espada, como es costumbre de los Persas.

suscepisse cum Rege inimicitiam, copias parat, & absens amicitiam cum Dátame facit. Regis provincias vexat, castella expugnat, magnas prædas capit: quarum partem suis disperdit, partem ad Dátamen mittit. Pari modo complura castella ei tradit. Hæc diu faciendo, persuasit homini, se infinitum adversus Regem suscepisse bellum: cum nihilo magis, ne quam suspiciõnem illi præberet insidiarum, neque colloquium ejus petivit, neque in conspectum venire studevit. Sic absens amicitiam gerêbat, ut non beneficiis mutuis, sed odio communi, quod erga Regem suscéperant, contineri viderentur.

CAPUT XII.

Id cum satis se confirmasse arbitratus est, certiorẽ facit Dátamen tempus esse majores exercitus parari, bellumque cum ipso Rege suscipi: de qua re, si ei videretur, quo loco vellet, in colloquium veniret. Probata re colloquendi tempus sumitur, locusque, quò conveniretur. Huc Mithridates cum uno, cui maximam habebat fidem, ante aliquot dies

Luego que lo logró, mostrándose resentido é irritado contra Artaxerxes, levantó gente, y por medio de mensageros hizo alianza con Datames. Hacía varios daños en las provincias del Rey: se apoderaba de los castillos, y hacía grandes presas: de éstas, parte distribuía entre los suyos, parte enviaba á Datames, á quien entregaba tambien muchos castillos. Continuando en hacer esto por mucho tiempo, le hizo creer al fin, como á hombre, que se habia empeñado en una guerra interminable contra el Rey, y sin embargo, para no darle ocasion de sospechar algun tratado doble, no solicitó hablarle, ni llegar á vistas. De tal manera cultivaba su amistad en ausencia, que parecia que se mantenian unidos, no tanto en fuerza de los beneficios que se hacian mutuamente, como del ódio que ambos tenian al Rey.

CAPITULO XII.

Quando le pareció á Mitridates que tenia bien asegurado á Datames de esto, le hizo saber que era ya tiempo de levantar mayores exércitos y hacer la guerra directamente á Artaxerxes: y que sino hallaba inconveniente, podian llegar á vistas en el lugar que mas le acomodase, para tratar sobre aquel asunto. Pareciéndole bien á Datames, eligieron el tiempo y lugar

venit, compluribusque locis separatim gládios obruit, éoque loca diligénter notat. Ipso autem colloquéndi die, utrúque, locum qui explorárent atque ipsos scrutaréntur, mittunt. Deínde ipsi sunt congréssi. Híc cùm aliquándiu in collóquio fúissent, & divérsi discessísent, jamque prócul Dátames abésset; Mithridátes, priúsquam ad suos perveníret; ne quam suspició-nem páreret, in eúndem locum revêrtitur, atque ibi, ubi telum erat pósito, resêdit, ut si à lassitúdine cúperet acquiészere: Dátamenque revocávit, simulans, se quiddam in collóquio esse oblítum. Interim telum, quod latébat, prótulit, nudatúmque vaginá, veste texit, ac Dátami veniénti ait, digrediéntem se animadvertísse, locum quemdam, qui erat in conspéctu, ad castra ponénda esse idóneum. Quem cùm dígitó monstráret, & ille conspíceret, advérsus ferro transfíxit: priúsque, quàm quisquam posset succúrre, interfêcit. Ita vir, qui multos consílio, néminem perfídiá céperat, simuláta captus est amicítiâ.

en que se habian de hablar. Algunos dias antes fué Mitridates allá acompañado solamente de uno, de quien hacía entera confianza, y enterró en diversos parages muchas espadas, poniendo cuidadosamente las señas para conocer el lugar de cada una. Quando llegó el dia señalado, uno y otro enviaron quien reconociese el sitio y sus personas; y hecha esta diligencia, llegaron á hablarse. Despues de haber estado un rato en conversacion, se despidieron, marchando cada uno por su parte. Estando ya Datames bien lexos, Mitridates volvió al mismo sitio antes de llegar á los suyos por no despertar alguna sospecha en él: y como que queria descansar, se sentó en donde estaba enterrada en una de las espadas. Desde aquí llamó á Datames, dándole á entender que se le habia olvidado algo. Entretanto desenterró la espada, y teniéndola desnuda, y cubierta con el vestido, quando Datames llegaba, le dixo que despues de despedidos, al retirarse habia observado cierto sitio que estaba á la vista, que era muy acomodado para acampar. Estándosele señalando con el dedo, y divertido Datames en mirarle, le atravesó por la espalda con la espada, y le mató antes que pudiese ser socorrido. De esta manera este grande hombre, que habia habido á las manos á muchos, valiéndose de su prudencia, sin emplear contra ninguno la perfidia, vino á perecer por un falso amigo.

EPAMINONDAS.

CAPUT I.

Epaminondas, Polymni filius, Thebanus. De hoc priusquam scribamus, hæc præcipiènda videntur lectoribus, ne alienos mores ad suos referant: neve ea, quæ ipsis leviòra sunt, pari modo apud ceteros fuisse arbitrentur. Scimus enim, musicam nostris moribus abesse à Principis persona; saltare verò etiam in vitis poni: quæ omnia apud græcos & grata, & laude digna ducuntur. Cum autem exprimere imaginem consuetudinis, atque vitæ velimus Epaminondæ, nihil videmur debere prætermittere, quod pertineat ad declarandam. Quare dicemus primum de genere ejus: deinde quibus disciplinis, & à quibus sit eruditus: tum de moribus, ingeniique facultatibus, & si qua alia digna memoriâ erunt: postremò de rebus gestis, quæ à plurimis hominum anteponuntur virtutibus.

CAPITULO I.

EPAMINONDAS.

Epaminondas, hijo de Polimnio, fué natural de Tebas. Conviene advertir á los lectores antes de escribir su vida, que no comparen las costumbres de las otras naciones con las suyas, ni piensen que lo que en su pais es de poca consideracion, lo fué igualmente en los extranjeros. Pues sabemos que entre nosotros desde de la persona de un Príncipe la música, y el bayle aún se reputa por vicio: y ambas cosas entre los griegos pasan por gracias dignas de alabanza. Mas siendo mi ánimo formar un retrato fiel de la vida y costumbres de Epaminondas, juzgo que no debo omitir quanto sea conducente para su inteligencia: y así hablaré primeramente de su linage: despues de las ciencias que aprendió, y de los maestros que tuvo: seguiránse sus costumbres, talentos, y todo lo demas que hubiere memorable: y dexaré el último lugar para sus hazañas, que segun opinión de muchísimos deben ser preferidas á las de todos.

CAPUT II.

Natus igitur patre, quo diximus, honesto genere, pauper jam à majoribus relictus. Eruditus autem sic, ut nemo Thebanus magis. Nam & citharizare, & cantare ad chordarum sonum doctus est à Dionisio: qui non minore fuit in musicis gloria, quam Damon, aut Lamprus quorum pervulgata sunt nomina: carmina cantare tibiis, ab Olympiodoro: saltare, à Calliphone. At philosophiæ præceptorem habuit Lysim Tarentinum, Pythagoreum: cui quidem sic fuit deditus, ut adolescens tristem, & severum senem omnibus æqualibus suis in familiaritate anteposuerit, neque prius eum à se dimiserit, quam in doctrinis tantò antecesserit condiscipulos, ut facile intelligi posset, pari modo superatorem omnes in ceteris artibus. Atque hæc ad nostram consuetudinem sunt levia, & potius contemnenda; at in Græcia utique olim magnæ laudi erant. Postquam Ephêbus factus est, & palæstræ dare operam cœpit, non tam magnitudini virium servavit, quam velocitati. Illam enim ad athletarum usum, hanc ad belli existimabat utilitatem pertinere. Itaque exercebatur

CAPITULO II.

Epaminondas fué hijo, como ya diximos, de Polimnio, de una familia honrada, pero pobre de tiempo atras. Ninguno en Tebas pudo decir que hubiese tenido mejor educacion que él. Porque el que le enseñó á tocar la cítara, y á cantar al son de las cuerdas, fué el famoso músico Dionisio, cuya gloria compitió con la de los celebrados Damon y Lampro: Olimpiodoro le enseñó á tocar la flauta, y Callifron á danzar. Su maestro en filosofia fué Lisis, natural de Tarento, discípulo de Pitágoras: al qual Epaminondas en medio de sus pocos años se aficionó tanto, aunque era un viejo severo y melancólico, que anteponia su trato al de sus coetaneos, y no le dexó hasta haber aventajado tanto á sus condiscípulos en las ciencias, que ya se dexaba conocer facilmente, que los excedería tambien á todos en las demas habilidades. Y si bien todas estas cosas son de poco aprecio, y aún despreciables entre nosotros; mas en la Grecia eran en otro tiempo muy estimadas y de mucha recomendacion. Habiendo entrado en los años de la juventud, y comenzado á dedicarse á la palestra, no se empeñó tanto en hacerse forzudo, como en salir agil: porque le parecia que las fuerzas conducian solo para los exercicios de los Atletas; mas la agilidad era muy importante en el de

plúrimum curréndo, & luctândo, ad eum finem, quoad stans complécti posset, atque cōténdere. In armis plúrimum stúdií consumébat.

CAPUT III.

Ad hanc córporis firmitâtem plúrima étiam animi bona accésserant. Erat enim modestus, prudens, gravis, tempóribus sapiénter utens, perítus belli, fortis manu, ánimo máximo, ádeo veritâtis díligens, ut ne joco quidem mentirêtur. Idem cóntinens, clemens, patiénsque admirándum in modum: non solúm pópuli, sed étiam amicórum ferens injúrias: in primisque commissa celans; quod intérdum non minus prodest, quàm disérte dicere. Studiósus audiéndi; ex hoc enim facíllimè disci arbitrabâur. Itaque cùm in cículum venísset, in quo aut de Repúblicâ disputarêtur, aut de Philosophiâ sermo haberêtur, nunquam indè prius discéssit, quàm ad finem sermo esset addúctus.

Paupertâtem ádeo fácilè perpéssus est, ut de Repúblicâ nihil præter glóriam céperit. Amicórum in se tuéndo cáruit facultátibus; fide ad álios sublevândos sæpe sic usus est, ut possit judicári, ómnia ei cum amicis fuisse con-

las armas. Por este motivo se ejercitaba en la lucha y carrera, tirando á llegar á poder abrazar á su contrario, y luchar con él á pie firme: mas su principal ocupacion eran las armas.

CAPITULO III.

Este vigor de cuerpo estaba acompañado de muchas prendas de alma. Era modesto, prudente, grave, sabía acomodarse al tiempo, entendia bien las máximas de la guerra, era valiente y de muy grande ánimo, tan amante de la verdad, que ni aún en chanza mentia. Además de esto era templado, clemente, y sobre manera sufrido, llevando con paciencia las injurias, así las que le hacía el pueblo, como las que los amigos. Guardaba con inviolable fidelidad los secretos que le confiaban, prenda que algunas veces no es menos apreciable que la elocuencia. Era muy amigo de oír, porque juzgaba que por este medio adelantaría á poca costa. Y así quando llegaba á algun corrillo donde se disputaba algun punto tocante á la República, ó á la filosofia, jamas se iba hasta haberse concluido la conversacion.

Estuvo tambien hallado con su pobreza, que no solicitó sacar otro interes de la República, que la gloria. No se valió de los bienes de sus amigos para sí; mas para alivio de otros se sirvió tan francamente de su fidelidad, que

múnia. Nam, cùm aut civium suorum aliquis ab hostibus esset captus, aut virgo amici núbilis propter paupertatem collocari non posset, amicorum concílium habebat, & quantum quisque daret pro cujusque facultatibus imperabat: eamque summam cum faceret, priusquam acciperet pecuniam, adducebat eum, qui quærebat ad eos, qui conferebant, eique ut ipsi numerarent, faciebat: ut ille, ad quem ea res perveniêbat, sciret, quantum cuique debêret.

CAPUT IV.

Tentata autem ejus est abstinéntia à Diomedonte Cyzicéno: namque is rogatu Artaxérxis Epaminóndam pecunia corrupéndum suscepérat. Hic magno cum póndere auri Thebas venit; & Micythum adolencéntulum quinque talentis ad suam perduxit voluntatem, quem tum Epaminóndas plúrimum diligêbat. Micythus Epaminóndam convênit, & causam adventus Diomedóntis ostendit. At ille Diomedonte coram „ nihil, *inquit,* „opus pecuniâ est. Nam, si ea Rex vult, „quæ Thebânis sint utilia, gratis facere sum „parâtus: sin autem contrária, non habet „auri, atque argénti satis: namque orbis „terrârum divítias accipere nolo pro patriæ

parecia que no habia nada partido entre él, y ellos. Y así quando alguno de sus paisanos habia sido cautivado por enemigos, ó alguna doncella casadera de algun amigo suyo no se podia colocar por su pobreza, juntaba á sus amigos, y con arreglo á sus haberes señalaba á cada uno con quanto habia de contribuir, hasta llegar á la cantidad necesaria, y entonces, antes de recibir el dinero, presentaba al necesitado á los contribuyentes, haciéndoles que se lo pusiesen en la mano ellos mismos, para que así supiese el interesado cuánto debia á cada uno.

CAPITULO IV.

De su desinterés hizo prueba Diomedon Ciciceno: porque á ruegos de Artaxerxes se encargó de sobornarle, y vino á este fin á Tebas con una gran cantidad de dinero. Ganó primeramente al jóven Micito, muy querido entonces de Epaminondas, haciéndole un regalo de cincuenta talentos. Micito estuvo con Epaminondas, y le dixo el fin á que Diomedon venia. Mas Epaminondas respondió en presencia del mismo Diomedon: «para nada nos hace al caso el dinero: porque si las pretensiones del Rey son útiles á los Tebanos, estoy pronto á servirle sin interés alguno: mas si son en su perjuicio, no tiene bastante oro y plata para moverme á darle gusto: porque aprecio yo mi patria, mas que todos

„charitate. Te, qui me incognitum tentasti,
 „tuique similem existimasti, non miror, tibi-
 „que ignosco. Sed egrèdere propere, ne alios
 „corrumpas, cum me non potueris. Tu, Mi-
 „cythe, argentum huic redde: nisi id confes-
 „sim facis, ego te tradam magistratui.” Hunc
 Diomedon cum rogaret, ut tuto exire, suaque,
 quæ attulisset, liceret efferre: „istud, inquit,
 „faciam: neque tuâ causa, sed meâ: neque,
 „si tibi sit pecunia adempta, aliquis dicat, id
 „ad me ereptum pervenisse, quod delatum
 „accipere noluissem.” A quo cum quæsisset,
 quò se deduci vellet, & ille Athénas, dixisset:
 præsidium dedit, ut eò tuto perveniret. Ne-
 que verò id satis habuit, sed etiam ut inviolâ-
 tus in navem ascenderet per Chábriam Athe-
 niensem, de quo supra mentionem fecimus,
 effecit. Abstinentiæ erit hoc satis testimoni-
 um. Plurima quidem proferre possèmus, sed mo-
 dus adhibendus est: quoniam uno hoc volúmi-
 ne vitas excellentium virorum concludere cons-
 tituimus: quorum separatim multis millibus
 versuum complures scriptores ante nos expli-
 carunt.

«los haberes del mundo. De tí, Diomedon, no me extraño que, no conociéndome, hayas hecho en esta prueba, y me hayas tenido por otro tal como tú, y así te perdono; mas sal pronto de aquí, no sea que sabornes á otros, ya que á mí no has podido. Tú, Micito, vuélvele á éste su dinero, porque de no hacerlo al punto te pondré en manos del magistrado.» Pidiéndole entonces Diomedon, que le dexase salir libre, y sacar lo que habia traído; respondió Epaminondas: «Si lo haré, y no por mí, sino por mí: porque no diga alguno, si me quitaren el oro, que llegó á mi poder robado, lo que no quise recibir quando se me ofrecia voluntariamente. Preguntóle despues á dónde queria que le conduxesen?» Y respondiendo Diomedon que á la ciudad de Atenas, le dió escolta suficiente para llegar allá con seguridad. Y no contento con esto, se valió de Cabrias Ateniense, de quien arriba hice mencion, y por su medio hizo que se embarcase sin haber recibido el mas leve daño. Este hecho será bastante prueba de su desinterés, bien que pudiera traer otras muchas; mas debo irme á la mano: porque mi ánimo es reducir á este solo volumen las vidas de muchos varones illustres, las quales otros escritores escribieron antes que yo, separada y difusamente.

CAPUT V.

Fuit & disertus, ut nemo Thebanus ei par esset eloquentiâ: neque minùs concinnus in brevitate respondendi; quàm in perpétua oratione ornatus. Hâbuit obtrectatorem Meneclidem, indidem Thebis, & adversarium in administranda República, satis exercitatum in dicendo, ut Thebanum scilicet: namque illi genti plus inest virium, quàm ingénii. Is, quòd, in re militari florere Epaminóndam, vidêbat, hortari solêbat Thebanos, ut pacem bello anteférrent, ne illius imperatoris ópera desiderarêtur. Huic ille „fallis, *inquit*, verbo cives tuos, „quòd hos à bello ávocas: otii enim nómine „servitûtem concílias; nam páritur pax bello. „Itaque, qui eâ diútinâ volunt frui, bellô exercitâti esse debent. Quare si principes Græciæ „esse vultis, castris vobis uténdum, non palastra.” Idem ille Meneclides, cùm huic objiceret, quòd liberos non habêret, neque uxorem duxisset, maximèque insoléntiam, quòd sibi Agamemnónis belli gloriam viderêtur

CAPITULO V.

Su elocuencia era superior á la de todos los Tebanos, y no era menos la hermosura de sus respuestas breves, que el adorno de sus discursos seguidos. Hízole competencia cierto Meneclides, también natural de Tebas, y que seguía máximas opuestas á las suyas en orden al gobierno de la república. Estaba este Meneclides bastante exercitado en hablar en público en la forma que cabe en un Tebano: porque los de esta nación tienen mas de fuertes y robustos, que de ingeniosos. Viendo pues Meneclides la gloria que las armas daban á Epaminondas, solia exhortar á sus paisanos á que prefiriesen la paz á la guerra: porque de esta suerte no haria falta la persona de aquel General. Respondióle un dia Epaminondas:

« Abusas, Meneclides, del nombre especioso de la paz para engañar á tus ciudadanos, queriendo apartarlos de la guerra, sujetándolos al yugo de la servidumbre con el título de reposo: porque la paz se logra con la guerra, y los que quieren tenerla duradera, han de estar exercitados en las armas; y así, si quereis Tebanos, ser los principales de la Grecia, sabed que habeis de salir á campaña, y dexar los exercicios de la palestra. » En otra ocasion este mismo Meneclides le echó en cara la falta de hijos, y el no haberse casado, mote-

consecutus: ille » Jésine, inquit, Meneclíde,
 » de uxore mihi exprobare: nam nullius in is-
 » ta re minùs uti consilio volo: (*Habébat enim*
 » *Meneclídes suspiciónem adulterii*) quod au-
 » tem me Agamémnonem æmulari putas, falle-
 » ris. Namque ille cum univérſa Græcia vix
 » decem annis unam cépit urbem; ego contra
 » ex una urbe nostra, diéque uno, totam Græ-
 » ciam, Lacedæmóniis fugatis liberávi."

CAPUT VI.

Idem cum in convéntum venisset Areadam
 petens, ut societatem cum Thebánis, & Ar-
 gívis facerent: contráque Callístratus Athe-
 niénsium legatus, qui eloquéntiâ omnes eo
 præstabat témpore, postulâret, ut potiùs ami-
 citiam sequeréntur Atticórum: & in oratióne
 sua multa invéctius esset in Thebános, & Ar-
 gívos, in eisque hoc posuisset; » animadvérte-
 » re debere Areades, quales útraque civitas ci-
 » ves procreáset, ex quibus de ceteris possent
 » judicare: Argivos enim fuisse Oréstem, &
 » Alcmaónem, matrícidas: Thebis OEdipum
 » natum, qui; cum patrem suum interfe-

jándole principalmente por su arrogancia en creer que habia conseguido tanta gloria en las armas, como Agamenon. Mas Epaminondas le respondió: *«dexas Meneclides, de zaherirme en punto á muger; porque en este particular antes tomaria consejo de otro qualquiera, que de tí: (Es de advertir, que Meneclides tenia sospechas de que su muger le era infiel) y en quanto á pensar que yo compito con Agamenon, te engañas:»* porque Agamenon con toda la Grecia junta, apenas pudo tomar una sola ciudad en diez años; y yo por el contrario con solos los Tebanos en un dia solo liberté á toda la Grecia, poniendo en fuga á los Lacedemonios.

CAPITULO VI.

El mismo Epaminondas llegó en una ocasion á la asamblea de los Arcadios, solicitando que hiciesen alianza con los Tebanos y Argivos. Hallábase en el mismo congreso Calistrato, embaxador de Atenas, el mas elocuente de su tiempo, pretendiendo que se aliasen antes con los Atenienses. Este hizo una larga invectiva contra los de Tebas y Argos, diciendo entre otras cosas, *«que los Arcades debian reparar qué hijos habian dado estas dos ciudades, para formar juicio por ellos de los demás; que de Argos habian sido hijos Orestes y Alcmeon; ambos matricidas: y de Tebas Oedipo, que despues de matar á*

»cisset, ex matre liberos procreáset.»

Hic in respondendo Epaminondas, cum de ceteris peroráset, postquam ad illa duo oppróbria pervénit: »admirári se *dixit* stultitiam Rhétoris Artici, qui non animadvértérít, innocéntes illos natos: domi scélere admissó, cum pátriâ essent expúlsi, recéptos esse ab Atheniénsibus.» Sed máximè ejus eloquéntia elúxit Spartæ legáti ante pugnam Leuctricam: quo cum ómnium sociórum conveníssent legáti coram frequentíssimó legatiónum convéntu sic Lacedæmoniórum tyránidem coárguit, ut non minùs illa oratióne opes eórum concússerit, quàm Leuctricâ pugná. Tunc enim perfêcit, quod post apparuit, ut auxilió sociórum Lacedæmoniáii privaréntur.

CAPUT VII.

Fuisse patientem, suorumque injurias ferentem civium, quod se patriæ irasci nefas esse duceret, hæc sunt testimónia. Cum

su padre, habia tenido hijos en su misma madre.

Epaminondas en su respuesta, despues de haber hablado sobre los demas puntos, quando llegó á estos dos oprobios, dixo: " que se admiraba de la necesidad del orador Atico, que no habia reparado en que éstos habian nacido en su patria inocentes, y que quando fueron echados de ella por culpados, habian hallado acogida en Atenas." Pero donde mas lució su elocuencia fué en Esparta, donde estuvo por embaxador antes de la batalla de Leutra. Habiendo acudido allá las embaxadas de todos los aliados, en presencia de un concurso numerosísimo de embaxadores, habló con tanto calor contra la tiranía de los Lacedemonios, que seguramente no arruinó menos sus fuerzas con aquel razonamiento, que despues en la batalla de Leutra. Pues entonces hizo que quedasen sin el socorro de los aliados, como se verificó despues.

CAPITULO VII.

Veamos ahora las pruebas de su sufrimiento y de la paciencia con que llevaba las injurias de sus paisanos, teniendo por una culpa exécrable el enojo contra su patria. En una ocasion los Tebanos solo por envidia dexaron de nombrarle por general del exercito, y eligieron á otro que ignoraba el arte

eum propter invidiam cives præficere exercitui noluisissent, duxque esset deléctus belli imperitus, cujus errore eò esset dedúcta illa multitúdo militum, ut omnes de salute pertiméscerent, quòd locòrum angústis clausi ab hóstibus obsidebântur: desiderári coepta est Epaminóndæ diligéntia. Erat enim ibi privátus número militis. A quo cùm péterent opem, nullam adhúbit memóriam contuméliæ, & exercitum obsidióne liberátum domum redúxit incolumem.

Neque vero hoc semel fecit, sed sæpius. Máximè autem fuit illústre, cùm in Peloponnêsum exercitum duxisset advérsus Lacedæmónios, haberétque collégas duos, quorum alter erat Pelôpidas, vir fortis, ac strénuus. Hic eum criminibus adversariórum omnes in invidiam venissent, ob eamque rem impériam his esset abrogátum, atque in eòrum locum álii prætores successissent: Epaminóndas plebiscito non páruit, idémque ut facerent, persuâsit collégis, & bellum, quod suscepérat gessit. Namque animadvertébat, nisi id fecisset, totum exercitum propter prætorum imprudéntiam, inscientiámque belli peritúrum. Lex erat Thebis, quæ morte multabat, si quis impérium diúniùs retinuisset, quàm lege prætinúrum foret. Hanc Epaminondas cum Reipúblicæ conservandæ causa latam vidêret, ad perniciem civitátis conterre nóluit, & qua-

militar. Por la impericia de éste llegó la tropa á términos de perderse cerca de los enemigos en un paso muy estrecho. En este aprieto conmenzaron á echar menos la actividad de Epaminondas, que se hallaba allí de voluntario. Recurrieron á él, y sin acordarse de la afrenta que le habian hecho obligó á los enemigos á levantar el cerco, y volvió con el exército salvo á Tebas.

Y esto no lo hizo una vez sola, sino muchas. Mas con particularidad se celebró y aplaudió su proceder en la guerra del Peloponeso contra los Lacedemonios. Habiendo Epaminondas conducido allá sus tropas, y teniendo dos cólegas, de los quales era uno el esforzado y valeroso Pelopidas, las acusaciones de sus contrarios los hicieron á todos tres odiosos: y así el pueblo les quitó el mando, y envió otros en su lugar, mas Epaminondas no quiso obedecer el decreto de la plebe, y persuadiendo á sus cólegas que hiciesen lo mismo, continuó la guerra, que habia tomado á su cargo: porque veía que de no hacerlo así se seguiria la ruina de todo el exército por la temeridad é impericia de los nuevos generales. Habia una ley en Tebas, que condenaba á muerte al que continuase en el mando despues del tiempo señalado por el pueblo. Pero Epaminondas, que veía que esta ley se habia hecho para la conservacion de la República, no quiso que contribuyese para su ruina, y por este motivo retuvo el mando quan-

tuor mēnsibus diútiùs, quàm pópulus jússerat, gessit impérium.

CAPUT VIII.

Postquam domum réditum est, collégæ ejus hoc crimine accusabántur. Quibus ille permísit, omnem ut causam in se transférrent, suâque óperâ factum conténderent, ut legi non obedírent. Qua defensiõne illis perículo liberátis, nemo Epaminóndam responsûrum putábat, quòd, qui diceret, non habéret. At ille in judícium venit, nihil eòrum negávit, quæ adversárii crimini dabant, omniâque, quæ collégæ dixerant, conféssus est, neque recusávit, quo minns legis pœnam subíret: sed unum ab iis petívit, ut in perículo suo inscriberent;

» Epaminóndas à Thebanis morte multátus est,
 » quòd eos coëgit apud Leuctra superâre Lacedæmónios, quos ante se Imperatòrem nemo
 » Bœotiòrum ausus fuit adspícere in ácie: quod-
 » que uno prælio non solum Thebas ab intéritu
 » retráxit, sed étiam univérsam Græcia in libertátém vindicávit, eóque res utrorumque
 » perdúxit, ut Thebáni Spartam oppugnárent,
 » Lacedæmónii satis habérent, si salvi es-

tro meses mas del tiempo que la plebe habia ordenado.

CAPITULO VIII.

Quando volvieron á Tebas, siendo acusados sus cólegas por la inobediencia, les permitió que le echasen á él solo la culpa, sosteniendo que en él habia consistido el que ellos no obedeciesen al decreto del pueblo, con cuyo descargo salieron libres del riesgo en que estaban. Nadie pensaba que Epaminondas daria alguna disculpa, porque no tenia que alegar. Mas él se presentó en el tribunal: no negó ninguno de los cargos que le hacian sus contrarios: confesó que era verdad quanto sus cólegas habian dicho: y se conformó con la pena de la ley, pidiendo solamente que el auto de su sentencia estuviese concebido en estos términos: «Epaminondas fué sentenciado á muerte por los Tebanos, porque les precisó junto á Leutra á vencer á los Lacedemonios, á quienes antes que él hubiese empuñado el baston, ningun Beocio habia osado mirarles á la cara en campo raso, y porque con una sola batalla, no solo impidió la inminente destruccion de Tebas, sino que tambien libertó á toda Grecia poniendo en tales términos las cosas de los Tebanos y Lacedemonios, que los primeros llegaron á combatir á Esparta, y los últimos se con-

»se possent: neque prius bellare destitit, quam
 »Messênâ restitûtâ, urbem eôrum obsidiône
 »clausit.» Hæc cum dixisset, risus ómnium
 cum hilaritâte coórtus est, neque quisquam
 iudex ausus est de eo ferre suffrágium. Sic à
 iudicio cápitis máximâ discéssit glória.

CAPUT IX.

Hic extrémò témpore Imperâtor apud
 Mantinêam, cum ácie instrúcta audácius
 instâret hóstibus, cógnitus à Lacedæmonîis
 quòd in unius pernície ejus pátriæ sitam pu-
 tábant salûtem, univérsi in unum ímpetum
 fecerunt: neque prius abcessérunt, quàm mag-
 na cæde facta, multisque occissis, fortíssimè
 ipsum Epaminóndam pugnântem, sparo émi-
 nùs percússum, concîdere vidérunt. Hujus ca-
 su aliquántùm retardâti sunt Bœótiî; neque
 tamen prius pugnâ excessérunt, quam repug-
 nâtes profligârunt. At Epaminóndas cum ani-
 madvêrteret, mortíferum se vulnus accepisse,
 simúlque, si ferrum, quod ex hastili in córpo-
 re remânserat, extraxisset, ánimam statim emis-
 sûrum: usque eò retinuit, quoad renuntiâtum

intentaron con solo salir salvos, y finalmente, porque no dexó las armas antes de haber sitiado la ciudad de Lacedemonia reedificando á Mesena. Al acabar de decir esto soltaron todos la risa con gran contento, sin que hubiese juez que se atreviese á votar contra él, y así se libertó de la muerte con el mayor lauro.

CAPITULO IX.

Al fin, hallándose Epaminondes mandando el ejército junto á Mantinea, y apretando en una batalla á los enemigos con demasiado ardor, fue conocido de los Lacedemonios: los quales considerando que la conservación de su patria consistia en la muerte del general Tebano, le acometieron todos á una, y no se retiraron hasta que le vieron caer herido desde lejos de un dardo peleando valerosamente despues de haber hecho un gran destrozo y matanza. Los Beocios afloxaron algo por su caída, aunque no se retiraron hasta haber derrotado á los enemigos, que aún hacian frente. Mas Epaminondas reparando que la herida que habia recibido era mortal, y que no se dilataria mas su muerte, que lo que se tardase en sacar el hierro de la lanza, que se habia quedado atravesado en el cuerpo, no permitió que le sacaran hasta que llegó la noticia de que habia quedado la victoria por los

est, vicisse Boeotios. Id postquam audivit; *satis*, inquit, *vixi; invictus enim morior*. Tum ferro extracto confestim exanimatus est.

CAPUT X.

XI O J U L I A O

Hic uxorem nunquam duxit. In quo cum reprehenderetur à Pelópida, qui filiam habebat infamem: maléque eum in eo patriæ consilere diceret, quòd liberos non relinqueret: *vide, inquit, ne tu pejus consulas, qui talem ex te natum relicturus sis. Neque verò stirps mihi potest deesse. Namque ex me nam tam relinquo pugnam Leutricam, quæ non modo mihi superstes, sed etiam immortalis sit, necesse est.* Quo tempore, duce Pelópida, exules Thebas occuparunt, & præsidium Lacedæmoniorum ex arce expulerunt: Epaminondas, quam diu facta est cædes civium, domi se tenuit: quòd neque malos defendere volebat, neque impugnare, ne manus suorum sanguine cruentaret: namque omnem civilem victoriam funestam putabat. Idem, postquam apud Cadmæam pugnavit cum Lacedæmoniiis cœpit, in primis stetit. Hujus de virtutibus, vitæque satis erit dictum, si hoc unum

Tebanos. Entonces diciendo estas palabras: bastante he vivido, pues muero sin ser vencido, tiró del hierro, y espiró al punto.

CAPITULO X.

Este grande hombre nunca quiso casarse. Pelopidas, que tenia un hijo de muy mala fama, le respondió por esto un dia, diciendo que atendia poco á los intereses de su patria; pues no procuraba dexar hijos. A lo que Epaminondas le respondió: „Mira no la hagas tú peor servicio, pues has de dexar un hijo como el tuyo. Mas á mí no me puede saltar sucesion, dexando por hija mia á la batalla Leutrica, que no solo me sobrevivirá, sino que será inmortal y eterna.“ Quando Pelopidas al frente de los desterrados se apoderó de Tebas, y echó de la fortaleza la guarnicion Lacedemonia, Epaminondas se estuvo quieto en su casa el tiempo que duró la matanza entre los ciudadanos, no queriendo ofender ni defender á los malos por no manchar sus manos con la sangre de sus compatriotas: porque tenia por funesta toda victoria civil. Mas quando llegaron á las manos con los Lacedemonios junto á la fortaleza llamada Cadmea, fué de los primeros que acudieron. Creo que habré dicho quanto hay que decir acerca de las hazañas y vida de Epaminondas, con añadir una cosa que

adjunxero, quod nemo eat inficias: Thebas, & ante Epaminóndam natum, & post ejus intéritum, perpétuò aliéno paruisse império; contra ea, quàm diu ille præfúerit Reipúblicæ, caput fuisse totius Græciæ: ex quo intélligi potest, unum hóminum pluris quàm civitatem fuisse.

PELOPIDAS.

CAPUT I.

Pelópidas Thebânus magis históricis, quàm vulgo notus. Cujus de virtutibus dúbito quemádmodum expónam: quòd véreor, ne, si res explicâre incípiam, non vitam ejus enarrâre, sed histôriam videar scribere: si tan úmodo summas attigero, ne rúlibus litterârum Græcârum miâus lucidè appáreat, quântus, fúerit ille vir. Itaque utrîque rei occurrâ, quântum pótero; & medêbor cùm sacietâti, um ignorâtiæ lectôrum.

Phæbidas Lacedæmónius, cùm exercitum Olynthum dúceret, itérque per Thebas faceret, arcem óppidi, quæ Cadmêa nominâtur, occupâvit impúlsu perpaucôrum

nadie me pondrá en duda, y es que Tebas, así antes del nacimiento, como despues de la muerte de Epaminondas, siempre estuvo sujeta á dominio extranjero; por el contrario, mientras él tuvo el mando de la República, fué esta ciudad cabeza de toda la Grecia: de lo qual se dexa entender, que un hombr solo pudo é hizo mas que una ciudad entera.

PELOPIDAS.

CAPITULO I.

Pelopidas, natural de Tebas, es mas conocido de los historiadores que del vulgo: de cuyas virtudes no sé de qué manera trate: porque por un lado recelo que, si comienzo á explicar las cosas, crea el lector que mas es ésta una historia, que la vida de este héroe, y por otro temo, que tocando solo por alto las cosas, no lleguen á entender la grandeza de Pelopidas los que ignoran la lengua Griega. Mas atajaré en quanto pueda ambos inconvenientes, atendiendo así á no fastidiar á mis lectores, como á dexarlos instruidos.

Marchando Febidas Lacedemonio al frente del ejército Espartano á Olinto, y pasando por Tebas, se apoderó de la fortaleza de esta ciudad llamada Cadmea, instigado de

Thebanorum, qui adversariae factioni quò facilius resisterent, Laconum rebus studèbant: idque suo privato, non público, fecit consilio. Quo facto eum Lacedæmonii ab exercitu removerunt, pecuniâque multarunt: neque eò magis arcem Thebanis reddiderunt, quòd susceptis inimicitiis satiùs ducèbant, eos obsidèri quam liberari. Nan post Peloponnésium bellum, Athenasque devictas, cum Thebanis sibi rem esse existimabant, & eos esse solos, qui adversùs resistere auderent. Hac mente amicis suis summas potestates dederant, alteriùsque, factionis principes partim interfecerant, alios in exilium egerant: in quibus Pelopidas hic de quo scribere exòrsi sumus pulsus patriâ carèbat.

CAPUT II.

Hi omnes ferè Athènas se contulerant, non quo sequerentur otium, sed, ut quemque ex próximo locum sors obtulisset, eò patriam recuperare niterentur. Itaque cum tempus est visum rei gerendæ, communitè cum his, qui Thebis idem sentièbant, diem dele èrant, ad inimicos opprimèndos, civitatèmq;

unos pocos ciudadanos que miraban por los intereses de los Lacedemonios para poder mas facilmente resistir la faccion contraria. Los Espartanos, que no habian dado órden á Febidas para semejante procedimiento, le castigaron, imponiéndole una multa: sin que por eso restituyesen la fortaleza á los Tebanos, pensando que ya una vez enemistados valia mas tenerlos enfrenados de aquella manera, que dexarlos en libertad: porque les parecia que despues de acabada la guerra del Peloponeso, y de la victoria conseguida de Atenas, solo les podrian dar que hacer los Tebanos que eran los únicos que se atreverian á hacerles frente. En esta inteligencia dieron los primeros empleos á sus apasionados, y mataron ó desterraron las cabezas de la faccion contraria. Esta última suerte cupo á este Pelopidas, á cuya vida hemos dado principio.

CAPITULO II.

Casi todos los desterrados se refugiaron en Atenas, no con el ánimo de estarse ociosos, sino para procurar desde cerca la libertad de su patria en la primera ocasion que la fortuna les presentase. Quando les pareció tiempo de poner en execucion su empresa, eligieron de comun acuerdo con los que eran de su mismo sentir en Tebas el dia para acabar con sus enemigos, y libertar la ciudad, y fué

liberándam, eum, quo máximi Magistrátus simul consuéverant epulári. Magnæ sæpè res non ita magnis cópiis sunt gestæ; sed profectò nunquam ab tam ténui iníitio tantæ opes sunt profligatæ. Nam duódecim adolescéntuli coiérunt ex his, qui exílio erant multáti, cùm omnino non essent ámpliùs centum qui tanto se offerrent perículo. Qua paucitâte percúlta est Lacedæmoniôrum poténtia. Hi enim non magis adversariôrum factiôni, quàm Spartánis, eo témpore bellum intulerunt, qui príncipes erant totíus Græciæ: quorum imperii majêstas neque ita multò post, Leuctricâ pugnâ, ab hoc iníitio percúlta, cóncidit. Illi ígitur duodécim, quorum erat dux Pelópidas, cùm Athenis in térdiu exíissent, ut vesperascénte Coelo Thebas possent perveníre, cum cánibus venáticis exiérunt, rétisa feréntes, vestítu agresti, quò minóre suspiciône fácerent iter. Qui cùm tempore ipso, quo studúerant, perveníissent; domum Charónis devenérunt, à quo & témpus, & dies erat datus.

el mismo en que se celebraba un banquete, á que asistian los supremos magistrados. Verdad es que algunas veces con pocas fuerzas se executaron grandes designios; mas ciertamente jamás con tan débiles principios se consiguió la ruina de tan gran poder. Porque solos doce de los desterrados marcharon á Tebas, no siendo mas que ciento los que se ofrecian á tan inminente riesgo, y estos pocos trastornaron el poder de los Lacedemonios: porque en la realidad tanto hicieron la guerra á los Espartanos, que tenian entonces el principal mando en la Grecia, como á los Tebanos de la faccion contraria, y así la soberbia dominacion Espartana, á quien este golpe habia hecho estremecer, acabó de caer poco despues en la batalla de Leutra. Aquellos doce, pues, baxo de la conducta de Pelopidas salieron de Atenas á hora que pudiesen llegar á Tebas al obscurecer, llevando perros de caza y redes, con vestidos de campo para caminar sin dar sospechas. Habiendo llegado á Tebas justamente á la hora que habian deseado, se fueron á casa de Caron, que era el que les habia señalado el tiempo y el dia para la empresa.

CAPUT III.

Hoc loco libet interpónere, etsi sejúctum à re pòsita est, *nímia fidúcia quantæ calamitáti sóleat esse.* Nam Magistrátuum Thebanorum statim ad aures pervênit, éxules in urbem devenísse. Id illi vino epulisque dediti usque eò despexêrunt, ut ne quærere quidem de tanta re laborárint. Accéssit étiam, quod magis aperíret eórum deméntiam: allâta est enim epístola Athénis ab Archia Hierophánte, Archiæ, qui tum máximum magistrátum Thebis obtinêbat, in qua ómnia de profectiône éxulum prescripta erant. Quæ cum jam accubánti in convívio esset data, sicut erat signâta, sub pulvínium subjiciens, *in crastínnum,* inquit, *differo res sevêras.* At illi omnes, eúm jam nox processisset, vinolénti ab exúlibus, duce Pelópida, sunt interfécti. Quibus rebus conféctis, vulgo ad arma, libertatémque vocáto, non solúm qui in urbe erant, sed étiam úndique ex agris concurrêrunt, presidium Lacedæmoniôrum ex arce pepulêrunt, pátriam obsidiône liberavêrunt, auctóres Cadméæ occupándæ partim occidêrunt, partim in exílium ejecêrunt.

CAPITULO III.

*A*quí quiero advertir, aunque interrumpa mi discurso, los grandes daños que suele acarrear la demasiada confianza. Porque al punto llegó á oídos de los magistrados Tebanos la noticia de la entrada de los desterrados en la ciudad; mas ellos que estaban cebados en el comer y beber, hicieron tan poco caso del aviso, que ni aún cuidaron de hacer alguna pesquisa sobre el caso. Y hubo una circunstancia que prueba mas su locura, y fué que Arquias, supremo magistrado de Tebas, estando ya recostado para comer, recibió una carta, en que Arquias Hierofante de Atenas le daba un aviso muy circunstanciado de la partida de los desterrados, y él la arrojó así cerrada como venia, debaxo del estrado en que estaba recostado, diciendo: dexo para mañana los asuntos sérios. Mas todos ellos, entrada la noche, fueron muertos en su embriaguez por los desterrados, á cuya frente iba Pelopidas. Hecho esto, apellidando libertad y tocando al arma, concurrieron, no solo los que estaban en la ciudad, sino tambien los de las aldeas de al rededor, echaron por fuerza de la fortaleza la guarnicion Lacedemonia, libertaron á su patria de aquel freno, y dieron muerte, ó desterraron á los que habian aconsejado la sorpresa de la ciudadela.

CAPUT IV.

Hoc tam túrbido témpore, sicut supra docúimus, Epaminóndas, quoad cum cívibus dimicátum est, domi quiétus fuit. Itaque hæc liberandárum Thebárum própria laus est Pelópidæ: céteræ ferè omnes commúnes cum Epaminónda. Namque in Leutrica pugna, Imperatóre Epaminónda, hic fuit Dux deléctæ manûs, quæ prima phalángem prostrávit Lacónum. Omnibus præterea perículis áffuit: sicut Spartam cum oppugnávit, álterum ténuit cornu: quòque Messéna celérius restituerêtur, legátus in Persas est proféctus. Dénique hæc fuit áltera persóna Thebis, sed ramen secúnda, ita ut próxima esset Epaminondæ.

CAPUT V.

Conflictatus autem est cum advérsa fortúna. Nam, & iníitio, sicut ostendimus, exul patriá caruit: & cum Thessaliam in potestátem Thebanórum cúperet redígere, legationisque jure satis rectum se arbitrarêtur, quod apud

CAPITULO IV.

En este tiempo tan rebuelto Epaminondas, como dexo dicho, se estuvo quieto en su casa, mientras duró la refriega entre los ciudadanos. Y así la gloria de la libertad de Tebas es propia de Pelopidas: en la que resultó de casi todas las otras heróicas acciones tuvieron igual parte él y Epaminondas. Porque en la batalla que Epaminondas dió á los Lacedemonios junto á Leutra, Pelopidas mandaba el escuadron escogido, que fué el que primero derrotó la falange de los Espartanos. Tambien se halló Pelopidas en los demas riesgos en que Epaminondas: como quando éste atacaba á Esparta, mandó una de las alas del exército, y para el mas pronto restablecimiento de Mesena partió por embaxador á Persia. Finalmente fué Pelopidas uno de los dos grandes hombres que tuvo Tebas: pero fué el segundo, porque el primer lugar le toca á Epaminondas.

CAPITULO V.

Tuvo que sufrir varios rebeses de la fortuna: por que al principio, como diximos, estuvo desterrado de su patria, y despues deseando reducir la Tesalia á la obediencia de los Tebanos, creyendo que le daba bastante seguridad el derecho de embaxador,

omnes gentes sanctum esse consuéssent, à ty-
 ranno Alexándro Phæreo simul cum Isménia
 comprehensus in vîncula conjéctus est. Hunc
 Epaminóndas recuperâvit bello persequens
 Alexándrum. Post id factum nunquam is áni-
 mo placári pótuit in eum, à quo erat violâtus.
 Itaque persuâsit Tebânis, ut subsidio Thessá-
 liæ proficisceréntur, tyránnosque ejus expélle-
 rent. Cujus belli cùm ei summa eset data, eò-
 que cum exércitu proféctus eset, non dubitâ-
 vit, simul ac conpéxit hostem, confligere. In
 quo prælio Alexándrum ut animadvértit, in-
 census irâ equum in eum concitâvit, procúl-
 que digressus à suis, conjéctu telôrum confós-
 sus cécidit. Atque hoc secúndâ victóriâ accidit.
 Nam jam inclinâtæ erant tyrannôrum cópiæ.
 Quo facto omnes Thessáliæ civitâtes interfec-
 tum Pelopidam corónis aureis, & státuis æneis,
 liberósque ejus multo agro donavêrunt.

AGESILAUS.

CAPUT I.

Agesilâus Lacedæmónius, cùm à céteris
 scriptôribus, tum eximiè à Xenophónte So-
 crático collaudâtus est: eò enim usus est fa-

que entre todas las naciones suele ser sagrado; fué arrestado junto con Ismenias, y puesto en prision de órden del tirano Alexandro Fereo. Habiéndole puesto en libertad Epaminondas, haciendo guerra al tirano, jamas pudo perder el encino contra el que le habia ofendido; y así persuadió á los tebanos que marchasen al socorro de Tesalia, y expeliesen de ella á los tiranos. Diéronle el mando del exército, y marchando allá con sus tropas, luego que avistó al enemigo determinó dar la batalla. Quando en ella reconoció á Alexandro, ardiendo en ira, espoleó ácia él su caballo, y alexándose mucho de los suyos, cayó atravesado de los dardos que de muchas partes le tiraban. Sucedió esto quando ya la victoria se declaraba en su favor, yendo ya de vencida los enemigos, y así todas las ciudades de Tesalia le premiaron, aunque muerto, con muchas coronas de oro, y levantaron en su honor muchas estátuas de bronce, dando á sus hijos muchas tierras.

AGESILAO.

CAPITULO I.

Agesilao, natural de Lacedemonia, fué alabado de varios escritores, y con particularidad de Xenofonte, discípulo de Sócrates, que le trató muy familiarmente. Al princi-

miliarissimè. Hic primum de regno cum Leotycide fratris filio habuit contentionem. Mos est enim à majoribus Lacedæmoniis traditus, ut duos haberent semper Reges, nómine magis quàm império, ex duabus familiis Proclis, & Eurystenis, qui principes ex progénie Hérculis Spartæ Reges fuerunt. Harum ex altera in alterius familia locum fieri non licêbat. Itaque utraque suum retinêbat ordinem. Primum ratio habebatur, qui máximus natu esset ex liberis ejus, qui regnans decessisset, sin is virilem sexum non reliquisset, tunc deligebatur, qui próximus esset propinquitate. Mortuus erat Agis Rex, frater Agesilái: filium reliquerat Leotycidem, quem ille natum non agnorat: eundem moriens suum esse dixerat. Is de honore regni cum Agesiláo suo patrue contendit; neque id, quod petivit, consecutus est. Nam, Lisandro suffragante, homine, ut ostendimus supra, factioso, & his temporibus potente, Agesiláus antelatus est.

CAPUT II.

Hic, simul atque impérii potitus est, persuasit Lacedæmoniis, ut exercitum emitterent in Asiam, bellumque Regi facerent: docens, satius esse in Asia, quàm in Europa dimicari. Namque fama exierat, Artaxerxem

pio compitió con Leotichis su sobrino sobre la Corona. Porque los Lacedemonios por costumbre heredada de sus antepasados, tenían dos reyes mas en el nombre que en el poder, de las dos familias de Procles y Euristenes, que fueron los primeros descendientes de Hércules que reynaron en Esparta. No se podia hacer rey de una familia en lugar del de la otra, y así cada una guardaba su linea. En primer lugar atendian al mayor de los hijos del rey difunto, y á falta de hijo varon, echaban mano del pariente mas cercano. Habia fallecido el rey Agis, hermano de Agesilao, dexando un hijo llamado Leotichis, á quien no habia reconocido por tal en vida; bien que á la hora de la muerte le declaró por suyo. Leotichis pues disputó á su tio Agesilao el honor de la Corona: mas en vano: porque con el favor de Lisandro, que como ya atras dexo dicho, era faccionario y poderoso entonces, Agesilao logró la preferencia.

CAPITULO II.

Apenas Agesilao tomó las riendas del gobierno, persuadió á los Lacedemonios que enviasen su ejército á la Asia, é hiciesen la guerra al rey de Persia: haciéndoles ver que les tenia mas cuenta hacer teatro de la guerra á la Asia que á la Europa. Porque habia corrido la noticia de que Artaxerxes

comparâre clasem, pedestrésque exercitus, quos in Græciam mitteret. Data potestâte, tanta celeritâte usus est, ut priùs in Asiam cum cõpiis pervenîret, quàm Régii Sátrapæ eum scirent profectum. Quò factum est, ut omnes imparâtos, imprudentésque offénderet. Id ut cognõvit Tissaphérnes, qui sumum impérium tunc inter præfectos habêbat Régios, indúcias à Lacõue petîvit, simulans, se dare óperam, ut Lacedæmóniis cum Rege convenîret; re autem vera, ad cõpias comparândas: eásque impetrâvit triméstres. Jurâvit autem utérque, se sine dolo indúcias conservatûrum. In qua pactiõne summa fide mansit Agesilâus; contra ea Tissaphérnes nihil áliud quàm bellum comparavit. Id etsi sentiêbat Laco, tamen jusjurándum servâbat, multúmque in eo se cõsequi *dicébat*, quòd Tissaphérnes perjúrio suo & hómines suis rebus abalienâret, & Deos sibi irâtos redderet: se autem, servatâ religiõne, confirmâre exercitum, cùm animadvérteret Deõrum numen fácere secum hominésque sibi conciliâri amiciõres, quòd his studêre consuèssent, quos conservâre fidem viderent."

aprestaba una armada, y levantaba exércitos de tierra para invadir la Grecia. Hábiéndole los Lacedemonios dado el mando, andubotan diligente, que estaba yá en el Asia, y aun no sabian los Gobernadores reales su partida, y así los halló á todos desprevenidos y descuidados. En vista de esto Tisafernes, que era el principal Sátrapa del reyno, pidió treguas al Lacedemonio, fingiendo que queria buscar algun buen ajuste con que se terminasen las diferencias entre el rey y los Espartanos; aunque en la realidad era para poder juntar gente. Agesilao le concedió tres meses de treguas, y ambos hicieron juramento de guardarlas sin fraude. Agesilao por su parte cumplió lo que habia pactado con inviolable fidelidad; mas Tisafernes no pensó en otra cosa, que en prepararse para la guerra. El Lacedemonio, aunque lo sabía, guardaba no obstante el juramento, diciendo que iba á ganar mucho con aquella conducta: pues quando Tisafernes por perjurio enagenaba las voluntades de los hombres, y acarreaba sobre sí la ira de los Dioses; él por el contrario, siendo fiel al juramento, por una parte daba nuevas fuerzas á su gente, y por ésta vería de su parte á los Dioses, y por otra ganaba las voluntades de los hombres, que siempre suelen inclinarse á favor de los que ven exáctos en cumplir sus palabras.

CAPUT III.

Posquam induciârum præteriit dies, Bárbarus non dúbitans, quòd ipsius erant plùrìma domicília in Cária, & ea régio his tempóribus multò putabâtur locupletíssima, eò potíssimùm hostes ímpetum factúros, omnes suas cópias eò contráxerat. At Agesilâus in Phrigiam se convértit, eámque priùs depopulâtus est, quàm Tissaphérnes usquam se movêret. Magnâ prædâ militibus locupletâtis, Ephesum hiemâtum exércitum redúxit: atque ibi officíniis armórum institútis, magnâ indústriâ bellum apparâvit. Et quò studiosiùs armaréntur, insigniùsque ornarentur, præmia propósuit, quibus donaréntur, quorum egrégia in ea re fuisset indústriâ. Fecit idem in exercitatiónum genéribus, ut, qui céteris præstitissent, eos magnis afficeret munéribus. His igitur rebus effêcit, ut & ornatíssimum, & exercitatíssimum habèret exércitum.

Huic cùm tempus esset visum, cópias extráhere ex hibernáculis, vidit, si, quò esset iter factûrus, palàm pronunciásset, hostes non creditúros, aliásque regiones præsídiis occupatúros, nec dubitatúros, áliud esse factúrum, ac pronuntiásset. Itaque cùm ille Sardis itúrum se dixisset, Tissaphérnes eámdem Cariam de-

CAPITULO III.

Concluido el tiempo de las treguas, el bárbaro, no dudando que los enemigos invadirian primero la Caria, porque tenia en ella muchísimas de sus posesiones, y corria entonces con la fama de riquísima, habia hecho marchar allá todas sus tropas. Mas Agesilao revolvió sobre la Frigia, y la asoló antes que Tisafernes diese un paso para socorrerla. Después de haber enriquecido á sus tropas con un rico botin, volvió con ellas á invernar á Efeso, y allí hizo los preparativos para la guerra con mucho cuidado y diligencia, estableciendo á este fin fábricas de armas. Y para que los soldados las tomasen con mas gusto, y anduviesen mas lucidos, propuso premios para gratificar á los artífices que trabajasen con mas primor. Hizo lo mismo en varios ejercicios con que adiestraba su gente, premian-do largamente á los que aventajaban á los otros: logrando por estos medios tener unas tropas muy lucidas y exercitadas.

Quando le pareció tiempo de sacar su gente de los cuarteles de invierno, advirtió que si publicaba adonde habia de marchar, no sería creído de los enemigos, y éstos acudirian á fortificar otras provincias, creyendo ciertamente que no haria lo que hubiese dicho. En efecto, habiéndolo echado voz de que marcharia

fendendam putavit. In quo cum eum opinio
 fefellisset, victumque se vidisset consilio, sero
 suis presidio profectus est. Nam cum illo venis-
 set, jam Agesilaus, multis locis expugnatis,
 magna erat praedam potitus. Laco autem, cum
 videt hostes equitatu superare, nunquam in
 campo sui fecit potestatem, & his locis ma-
 num conservavit, quibus plus pedestres copiae
 valerent. Pepulit ergo, quotiescumque con-
 gressus est, multo majores adversariorum co-
 pias, & sic in Asia versatus est, ut omnium
 opinione victor duceretur.

CAPUT IV.

Hic cum animo meditaretur proficisci in
 Persas, & ipsum Regem adoriri, nuncius
 ei domo venit Ephorum jussu, bellum
 Athenienses, & Boeotios indixisse Lacedae-
 moniis: quare venire non dubitaret. In hoc
 non minus ejus pietas suspicienda est, quam
 virtus bellica: qui cum victori praesesset exer-

á la ciudad de Sardis, Tisafernes creyó que debia atender á la defensa de la misma Carta. Habiéndole engañado el pensamiento, y viéndose vencido del ardid del Lacedemonio, marchó al socorro de los suyos; pero ya era tarde: porque quando él llegó, ya Agesilao habia hecho un rico botin en la toma de muchas plazas. Agesilao viendo que la caballería enemiga era superior á la suya, jamás se presentó en campo raso, sino que siempre llegaba á las manos en los parages en que la infantería podia obrar con ventaja. Y de esta manera salió superior en todos los reencuentros con las tropas contrarias, aunque eran mas numerosas que las suyas, y se paseó por la Asia, pasando en la opinion de todos por vencedor.

CAPITULO IV.

Quando pensaba en pasar á Persia, y hacer la guerra al mismo rey en persona, recibió unos pliegos de los Esforos con la noticia de la guerra, que los Atenenses y Beocios habian declarado á Lacedemonia, y órden de restituirse al punto á su patria. En esta ocasion no es menos de admirar su amor y respeto á la patria, que en las otras su valor y esfuerzo. Porque mandando un ejército victorioso, y teniendo muy grandes esperanzas de apoderarse del reyno de Persia, obedeció con tanto rendimiento las órdenes de los magis-

cítui, maximamque habêret fidúciã regnî persârũ potiúndi, tanta modéstiã dicto áudiens fuit jussis abséntium magistrátum, ut si privátus in comítio esset Spartæ. Cujus exémplum útinam Imperatóres nostri sequi voluissent! Sed illuc redeâmus. Agesilãus opulentíssimo Regno præposuit bonam existimatiónem, multòque glórósius duxit, si institútis pátriæ paruíset, quàm si bello superásset Asiam.

Hac igitur mente Hellespóntum cópias trajêcit, tantâque usus est celeritâte, ut quod iter Xerxes * anno verténte confécerat, hic transierit trigínta diêbus. Cùm jam haud ita longè abésset à Peloponnésó, ob-sistere ei conáti sunt Atheniénses, & Bœó-tii, ceteríque eórum sócii, apud Coronêam: quos omnes gravi prælio vicit. Hujus vic-tóriæ vel máxima fuit laus, quòd, cùm pleríque ex fuga se in templum Minervæ conjecíssent, quæreretúrque ab eo, *quid his fieri vellet*; etsi áliquot vúlnera accéperat eo prælio, & irátus videbâtur omnibus, qui advérsús arma túlerant; tamen antéculit iræ religiónem, & eos vétuit violári. Neque hoc solùm in Græcia fecit, ut templa Deórum sancta habêret, sed étiam apud Bárbaros summã religióne ómnia simulâcra arásque conservâvit. Itaque prædicábat »mirári se »non sacrilegòrum número habéri qui sup-»plicibus eórum nocuissent: aut non gra-

trados, ausente como si se hallara en una de las juntas de Esparta como un particular. Ojalá hubieran querido seguir nuestros generales su exemplo! Mas volvamos al asunto. Agesilao antepuso la buena reputacion á un reyno opulentísimo, creyendo que le daria mucha mas gloria la obediencia á las leyes de su patria, que la rendicion de toda la Asia.

Siguiendo este modo de pensar, pasó con sus tropas el Helesponto, y anduvo tan diligente, que anduvo en treinta dias lo que Xerxes en mas de medio año. Estando ya cerca del Peloponeso, los Atenienses, los Beocios y su aliados intentaron impedirle el paso junto á Coronea; pero los venció en una sangrienta batalla. Mas lo que hizo mas gloriosa la victoria fué la clemencia que usó con los que se refugiaron en el templo de Minerva. Preguntáronle los suyos, qué queria se hiciese con ellos? y él, aunque habia recibido algunas heridas en la batalla, y parecia que estaba irritado contra todos los que habian tomado las armas contra él; con todo pospuso su ira al respeto de la Diosa, y prohibió que se les hiciese algun mal. Y no solo trató con respeto los templos de los Dioses en la Grecia, sino que tambien entre los bárbaros conservó con suma veneracion intactas sus imágenes y altares. Y así acostumbraba á decir que extrañaba, como no se reputaba por sacrílegos á nios que hacian algun mal á los que se aco-

»vióribus poenis áffici, qui religiõnem minúe-
»rent, quàm qui fana spoliarent.»

CAPUT V.

Post hoc prælium collatum est omne bellum
circa Corinthum, ideòque *Corinthium* est
apellatum. Hic cum unâ pugná decem millia
hóstium Agesiláo duce cecidissent, eòque
facto opes adversariòrum debilitare videren-
tur: tantùm ábfuit ab insoléntia gloriæ, ut
commiserátus sit fortunam Græciæ, quòd tam
multi à se victi vítio adversariòrum concidís-
sent: namque illa multitudine, si sana mens
esset, Græciæ supplicium Persas dare potuís-
se. Idem cum adversários intra mœnia compu-
lisset, & ut Corinthum oppugnâret, multi
hortaréntur: »negâvit id suæ virtúti convení-
»re: se enim eum esse, *dixit*, qui ad officium
»peccántes redíre cógeret, non qui urbes no-
»bilíssimas expugnâret Græciæ. Nam, si, *in-*
»quit, eos extingueré voluerímus, qui nobís-
»cum advérsus Barbaros steterunt, nosmetípsi
»nos expugnaverímus, illis quiescéntibus: quo
»facto, sine negótio, cum volúerint, nos
»óppriment.»

ngian al sagrado de los dioses; y que no se viese mas severo castigo á los que les faltaban al respeto y veneracion debida, que á los que despojaban sus templos.

CAPITULO V.

Despues de esta batalla todo el peso de la guerra vino á caer en las cercanias de Corinto, de donde se llamó Corintiaca. Habiendo Agesilao muerto en una batalla diez mil de los contrarios, y pareciendo que quedaban con esto muy debilitados, tan lejos estuvo de desvanecerse con esta gloria, que antes bien lloró la infelicidad de la Grecia al ver vencidos y muertos á tantos por culpa de los enemigos; pues con aquella gente, decia, si hubieran tenido juicio, hubieran podido los griegos vengarse de los agravios que habian recibido de los Persas. Así mismo habiendo obligado á los enemigos á encerrarse en Corinto, y siendo importunado de muchos para batir esta ciudad, respondió que no correspondia eso á su valor: que él pondria en razon á los que se desmandasen; mas que nunca entraria á fuerza de armas las nobilísimas ciudades de la Grecia: porque si queremos, decia, acabar con los que estuvieron de nuestra parte en las guerras contra los bárbaros, nos arruinaremos á nosotros mismos, estándose ellos quietos, y quando quieran, nos acabarán de destruir sin trabajo.

CAPUT VI.

Interim accidit illa calamitas apud Leuctram Lacedæmoniis: quò ne profisciscerentur, cum à plerisque ad exeundum premeretur, ut si de exitu divinaret, exire noluit. Idem cum Epaminondas Spartam oppugnaret, essetque sine muris oppidum, talem se Imperatorem præbuit, ut eo tempore omnibus apparuerit, nisi ille fuisset, Spartam futuram non fuisse, In quo quidem discrimine celeritas ejus consilii salutis fuit universis. Nam, cum quidam adolescentuli, hostium adventu perterriti, ad Thebanos transfugere vellent, & locum extra urbem editum cepissent, Agesilaus, qui perniciosissimum fore videtur, si animadversum esset, quemquam ad hostes transfugere conari, cum suis eò venit, adque, ut si bono animo fecissent laudavit consilium eorum, quòd eum locum occupassent, & se, id quoque fieri debere, animadvertisse. Sic adolescentulos simulata laudatione recuperavit, & adjectis de suis comitibus, locum tutum reliquit. Namque illi, aucto numero eorum, qui expertes erant consilii, commovere se non sunt ausi, eoque li-

CAPITULO VI.

Entretanto recibieron los Lacedemonios la rota de Leutra, á la qual expedicion, para que la dexasen, no quiso él ir, aunque le hicieron muchas instancias, como si adivinara el suceso. Mas quando Epaminondas atacó á Esparta, siendo así que estaba sin muros, Agesilao desempeñó tambien el cargo de un general, que hizo ver á todo el mundo, que si él no fuera, no hubiera quedado en pie Esparta. En aquel aprieto una pronta resolucion suya fué la que los salvó á todos. Unos jóvenes sorprendidos del miedo al acercarse el enemigo, resolvieron pasarse á los Tebanos, y para esto se apoderaron de una colina fuera de la ciudad. Agesilao viendo las fatales consecuencias que tendria semejante exemplo si se llegase á saber, fué allá con los suyos, y como si hubiesen tomado aquella resolucion con buen fin les alabó el acierto en haberse anticipado á ocupar aquel puesto, y les dixo, que él tambien habia pensado que convenia hacer lo que ellos habian hecho. De esta manera por medio de este fingido elogio recobró aquellos jóvenes, y con agregarles algunos de los que él llevaba, dexó aquel puesto asegurado. Porque los mancebos, viendo aumentado el número de los que estaban ignorantes de su inclinacion, no osaron hacer movimiento, y con tanto mas

bentius, quòd latère arbitrabántur, quæ cogitárant.

CAPUT VII.

Sine dúbio post Leutricam pugnam Lacedæmónii se nunquam refecerunt, neque pristinum impérium recuperárant: cùm interim Agesilâus non déstitit, quibuscúmque rebus posset, pátriam juvâre. Nam, cùm præcipuè Lacedæmónii indigérent pecúniâ, ille ómnibus, qui à rege defécerant, præsidio fuit: à quibus magnâ donârus pecúniâ pátriam sublevâvit. Atque in hoc illud in primis fuit admirâbile, cùm máxima múnera ei ab Régibus, & Dynâstis civitatibusque conferréntur, quòd nihil unquam in domum suam còntulit, nihil de victu, nihil de vestitu Lacônum mutâvit. Domo eâdem fuit contentus, quâ Eurysthenes progénitor majôrum suôrum fuerat usus: quam qui intrârat, nullum signum libídinis, nullum luxúriæ vidére poterat; contra, plúrima patientiæ, atque abstinentiæ. Sic enim erat instructa, ut nulli in re differrer à cuiusvis inopis, atque privati.

guso, quanto creían que se ignoraba su primer designio.

CAPITULO VII.

Es sin duda que los Lacedemonios despues de la batalla de Leutra no volvieron sobre sí, ni recobraron antiguo señorío, aunque no dexó Agesilao de ayudar á su patria en quanto pudo. Porque hallándose los Espartanos muy faltos de dinero, marchó á socorrer á todos los que habian negado la obediencia al rey, y alivió las necesidades de su patria con las gruesas sumas que recibió de ellos. Y lo mas particular en Agesilao fué no haber llevado jamás á su casa cosa alguna, ni innovado nada en la comida y vestido de su país, siendo así que fueron muy quantiosos los regalos que le hicieron varios reyes, Dinastas, y ciudades. Estuvo bien hallado en la casa misma en que habia vivido Euristenes, tronco de su familia: en la qual no vería ninguno que entrara ninguna muestra de suntuosidad ó luxo; antes sí muchas de la templanza y desinterés del dueño: pues no tenia mas muebles que la de qualquier pobre particular.

CAPUT VIII.

Atque hic tantus vir, ut naturam faucibus habuerat in tribuendis animi virtutibus, sic maléficam nactus est in corpore fingendo. Nam, & statuta fuit humili, & corpore exiguo, & claudus altero pede. Quæ res étiam nonnullam afferêbat deformitatem, atque ignoti, facièm ejus cum intuetéatur, contemnébant; qui autem virtutem nóverant, non poterant admirári satis. Quod ei usu venit, cum annorum octoginta subsidio Thaco in Ægyptum ivisset, & in actâ cum suis accubuisset sine ullo tecto, stratúmque habêret tale, ut terra tacta esset straménis, neque huc amplius quam pellis esset injécta, eodémque cómites omnes accubuissent, vestitu humili, atque obsoleto, ut eorum ornatus non modó in his Regem neminem significâret, sed hóminis non beatissimi suspiciónem præbêret. Hujus de adventu fama cum ad régios esset perlâta, celériter múnera eò ejúsque géneris sunt allâta. His quærentibus Agesilâum vix fides facta est, unum esse ex his, qui tum accubâbant. Qui cum Regis verbis, quæ attúlerant, dedissent, ille præter vitulîna, & hujúsmodi génera obsónii, quæ præsens tempus desiderábat, nihil accêpit: un-

CAPITULO VIII.

Mas este grande hombre, así como experimentó benéfica á la naturaleza en las prendas con que adornó su alma, así la tuvo por contraria en quanto á las del cuerpo: porque fué de baxa estatura, de poco cuerpo, y coxo de un pie, lo que tambien le ocasionaba alguna deformidad: y los que no le conocian, al ver su cara le despreciaban; aunque los que sabian su valor no acababan de admirarse. Como le sucedió quando de edad de ochenta años marchó á Egipto en socorro de Taco. Recostóse con los suyos en la ribera sin pabellon ni otra alguna cubierta, teniendo por alfonbra unas pajas estendidas en el suelo, y una piel que las cubria; y allí se recostaron todos los que le acompañaban con vestidos pobres y viejos, de manera que el adorno, lejos de demostrar que estaba allí la persona del Rey, antes indicaba hombre de pocas conveniencias. Habiendo llegado la noticia de su arribo á los gobernadores reales, al punto le enviaron todo género de regalos. Los que los llevaron preguntaron por Agesilao, y con dificultad se les hizo creer que era uno de los que allí estaban recostados. Habiéndole ofrecido en nombre del rey lo que traían, Agesilao no quiso recibir sino algunos platos de carne de becerro, y otros semejantes, que en la

guénta, coronas, secundámque mensam, servis dispértiit: cétera reférri jussit. Quo facto eum Barbari magis étiam contemptérunt, quod eum ignorántiâ bonârum rerum illa potíssimùm sumpsisse arbitrabántur.

Hic cum ex Ægypto reverteréur, donâ-tus à Rege Nectanébe ducéntis viginti taléntis, quæ ille múnéri pópulo suo daret, venissétque in portum, qui Menelái vocâtur, jacens inter Cyrénas, & Ægyptum, in morbum implicí-tus decéssit. Ibi eum amíci, quò Spartam faci-liùs perférre possent, quòd mel non habêbant, cerâ circumfudérunt, atque ita domum retu-lérunt.

EUMENES.

CAPUT I.

Eumenes Cardiânus. Hujus si virtúti par data esset fortúna, non ille quidem major fuisset, sed multò illústrior, atque étiam honorátior: quòd magnos hómines virtúte metimur, non fortúnâ Nam, cum ætas ejus incidisset in ea témpora, quibus Macédones florérent, multum ei detráxit inter hos vivénti, quòd aliénæ erat civitâis, neque áliud huic defuit, quàm generósa stirps. Etsi ille domés-

ocasion presente hacian falta: repartió los unguentos, coronas y postres entre los criados, y mandó que volbiesen á llevar todo lo demás. Los bárbaros viendo esto, hicieron aún mas baxo concepto de él, juzgando que habia hecho aquella eleccion por no saber lo que era bueno.

Volviendo Agesilao de Egipto con doscientos y veinte talentos, con que le habia regalado el rey Nectanebes, para que hiciese un donativo á su pueblo, habiendo llegado á un puerto llamado de Menelao, que está entre Cirenas y Egipto, enfermó y murió. Sus amigos le embalsamaron con cera á falta de miel, y de esta manera llevaron su cadaver á Esparta.

EUMENES.

CAPITULO I.

Eumenes fué natural de Cardia. Si hubiera logrado tanta fortuna como valor, no hubiera sido mayor, (porque medimos á los hombres grandes por el esfuerzo, no por la felicidad) pero sí mucho mas ilustre y honrado. porque habiendo vivido entre los Macedonios en el tiempo en que florecian perdió mucho entre ellos por ser extranjero, y solo le hizo falta el descender de una de las casas ilustres de aquel reyno. Porque aunque era de

tico summo genere erat, tamen Macédones eum sibi aliquándo antepóni indignè ferebant: neque tamen non patiebântur: viacêbat enim omnes curâ, vigilantiâ: patientiâ, calliditate celeritate ingénii.

Hic peradolescéntulus ad amicítiam accésit Philíppi, Amyntæ filii: brevique témpore in íntimam pervénit familiaritatem: fulgébat eni jam in adolescéntulo índoles virtútis. Itaque eum hábuit ad manum scribæ loco: quòd multò apud Grajos honorificénciùs est, quàm apud Romános. Nam apud nos re verâ, sicut sunt, mercenárii scribæ existimántur; at apud illos contráriò nemo ad id officium admittitur, nisi honésto loco, & fide & indústriâ cógnitâ: quod necesse est, ómnium consiliórum eum esse partícipem. Hunc locum tenuit amicítiae apud Philíppu n annos septem, illo interféc-to, eòdem gradu fuit apud Alexándrum annos trédecim. Novíssimo témpore præfuit étiam álteri équitum alæ, quæ *Heterice* appellabâtur, Utríque autem in consílio semper affuit, & ómnium rerum hábitus est párticeps.

una de las mas distinguidas de su tierra, con todo eso los Macedonios llevaban á mal que fuese preferido algunas veces: bien que pasaban por ello: porque entre todos ellos ninguno habia tan cuidadoso, vigilante, sufrido, astuto, y de tan pronto ingenio.

Siendo aún muy jóven, logró la gracia de Filipo, hijo de Amintas, y en breve tiempo llegó á ser uno de sus mayores confidentes. Porque se veían en él, en medio de sus pocos años, claras muestras de valor. Y así le eligió por su secretario. Este empleo era de mucho mas honor entre los Griegos que entre los Romanos. Porque aquí los secretarios están reputados por unos asalariados, como en efecto lo son; mas en Grecia ninguno logra este cargo, como no sea de noble sangre y de acreditada fidelidad é industria: porque es preciso que pasen por su mano todas las resoluciones. En este empleo se mantuvo con Filipo siete años, y despues que este fué asesinado, con Alexandro su hijo por espacio de trece. Al fin de estos mandó tambien una de las dos alas de la caballería llamada Heterice. Durante todo este tiempo asistió en el consejo de estos dos príncipes, con él lo comunicaban todo.

CAPUT II.

Alexáandro Babylône mórtuo, cùm regna síngulis familiáribus díspartiréntur, & summa rerum trá dita esset tuénd a eídem, cui Alexánder mórtuus annulum suum déderat, Perdícæ: (ex quo omnes conjécerant, eum regnum ei commendásse, quoad líberi ejus in suam tutêlam perveníscent: áberant enim Craterus, & Antípater, qui antecédere hunc videbántur; mórtuus erat Hephæstio, quem unum Alexánder, quod fácilè intélligi posset plúrimi fécerat (hoc témpore data est Eumeni Cappadócia, sive potiùs dicta. Nam tum in hóstium erat potestáte. Hunc sibi Perdiccas adjúnxerat magno stúdio, quòd in hómine fidem, & industriam magnam vidêbat, non dúbitans, si eum pellexisset, magno úsui fore sibi in his rebus, quas apparâbat. Cogitâbat enim, quod ferè omnes in magnis impériis concupíscunt, ómnium partes cèrrípere, atque compléti. Neque verò hoc solus fecit; sed céteri quoque omnes, qui Alexándri fuerant amíci. Primus Leonnátus Macedóniam præoccupâre destináverat. Is multis magnis pollicitatió nibus persua-

CAPITULO II.

Habiendo muerto Alexandro en Babilonia, repartiéndose entre sus privados los reynos conquistados, habiéndose dado el mando supremo á Perdicas, á quien Alexandro á la hora de la muerte habia dado su anillo, (de lo qual todos habian conjeturado que le encomentaba el reyno hasta que sus hijos saliesen de poder de tutores: porque estaban ausentes Cratero y Antipatro, que al parecer tenían mas cabida con el rey, y habia ya muerto Efestion, á quien en vida habia dado Alexandro pruebas bien claras del mayor afecto y estimacion) entonces tambien dieron á Eumenes la Capadocia, aunque mejor diria que se la destinaron; porque á la sazón estaba aún en poder de los enemigos. Perdicas habia ganado á Eumenes con singulares muestras de afecto: porque veía en él una gran fidelidad é industria, y creía firmemente, que si le atraía á su partido, le serviria mucho para el logro de sus designios. Porque pensaba (como suelen hacer casi todos los que se ven con grandes señorios) arrebatár y abarcar él solo quanto habia cabido á los demas. Y no fué el único que pensó en esto: porque lo mismo hicieron todos los otros que habian sido privados de Alexandro. Leonato habia resuelto adelantarse primero á tomar la Macedonia.

dêre Eumeni stúduit, ut Perdiccam deséreret, ac secum fáceret societâtem. Cùm perducere eum non posset, interficere conâtus est, & fecisset, nisi ille clam noctu ex præsiidiis ejus effugisset.

CAPUT III.

Interim conflâta sunt illa bella, quæ ad interneciônem post Alexândri môrtem gesta sunt, omnésque concurrérrunt ad Perdiccam oppriméndum. Quem etsi infirmum vidêbat, quòd unus ómnibus resistere cogebâtur, tamen amicum non desérui, neque salûtis quam fidei fuit cupidior. Præfécerateum Perdicas ei parti Asiæ, quæ inter Taurum montem jacet, atque Hellespóntum, & illum unum opposúerat Europæis adversáriis. Ipse Ægyptum oppugnâtum advérsus Ptolemæum erat proféctus.

Eumenes, cùm neque magnas cópias, neque firmas habêret, quòd inexercitâtæ, & non multò ante erant contractæ: adventâre autem diceréntur, Hellespontúmque transisse Antípatet, & Cráterus magno cum exercitu Macedonum, viri cùm claritâte tum usu belli præstantes: (Macédoues verò mīlites eâ tunc erant famâ, quâ nunc Románi ferúntur: étenim sem-

Hizo éste muchas y grandes promesas á Eumenes para que dexase á Perdicas, y se coligase con él. Viendo que trabajaba en vano, intentó matarle, y lo hubiera executado, á no haberse escapado secretamente de noche de entre sus tropas.

CAPITULO III.

Entretanto se encendieron aquellas guerras tan sangrientas que hubo despues de la muerte de Alexandro, y todos se reunieron para acabar con Perdicas. mas Eumenes, aunque veía á su amigo sin fuerzas, porque todos eran contra él, con todo eso no le desamparó, y no quiso posponer la lealtad á su conservacion. Habiéndole dado Perdicas el mando de aquella parte de la Asia, que cae entre el monte Tauro y el Helesponto, contemplando que Eumenes solo bastaba para resistir á los enemigos que tenia en Europa, marchó él mismo en persona á Egipto contra Ptolomeo.

Eumenes tenia poca gente, y esa poco segura: porque no estaba adestrada, y habia poco que la habia juntado. Corrian noticias de que estaban cerca, y habian ya pasado el Helesponto los dos valientes y experimentados capitanes Antipatro y Cratero, con un grueso ejército de Macedonios, cuyo nombre era entonces formidable á todas las naciones, como lo es hoy el de los Romanos: porque siempre

per hábiti sunt fortíssimi, qui summam impé-
rii potiréntur) Eumenes intelligêbat, si cópiæ
suæ cognóssent, advérsùs quos duceréntur
non modò non ituras, sed simul cum núncio
dilapsura.s Itaque hoc ejus fuit prudentíssimum
consílium, ut déviis itinéribus mílites dúceret,
in quibus vera audire non possent, & his per-
suadêret se contra quosdam bárbaros proficís-
ci. Itaque ténuít hoc propósitum, & priùs in
áciem exércitum edúxit, præliumque commi-
sit, quàm mílites sui scirent, cum quibus ar-
ma conférrent. Effêcit étiam illud locôrum
præoccupatiône, ut equitátu pótius dimacâret,
quo plus valêbat, quàm peditátu, erat de-
térrior.

CAPUT IV.

Quorum acérrimò concúrso cùm magnam
partem diéi esset pugnátum, cadit Cráte-
rus dux, & Neoptólemus, qui secúndum
locum impérii tenêbar. Cum hoc concúrrit
ipsi Eumenes. Qui cùm inter se compléxi in
terram ex equis decidíssent, ut facilè intelligi
posset inimíca mente contendisse, animôque
magis étiam pugnásse, quàm còrpore: non
priùs distráti sunt, quam álterum ánima reli-

han pasado por mas valerosos los que se apoderaron del mando universal. Por lo qual Eumenes tenia entendido, que, como sus soldados llegasen á saber quienes eran los enemigos contra los quales iban á combatir, no solo no irian, sino que al punto huiria cada uno por su lado. Y así tomó la acertada resolucion de conducirlos por caminos extraviados para que no pudiesen tener noticias ciertas de lo que habia, haciéndoles asimismo creer que los llevaba contra unos bárbaros. Logró de esta manera su intento, sacando su gente á campo de batalla, y dándola antes que sus soldados supiesen con quiénes estaban peleando. Tambien consiguió, anticipándose á ocupar los puestos ventajosos, un sitio en que podia servirse mas de la caballería, en que era superior al enemigo, que de la infantería, en que le era inferior.

CAPITULO IV.

Habiendo durado gran parte del dia la batalla, que fué muy reñida, cayó herido el general Cratero y Neoptolemo su Lugar-Teniente. Este último y Eumenes se encontraron, y cayeron en tierra de sus caballos abrazados, sin que los pudiesen separar hasta la muerte del uno de los dos. Lo que mostró bien claramente el ódio con que peleaban, y que aún era mas la oposicion inte-

querit. Ab hoc aliquot plagis Eumenes vulneratur, neque eò magis ex prælio excéssit, sed acriùs hóstibus institit. Híc equíbus profligá-
tis; interfécto duce Crátero, multis prætêrea,
& máximè nobíibus captis; pedéster exerci-
tus, quod in ea loca erat dedúctus, ut invito
Eumene elábi non posset, pacem ab eo pétiit.
Quam eùm impetrásset, in fide non mansit, &
se, simul ac pótuit, ad Antípatrum recèpit.
Eumenes Cráterum es ácie semivívum elátum
recreâre stúduit. Cùm id non posset, pro hó-
minis dignitatè, proque pristina amicítia (nam-
que illo usus erat, Alexándro vivo, familiári-
ter) amplo fúnere extulit, óssaque in Mae-
dóniam uxóri ejus, ac liberis remísit.

CAPUT V.

VI. O I U T T I A O

Hec dum apud Hellespóntum gerúntur,
Perdiccas apud flumen Nilum interficitur à
Seléuco, & Amígono, rerúmque summa ad
Antípatrum defértur. Híc, qui deserúerant,
exercitu suffrágium ferénte, cápitis abséntes
damnántur. In his Eumenes. Hác ille percúsus
plagâ non succúbuit, neque eo séciùs bellum

rior de las voluntades, que la exterior de los cuerpos. Eumenes, aunque sacó algunas heridas de este combate, con todo eso no se retiró de la batalla, antes cargó con mas vigor á los enemigos. Estando ya derrotada la caballería contraria, muerto el general Cratero y otros muchos, hechos prisioneros los mas principales, el ejército de á pie viéndose en tal situacion, que le era imposible retirarse si se oponia Eumenes, le pidió la paz; mas aunque la consiguió, no le fué fiel, y se pasó á Antigonos luego que pudo. Eumenes hizo por curar á Cratero, á quien habian sacado medio muerto del campo de batalla. Y habiendo muerto, le hizo magníficas exequias en atencion á su mérito y á la estrecha amistad que habia habido entre los dos en vida de Alexandro, y remitió sus huesos á Macedonia á su muger é hijos.

CAPITULO V.

Quando esto pasaba junto al Helesponto, Perdicas fué muerto cerca del rio Nilo por Seleuco y Antigonos, y pasó á Antipatro el mando supremo. Entonces votando el ejército fueron condenados á muerte en ausencia los que habian desamparado su partido, y fué uno de ellos Eumenes. No bastó este golpe á rendirle, antes prosiguió la guerra con el mismo vigor; bien que la vista de sus pocas fuerzas, si no quebrantaba su gran corazon,

administravit Sed exiles res animi magnitudinem, etsi non frangebant, tamen imminuebant. Hunc persequens Antigonus, cum omni genere copiarum abundaret, sæpe in itineribus vexabatur, neque unquam ad manum accedere licēbat, nisi his locis, quibus pauci possent multis resistere. Sed extremo tempore cum consilio capi non posset, multitudine circumventus est. Hinc tamen, multis suis amis, expedivit, & in castellum Phrygiæ, quod *Nora* appellatur, confugit.

In quo cum circumsumeretur, & vereretur, ne uno loco manens equos militares perderet, quod spatium non esset agitandi: callidum fuit ejus inventum, quemadmodum stans jumentum calefieri, exerceri que posset, quo libentius & cibo uteretur, & à corporis metu non removeretur. Substringebat caput loro altius, quam ut prioribus pedibus planè terram posset attingere. Deinde post verbèribus cogēbat exultare, & calcēs remittere. Qui motus non minus sudorem excutiēbat, quam si in spatio decurreret. Quo factum est, quod omnibus mirabile est visum, ut jumenta æque nitida ex castello educeret, cum complures menses in obsidione fuisset ac si in campèstribus ea locis habuisset.

In hac conclusiōne, quotiescūmque voluit, apparatum, & munitiones Antigoni alias incēdit, alias disjēcit. Tenuit autem

hacia no obstante en él alguna mella. Yendo Antigono en alcance suyo con numerosas tropas de todo genero, fué muchas veces molestado en las marchas, y nunca pudo llegar á las manos sino en los parages en que poca gente bastaba para hacer resistencia á mucha. Mas al fin Antigono logró con el crecido número de sus tropas lo que no pudo conseguir con el ardid, llegando á tenerle cercado por todas partes. Sin embargo Eumenes escapó de aquí aunque con pérdida de muchos de los suyos, y se metió en un castillo de Frigia, llamado Nora.

Estando allí sitiado, temiendo perder los caballos, porque dentro de aquel encierro no tenia espacio para correrlos, discurrió un medio sagaz con que estos sin moverse de un sitio entrasen en calor, é hiciesen exercicio para que comiesen con mas ganas, y se supliese la falta de paseo. Atábales la cabeza por debajo con un correon, levantándola tan alta, que no pudiesen asentar en tierra las manos: despues sacudiéndoles latigazos en las ancas, los obligaba á dar saltos y tirar coces. Esta agitación les hacia sudar tanto, como si corriesen en un picadero. Por este medio al cabo de muchos meses que duró el cerco, sacó con admiracion universal los caballos tan lucios, como si los hubiera tenido en la campiña.

Mientras Eumenes estuvo sitiado, quemó ó arruinó, siempre que quiso, los trabajos y fortificaciones de Antigono. Mantúvose en este

se uno loco, quám diu fuit hiems. Quod castrum subsidia habere non poterat, & ver appropinquabat, simulata deditio: dum de conditionibus tractat, præfæctis Antígoni impósuit, seque, ac suos omnes extráxit incólumes.

CAPUT VI.

Ad hunc Olympias, mater quæ fúerat Alexándri, cum litteras, & nuncios misisset in Asiam, consúltum, utrum repetítum Macedónium veníret (*nam tum in Epíro habitabat*) & eas res occupáret: huic ille primum suádit, ne se movêret, & spectáret, quoad Alexándri filius regnum adipiscerêtur; sin aliqua cupiditate raperêtur in Macedóniam, ómnium injuriarum abliviscerêtur, & in néminem acerbiorè uterêtur império. Horum nihil ea fecit. Nam & in Macedóniam projecta est, & ibi crudelíssimè se gessit. Pétiit autem ab Eumene absente, ne paterêtur, Philíppi domus, & familiæ inimicissimos regnare, amicissimos interire, ferrétque opem liberis Alexándri. Quam veniam si sibi daret, quàm primum exércitus parâret, quos sibi subsidio addúceret. Id quò facílius faceret, se ómnibus præfæctis, qui in offi-

castillo durante el invierno. Y porque allí no podia ser socorrido, y se acercaba la primavera, dando muestras de querer entregarse, y tratando de las capitulaciones, engañó á los Lugar Tenientes de Antigono, y se puso en salvo con todos los suyos.

CAPITULO VI.

Olimpias, madre del difunto Alexandro, envió embaxadores á la Asia á consultar á Eumenes sobre si iria á recobrar la Macedon, y se anticiparia á apoderarse de aquel estado. Ella á la sazón residia en el Epiro. Eumenes la aconsejó ante todas cosas que se estuviere quieta hasta que el hijo de Alexandro fuese coronado; y que en caso de que algun vehemente deseo la arrastrase á la Macedonia, se olvidase de todas las injurias recibidas, y á ninguno tratase con rigor. Mas ella, ni uno ni otro hizo: porque marchó á la Macedonia, y procedió allí con la mayor crueldad. Envio no obstante á pedir á Eumenes que no consintiese que los mayores enemigos de la casa y familia de Filipo reynasen, y los mas amigos pereciesen: y queudiese favor á los hijos de Alexandro: y que si la queria hacer este favor, sin dilacion levantase gente con que ir en su socorro. Denunciale, que para facilitarle la execucion habia despachado cartas circulares á todos

scio manebant, misisse litteras, ut ei parerent, ejusque consiliis uterentur., His rebus Eumenes permotus satius duxit, si ita tulisset fortuna, perire bene meritis referentem gratiam, quam ingratum vivere.

IV. OCTAVIUS

CAPUT VII.

Itaque copias contraxit, bellum adversus Antigonom comparavit. Quod una erant Macedones complures nobiles, in his Peucestes, qui corporis custos fuerat Alexandri, tum autem obtinebat Persidem, & Antigones, cujus sub imperio phalanx erat Macedonum: invidiam verens, (quam tamen effugere non potuit) si potius ipse alienigena summi imperii potiretur, quam alii Macedonum, quorum ibi erat multitudo: in principiis nomine Alexandri statuit tabernaculum in eoque sellam auream cum sceptro, ac diademate jussit poni, eoque omnes quotidie convenire, ut ibi de summis rebus consilia caperentur: credens minore se invidia fore, si specie imperii, nominisque simulatiōne Alexandri, bellum videretur administrare. Quod & fecit. Nam, cum

«los gobernadores que permanecian fieles, mandándoles que le obedeciesen y siguiesen sus dictámenes.» Movidó de estas razones Eumenes tuvo por mejor morir (si así lo dispusiese la fortuna) pagando los beneficios recibidos, que vivir siendo ingrato.

CAPITULO VII.

T así juntó tropas é hizo los preparativos para la guerra contra Antigono. Y porque estaban con él muchos nobles Macedonios, como eran Peucestes, que habia sido guardia de Corps de Alexandro, y entonces gobernaba la Persia, y Antigenes, que mandaba la falange Macedonia: Eumenes temiendo la envidia (de la que sin embargo no pudo librarse) si él, siendo extranjero, tuviese el mando supremo con preferencia á tantos Macedonios como allí habia, levantó en la plaza de armas de los reales una tienda con el nombre de Alexandro, y mandó poner en ella un trono de oro, y sobre él un cetro y una corona, ordenando que todos concurriesen todos los dias á esta tienda para deliberar sobre los asuntos de importancia: porque creía que sería menos envidiado, si deslumbrando los ojos con aquellas exterioridades, pareciese que él hacia la guerra, como subalterno baxo del nombre y órdenes de Alexandro. En efecto fué así: porque

non ad Eumenis principia, sed ad régia convenirêtur, atque ibi de rehus deliberarêtur, quodam modo latêbat; cum tamen per eum unum gererêntur ómnia.

CAPUT VIII.

Hic in Parætatis cum Antígono conflíxit, non ácie instrúcta, sed in itinere, eúmque malè accéptum in Mediam hiemátum coêgit redíre. Ipse in finítima regiône Pérsidia hiemátum cópias divísit, non ut vóluit, sed ut militum cogebat volúntas. Namque illa phalanx Alexándri Magni, quæ Asiam peragrârat, devicerátque Persas, inveterátâ cum glóriâ, tum étiam licéntiâ, non parêre se dúcibus, sed imperâre, postulâbat, ut nunc veteráni faciunt nostri. Itaque perículum est, ne faciant, quod illi fecerunt, suâ intemperántiâ, nimiâque licéntiâ, ut ómnia perdant; neque minùs eos, cum quibus stéterint, quàm advérsus quos fécerint. Quòd si quis illòrum veteranòrum legat facta, pária horum cognoscat; neque rem ullam, nisi tempus, interéssé júdicet. Sed ad illos revértar.

como no se juntaban en la tienda de Eumenes, sino en la de Alexandro, y allí se tomaban las determinaciones, en cierta manera parecia que no era Eumenes el gefe, siendo así que lo disponia él solo todo.

CAPITULO VIII.

Eumenes peleó con Antigono en el país de los Paretacos, no en batalla campal, sino sobre la marcha: maltratóle bastante, y le obligó á volver á invernar á Media. Repartió tambieu él sus tropas en quarteles de invierno por las cercanias de la Persia, no en la forma que él queria, sino como le obligaba el capricho de los soldados. Porque aquella falange de Alexandro Magno, que habia paseado el Asia y vencido á los Persas, viendo como vinculada en sí la gloria, y acostumbrada á no hacer mas que su antojo, pretendia mandar, en vez de obedecer á sus gefes; lo que ahora hacen nuestros veteranos: por lo qual corre riesgo de que hagan lo que aquellos con su insolencia y desorden, y sean la perdicion de todos; tanto de aquellos por quienes estuvieron, como de aquellos contra quienes pelearon: porque en efecto, qualquiera que lea los hechos de aquellos veteranos, juzgará que son los mismos que los de estos, sin haber mas diferencia que en el tiempo; mas vuelvo al asunto.

Hibérna sumpserant non ad usum belli, sed ad ipsorum luxuriam, longèque inter se discesserant. Hoc Antigonus cum comperisset, intelligeretque, se parem non esse paratis adversariis, statuit aliquid sibi consilii novi esse capiendum. Duæ erant viæ, quâ ex Medis, ubi ille hiemabat, ad adversariorum hibernacula posset perveniri: quarum brevior per loca deserta, quæ nemo incolêbat propter aquæ inopiam, ceterum diêrum erat ferè decem: illa autem, quâ omnes commeabant, altero tantò longiorem habebat anfractum; sed erat copiosa, omniumque rerum abundans. Hæc si proficisceretur, intelligebat prius adversarios rescituros de suo adventu, quàm ipse tertiam partem confecisset itineris; sin per loca sola contenderet, sperabat se imprudentem hostem oppressurum. Ad hanc rem conficiendam, imperavit, quàm plurimos utres, atque etiam culleos comparari, post hæc pabulum, præterea cibaria cocta diêrum decem, utque quàm minimè fieret ignis in castris. Iter, quod habebat, omnes celat. Sic paratus, quâ constituerat, proficiscitur.

Los soldados de Eumenes habian tomado quarteles de invierno acomodados para darse buena vida, no para las necesidades de la guerra, y estaban muy apartados unos de otros. Antigono tuvo noticia de esto, y conociendo que sus fuerzas eran inferiores á las del enemigo, á no cogerle desprevenido, resolvió valerse de una estratagemas. Habia dos caminos para pasar desde sus quarteles de invierno que tenia en la Media, á los de los contrarios: el uno mas corto por lugares desiertos, y despoblados por falta de agua, pero era de casi diez dias, y el otro, que era el pasagero, al doble largo por razon del rodeo, pero abundante de todo. Antigono veía que yendo por este último camino antes que hubiese andado la tercera parte de él, yá sus enemigos tendrían aviso de su ida; quando yendo por el otro esperaba cogerlos descuidados y desbaratarlos. Resolviendo pues tomar el camino del desierto, mandó hacer mucha prevención de pellejos y odres, de forrage para los caballos, y de comida cocida para diez dias; y dando orden para que se hiciese el menos fuego que se pudiese en los reales, se puso en marcha por el camino que habia resuelto, sin descubrir á nadie á donde pensaba ir.

CAPUT IX.

Dimidium ferè spátium confecerat, cùm ex-
 fumo castròrum ejus suspicio allata est ad Eu-
 menem, hostem appropinquare. Convéniunt
 duces: quæritur, *quid opus sit facto*. Inte-
 lligébant omnes, tam eeleriter cópias ipsòrum
 cóntrahi non posse, quàm Antigonus, affuturus
 videbatur. Híc ómnibus titubantibus, & de
 rebus summis desperantibus, Eumenes ait, „si
 „celeritatem velint adhibere, & imperata fá-
 „cere, quod ante non fecerint, se rem expe-
 „diturum. Nam, quod dièbus quinque hostis
 „transsise posset, se effecturum, ut non minùs
 „tòtidem dierum spátio retardarètur: quare
 „circumirent, suas quisque cópias contrahere-
 „ret.” Ad Antigoni autem refrænandum impe-
 tum, tale capit consílium.

Certos mittit hómines ad ínfimos montes,
 qui óbxii erant itíneri adversariòrum, hisque
 præcèpit, ut primá nocte quàm latíssimè pos-
 sint, ignes fáciant quàm maximos, atque hos
 secúndâ vigiliâ mínuant, tertiâ perexíguos red-
 dant, & ad simulatâ castròrum consuetúdine
 suspiciònem injiciant hóstibus, his locis esse

CAPITULO IX.

Habria andado Antigono casi la mitad del camino, quando el humo de los reales les hizo sospechar que se acercaba el enemigo, y así se dió aviso á Eumenes. Juntáronse los capitanes á deliberar sobre la resolución que debian tomar en aquellas circunstancias. A todos les parecia que por priesa que se diesen á juntar sus tropas dispersas, llegaria antes Antigono. Aquí no sabiendo nadie que hacerse, y dándolo todo por perdido, Eumenes les dixo que como quisiesen darse priesa, y estar obedientes á sus órdenes, lo que no habian hecho hasta allí, los sacaria de aquel apuro, haciendo que se atrasase la llegada del enemigo cinco dias, que eran los que podia haber que estaba en marcha; y así que fuesen por toda la comarca, y cada uno juntase sus tropas. Y para detener la celeridad de Antigono se valió de esta stratagemata.

Envió á algunos hombres de confianza á las faldas de los montes, que estaban al paso por donde venian los contrarios, ordenándoles que en la primera vigilia hiciesen grandes hogueras, ocupando con ellas quanto terreno pudiesen: que en la segunda las fuesen disminuyendo, y en la tercera las apagasen casi del todo, haciendo lo mismo la noche siguiente: dan-

cuſtra, ac de eôrum advéntu eſſe prænunciã-
tum: idémque póſtera nocte fáciant. Quibus
imperãtum erat, diligénter præcéptum curant.
Antígonus ténebris obórtis ignes conſpicãtur:
credit de ſuo advéntu eſſe audítum, & adver-
ſãrios illuc ſuas contraxiſſe cópias. Mutat con-
ſílium, & quóniam imprudéntes adoríri non
poſſet, flectit iter ſuum, & illum anfráctum
longiôrem copiósæ viæ capit, ibíque diem
unum operítur ad laſſitúdinem ſedándam míli-
tud, ac reficiénda jumenta, quò integriôre
exércitu decérreret.

CAPUT X.

Hic Eumenes cállidum imperatórem vicit
conſílio, celeritatémque impedívit ejus; neque
tamen multùm profécit. Nam invídiã ducum,
cum quibus erat, perfidiãque mílitum Macédo-
num veteranôrum, cum ſupérieur prælio diſces-
ſiſſet, Antígono eſt déditus, cùm exércitus ei
ter ante ſeparátis tempóribus jurãſſet, ſe eum
defenſûrum nec unquam deſerturum. Sed tanta
fuit nonnullôrum virtútis obtrectatio, ut fidem
amittere mallent, quàm eum non pródere. Atque
hunc Antígonus, cùm ei fuiſſet infeſtiſſimus,

do con hacer lo que se hace en un campo motivo al enemigo de sospechar que habia campamento en aquellas montañas, y que se habia tenido noticia de su marcha. En efecto, Antigonos avistando al anocheecer los fuegos, creyó que ya estaban sobre aviso los enemigos, y que le esperaban en aquel sitio; y viendo que yá no podia cogerlos descuidados, mudó de parecer, y torció el camino, metiéndose en el otro abundante mas largo, y allí hizo alto un dia para que descansase la tropa, y se reparasen los caballos: por no dar la batalla con la gente cansada.

CAPITULO II.

Aquí Eumenes frustró con su ardid el de Antigonos, y detuvo su presteza; mas le sirvió poco: porque fué entregado á su contrario por envidia de sus mismos capitanes y perfidia de los soldados veteranos Macedonios, habiendo salido con victoria de la batalla, y habiéndole jurado tres veces el ejército en distintas ocasiones, que le defenderia siempre, y que nunca le desampararia; mas fué tanta la oposicion de muchos á su valor, que no repararon en pasar por desleales á trueque de vengarse. Antigonos, aunque estaba muy irritado contra él, con todo eso le hubiera hecho gracia de la vida si lo permitieran los suyos: porque tenia entendido que ninguno le podia servir mas en la guerra, que ya todos veían

conservásset, si per suos esset lícitum, quòd ab nullo se plus adjuvári posse intelligêbat in his rebus, quas impéndere jam apparêbat ómnibus. Imminébant enim Seléucus, Lysímachus, Ptolemæus, ópibus jam valéntes, cum quibus ei de summis rebus erat dimicándum. Sed non passi sunt hi, qui circa erant: quòd vidébant, Eumene recépto, omnes præ illo parvi futúros. Ipse autem Antígonus ádeo erat incénsus, ut nisi magna spe maximârum rerum leníri non posset.

CAPUT XI.

Itaque cum eum in custódiam dedísset, & præiécus custòdum quæsisset, *quemádmòdum servári vellet? ut acérrimum, inquit, leónem. aut ferocíssimum elephántum.* Non dum enim statúerat, servâret eum nec ne. Veniêbat autem ad Eumenem utrúmque genus hóminum: & qui propter odium fructum éculis ex ejus casu cápere vellent: & qui propter véterem amicítiam cólloqui, consolaríque cúperent: multi étiam, qui ejus formam cognós cere studébant, qualis esset: quem tándiu, tamque valdè timuissent, cujus in pernície pòsitam spem habuissent victóriæ.

le amenazaba. Porque iban á echarse sobre él Seleuco, Lisimaco y Ptolomeo, que se hallaban pujantes, los quales le habian de disputar con las armas el mando supremo. Mas los que tenia cerca de su persona no se lo consintieron, viendo que si Eumenes entredaba en su gracia, todos ellos serian estimados en poco en su comparacion. Y por otra parte el mismo Antigonos estaba tan irritado, que solo esperando de Eumenes los mas señalados servicios se podria mitigar.

CAPITULO XI.

T así quando Antigonos le mandó meter en prision, habiéndole preguntado el alcayde en qué forma queria que le tuviese preso? le respondió, que en la misma que á un leon furiosísimo ó á un ferocísimo elefante, porque aún no habia resuelto si le daría la muerte ó no. Ibanle á ver á su prision dos suertes de personas: unas, que por la mala voluntad que le tenían, deseaban apacentar sus ojos con la vista de su desgracia: y otras que querian hablarle y consolarle en atencion á la amistad que antiguamente habian tenido: tambien entraban muchos solo por ver y conocer de vista al que por tan dilatado tiempo les habia causado tanto terror y espanto, y en cuya muerte habia tenido puesta la esperanza de la victoria.

At Eumenes, cùm diùtiùs in vinculis esset, ait Onomárcho, penes quem summa impérii erat custódiæ, »se mirári, quare jam tertiũ »diem sic tenerêtur; non enim hoc convenire »Antígoni prudentiæ, ut sic se deuterêtur vic- »to, quin aut intérfici, aut missum fieri jubê- »ret. *Hic cum feróciùs Onomarcho loqui vide- »retur, quid tu? inquit, ánimo si isto eras, »cur non in prælio cecidisti pótiùs, quàm in »potestâtem inimici venires? Huic Eumenes, »utinam quidem istud evenisset! inquit: sed eó »non accidit, quòd numquam cum fortióre sum »congréssus: non enim cum quoquam arma »còntuli, quin is mihi succubúerit: non enim »virtûte hóstiũm, sed amicórum perfidiã deci- »di.» Neque id falsum. Nam & dignitâte fuit honésta, & víribus ad labôrem feréndum firmis, neque tam magno corpore, quam figúra venústâ.*

CAPUT XII.

De hoc Antigonus cùm solus constitúere non audêret, ad consílium rétulit. Híc cùm pleríque omnes primò perturbáti admira- réntur, non jam de eo sumprum esse suppli-

Más Eumenes viendo que su prision se dilataba mas que él habia pensado, habló con Onomarco, que era el alcayde, diciendo: que extrañaba como dexaban correr yá el tercer día de prision, teniéndole de aquella manera: que no cabia en la prudencia de Antigono el aprovecharse tan mal de su vencimiento, sin mandar, ó darle libertad, ó matarle. Onomarco, juzgando que este lenguaje era demasiado altivo, le dixo: cómo tú si tenias tanto ánimo, no escogiste morir peleando antes que venir á poder de tu enemigo? Eumenes le respondió entonces: Ojala hubiera tenido yo esa fortuna! mas no fuí tan dichoso; porque nunca peleé con otro mas fuerte que yo, no habiendo jamas medido las armas con alguno que no le venciese, y si estoy preso, no es por el valor de los enemigos, sino por la deslealtad y perfidia de los amigos. Y no mentia, porque era de buena presencia, de fuerzas robustas para tolerar las fatigas de la guerra, aunque mas agraciado que corpulento.

CAPITULO XII.

No atreviéndose Antigono á disponer por sí solo de Eumenes, dió parte á su Consejo. Por lo pronto todos se alteraron, extrañando que aún no se hubiese castigado á quien así los habia maltratado por tantos años, que

cium, à quo tot annos ádeo esset malè hábiti, ut sæpè ad desperatiónem forent adducti. quique máximos duces interfecisset: denique in quo uno esset tantum, ut, quoad ille viveret ipsi securi esse non possent; interféc-to, nihil habituri negotii essent: postremò, *„si illi rédderet salutem, quærébant, quibus amicis esset usurus? sese enim cum Eumene apud eum non futúros.„* Hic, cognitâ concílii voluntáte, tamen usque ad séptimum diem deliberándi sibi spátium relíquit. Tum autem, cùm jam vererêtur, ne qua sedítio exercitûs orirêtur, vétuit, ad eum quemquam admitti, & quotidiánum victum amovéri jussit: nam negábat se ei vim allatúrum, qui aliquándo fuisset amicus. Hic tamen non ámpliùs, quàm tríduum fame fatigátus, cùm castra moveréntur, insciénte Antigono, jugulátus est à custódibus.

CAPUT VIII.

Sic Eumenes annórum quinque & quadrá-ginta, cum ab anno vigésimo (uti suprà osténdimus) septem annos Philippo apparuisset, & trédecim apud Alexándrum eúndem locum obtinuisset: in his uni équitum alæ præfuisset: post autem Alexándri Magni

los habia puesto muchas veces entérminos de desesperar, y dado la muerte á sus principales capitanes; siendo por otra parte tan de temer por sí solo, que mientras él viviese, no podian estar seguros; quando por el contrario quitándole del medio, quedaban vencidas todas las dificultades. Por último le preguntaban: qué amigos habia de tener si le conservaba la vida? porque ellos no habian de estar con él en compañía de Eumenes. Antigono, vista la resolucion de su Consejo, todavia se reservó tiempo hasta el dia siete para deliberar sobre ello. Entonces, temiendo yá que se levantase alguna sedición en el ejército, dió orden para que á nadie dexasen entrar á ver á Eumenes, y no le diesen de comer: porque decia que no habia de derramar la sangre del que en otro tiempo habia sido su amigo. No obstante despues de haber sufrido el hambre tres dias, le degollaron los guardas al marchar al campo sin que Antigono lo supiese.

CAPITULO XIII.

Así acabó Eumenes á los quarenta y cinco años de edad, habiendo venido á poder de Antigono, no por el valor de este general, sino por la perfidia de los soldados Macedonios. De edad de veinte años hasta los veinte y siete, sirvió á Filipo en la forma que dexo dicho arriba: prosiguió en el mismo em-

mortem imperator exercitus duxisset, summos-
 que duces partim interfecisset: captus non An-
 tígoni virtúte, sed Macédonum perjúrio, talem
 hábuit éxítum vitæ. De quo quanta fúerit óm-
 nium opínio éorum, qui post Alexándrum
 Magnum Reges sunt appelláti, ex hoc facílli-
 mē potest judicári, quod nemo, Eumene vi-
 vo, *Rex* appellátus est, sed *Præfèctus*. Iidem
 post hujus occásum statim régiam ornátum,
 noménque sumpserunt: neque, quod iníto
 prædicárant, *se Alexándri liberis regnum ser-
 vâre*, id præstâre voluérunt: & uno propug-
 natôre sublâto, quid sentirent, aperuérunt.
 Hujus scéleris príncipes fuérunt Antígonus,
 Ptolemæus, Seléucus, Lysímachus, Cassán-
 der. Antígonus autem Eumenem mórtuum pro-
 pinquis ejus sepeliéndum tradidit. Hi militári,
 honestôque fúnere, comitânte toto exercitu,
 humaverunt, óssaque ejus in Cappadóciâ ad
 matrem, atque uxôrem, liberósque ejus de-
 portanda curárun.

pleo en vida de Alexandro por espacio de trece, mandando en los últimos una de las dos alas de la caballería. Despues de la muerte de Alexandro mandó exércitos, y venció ó mató á los capitanes mas famosos. Quán gran concepto habian formado de Eumenes los que se intitularon reyes despues de la muerte del gran Alexandro, se puede conjeturar muy facilmente á vista de que ninguno de todos ellos tomó este título mientras Eumenes vivió, contentándose con el de gobernador; mas apenas faltó un contrario tan temible, quando usurparon el nombre y las insignias reales, sin querer cumplir lo que habian publicado al principio, que era, que guardaban el reyno para los hijos de Alexandro. Y quitado del medio Eumenes, que era el único que en la realidad los defendia, descubrieron sus intenciones. Los que mas se señalaron en esta usurpacion fueron Antigono, Ptolomeo, Seleuco, Lisimaco y Casandro. Mas Antigono entregó el cadaver de Eumenes á sus parientes para que le dieran sepultura. Estos le hicieron su entierro militar con decencia, acompañándole todo el exército, y cuidaron de enviar sus huesos á Capadocia á su muger é hijos.

PHOCION.

CAPUT I.

Phocion Atheniensis. Etsi sæpè exercitibus præfuit, summósque magistratus cepit, tamen multò ejus nótiór integritas est vitæ, quàm rei militâris labor. Itaque hujus memória est nulla: illius autem magna fama: ex quo cognómine *Bonus* est appellâtus. Fuit enim perpétuo pauper, cùm ditíssimus esse posset propter frequéntes delátos honóres, potestátésque summas, quæ ei à pópulo dabântur. Hic cùm à Rege Philíppo múnera magnæ pecúniæ repudiâtet, legatíque hortaréntur accíperere, símúlque admonérent, si ipse his fácilè carêret, líberis tamen suis prospíceret, quibus difficile esset in summa paupertâte tantam patérnam túeri glóriam: his ille: „si mei símiles „erunt, ídem hic, *inquit*, agéllus illos alet, „qui me ad hanc dignitâtem perdúxit: sin „dissímiles sunt futúri, nòlo meis impénsis „illórum ali, augeríque luxúriam.

FOCION.

CAPITULO I.

Focion, natural de Atenas, aunque fué muchas veces general de las armas, y tuvo los empleos mas honoríficos, con todo es mucho mas conocido por la integridad de sus costumbres, que por las hazañas militares. De éstas no ha quedado memoria alguna, y de aquella dexó grande opinion y fama, por lo qual mereció el sobrenombre de Bueno. Toda su vida fué pobre, habiendo podido ser muy rico con los muchos empleos y cargos supremos que el pueblo le confirió. En cierta ocasion desechó una gran suma de dinero que los Embaxadores de Filipo le ofrecian de regalo de parte del rey su amo. Instábanle ellos para que la admitiese, poniéndolo por delante, que vá que á él no hiciese falta, debia á lo menos mirar por sus hijos, que con dificultad podrian conservar la mucha gloria que heredarían de su padre en medio de una suma pobreza. Mas Focion les respondió: «Si mis hijos se parencieren á mí, este mismo palmo de tierra que me subió á la alta dignidad en que me veo, bastará para mantenerlos; mas si han de degenerar de quien son, no quiero cebar y alimentar á mi costa sus desórdenes.»

CAPUT III.

Eidem cum propè ad annum octogésimum próspera pervenisset fortûna, extrémis temporibus magnum in ódium pervénit suórum civium. Primò quòd cum Démade de urbe tradénda Antípatro consénserat, ejusque consílio Demósthenes cum céteris, qui benè de República meréi existimabántur, plebiscíto in exílium erat expúlsi. Neque in eo solùm offénderat, quòd pátriæ malè consulúerat, sed étiam quòd amicítia fídem non præstíterat. Námque auctus, adjutúsque à Demósthene, eum, quem tenêbat, ascénderat gradum, cum advérsus Charétem eum subornâret: ab eòdem in judiciis, cum cápitis causam diceret, defén- sus aliquóties, liberátus discésserat. Hunc non solùm in perículis non deféndit, sed étiam pró- didit. Cóncidit autem máximè uno círmine: quòd, cum apud eum summum esset impérium pópuli, & Nicánorem Cassándri præféctum in- sidiári Piræo Atheniénsium à Dercyllo mone- rêtur: idémque postulâret, ut providêret, ne commeátibus civitas privarêtur: hic, audiénte pópulo, Phócion negávit esse perículum, seque

CAPITULO II.

Mas al fin, no habiendo experimentado ningun contratiempo hasta la edad de casi ochenta años, vino á ser el objeto del ódio é indignacion de sus compatriotas por el trato que hizo con Datames de entregar la ciudad de Antipatro. Tambien contribuyó para hacerle odioso el destierro de Demostenes y otros que estaban reputados por ciudadanos beneméritos, el qual decretó la plebe por consejo de Focion. No solo ofendió entonces los ánimos porque miró mal por los intereses de la república, sino tambien por la poca fé que guardó con su amigo. Porque Focion habia subido á la dignidad en que se hallaba con la proteccion y favor de Demostenes, (que le promovia á los empleos para hacer oposicion á Carres) y en algunas causas capitales habia salido libre defendiéndole este famoso orador. Y en pago de esto, no solo no sacó la cara por él, viéndole en peligro, sino que antes le fué traidor. Mas la causa que mas influyó en su caída, fué que teniendo él el principal mando de Atenas, y avisándole Dercilo de que Nicanor, Lugar Teniente de Casandro, intentaba tomar por sorpresa el puerto de Pireo, y pidiéndole con instancia que tomase alguna providencia, para que no cortasen los viveres á la ciudad, Focion aseguró á vista de

eius rei óbsidem fore , pollicitus est. Neque ita multò post Nicânor Piræeo est potitus Ad quem recuperándum , sine quo Athénæ omnino esse non possunt , cùm pópulus armátus concurrísset , ille non modò néminem ad arma vocávit , sed ne armátis quidem præásse vóluit.

CAPUT III.

Erant eo témpore Athénis duæ factiões: quarum una pópuli causam agêbat, áltera optimátum. In hac erant Phócion, & Demétrius Phaléreus. Harum útraque Macédonum patrocíniis nitebâtur. Nam populáres Polysperchóntē favébant, optimátes cum Cassáandro sentiébant. Interim à Polysperchónte Cassander Macedóniâ pulsus est. Quo facto pópulus supérior factus , starim duces adversáriæ factiõnis , cápitis damnátos pátriâ pépulit : in his Phociõnem , & Demétrium Phaléreum : deque ea re legátos ad Polysperchóntem misit, qui ab eo péterent, ut sua decréta confirmáret. Huc eódem profectus est Phocion. Quo ut venit, causam apud Philíppum Regem verbo , reipsâ quidam apud Polysperchóntem jussus est dicere : namque is tum Regis rebus præerat. Hic cùm ab Agnónide accusátus esset, quòd Piræ-

todo el pueblo, que no habia que temer, y que salia por fiador de lo que decia. Sin embargo Nicanor se apoderó poco despues del puerto, y habiendo acudido los Atenienses á las armas para echar de allí á los enemigos, porque Atenas en ninguna manera puede pasar sin él: Focion no solo no tocó al arma, sino que ni aun quiso ponerse al frente de los ciudadanos, que por sí mismos se habian puesto en armas.

CAPITULO III.

Estaba entonces Atenas dividida en dos facciones: la una llevaba la voz del pueblo, y la otra la de los nobles, de la qual eran Focion y Demetrio Felereo. Ambas estaban fomentadas de la proteccion de los Macedonios, favoreciendo el pueblo á Polispercon, y los principales á Casandro. En este estado Polispercon echó de Macedonia á Casandro, con lo qual quedando el pueblo superior al punto condenó á muerte las cabezas de la faccion contraria, y entre ellas á Focion, y á Demetrio Falero, obligandolos por este medio á salir de su patria, y envió embaxadores á Polispercon, solicitando la aprobacion de todo lo hecho. Focion marchó tambien allá, y apenas llegó, le mandaron dar sus descargos, según sonaba ante el rey Filipo; mas en la realidad ante Polispercon que mandaba el reyno. Habiéndole entonces acusado Agnonis de

eum Nicánoni prodidisset, ex consílii sententia in custódiam conjéctus Athénas dedúctus est, ut ibi de eo légibus fieret iudicium.

CAPUT IV.

Huc ubi pervénrum est, cùm propter ætatem pèdibus jam non valêret, vehiculôque portarêtur, magni concúrsus sunt facti: cùm álii reminiscétes véteris famæ, ætâtis misereréntur, plúrimi verò irâ exacueréntur propter proditiônis suspiciônem Piræei, maximêque quòd advérsus pópuli cômmoda in senectûte stéterat. Qua de re ne perorândi quidem ei data est facultas, & dicéndi causam. Inde iudicio, legítimis quibusdam conféctis, damnâtus, tráditus est úndecim viris, quibus ad supplicium, more Atheniénsium públicè damnâti tradi solent.

Hic cùm ad mortem ducetêtur, obvius ei fuit Emphyletus, quo familiáriter fúerat usus. Is cùm lácrymans dixisset: „O quàm indigna perpéteris, Phócion! *hic ille*, at non inopinâta, *inquit*: hunc enim éxítum plerîque clari viri habuérunt Athenienses.” In hos tantum fuit ódium multitudinis, ut nemo ausus sit eum liber sepelire. Itaque à servis sepultus est.

haber entregado á traicion el puerto de Pireo á Nicanor, le arrestaron de órden del Consejo, y le llevaron á la ciudad de Atenas, donde le hiciesen proceso segun las leyes.

CAPITULO IV.

A su llegada á Atenas, adonde le conduxeron en un carro, porque ya no le permitian los años andar á pie, acudió mucha genie á verle. Algunos, acordándose de su antigua fama, tenían lástima del infelíz viejo; pero los mas se mostraban muy irritados contra él por la sospecha de traycion en la entrega del puerto de Pireo, y en especial porque en su vejez se habia declarado contra los intereses del pueblo. Y así ni aun le permitieron hablar en su favor, ni dar sus descargos, y despues de hechas algunas formalidades del derecho, le entregaron á los once varones, en cuyo poder los Atenienses acostumbraban á poner á los que el público condenaba á muerte.

Quando le llevaban al suplicio, le salió al encuentro Enfileto, que habia sido su íntimo amigo, y le dixo llorando: «Ay Focion, quánto sin razon padeces! A lo que Focion le respondió: No me coge de susto, porque este paradero han tenido los mas de los esclarecidos Atenienses:» Era tan grande el ódio del vulgo contra Focion, que ningun libre se atrevió á darle sepultura, y así le enterraron los esclavos.

TIMOLEON.

CAPUT I.

Timoleon Corinthius. Sine dúbio magnus ómnium iudicio hic vir éxstitit. Namque huic uni cónfigit, quod nescio an ulli, ut & pátriam, in qua erat natus, opprèssam à tyranno liberâret, & à Syracúsis, quibus auxílio erat missus, inveterátam servitutem depélleret totamque Sicíliam, multos annos bello vexátam, à Barbarisque opprèssam, suo advéntu in prístinum restitúeret. Sed in his rebus non simplici fortunâ conflictátus est, & id quod difficílius putátur, multò sapiéntiùs tulit secundam, quam advérsam fortunam. Nam, cum ejus frater Timóphanes, dux à Corinthiis delectus, tyránnidem per mílites mercenários occupáset, particépsque regni posset esse: tantùm ábfuit à societâte scéleris, ut antetúlerit suórum cívium libertátem frátris salutí, & pátriæ parére légibus, quam imperâre, sátiùs dúxerit.

Hac mente per harúspicem, comuném-

TIMOLEON.

CAPITULO I.

Timoleon, natural de Corinto, fué sin duda hombre grande á juicio de todos. Porque logró lo que no sé si alguno otro pudo conseguir, que fué libertar á la patria que le dió el ser, de la opresion de un tirano: sacar á Zaragoza, á cuyo socorro le enviaron, de la esclavitud, baxo de la qual gemia yá habia mucho tiempo: y finalmente resituir con su llegada al estado antiguo á toda la Sicilia, de que muchos años atras estaba padeciendo los daños de la guerra, y se veía oprimida de los bárbaros. Y aunque algunas veces le fué contraria la fortuna, supo proceder (contra lo que comunmente vemos) con mas cordura en la prosperidad que en las desgracias. Y así quando su hermano Timofanes, siendo nombrado por general por los Corintios, tiranizó á su patria con el auxilio de las tropas extranjeras: Timoleon, pudiendo participar de la dignidad real, estuvo tan lejos de acompañarle en su delito, que prefirió la libertad de sus compatriotas á la vida de su mismo hermano, y tuvo por mejor obedecer á las leyes de su patria, que mandarla.

Con este modo de pensar hizo dar muerte al

que affinem, cui soror, ex eisdem parentibus nata, nupta erat, fratrem tyrannum interficiendum curavit. Ipse non modò manus non attulit, sed ne adspicere quidem fratèrnum sanguinem voluit. Nam, dum res conficeretur, procul in præsidio fuit, ne quis satellites posset succurrere. Hoc præclarissimum ejus facinus non pari modo probatum est ab omnibus. Nonnulli enim læsam ab eo pietatem putabant, & invidiâ laudem virtutis obterebant. Mater verò post id factum neque domum ad se filium admisit, neque adspexit, quin eum fratricidam, impiumque detestans compellâret. Quibus rebus ille adeo est commotus, ut nonnunquam vitæ finem facere voluerit, atque ex ingratorum hominum conspectu morte decedere.

CAPUT II.

Interim Dione Syracûsis interfec̄to, Dionysius rursus Syracusarum potitus est: cujus adversarii opem à Corinthiis petierunt, ducemque, quo in bello uterentur, postularunt. Huc Timoleon missus incredibilem felicitate Dionysium totâ Siciliâ depulit. Cum interficere posset, noluit, tutòque ut Corinthum perveniret, effecit: quod utrorumque Dionysiorum

tirano su hermano, valiéndose para esto de un adivino, pariente de ambos, por estar casado con una hermana de ellos de padre y madre: porque él no solo no quiso manchar sus manos en la sangre fraterna, sino que ni aún quiso verla derramar; y así, mientras se le daba muerte, se estuvo lexos de allí en el cuerpo de guardia para que ninguno de los alabarderos acudiese á su socorro. Este hecho tan heróico no fué recibido de todos de la misma manera: no faltando quien dixese que habia violado la piedad, y le quitase por envidia la gloria de su virtuosa accion. Y su madre despues de este suceso jamás le dió entrada en su casa, le llamaba siempre que le veía, fratricida é impío, echándole mil maldiciones. Esto hizo en él tanta impresion, que algunas veces estuvo por quitarse la vida, y huir con la muerte de parecer entre los hombres ingratos.

CAPITULO II.

En este intermedio mataron á Dion en Zaragoza, y volvió á apoderarse Dionisio de la ciudad. Sus contrarios pidieron socorro á los Corintios, y un capitan que mandase las tropas. Habiendo sido enviado allá Timoleon, con increíble felicidad echó al tirano de toda la Sicilia. No le quiso matar, aunque podia; antes le facilitó el retiro á Corinto, en atencion á que los dos Dionisios habian

ópibus Coríathii sæpè adjuvi fúerant. Cujus benignitátis memóriam volébat extâre, eámque præclârem victoriam ducêbat, in qua plus esset cleméntiæ, quàm crudelitâtis: postremò, ut non solùm auribus acciperêtur, sed étiam óculis cernerêtur, quem & ex quánto regno ad quam fortûnam detrussisset.

Post Dionysii decéssum cum Icéte bellâvit, qui adversâtus fúerat Dionysio: quem non ódio tyránnidis dissensisse, sed cupiditâte, indicio fuit, quòd ipse, expúlso Dionysio impérium dimittere nóluit. Hoc superâto, Timóleon máximas cópias Carthaginiénsium apud Crimés-sum flumen fugâvit, ac satis habêre coêgit, si licêret Africam obtinêre, qui jam complúres annos possessionem Sicíliæ tenébant. Cepit étiam Mamércum Itálicum ducem, hómīnem bellicôsum, & poténtem, qui tyránnos adjútum in Sicíliam vénerat.

CAPUT III.

Quibus rebus conféctis cùm propter diurnitâtem belli non solùm regiões, sed étiam urbes desértas vidêret: conquistivit, quos pótuit, primum Sículos; deíndè Co-

socorrido muchas veces á los Corintios, y queria Timoleon corresponder agradecido á aquel beneficio, fuera de que pensaba que no se podia llamar esclarecida aquella victoria, en que no se hacia mas lugar á la clemencia que á la crueldad, y tambien queria, que no solo se oyese, sino tambien se viese con los ojos á quien habia vencido, y á qué extremo habia reducido á un tan gran rey.

Despues que Dionisio se retiró de Sicilia, tuvo guerra Timoleon con Ictas, que habia hecho oposicion al tirano; mas aunque le veía yá echado de toda la tierra, no por eso quiso dexar las armas: en lo que manifestó, que no las habia tomado por aborrecer la tiranía, sino antes bien porque él aspiraba á ella. Timoleon le venció, y despues puso en fuga junto al rio Crimeso un grueso exército de Cartagineses, haciéndoles contentarse con que no se les inquietase en la posesion de la Africa, siendo así que tenian yá habia mucho tiempo la de la Sicilia. Tambien hizo prisionero á un capitán Italiano llamado Mamerco, muy guerrero y poderoso, el qual habia venido á Sicilia en socorro de los tiranos.

CAPITULO III.

Despues de estas victorias, viendo que tan dilatadas guerras habian dexado yermas regiones, y aún tambien ciudades, buscó en primer lugar todos los naturales del

tíntho arcesivit colônos, quòd ab his innítio Syracúsæ erant cònditæ. Cívibus vetéribus sua restítuit, novis bello vacuefactas possesiónes divísit, úrbium mœnia disjécta, fánaque delêta refêcit, civitatibus leges, libertatémque réddidit. Ex máximo bello tantum ótium toti insulæ conciliâvit, ut hic cònditor úrbium eârum, non illi, qui inítio deduxérunt, videretur. Arcem Syracúsis, quam munierat Dionysius ad urbem obsidéndam, à fundaméntis disjêcit: cétera tyránnidis propugnácula demolítus est, deditque operam, ut quàm mínimè multa vestígia servitûtis manérent.

Cùm ^{tantis} ~~satis~~ esset opibus, ut étiam invitis imperâre posset, tantum autem haberet amôrem ómnium Siculôrum, ut nullo recusante regnum obtinêret, máluit se diligi, quàm méui. It. que, cùm primùm pótuit, impêrium depôsuit, & privâtus Syracúsis, quod réliquum vitæ fuit, vixit. Neque verò id imperítè fecit: nam, quod céteri Reges império potuérunt, hic benevoléntia ténuit. Nullus honos huic defuit neque postea res ulla Syracúsis gesta est públicè, de qua priùs sit decretum, quam Timoleôntis senténtia cognita. Nullus unquam consílium non modò antelatum, sed ne comparatum quidem est. Ne-

país, que pudo encontrar: despues, porque los Corintios habian sido los primeros pobladores de Zaragoza, traxo de Corinto colonos. Restituyó todos sus bienes á los ciudadanos antiguos, repartió entre los nuevos las posesiones que habian quedado sin dueño, por haber muerto en la guerra, reparó los muros de las ciudades desmanteladas y los templos, que estaban arruinados: y restituyó á las ciudades sus leyes y libertad. Dexó toda la isla tan sosegada y pacífica despues de una guerra tan sangrienta, que mas parecia Timoleon el fundador de todas aquellas ciudades, que los que traxeron los primeros colonos de Corinto. Arruinó desde los cimientos la fortaleza que Dionisio habia fortificado para dominar á Zaragoza: demolió tambien las demas fortificaciones de los tiranos, y procuró que no quedase rastro de la servidumbre.

Hallándose Timoleon tan poderoso, que podia hacerse Soberano, aunque no quisieran, y siendo por otra parte tan amado de todos los Sicilianos, que ninguno lo rehusaría, con todo eso quiso mas ser amado que temido; y así luego que pudo hizo dexacion del mando, pasando el resto de su vida en Zaragoza como particular. En lo qual obró con mucho juicio: porque consiguió por la via del amor, quanto echó los otros reyes por la del poder. No menos ningun honor: ni se tomó resolucion en cosa alguna, sin saber antes el parecer de

que id magis benevoléntia factum est, quam prudéntia.

CAPUT IV.

Hic cùm ætate jam provectus esset, sine ullo morbo lúmina oculôrum amísit. Quam calamitâtem ita moderatè tulit, ut neque eum queréntem quisquam audiéret, neque eò minùs privátis, publicísque rebus interfúerit. Veniêbat autem in theâtrum, cùm ibi concílium pópuli haberênt, propter valetúdinem vectus juméntis junctis, atque ita de vehículo, quæ videbantur, dicêbat: neque hoc illi quisquam tribuêbat supérbiæ. Nihil enim unquam neque insolens, neque gloriôsum ex ore ejus éxiit. Qui quidem, cùm suas laudes audíret prædicári, numquam áliud dixit, quàm »se in ea re máximas Dîs grátias »ágere, atque habêre, quod, cùm Sicíliam »recreâre constituísset, tum se potíssimum »ducem esse volúisset.» Nihil enim rerum humanârum sine Deôrum númine geri putâbat. Itaque suæ domi sacéllum *Fortunæ* *matris* constitúerat, idque sanctíssimè colêbat.

Timoleon: no solo no prefirieron jamás el consejo de otros al suyo; sino que ni aun le compararon con él. Y no debió esto mas al afecto que le tenían, que á su prudencia.

CAPITULO IV.

Siendo Timoleon de edad avanzada, perdió la vista sin enfermedad alguna. Llevó este trabajo con tanta paciencia, que nadie le oyó quejarse, ni dexó por eso de atender, como antes, á los negocios del comun y particulares. Quando habia junta del pueblo en el teatro, iba allá en una litera por su falta de vista, y desde ella daba su parecer, sin que ninguno lo atribuyese á soberbia: porque jamás salió de su boca palabra altanera ó vanagloriosa. Antes bien, quando oía los elogios de sus hazañas, nunca dixo otra cosa, sino que daba con el corazon y con la boca las mas rendidas gracias á los Dioses por haber querido encomendarle á él, y no á otro el alivio de la Sicilia, quando fué su voluntad poner remedio á sus males. Porque creía que todos los sucesos humanos sucedian por disposicion divina. Y así habia hecho en su casa un oratorio á la fortuna, y le miraba con el mayor respeto.

CAPUT V.

Ad hanc hóminis excellentem bonitatem mirábiles accesserunt casus. Nam prælia máxima natáli die suo fecit ómnia: quo factum est, ut ejúsdem natálem festum habêret unívér-
 sa Sicilia. Huic quidam Taméstius, homo pé-
 tulans, & ingrátus, vadimónium, cùm vellet
 impónere, quod cum illo se lege ágere dice-
 ret, & complúres concurrissent, qui procaci-
 tatem hóminis mánibus coerêre conaréntur,
 Timóleon orávit omnes, ne id facerent: „nam-
 „que, id ut Laméstio, ceterisque licêret, se
 „máximos labóres, sùmmaque adísse pericu-
 „la. Hanc enim spéciem libertátis esse, si óm-
 „nibus, quod quisque vellet, legibus experiri
 „licêret.” Idem, cùm quidam Laméstii similis,
 nómine Demænetus, in conciône pópuli de re-
 bus gestis ejus detráhere cœpisset, ac nonnú-
 lla inveherêtur in Timóleonta, dixit „nunc de-
 „mùm se voti esse damnátum. Namque hæc à
 „Diis immortalibus semper precátum, ut talem
 „libertátem restitùerent Syracusánis, in qua
 „cuívis licêret, de quo vellet, impúnè dice-
 „re.” Hic cum diem supiènum obisset, pú-

CAPITULO V.

*A*compañaron la excelente bondad de este hombre algunas circunstancias maravillosas. Ganó las batallas principales en el día de su nacimiento: de donde se originó, que toda la Sicilia tuviese por festivo este día. Lemestio, cierto hombre desvergonzado, y que agradecido, quiso en una ocasión hacerle dar fianza de comparecer en juicio, diciendo que queria ponerle demanda. Acudieron muchos que querian echarle las manos, y enfrenar así su demasia; mas Timoleon les pidió que no hiciesen tal: diciéndolos que él habiá padecido los mayores trabajos, y expuéstose á los mayores riesgos, con el fin de que Lamestio y los demas pudiesen hacer aquello: y que entonces parecia que gozaban de libertad, quando todos podian demandar en justicia lo que quisiesen. Tambien en otra ocasión otro tal como Lamestio, llamado Demeneto, en una junta del pueblo comenzó á decir mal de sus hazañas, haciendo algunas invectivas contra Timoleon; mas él no dió otra respuesta, que decir: que yá finalmente habian oído los Dioses inmortales sus oraciones, en que siempre les habia pedido que restituyesen entera libertad á los Syracusanos, que pudiese qualquiera impunemente hablar sobre lo que quisiese. Murió Timoleon, y le sepul-

blicè à Syracusanis in gymnasio, quod Timoleontèum appellatur, tota celebrante Sicilia, sepultus est.

DE REGIBUS.

CAPUT I.

Hic ferè fuerunt Græciæ gentis duces, qui memòria digni videbantur, præter Reges. Namque eos attingere nolúimus, quòd ómnium res gestæ separátim sunt relatæ. Neque tamen hi ádmodum sunt multi. Lacedæmónius autem Agesilâus, nómine, non potestate fuit Rex, sicuti céteri Spartáni.

Ex his verò, qui dominátum impéri tenuerunt, excellentissimi fuérunt, ut nos iudicâmus, Persârum Cyrus, & Darius Hystáspis fílius: quorum utérque privátus virtúte regnum est adéptus. Prior horum apud Massagétas in prælio cécidit: Darius senectúte diem óbiit suprémum. Tres sunt prætérea ejúsdem generis, Xerxes, & duo Artaxérxes, Macrochir, & Mnemon. Xerxi maxime est illústre, quòd máximis post hóminum memóriam exercítibus, terrâ, marique belum intulit Græciæ. At Má-

taron á expensas del público en el ginnasio llamado de su nombre Timoleonteo, celebrando sus exêquias toda la Sicilia.

DE LOS REYES.

CAPITULO I.

Estos por la mayor parte son los generales de Grecia, dignos de memoria, sin contar los reyes, que no son muchos, de quienes no he querido hablar, porque hay historias á parte de todos ellos. Y si escribí la vida de Agesilao, éste fué rey mas en el nombre que en la potestad, como los demas reyes de Esparta.

Mas entre los que consiguieron la soberanía por medio de las armas, se señalaron mas, á lo que yo juzgo, entre los Persas Ciro, y Darío hijo de Hiitaspes, que de particulares subieron ambos por medio de su valor al sôlio. El primero murió en una batalla contra los Magasetas: el otro acabó sus dias en la vejez. Hubo tambien otros tres señalados de la misma nacion, que fueron Xerxes, y los dos Artaxerxes llamados Macrokir y Mnemon. El primero se hizo memorable por la guerra que hizo á Grecia por mar y tierra con tan numerosos exércitos, que no hay memoria de otros iguales. La principal recomendacion de Ma-

crohir præcipuam habet laudem amplissimæ, pulcherrimæque corporis formæ, quam incredibilem ornâvit virtûte belli. Namque illo Persarum nemo fuit manu fortior. Mnemon autem justitiæ famâ floruit. Nam, cum matris suæ scelere amisisset uxorem, tantum indulsit dolóri, ut eum pietas vinceret. Ex his duo eodem nomine morbo naturæ debitum reddiderunt: tertius ab Artabano præfecto ferro interemptus est.

CAPUT III.

Ex Macædonum autem genere duo multo ceteros antecesserunt rerum gestarum gloria, Philippus Amyntæ filius, & Alexander Magnus. Horum alter Babylone morbo consumptus est. Philippus Ægis à Pausania, cum spectatum ludos iret, juxta theatrum occisus est. Unus Epirotes Pyrrhus, qui cum populo Romano bellavit. Is cum Argos oppidum oppugnaret in Peloponneso, lapide ictus interiit. Unus item Siculus, Dionysius prior. Nam & manu fortis, & belli peritus fuit, & id quod in tyranno non facile reperitur, minime libidinosis, non luxuriosus, non avarus, nullius rei denique cupidus, nisi singularis, perpetuæque imperii, ob eamque rem cru-

crokir fué su augusta y hermosísima presencia acompañada de un increíble valor, en que no le aventajó ningun Persa. Mas Mnemon logró fama de justo: porque habiendo perdido á su muger por la maldad de su madre, no se dexó llevar tanto del dolor, que no pudiese mas con él el amor filial. De estos los dos del mismo nombre pagaron la comun deuda de la naturaleza, muriendo de enfermedad: mas á Xerxes mató á puñaladas su Lugar-Teniente Artabano.

CAPITULO II.

Entre los reyes de Macedonia hubo dos que se señalaron mucho entre todos; y fueron Filipo, hijo de Amintas, y Alexandro Magno. Alexandro murió de enfermedad en Babilonia. Filipo murió á manos de Pausanias en la ciudad de Egos junto al teatro, yendo á ver unos juegos. Tambien hubo en Epiro un rey muy esclarecido, que fué Pirro; el qual mantuvo guerra contra el pueblo Romano, y fué muerto del golpe de una piedra que le tiraron, estando convatiendo la ciudad de Argos en el Peloponeso. Tambien se señaló Dionisio, rey de Sicilia, por su valor, pericia militar, continencia, templanza y desinterés, prendas que rara vez se ven en un tirano; aunque le dominaba la pasión de mandar solo, y siempre fué por esta causa cruel. Porque á trueque de asegurarse en el mando,

delis. Nam, dum id stūduit munire, nullus pepercit vitæ, quem ejus insidiatorem putâret. Hic cum virtute tyrannidem sibi peperisset, magna retinuit felicitate, majorque annos sexaginta natus decēssit florēte regno. Neque in tam multis annis cujusquam ex sua stirpe funus vidit, cum ex tribus uxoribus liberos procreasset, multique ei nati essent nepotes.

CAPUT III.

Fuerunt prætereà magni Reges ex amicis Alexandri Magni, qui post obitum ejus impéria cepérunt. In his Antigonus, & hujus filius Demétrius: Lysimachus, Seléucus, Ptolemæus. Ex his Antigonus, cum advērsus Seléucum, Lysimacumque dimicaret, in præle occisus est. Pari letho affectus est Lysimachus à Seléuco: nam, societate dissoluta, bellum inter se gesserunt. At Demétrius, cum filiam suam Seléuco in matrimónium dedisset, neque eo magis fida inter eos amicitia manēre potuisset, captus bello in custódia socer generi périt morbo. Neque ita multò post Seléucus à Ptolemeo Cerauno dolo interfectus est: quem ille à patre expulsum Alexandriâ, alienarum

no perdonó á ninguno que le fuese sospechoso. Este, habiéndose alzado con la soberanía, ayudado de su mucho valor, la conservó con felicidad, y murió de edad de sesenta años dexando su Reyno en estado fioreciente. No vio en tan larga vida la muerte de ninguno de sus descendientes habiendo tenido hijos en tres mugeres, con quienes estuvo casado, y de ellos muchos nietos.

CAPITULO III.

Además de estos fueron tambien grandes reyes algunos de los privados de Alexandro Magno, que despues de su muerte se apoderaron de sus reynos, como fueron Antigono y su hijo Demetrio, Lisimaco, Seleuco y Ptolomeo. Antigono murió en una batalla en la guerra contra Seleuco y Lisimaco, con quien se desavino y traxo guerra. Demetrio casó su hija con Seleuco: mas no habiendo este vínculo hecho mas firme su amistad, se hicieron guerra, y el suegro habiendo quedado prisionero, murió de enfermedad en las prisiones donde su yerno le tenia. Y no mucho despues el mismo Seleuco fué muerto con engaño á manos de Ptolomeo Cerauno, á quien habia dado acogida, quando espelido por su padre de Alexandría se vió en la necesidad de recurrir á los extraños por favor. Y aun del mismo Ptolomeo cuentan, que perdió la vida

opum indigentem, recéperat. Ipse autem Ptolemæus, cum vivus filio regnum tradidisset, ab illo eodem vitâ privâtus dicitur. De quibus quóniam satis dictum putâmus, non incómodo vidêtur, non præterire Hamílcarem, & Hanníbalem: quos & ánimi magnitúdine, & calliditáte omnes in Africa natos præstitisse constat.

HAMILCAR.

CAPUT I.

Hamílcar Hanníbális filius, cognómine Barcas, Cartaginiénsis. Primo Pœnico bello, sed tempóribus extrémis, ádmodum adolescéntulus in Sicília præesse cœpit exercítui. Cùm ante ejus advéntum & mari, & terrâ malè res gereréntur Carthaginiénsium, ipse ubi ádfuit, numquam hosti cessit, neque locum nocéndi dedit: sæpèque è contrário, occasiône data, laccessívit, sempérque supérior discéssit. Quo facto, cùm pené ómnia in Sicília Pœni amisissent, ille Erycem sic deféndit, ut bellum eo loco gestum non viderêtur.

Inrerim Carthaginiénses classe apud In-

á manos de su hijo, á quien habia entregado el reyno en vida. Y porque, á mi parecer, hasta lo dicho acerca de estos, no me parece fuera de propósito hacer alguna memoria de Hamilcar y Annibal, los quales es constante que sobresalieron entre todos los Africanos, tanto por la grandeza de ánimo, como por la astucia y sagacidad.

HAMILCAR.

CAPITULO I.

Hamilcar, por sobre nombre Barcas, hijo de Annibal, fue natural de Cartago, y siendo aún muy jóven, comenzó á mandar el exercito en la isla de Sicilia al fin de la primera guerra púnica. Siendo así que antes de su llegada les iba mal á las armas de los Cartagineses, así por mar como por tierra, donde él se halló jamás cedió al enemigo, ni le dió lugar para hacerle algun daño; antes al contrario le provocaba á batalla quando tenia ocasion, y salia siempre con ventaja. Despues, quando ya Cartago habia perdido casi todo lo que tenia en Sicilia, Hamilcar defendió con tanto esfuerzo el castillo de Erix, que parecia que aún no habia llegado la guerra á aquel parage.

Entretanto los Cartagineses, habiendo per-

sulas Ægates à Cáo Lutátio Cónsule Romanórum superáti, statuerunt belli finem fácere, eámque rem arbítrio permisérunt Hamílcaris. Ille, etsi flagrábat bellánda cupiditate, tamen paci serviéndum putavit: quòd patriam exháustam sumpribus, diútiùs calamitatem belli ferre non posse intelligêbat: sed ita, ut statim mente agitâret, si paullùm modò res essent refectæ, bellum renovâre, Romanósque armis pèrsequi, dónicum aut certè vicissent, aut victi manum dedissent. Hoc consilio pacem conciliâvit: in qua tantâ fuit ferócia, ut cùm Cátulus negâret: »se bellum compositûrum, nisi ille cum »suis, qui Erycem tenúerant, armis relictis, »Sicília decéderent; succumbénte pátria, ipse »peritûrum se pótius *díxerit*, quâm cum tanto »flagítio domum redîret. Non enim suæ esse »virtûtis, arma à pátria accépta advérsus hostes adversáriis trádere.» Hujus pertináciæ cessit Cátulus.

CAPUT II.

At ille, ut Cartháginem venit, multò áli-ter ac sperábat, Rempúblicam se habéntem cognôvit. Namque diutúrmitate extérni mali tantùm exársit intestínium bellum, ut nun-

didolabatalla naval que dieron al cónsul Cayo Lutacio junto á las islas Egates, resolvieron poner fin á la guerra, y dexaron al arbitrio de Hamilcar el ajuste de las paces. El, aunque deseaba con ardor la guerra, con todo juzgó que en la presente ocasion debia procurar la paz: porque conocia que su patria empobrecida con tantos gastos no podia sufrir por mas tiempo los daños de la guerra: á la que desde luego pensaba volver si el estado de las cosas se mejorase alguntanto, siendo su animo perseguir con las armas á los Romanos hasta conseguir completa victoria de ellos, ó entregarse á merced del vencedor. Con esta resolucion concluyó el tratado de la paz, en cuyo ajuste estuvo tan feróz que no queriendo Catulo venir en concederla, como Hamilcar no saliese sin armas de toda la Sicilia con la guarnicion del castillo de Erix, aunque veía que su patria rendida, respondió, que moriría antes que volviese á su pais tan afrentado: que en un hombre de su valor no cabia entregar á los enemigos las armas que su patria le habia puesto en las manos contra ellos. Catulo cedió á su teson.

CAPITULO II.

Llegando Hamilcar á Cartago, halló la república en muy distinto estado del que esperaba. Porque con la larga duracion de los males de afuera se encendió dentro del

quam pari periculo fuerit Carthago, nisi cum deiecta est. Primò mercenarii milites, qui adversus Romanos fuerant, desciverunt, quorum numerus erat viginti millium. Hi totam abalienarunt Africam, ipsam Carthaginem oppugnarunt. Quibus malis adeo sunt Pœni perterriti, ut auxilia etiam à Romanis petiverint, eaque impetrarint. Sed extremò, cum propè jam ad desperationem pervenissent, Hamilcarem imperatorem facerunt. Is non solum hostes à muris Carthaginis removit, cum amplius centum milia facta essent armatorum, sed etiam eò compulit, ut locorum angustiis clausi, plures fame, quàm ferro, interirent. Omnia oppida abalienata, in his Uticam, atque Hippõnem, valentissima totius Africæ, restituit patriæ. Neque eo fuit contentus, etiam fines imperii propagavit: tota Africa tantum otium realidit, ut nullum in ea bellum videretur multis annis fuisse.

CAPUT III.

Rebus his ex sententia peractis, fidenti animo, atque infesto Romanis, quò facilius causam bellandi reperiret, effecit, ut imperator cum exercitu in Hispaniam mitteretur, eoque secum duxit filium Hannibalem

estado tan sangrienta guerra, que jamás corrió Cartago tanto riesgo, sino quando fué destruida. Las tropas asalariadas que habian servido contra los Romanos, y serian en número de veinte mil, se sublevaron, y causando una general rebelion en toda la Africa, llegaron á atacar á la misma ciudad de Cartago. Estos males infundieron tanto terror en los Cartagineses, que se vieron precisados á pedir socorro á los mismos Romanos, y le consiguieron. Pero habiendoyá casi llegado á términos de desesperar, recurrieron á nombrar por general á Hamilcar, el qual no solo alejó á los enemigos de los muros de Cartago, pasando ya de cien mil, sino que encerrándolos en parages estrechos, los reduxo á morir mas de hambre, que á yerro. Restituyó á su patria todas las ciudades levantadas, y entre ellas á Utica é Hispbona, que eran las mas poderosas de toda la Africa. Y no contento con esto estendió los límites del imperio, dexando tan pacífico todo el país Africano, que parecía se habia gozado allí de una paz tranquila muchos años.

CAPITULO III.

Acabadas estas empresas tan á su satisfacción, Hamilcar lleno de confianza y rencor contra Roma, solicitó que le enviasen por general del ejército á España, (pareciéndole que así hallaria mas facilmente

annórum novem. Erat prætérea cum eo adoléscentis illústris, formósus, Hádrubal; quem nonnúlli díligi túrpiùs, quam par erat, ab Hamílcare loquebántur. Non enim malé lici tanto viro deesse póterant. Quo factum est, ut a præfécto morum Hádrubal cum eo vetarétur esse. Huit ille filiam suam in matrimónium dedit, quòd móribus eòrum non póterat interdici sócero gener. De hoc ídeo mentiònem fécimus, quod Hamílcare occisso, ille exercítui præfuit, resque magnas gessit, & princeps largitióne vetústos pervértit mores Carthaginiénsium, ejusdémque post mortem Hánnibal ab exercítu accêpit impérium.

CAPUT IV.

At Hamílcar, postéaquam mare tránsiit, in Hispaniámque venit, magnas res secunda gessit fortuna: máximas, bellicosíssimasque gentes subëgit: equis, armis, viris, pecúnia, totám locupletávit Africam. Hic cum in Itáliam bellum inférre meditarétur, nono, anno, postquam in Hispaniam véuerat, in prælio oppugnans advérsus Vettónes occísus est. Hujus perpétuum ódium erga Romános máximè concitasse vidétur secúndum bellum Pœni-

causa para romper las paces hechas con los Romanos) y llevó en su compañía á su hijo Annibal, que entonces tenia nueve años. Fué tambien con el un jóven ilustre de bello parecer, llamado Asdrubal, á quien segun decian, amaba con amor menos honesto que debiera; mas cómo podian faltar maldicientes á un hombre tan grande? Esta murmuracion dió motivo para que el censor de las costumbres apartase de su lado á Asdrubal; mas Hamilcar le casó con su hija: porque segun sus costumbres no se puede separar al yerno de la compañía del suegro. Hice mencion de éste, porque despues de la muerte de Hamilcar tuvo el mando del exército, y acabó grandes empresas, y tambien por haber sido el primero que estragó con sus prodigalidades las antiguas costumbres de los Cartagineses, y haber recibido Annibal el mando del exército despues que éste faltó.

CAPITULO IV.

Volviendo á Hamilcar, habiendo desembarcado en España, hizo en ella grandes cosas: sujetó algunas naciones muy guerreras y de mucha poblacion, enriqueció á toda la Africa de caballos, armas, hombres y dinero. Quando trataba de pasar la guerra á la Italia, fué muerto en una batalla contra los Betones á los nueve años de su llegada á España. El ódio que Hamilcar profesó toda

cum. Namque Hânnibal filius ejus assíduis patris obtestatiônibus eò est perductus, ut interire, quàm Românos non experiri, mallet.

HANNIBAL.

CAPUT I.

Hannibal, Hamílcaris fílius Carthaginiénsis. Si verum est, (quod nemo dúbitat) ut pópulus Romanus omnes gentes virtûte superârit, non est inficiândum, Hannibalem tanto præstitisse céteros imperatóres prudéntia, quanto pópulus Românus antecêdat fortitûdine cunctas natiônes. Nam quotiescúmque cum eo congressus est in Italia, semper discéssit superior. Quòd nisi domi civium suòrum invídia debilitâtus esset, Românos vidêtur superâre potuisse. Sed multòrum obtrectâtiò devicit unius virtûtem. Hic autem velut hæreditâte relictum ódium patérnum erga Românos sic confirmâvit, ut priùs ánimam, quàm id, deposúerit: qui quidem cùm pátria pulsus esset, & alienârum opum indigêret, nunquam desítiterit ánimo bellâre cum Românis.

su vida á los Romanos fué, á lo que parece, la causa principal de la segunda guerra púnica: porque su hijo Annibal, con las continuas amonestaciones de su padre, llegó á tal extremo, que queria mas perder la vida, que dexar de probar las fuerzas Romanas.

ANNIBAL.

CAPITULO I.

Annibal, hijo de Hamilcar, fué natural de Cartago. Si es verdad que el pueblo Romano excedió en valor á todas las naciones del orbe, (lo qual ninguno pone en duda) debemos confesar que Annibal fué tanto mas prudente, que todos los demas capitanes, quanto el pueblo Romano mas fuerte que los otros, porque en todas las batallas que Annibal le dió en Italia, llevó siempre la mejor parte. Y si la envidia no le hubiera enflaquecido las fuerzas en su misma patria, podia, segun parece, haber triunfado de los Romanos; mas la oposicion de muchos prevaleció contra el valor de uno solo. El ódio contra los Romanos que heredó de su padre, se arraigó de tal manera en su corazon, que la misma muerte no bastó para arrancarle; pues aún quando se vió echado de su patria, y en la necesidad de buscar favor entre los estraños, siempre conservó en su corazon el deseo de hacerles guerra.

CAPUT II.

Nam, ut omittam Philippum, quem absens hostem reddidit Romanis, omnium his temporibus potentissimus Rex Antiochus fuit. Hunc tanta cupiditate incendit bellandi, ut usque à rubro mari arma conatus sit inferre Italiæ. Ad quem cum legati venissent Romani, qui de ejus voluntate explorarent, darentque operam consiliis clandestinis, ut Hannibalem in suspicionem Regi adducerent, tanquam ab ipsis corruptum alia atque antea sentire, neque id frustra fecissent, idque Hannibal comperisset, seque ab interioribus consiliis segregari vidisset: tempore dato, adiit Regem, eique cum multa de fide sua, & odio in Romanos commemorasset, hoc adjunxit: »pater, inquit, meus Hamilcar, puerulo me, utpote non amplius novem annos nato, in Hispaniam imperator proficiscens Carthagine, Jo- »vi Optimo Máximo hostias immolavit. Quæ »divina res dum conficiebatur, quæsit à me, »vellémne secum in castra proficisci? Id cum »libenter accepissem, atque ab eo petere cœ- »pisssem, ne dubitaret ducere: tum ille, fá- »ciam, inquit, si fidem mihi, quam postulo,

CAPITULO II.

Porque dexando á parte á Filipo, á quien en ausencia hizo enemigo de los Romanos, encendió en tan ardiente deseo de hacerles guerra á Antioco, rey poderosísimo del Asia en aquellos tiempos, que desde el mar Bermejo intentó éste meter la guerra en Italia. Habiendo ido á él embaxadores de Roma para indagar su ánimo, y procurar por medios ocultos hacer sospechoso con él á Annibal, dándole á entender, que ya le tenían ganado, y que pensaba de otra manera que antes, y habiendo logrado su designio, Annibal que lo supo, y vió que el rey ya no le admitia á su consejo privado, se presentó ante Antioco en la primera ocasion que tuvo, y despues de haber hablado largamente de su fidelidad y ódio contra los Romanos, añadió: «siendo yo muy niño, como que no tenia mas que nueve años, mi padre Hamilcar, estando para partir de Cartago yendo por general á España, hizo sacrificio á Júpiter Optimo Maximo. Mientras se estaba celebrando, me preguntó, si queria ir en su compañía á campaña? Acepté gustoso la proposicion, y comencé á instarle para que no se detuviese en llevarme. A lo qual él respondió: Lo haré, como me des la palabra que te pidiere. Diciendo esto, me acercó al altar en que estaba sacrificando;

„*dederis.* Simul me ad aram addúxit, apud
 „quam sacrificâre institúerat, eámque cete-
 „ris remótis, tenéatem jurâre jussit, *nunquam*
 „*me in amicítia cum Románis fore.* Id ego
 „jusjurándum patri datum usque ad hanc
 „ætâtem ita conservávi, ut némini dúbium es-
 „se débeat, quia réliquo tēpore eâdem men-
 „te sim futûrus. Quare, si quid amicè de Ro-
 „mánis cogitâbis, non imprudéater féceris, si
 „me celâris. Cúm quidem bellum parâbis, te
 „ipsum frustrâberis, si non me in eo príncipem
 „posúeris.”

CAPUT III.

Hac igitur, quâ diximus, ætate cum patre
 in Hispániam proféctus est: cujus post obi-
 tum, Hasdrúbale imperatôre suffécto, equi-
 tátui omni præfuit. Hoc quoque interfecto,
 exercitus summam impérii ad eum détulit. Id
 Cartháginem delátum pùblice comprobátum
 est. Sic Hannibal minor quinque & viginti an-
 nis natus imperâtor factus, próximo triénio
 omnes gentes Hispániæ bello subégit. Sagún-
 rum, foederátam civitatem, vi expugnâvit.
 Tres exercitus máximos comparâvit. Ex his
 unum in Africam misit, álium cum Hasdrúba-

y haciendo retirarse á los presentes, me mandó jurar con las manos puestas en el ara, que jamás haria amistad con los Romanos. Hasta el dia de hoy he guardado este juramento que hice á mi padre, de manera que ya á nadie puede quedar duda de que en adelante haya de ser el mismo que fuí hasta aquí. Por tanto, si pensares en tener amistad con los Romanos, harás bien en ocultármelo; pero si al contrario te dispones á declararles guerra, te tendrá poca cuenta no contar conmigo el primeron

CAPITULO III.

Pasó pues Annibal á España con su padre en la edad que llevo dicha, y muriendo Hamilcar, y sucediéndole en el mando Hasdrubal, fué nombrado por comandante de la caballería. Muerto tambien este segundo general, el exército mismo dió á Annibal el mando supremo. Comunicóse lo hecho á Cartago, y la Ciudad lo aprobó. De esta manera Annibal, siendo aún menor de veinte y cinco años, fué hecho general del exército. Sujetó en los tres primeros años á todas las naciones de España: tomó á fuerza de armas á Sagunto, ciudad confederada con Roma; y levantó tres exércitos numerosísimos. Envió el uno á Africa, dexó el otro en España con su hermano Hasdrubal, y llevó consigo el tercero á Italia.

le fratre in Hispânia reliquit, tertium in Italiâ secum duxit Saltum Pyrenæum transiit: quacúmque iter fecit, cum ómnibus incolis conflixit, néminem, nisi victum dimisit. At Alpes postéaquam venit, quæ Italiâ à Gállia sejúngunt, quas nemo unquam cum exercitu ante eum præter Hérculem Grajum, transierat (quo facto is hódie saltus Grajus appellatur) Alpícos conantes prohibére tránsito concidit, loca patefêcit, itinera muniit, effecitque, ut eà Elephántus ornátus ire posset, qua ántea unus homo inermis, vix póterat répere. Hæc cópias tradúxit, in Italiâmque pervênit.

CAPUT IV.

Confixerat apud Rhódanum cum P. Cornelio Scipiône Cónsule, eúmque pepúlerat. Cum hoc eodem de Clastidio apud Padum decérnit: saucium indè, ac fugátum dimittit. Tertiò idem Scipio cum colléga Tiberio Longo apud Trébiâ adversus eum venit. Cum his manum consérvit, utrumque profligâvit. Indè per Lígures Appenninum transit, petens Etrúriam. Hoc itinere ádeo gravi morbo afficitur oculórum, ut póstea numquam dextro æquè bene usus sit. Qua valetúdine cum étiam tum premeretur, lecticâque ferrêtur, C. Flaminium

Pasó los Pirineos, llegó á las manos con los naturales de todas las partes por donde pasó, y de todos logró victoria. Habiendo llegado á los Alpes, que dividen á Italia de Francia, por donde ninguno habia pasado con exército hasta él, fuera del griego Hércules, (por lo qual se llama hoy el bosque Griego) derrotó á los habitantes de estas sierras, que intentaban impedirle el paso: abrió caminos, é hizo calzadas, de manera que podia ir un elefante con todos sus aprestos por donde antes con dificultad trepaba un hombre solo y desarmado. Por aquí llevó el exército y llegó á Italia.

CAPITULO IV.

Habia ya llegado á las manos junto al rio Ródano con el consul P. Cornelio Scipion, y le habia ahuyentado. Peleó con este mismo en las inmediaciones del Pó, y le derrotó y puso en fuga. Tercera vez fué contra él Scipion con su cólega Tiberio Longo. Annibal les dió batalla en las riberas del rio Trevia, y los venció á ambos. Desde allí atravesó el Apennino por el Genovesado, enderezándose á la Etruria. En esta marcha padeció una enfermedad de ojos tan grave, que nunca despues vió bien del derecho. Aún se hallaba molestando de esta indisposicion, llevándole por esta causa en una litera quando dió muerte al cónsul Flaminió y deshizo sus tropas junto al

cónsulem apud Trasimenum cum exercitu insidiis circumvéntum occídit: neque multò post C. Centénium proprætòrem, cum delécta manu saltus occupántem. Hinc in Apúliam pervénit. Ibi óbviám ei venérunt duo Cónsules, C. Teréntius Varro, & L. Paulus Æmílius. Utriúsque exercitus uno prælio fugávit: L. Paulum Cónsulem occídit, & aliquot prætérea Consuláres: in his Cn. Servílium Gemínium, qui anno superiòre fúerat Consul.

CAPUT V.

Hac pugna pugnáta, Romam proféctus nullo resisténte, in propínquis urbis món-
tibus morátus est. Cùm áliquot ibi dies castra habuísset, & reverterétur Cápua, Q. Fábius Máximus, Dictátor Romáus, in agro Falérno se ei objêcit. Hinc, clausis locòrum angústis, noctu sine ullo detriméto exercitûs se expedívit. Fábio callidíssimo imperatóri verba dedit. Namque, obdúcta nocte, sarménta in còrnibus juvencòrum deligáta incéndit, ejúsque géneris multitudinem magnam dispalátam immíssit. Quo repentinò objectu viso tantum terròrem injêcit exercítui Romanòrum, ut égredi extra vallum nemo sit ausus.

lago Trasimeno, habiéndole hecho caer en una emboscada. Y no mucho despues mató tambien á Cayo Centenio Propretor, que con un cuerpo de tropas escogido estaba apoderado de los desfiladeros. De aquí llegó Annibal á la Apulia, á donde vinieron á encontrarle los dos cónsules Cayo Terencio Varro y L. Paulo Emilio. Puso en fuga ambos exércitos, y mató á Paulo Emilio con algunos que habian sido cónsules, de los quales fué uno Cn. Servilio, que el año antecedente habia tenido esta dignidad.

CAPITULO V.

Despues de haber ganado esta batalla, marchó Annibal á Roma sin que nadie le hiciese resistencia, é hizo alto en los montes vecinos. Habiendo estado allí acampado algunos dias, y dado la vuelta á Capua, Quinto Fabio Máximo, dictador Romano se le opuso en el territorio de Falerno. Pero Annibal, aunque se veía encerrado en un parage muy estrecho, sacó á salvo su exército de noche, engañando á un general tan avisado como Fabio. Mandó atar en las astas de muchos novillos manojos de sarmientos, y ya bien entrada la noche les pegó fuego y los soltó, echándolos ácia distintas partes. Este espectáculo, visto de repente por los Romanos, les infundió tanto terror y espanto, que ninguno se atrevió á salir de las trincheras.

Hanc post rem gestam non ita multis diebus, M. Minutium Rufum magistrum equitum, pari ac Dictatorem imperio, dolo productum in praelium, fugavit. Ti. Sempronium Gracchum, iterum Consulem, in Lucanis absens in insidias inductum sustulit. M. Claudium Marcellum quinquies Consulem apud Venusiam pari modo interfecit. Longum est enumerare praelia. Quare hoc unum satis erit dictum, ex quo intelligi possit, quantus ille fuerit: quando in Italia fuit, nemo adversus eum post Cannensem pugnam in campo castra posuit.

CAPUT VI.

Hic invictus patriam defensum revocatus bellum gessit adversus P. Scipionis filium, quem ipse primum apud Rhodanum, iterum apud Padum, tertio apud Trebiam, fugaverat. Cum hoc, exhaustis jam patriae facultatibus, cupivit in presentiarum bellum componere, quo valentior postea congrederetur. In colloquium convenit, conditiones non convenerunt. Post id factum paucis diebus apud Zamam cum eodem conflixit. Pulsus, incredibile dictu, biduo & duabus noctibus Abrumê-

Anibal pocos dias despues empeñó con ma-
 ña en una batalla á Marco Minucio Rufo, que
 tenia el mismo poder que el dictador, y le
 puso en fuga. Mató en la Lucania en una em-
 boscada por medio de un teniente á T. Semp.
 Graco, dos veces cónsul. De la misma mane-
 ra dió muerte junto á Venusia á Marco Clau-
 dio Marcelo que lo habia sido cinco veces. Pe-
 ro adónde voy yo con la narracion de las bata-
 llas? Bastará que diga para que se forme jui-
 cio de este grande hombre, que todo el tiempo
 que estuvo en Italia, siempre salió vencedor de
 los combates que tuvo con el enemigo: y des-
 pues de la batalla de Cannas ningun general
 osó sentar sus reales en campo raso contra él.

CAPITULO VI.

El invicto Annibal llamado de los Carta-
 gineses marchó al socorro de su patria, é hizo
 guerra al hijo de P. Scipion, á quien tres
 veces habia puesto en fuga junto al Ródano,
 el Pó y el Trebias. Procuró por lo pronto al-
 gun buen ajuste, porque vió bien aniquila-
 das las fuerzas de su patria, con ánimo de
 volver despues á la guerra con mas poder. Tu-
 vieron un congreso, mas no se convinieron. An-
 nibal despues le dió batalla en las inmediacio-
 nes de Zama; y siendo vencido, anduvo con
 una celeridad increíble en dos dias y dos no-
 ches, casi treinta millas que hay de distancia

tum pervēnit, quod abest à Zama circiter milia passum trecenta. In hac fuga Númidæ, qui simul cum eo ex acie excēsserant, insidiāti sunt ei; quos non solum effūgit, sed étiā ipsos opprēssit. Adrumēti reliquos ex fuga collēgit: novis deléctibus paucis diēbus multos contráxit.

CAPUT VII.

Cum in apparándo accérrimè esset occupátus, Carthaginēses bellum cum Románis composuérunt. Ille níhilo sécius exercítui pòstea præfuit, resque in Africa gessit, itémque Mago frater ejus, usque ad Públium Sulpícium, & Cáfum Aurélium Cónsules. His enim magistrátibus, legáti Carthaginēses Romam venérunt, qui Senátui, Populòque Románo grátias ágerent, quòd cum his pacem fecissent, ob eámque rem coronà aureà eos donárent, simúlque péterent ut óbsides eorum Fregélis essent captivíque redderéntur. *His rex Senátus consúlto respónsum est: munus eórum gratum, acceptumque esse: óbsides, quo loco rogárent, futúros: captivos non remissúros, quòd Hannibalem, cujus opéra susceptum bellum foret, inimicíssimum nóminí Románo, & nunc cum império ápud exercítum habérent, itémque fratrem ejus Magónem.*

cia desde esta ciudad á la de Adrumeto. En el camino le hicieron traicion los Numidas que se habian retirado quando él del campo de batalla; mas él se libró, dexando bien castigada su perfidia. Recogió en Adrumeto las reliquias de su exército, y juntó en pocos dias mucha gente haciendo levass.

CAPITULO VII.

Quando Annibal estaba haciendo con la mayor actividad los preparativos para la guerra, los Cartagineses ajustaron las paces con los Romanos. Annibal prosiguió mandando el exército en la forma que antes, é hizo la guerra en el Africa con buen suceso, como tambien su hermano Magon, hasta el consulado de P. Sulpicio y Cayo Aurelio. En este tiempo vinieron á Roma embaxadores de Cartago á dar las gracias al pueblo Romano por la paz que les habian concedido, y á regalarles en atencion á este favor con una corona de oro. Venian tambien encargados de pedir que se pasasen sus rehenes á Fregellas y se les restituyesen los prisioneros. El Senado les respondió: que estimaba mucho el regalo, y les daría gusto en orden á los rehenes; mas que no pondría en libertad á los prisioneros; porque habiendo sido Annibal la principal causa de la guerra, y el mayor enemigo del nombre Romano, aun le tenían los Cartagineses al frente de su exército junto con su hermano Magon."

Hoc respónso Carthaginenses cógnito, Hanníbalem domum, Magonémque revocáruñt. Hic, ut rédit, Prætor factus est, postqñam Rex fúerat anno secúndo & vigésimo. Ut enim Romæ Cónsules, sic Carthágine quotánnis áñni bini Reges creabántur. In eo Magistrátu pari diligéñtiâ se Háñnibal præbuit, ac fúerat in bello. Namque effêcit, ex nobis vectigálibus non solùm ut esset, pecúnia, quæ Románis ex fœdere penderêtur, sed etiam superêset, quæ in arário ponerêtur. Deinde anno post Prætûram, Marco Claudio, Lúcio Fúrio Consúlibus, Románi legáti Cartháginem venérunt. Hós Háñnibal sui exposcéñdi grátiâ missos ratus, priusquam his Senátus darêtur, navem conscéndit clam, atque in Syriam ad Antíochum profúgit. Hac re palám facta, Pœni naves duas, quæ eum comprehénderent, si possent cósequi, misérunt: bona ejus publicáruñt: domum à fundaméñtis disjecérunt: ipsum éxsulem judicáruñt.

CAPUT VIII.

At Háñnibal, anno tértio postquam domo profúgerat, Lúcio Cornélio, Quinto Minúcio Consúlibus, cum quinque návibus Africam accéssit in fínibus Cyrenæórum, si forte

En vista de esta respuesta los Cartagineses enviaron órden á uno y á otro para que se retirasen á Cartago. Annibal, luego que llegó, fué electo Pretor, habiendo sido Rey á los veinte y dos años de su edad. Porque tambien en Cartago se elegian cada año dos Reyes, como en Roma dos cónsules. Se portó con tanta vigilancia en este cargo como en la guerra, haciendo que de los nuevos impuestos se sacase tanto dinero, que hubiese para pagar á los Romanos el que se les debia por el tratado de la paz, y aún sobrarse para reservar en el erario. El año despues de su pretura, siendo cónsules Marco Aurelio y Lucio Furio, llegaron á Cartago embaxadores de Roma. Annibal sospechando que iban á pedir que se les entregase su persona, antes que se les diese audiencia en el Senado se embarcó secretamente y huyó á la Siria á favorecerse del rey Antioco. Quando se divulgó en Cartago su fuga, los Cartagineses despacharon en su seguimiento dos naves con órden de prenderle si le pudiesen alcanzar: confiscaron todos sus bienes: arruinaron desde los cimientos sus casas, y le declararon por desterrado.

CAPITULO VIII.

A los tres años despues que habia salido huyendo de su tierra, en el consulado de L. Cornelio y Quinto Minucio, se acercó con cinco naves á las costas de los Cireneos en el Africa para ver si podia inducir á los Car-

Carthaginienses ad bellum Antiochi spe fiducia-
que inducere posset: cui jam persuaserat, ut
cum exercitibus in Italiam proficisceretur. Huc
Magonem fratrem excivit. Id ubi Poeni rescie-
verunt, Magonem eadem, qua fratrem, poe-
na affecerunt. Illi, desperatis rebus, cum sol-
vissent naves, ac vela ventis dedissent, Han-
nibal ad Antiochum pervenit. De Magonis in-
teritu duplex memoria prodita est. Namque
alii naufragio, alii, a servis ipsius interfectum
eum, scriptum reliquerunt.

Antiochus autem si tam in agendo bello pa-
rere voluisset consiliis ejus, quam in suscipien-
do iustituerat, proprius Tiberi, quam Thermop-
ylis, de summa imperii dimicasset. Quem et-
si multa stulte conari videbat, tamen nullam de-
seruit in re. Praefuit paucis navibus, quas ex
Syria jussus erat in Asiam ducere, hisque ad-
versus Rhodiorum classem in Pamphylis mari
confluxit. Quo cum multitudinem adversariorum
sui superarentur, ipse, quo coram rem gessit,
fuit superior.

ICAPUT IX.

Antiocho fugato, verens ne dederetur (quod
sine dubio accidisset, si sui fecisset po-
testatem) Cretam ad Gortynios venit, ubi

tagineses á la guerra con la esperanza del favor y ayuda de Antioco, á quien ya tenia persuadido á marchar con su exército á Italia. Hizo venir á donde él estaba á su hermano Magon, y los Cartagineses así que lo supieron, dieron á éste el mismo castigo que habian dado á Annibal. Por lo qual, perdidas en un todo las esperanzas, se hicieron á la vela. Annibal llegó á la corte de Antioco. Sobre la muerte de Magon hay dos opiniones: porque unos escriben que naufragó, y otros que le dieron muerte sus mismos esclavos.

Volviendo á Antioco, si como emprendió la guerra por parecer de Annibal hubieratambien seguido su consejo en el modo de hacerla, hubieradado la batalla que habia de decidir de su imperio, mas cerca de Tiber que de Termopilas. Mas Annibal, aunque le veía intentar muchas empresas temerarias, nunca le abandonó. Tuvo el mando de un corto número de naves que se le mandó conducir de la Siria á la Asia, con las quales dió batalla á los Rodios en el mar de Pamphilia; y aunque quedaron deshechos los suyos por el mucho número de los contrarios, Annibal quedo superior en el ala donde peleó,

CAPITULO I.

Habiendo sido puesto en fuga Antioco, Annibal, temiendo ser entregado á los Romanos (como efectivamente hubiera sucedido si se hubiese puesto á tiro donde pudieran echarle

ibi, quò se conférret, considerâret: Vidit autem vir ómnium callidíssimus, magno se fore perículo, nisi quid providisset, propter avarítiam Creténsium. Magnam enim secum pecúniã portâbat, de qua sciêbat exísse famam. Itaque capit tale consílium. Amphoras complúres complet plumbo: summas óperit auro, & argénto. Has præsentibus princípibus depónit in templo Diánæ, simulans, se suas fortúnas illòrum fídei crédere. His in erròrem indúctis, státuas æneas, quas secum portâbat omnes suã pecúniã complet, eásque in propátulo domi ábicit. Gortynii templum magna cura custódiunt, non tam à céteris, quàm ab Hanníbale, ne quid ille, inscientibus his, tólleret, secúmque dúceret.

CAPUT X.

Sic conservátis suis rebus Pœnus, illúsis Creténsibus ómnibus, ad Prúsiã in Pontum pervénit. Apud quem eòdem ánimo fuit erga Itáliã, neque áliud quicquam egit, quàm Regem armâvit, & exercuit advérsus Românos. Quem cùm vidêret domésticis rebus minùs esse robústum, conciliâbat céteros Reges, adjungebatque bellicósas natiónes.

la mano) se fué á los Gortinios en Creta, para deliberar á donde iria á dar consigo. Vió como tan sagaz, el gran riesgo que corria si no tomaba alguna precaucion contra la avaricia de los Cretenses; porque llevaba consigo una gran suma de dinero, y le constaba que ya todos lo sabian; y así tomó esta resolucion. Llenó de plomo muchos cántaros, y cubriéndolos por encima con plata y oro, los depositó á vista de los principales en el templo de Diana, dándoles á entender que confiaba de su fidelidad todo quanto tenia. Teniéndolos así engañados, llenó con su dinero todas las estátuas de bronce que llevaba consigo, y las arrojó en el patio de la casa. Los Gortinios guardaron el templo con mucha vigilancia, no tanto de los otros como del mismo Annibal, para que no sacase ni llevase cosa alguna sin noticia de ellos.

CAPITULO X.

Habiendo el Cartagines conservado por este medio su dinero, y dexado burlados á todos los Cretenses, se acogió á Prusias que reynaba en el Ponto. Mientras estuvo con él, conservó el mismo ódio y mala voluntad ácia la Italia, y no hizo otra cosa que ponerle en armas y adestrarle contra los Romanos. Y viendo que Prusias por sí solo tenia pocas fuerzas, atraía á su alianza y amistad á otros reyes y naciones belicosas.

Dissidēbat ab eo Pergamēnus Rex Eumenes, Romānis amicīssimus, bellūmq̄ue inter eos gerēbātur & mari & terrā: quo magis cupiēbat eum Hānnibal óp̄tīmi. Sed utrobīque Eumenes plus valēbat propter Romanōrum societātem: quem si removīset, facilitōra sibi cētera fore arbitrābatur. Ad hunc intēficiēndum talem iniit rationem. Classe paucis diēbus erant decretūri. Superabātur nāvium multitudine: dolo erat pugnamdun, cūm par non esset armis. Imperavit, quam plūrimas venenātas serpētes vivas cōlligi, eāsque in vasa fictilia cōnjici. Harum cūm confecīset magnam multitudinē, die ipso, quo factūrus erat navāle praelium, classiarios cōvocat, hisque præcipit, „omnes ut in unam Eumenis Regis concūrrant „navem, à cēteris tantūm satis habeant se defendere. Id facilitē illos serpēntium multitudinē „consecutūros. Rex autem in qua nave veherētur, ut scirent, se factūrum, quem si aut „cepīssent, aut interfecīssent, magno his pollicētur præmio fore.”

CAPUT XI.

Tali cohortatiōne militum facta, classis ab utrisque in praelium dedūcitur. Quarum acie constitūta, priūsq̄am signum pugnæ da-

Habia algunas diferencias entre Prusias y Eumenes, rey de Pergamo, muy amigo de los Romanos, y se hacian guerra por mar y tierra. La amistad con Roma era la causa principal porque Annibal deseaba destruirle. Pero en todas partes salia el de Pergamo superior con el favor de sus aliados los Romanos. Annibal, creyendo que quitando este enemigo del medio, tenia vencida la mayor dificultad, tomó este camino para matarle. Habian de dar una batalla naval dentro de pocos dias, y porque el de Pergamo tenia mayor número de naves, era menester que Annibal supliese con el ardid lo que le faltaba de fuerzas. Mandó pues coger vivas muchísimas serpientes, y meterlas en ollas de barro. Teniendo ya junta una gran multitud de ellas, llamó la gente de la armada en el mismo dia en que habia de dar la batalla, y la ordenó, que todos acometiesen á la nave de Eumenes, contentándose con defenderse de las otras: lo qual no les sería difícil con tantas serpientes: dixoles, que él haria como supiesen en qué nave iba Eumenes, y ofreció premiarles bien si le matasen ó prendiesen.

CAPITULO XI.

Habiendo alentado á sus soldados con estas palabras, los dos generales hicieron avanzar sus armadas para dar el combate. Estando ya puestas en orden de batalla, antes

rêtur, Hannibal, ut palàm faceret suis, quo loco Eumenes esset, tabellarium in scapha cum caduceo mittit: qui ubi ad naves adversariorum pervênit, epistolam ostêdens, se Regem professus est quærere. Statim ad Eumenum deductus est: quòd nemo dubitabat, aliquid de pace esse scriptum. Tabellarius, ducis nave declarata suis, eòdem, unde ierat, se recêpit. At Eumenes, soluta epistola, nihil in ea réperit nisi quod ad irridendum eum pertinêret: cujus etsi causam mirabatur, neque reperiebatur, tamen prælium statim committere non dubitavit.

Horum in concursu Bitynii Hannibalis præcepto universi navem Eumenis adoriuntur: quorum vim cum Rex sustinere non posset, fugâ salutem petiit: quam consecutus non esset, nisi intra sua præsidia se recepisset, quæ in próximo littore erant collocata. Rêliquæ Pergaménæ naves cum adversarios præmerent acrius, repente in eas vasa fictilia, de quibus supra mentionem fecimus conjici cœpta sunt. Quæ jacta initio risum pugnântibus concitârunt nec, quare id fieret, poterat intelliigi. Posquam autem naves complêtas conspexerunt serpêntibus; nova re perterriti, cum, quid potissimum vitarent, non vidèrent, puppes avertêrunt, seque ad sua castra nautica retulê-

que se diese la señal para ella, Annibal envió a Eumenes un Rey de armas con un caduceo en una lancha, para manifestar à los suyos la nave, en que iba el de Pergamo. El Rey de armas, luego que llegó à las naves de los contrarios, mostró una carta que llevaba, y preguntó en voz alta por Eumenes. Fue conducido al punto á su presencia, por que todos creían que venia á tratar de paz. Mas él despues de manifestar á los suyos la nave del Rey, se retiró al lugar de donde habia salido. Eumenes abriendo la carta, halló que todo su contenido se reducía á hacer burla de él. Mas aunque extrañaba la embajada, y no podía discurrir que motivo habia tenido Annibal para aquello, con todo eso no dudó dar al punto la batalla.

Al encontrarse las dos armadas, los Bitinios segun la orden de Annibal acometieron todos juntos á la nave de Eumenes: el qual, no pudiendo sostener el choque, procuró salvarse huyendo. Y no lo hubiera conseguido, á no retirarse á los cuerpos de reserva, que estaban apostados en la proxîma rivera. Y como las otras naves de Pergamo apretasen demasiado á los contrarios, comenzaron éstos de improviso á arrojar en ellas los cántaros de barro, de que arriba se hizo mencion. Al principio movieron á risa á los combatientes, que no podían entender porqué lo hacían. Mas despues que vieron las naves llenas de serpientes, asustados con la novedad, no sabiendo qué riesgo evitar

runt. Sic Hännibal consilio arma Pergamenorum superavit: neque tum solum, sed sæpè alias pedèstribus cõpiis pari prudèntia pépultit adversários.

CAPUT XII.

Quædam in Asiam gerántur, accidit casu, ut legáti Prúsiæ Romæ apud L. Quinctium Flamínium Consulárem cœnarent, atque ibi de Hanníbale mentiõne facta ex his unus diceret, *eum in Prúsiæ regno esse*. Id pósterò die Flamínus Senátui détulit. Patres conscripti, qui, Hanníbale vivo, nunquam se sine insidiis futúros existimábant, legátos in Bithyniam misérunt, in his Flamínium, qui à Rege péterent „ne inimicíssimum suum „secum habêret, sibiq̃e dederet. *His Prúsiæ negáre ausus non est. Illud recusávit, ne id „à se fieri postularent, quod advérsus jus hospitii esset: ipsi si possent, comprehénderent: „locum ubi esset, facilè inventúros.*” Hännibal enim uno loco se tenêbat in castèllo, quod ei ab Rege datum erat múnere; idque sic ædificárat, ut in ómnibus pártibus ædificii éxitum sibi habêret, semper verens, ne usu evenîret quod accidit.

primero, se retiraron á su reales nauticos. Con este ardid venció Annibal el poder de Pergamo: y no solo entonces, sino tambien otras muchas veces ayudado de su singular prudencia derrotó en tierra á los contrarios

CAPITULO XII.

Mientras esto pasaba en el Asia, sucedió casualmente que los embajadores de Prusias cenasen en Roma en casa de Lucio Quinto Flaminio, que habia sido Consul, y haciendo mencion de Annibal, dixo uno de ellos, que estaba en la corte del Rey su amo. Flaminio dió parte de esto al Senado al dia siguiente. Los Senadores, que no se tenian por libres de asechanzas, mientras viviese Annibal, enviaron embaxadores á la Bitinia, y con ellos al mismo Flaminio, para que pidiesen al Rey que no tuviese consigo á su mayor enemigo, y que se lo mandase entregar. No se atrevio Prusias á negarse: solo sí, no quiso ser él mismo quien le pusiese en las manos de los Romanos contra el derecho de la hospitalidad. Dixoles, que le hechasen ellos manosipodian, que no le seria dificultoso dar con el lugar donde estaba. Manteníase Annibal en un solo sitio, que era un castillo, que le habia dado el Rey, que él habia echo con salidas por todas partes: porque siempre temió lo que al cabo vino á sucederle.

Huc cùm legáti Romanórum venísent, ac multitudínem domum ejus circumdedissent, puer ab jánuá prospiciens, Hanníbali dixit, *plúres præter consuetúdinem armátos apparére*. Qui imperávit ei, ut omnes fores ædificií circumíret, ad própe re sibi renunciáret, num eódem modo undique obsiderétur. Puer cùm celériter, quid esset, renunciásset, omnesque éxitus occupatos ostendisset; sensit, id non fortúito factum, sed se peti, neque sibi diútiús vitam esse retinéndam. Quam ne alieno arbitrio dimitteret, memor pristinárum virtútum, venenum, quod semper secum habêret consuéverat, sumpsit.

CAPUT XIII.

Sic fortíssimus, multis, variisque perfúctus labéribus, anno acquiêvit septuagésimo. Quibus Consúlibus interierit non cónvenit. Nam Articus, Marco Claudio Marcélo, Q. Fábio Labéone Cons. mórtuum in annáli suo scríptum reliquit. At Polybius, L. Æmílio Paulo, & Cn. Bæbio Tamphilo: Sulpítius autem, P. Cornelio Cethêgo, M. Bæbio Tamphilo.

Atque hic tantus vir, tantisque bellis districtus, nónnihil témporis tribuit líteris. Nam-

Los embajadores Romanos llegaron á este lugar, y cercaron su casa con gran multitud de guardas. Un niño, viéndolos desde una puerta, le dixo á Anibal que se descubria mas gente armada que la ordinaria. Annibal le mandó que registrase todas las puertas del castillo, y le avisase con diligencia si le tenían igualmente cercado por todas partes. El chico volvió pronto, diciendo que todas las salidas estaban tomadas. Conoció entonces Annibal que aquello no se habia hecho acaso, sino que á él buscaban, y era ya llegada su última hora; mas por no morir á disposicion agena, acordándose de quien era, tomo el veneno que siempre solia traer consigo.

CAPITULO XIII.

Así acabó este valerosísimo hombre á los setenta años de su edad, despues de haber pasado muchos y varios trabajos. No están de acuerdo los historiadores en órden al tiempo en que murió. Segun Atico en sus anales fué su muerte en el Consulado de M. Claudio Marcelo y Q. Fabio Labeon: segun Polibio, en el de L. Emilio Paulo, y En. Bebio Tamphilo; mas segun Sulpicio, no fué sino en el de P. Cornelio Cetego, y Marco Bebio Tamphilo.

Este grande hombre, aunque ocupado en tantas y tan reñidas guerras, dedicó no obstante algun tiempo á las letras, y nos quedaron

que aliquot eius libri sunt, Græco sermone confecti. In His ad Rhódios *de Cn. Manlii Vulsonis in Asia rebus gestis*. Hujus bella gesta multi memoriæ prodiderunt; sed ex his duo, qui cum eo in castris fuerunt simulque vixerunt, quàm diù fortuna passa est, Syllenus, & Sósilus Lacedæmónius. Atque hoc Sósilio Hannibal litterarum Græcarum usus est doctore.

Sed nunc tempus est hujus libri facere finem, & Romanorum explicare Imperatores; quò facilius, collatis utrorumque factis, qui viri præferendi sint, possit judicari.

M. PORTIUS CATO.

CAPUT I.

M. Portius Cato. Cato ortus municipio Túsculo, adolescentulus, priusquam honoribus operam daret, versatus est in Sabinis, quòd ibi hæredium à patre relictum habebat. Hortatu L. Valerii Flacci, quem in Consulatu, Censurâque habuit collégam, ut M. Perpenna Censorinus narrare solitus est, Romam demigravit, in foroque esse coepit. Primum stipendium meruit annorum decem septemque. Q. Fabio Máximo, M. Claudio

de él algunos libros, como él que escribió á los Rodios de las hazañas que hizo en Asia En. Manlio Vulson. Muchos historiadores escribieron las guerras de Annibal, y con especialidad dos que le siguieron en las campañas, y anduvieron en su compañía mientras la fortuna lo permitió. Estos fueron Sileno y Sosilo Lacedemonio, que fué el que le enseñó el Griego.

Pero ya es tiempo de concluir este volumen, y de dar principio á las vidas de los generales Romanos, para que comparando los hechos de unos y otros, se pueda facilmente hacer juicio de los que merecen la preferencia.

M. PORCIO CATON.

CAPITULO I.

Marco Porcio Caton nació en Tusculo ciudad municipal. Pasó entre los sabinos sus primeros años antes de pretender los empleos honoríficos, por tener allí una heredad que le habia dexado su padre. A instancias de Lucio Valerio Flaco, su cólega en el Consulado y censura, (como solia contar M. Perpenna Censorino) pasó á vivir á Roma, y comenzó á asistir al tribunal. Hizo su primera campaña de edad de diez y siete años, y en el Consulado de Quinto Fabio Maxi-

Marcéllō Coss. Tribûnus militum in Sicília fuit. Indè ut rediit, castra secutus est C. Claudii Nerônis, magnique ejus ópera existimata est in prælio apud Senam, quo cecidit Hásdrubal frater Hanníbalis. Quæstor obtigit P. Cornélio Scipióni Africáno Cónsuli; cum quo non pro sortis necessitudine vixit: namque ab eo perpétua dissensit vitâ. Edîlis plebis factus est cum C. Hélivio. Prætor provinciã obtinuit Sardiñiam, ex qua Quæstor superioriore tẽmpore ex Africa decedens Q. Ennium poëtam deduxerat: quod non minôris existimamus, quã quẽlibet amplissimum Sardiniensem triũphum.

CAPUT II.

Consulatum gessit cum L. Valerio Flacco, sorte provinciã nactus Hispaniam citeriorem, exque ea triũphum deportavit. Ibi cum diutius moraretur, P. Scipio Africanus, Consul iterum, cujus in priore Consulatu Quæstor fuerat, voluit eum de provinciã depellere, & ipse ei succedere. Neque hoc per Senatũ efficere potuit, cum quidem Scipio in civitate principatum obtineret: quod tũ non

mo y M. Claudio Marcelo fué Tribuno de los soldados en Sicilia. Luego que volvió de allí militó baxo del mando de C. Claudio Neron, y fué de mucha importancia su persona en la batalla del Sena, en que murió Hasdrubal, hermano de Annibal. Salió en el sorteo por Questor del Consul P. Cornelio Scipion. No vivió con él con aquella union á que le estrechaba la suerte; porque toda su vida reynó entre ellos perpetuamente la discordia. Fué hecho Edil de la plebe con C. Helvio. Siendo Pretor logró el gobierno de Cerdeña, de la qual Isla á su vuelta de Africa, donde habia estado alguntiempo antes en calidad de Questor, habia traído al Poeta Q. Ennio: lo que á mi parecer no es menos que el mas magnífico triunfo que pudiera haber conseguido de esta provincia.

CAPITULO II.

Fué Cónsul con L. Valerio Flaco, y sacó por suerte el gobierno de la España Citerior, de la qual triunfó. Deteniéndose en ella mas tiempo que el regular, P. Scipion el Africano, segunda vez Cónsul, de quien Caton habia sido Questor en su primer consulado, quiso echarle del gobierno y entrar en su lugar. Mas no lo pudo conseguir del Senado, siendo así que Scipion tenia entonces el principal lugar en Roma: porque se gobernaba la repú-

potentia, sed jure respública administrabatur. Qua ex re iratus, Consulatu peracto, privatus in urbe mansit. At Cato Censor cum eodem Flacco factus, severè præfuit ei potestati. Nam & in complures nobiles animadvertit, & multas res novas in edictum addidit, quâ re luxuria reprimeretur, quæ jam tum incipiebat pullulare. Circiter annos octoginta usque ad extrêmam ætatem ab adolescência Reipublicæ causâ suscipere inimicitias non destitit. A multis tentatus, non modò nullum detrimentum existimationis fecit, sed, quoad vixit, virtutum laude crevit.

CAPUT III.

In omnibus rebus singulari fuit prudentia, & industria. Nam & agricola solers, & reipublicæ peritus, & jurisconsultus, & magnus imperator, & probabilis orator, & cupidissimus literarum fuit. Quarum studium etsi senior arripuerat, tamen tantum in eis progressum fecit, ut non facile reperire possis, neque de Græcis, neque de Italicis rebus, quod ei fuerit incognitum.

Ab adolescência confecit orationes: senex scribere historias instituit. Quarum sunt libri septem. Primus continet res gestas Regum populi Romani: secundus, & tertius, unde quæ-

blica entonces por la justicia, no por el poder, y Scipion sentido de este desayre, habiéndose acabado el tiempo de su consulado, permaneció en Roma sin empleo alguno. Mas Caton, siendo creado Censor con el mismo Flaco, procedió con severidad en el desempeño de este cargo, castigando á muchos de los principales, añadiendo nuevas ordenanzas á las antiguas para reprimir y cortar el luxo que ya comenzaba á brotar. Por espacio de casi ochenta años desde su juventud hasta su muerte, no dexó de ganar enemigos por atender al bien comun. Aunque muchos hicieron tiro á su reputacion; lexos de menoscabar su buena opinion, dieron nuevo realce á sus virtudes.

CAPITULO III.

Tuvo singular prudencia é industria en todo. Y así fué agricultor inteligente, hábil político, jurisconsulto, gran general, y razonable orador. Sobre todo tuvo particularísima aficion á las letras, en cuyo estudio, (aunque le emprendió siendo ya viejo) hizo tan señalados progresos, que con dificultad se hallará cosa de las pertenecientes á la Grecia ó Italia que él haya ignorado.

Desde su mocedad compuso oraciones: y siendo ya viejo se dedicó á escribir historias. De estas nos quedaron siete libros. El primero contiene la historia de los reyes de Roma. El

qui civitas orta sit Itálica. Ob quam rem omnes *Orígenes* videtur appellasse. In quarto autem bellum Punicum primum: in quinto, secundum. Atque hæc ómnia capitulâtim sunt dicta. Réliqua bella pari modo persecutus est usque ad præturam Sérvii Galbæ, qui diripuit Lusitânos. Atque horum bellorum duces non nominavit, sed sine nominibus res notavit. In iisdem exposuit, quæ in Itália, Hispâniisque viderentur admiranda. In quibus multa industria, & diligéntia comparet, multa doctrina. Hujus de vita, & moribus plura in eo libro persecuti sumus, quem separatim de eo fecimus rogatu Titi Pompónii Attici. Quare studiosos Catónis ad illud volûmen delegamus.

T. POMPONIUS ATTICUS.

CAPUT I.

Titus Pompónius Atticus, ab origine ultima stirpis Románæ generatus, perpétuò à majóribus accéptam equestrem obtinuit dignitatem. Patre usus est diligénte, indulgente, &, ut tum erant témpora, diti, in primisque stu-

segundo y tercero, el origen en particular de todas las ciudades de Italia, y esta parece que fué la razon porque los intituló á todos origenes. El quarto trata de la primera guerra púnica, y el quinto de la segunda. Traió todos estos asuntos con concision y brevedad. En la misma forma escribió las otras guerras hasta el tiempo del Pretor Servio Galba, que saqueó á los Lusitanos. Y no nombró en ellas los generales, sino que expuso los sucesos callingo los nombres. Trató en estos mismos libros de quanto parecia digno de admiracion, así en Italia como en las dos Españas. En todos ellos descubre Caton mucha industria, diligencia y erudicion. Escribí mas á la larga su vida y costumbres en el libro que compuse de él á ruegos de T. Pomponio Atico: por lo qual remití allá á sus aficionados.

T. POMPONIO ATICO.

CAPITULO I.

Tito Pomponio Atico, descendiente de una de las casas primitivas de Roma, fué caballero Romano, qualidad que habian tenido siempre sus antepasados. Tuvo un padre cuidadoso, indulgente con su hijo, rico para aquel tiempo, y muy dado á las letras: el qual á medida de su aficion á la literatura, se es-

dióso literârum. Hic, prout ipse amâbat lité-
 ras, ómnibus doctrínis, quibus puerílis ætas
 impertíri debet, fílium erudívit. Erat autem in
 pùero, præter docilitâtem ingénii, summa suá-
 vitas oris, ac vocis, ut non solùm celériter ac-
 cíperet, quæ tradebântur, sed étiam excellén-
 ter pronunciâret. Qua ex re in puerítia nóbilis
 inter æquâles ferebâtur, clariúsque explendes-
 cêbat, quàm generósi condiscípuli ánimo æquo
 ferre possent. Itaque incitâbat omnes stúdio
 suo: quo in número fuérunt L. Torquâtus, C.
 Márius, C. Fílius, M. Cícero: quos consue-
 túdine suâ sic sibi devínxit, ut nemo iis per-
 petuò fúerit cárrior.

CAPUT II.

Pater matúré decéssit. Ipse adolescentulus
 propter affinitâtes P. Sulpícii, qui Tribû-
 nus plebis interféctus est, non expers fuit
 illius perículi. Namque Anícia Pompónii con-
 sobrîna nùpserat M. Sérvio fratri P. Sulpícii.
 Itaque, interfécto P. Sulpicio postéaquam vi-
 dit Cinnâno tumultu civitâtem esse perturbâ-
 tam, neque sibi dari facultatem pro dignitâte
 vivêndi, quin altérutram partem offénderet,
 dissociâtis ánimis civium, cùm álii Syllânis,

meró en dar á Pomponio toda aquella instruc-
cion que se debe á los primeros años. Tenia el
niño una suma facilidad en aprender acom-
pañada de estraordinaria dulzura en las
palabras y pronunciacion; y así no solo com-
prehendia con brevedad lo que le enseñaban,
sino que tambien lo pronunçiaba excelentemen-
te. Con esto ya en la niñez tenia mucha repu-
tacion entre sus iguales, y lucia mas que qui-
sieran los condiscípulos pundoñosos. Y así
con su aplicacion excitaba á todos á estudiar.
Fueron sus condiscípulos entre otros L. Tor-
quato, el hijo de C. Mario, y Ciceron, cuyos
corazones ganó de manera con su trato, que
ninguno fué mas querido de ellos.

CAPITULO II.

Murió su padre ya viejo, y el mismo A-
tico, siendo aún muy jóven, corrió riesgo quan-
do mataron á Publio Sulpicio Tribuno de la
plebe. Ocasionó su peligro el parentesco con
él por el casamiento de su prima Anicia con
Marco Servio, hermano del muerto. Por lo
qual Pomponio despues de la muerte de Sul-
picio, viendo á Roma revuelta con la sedicion
de Cinna, y que no podia vivir con la decen-
cia correspondiente á su estado sin ofender
á uno de los dos partidos ~~de~~ Sila y Cinna, en
que estaba dividida la ciudad, creyó que
era aquella la ocasion propia para dedicar-
se á sus estudios, y se fué á Atenas sin de-

alii Cinnanis faverent partibus: idoneum tempus ratus studiis obsequendi suis, Athenas se contulit. Neque eo secius adolescentem Marium, hostem judicatum, juvit opibus suis, cujus fugam pecunia sublevavit. Ac ne illa peregrinatio detrimentum aliquod afferret rei familiari, eodem magnam partem fortunarum trajecit suarum.

Hic ita vixit, ut universis Atheniensibus merito esset carissimus. Nam, praeter gratiam, quae jam in adolescentulo magna erat, saepius suis opibus inopiam eorum publicam levavit. Cum enim versutam facere publice necesse esset, neque ejus conditionem aequam haberent; semper se interpósuit, atque ita, ut neque usuram unquam ab iis accéperit, neque longius quam dictum esset, eos debere passus sit. Quod utrumque erat iis salutare. Nam neque indulgendo inveterascere eorum aes alienum patiebatur, neque multiplicandis usuris crescere. Auxit hoc officium alia quoque liberalitate. Nam universos frumento donavit, ita ut singulis septem modii tritici darentur, qui modus mensurae *Medimnus* Athenis appellatur.

CAPUT III.

Hic autem sic se gerêbat, ut communis infinis, par principibus videretur. Quo factum est, ut huic omnes honores, quos pos-

ser por eso de ayudar con sus riquezas al jó-
ven Mario, declarado por enemigo de la pa-
tria, dándole dineros con que socorrerse en
su fuga. Y para que aquella mudanza no
acarrease algun perjuicio á su hacienda, tras-
ladó á Atenas gran parte de sus bienes.

Procedió aquí Atico de manera que se mere-
ció un muy particular cariño á todos los Ate-
nienses: porque sobre la gracia y agrado sin-
gular que ya en la niñez tenia, remedió mu-
chas veces con su hacienda las necesidades de
la república. Pues viéndose los Atenienses
precisados á contraher nuevas deudas para
satisfacer las antiguas, y no hallando quien
les hiciese un partido equitativo, Atico se pu-
so siempre de por medio, dándoles el dinero
sin intereses, aunque los obligaba á pagar al
tiempo aplazado. Y uno y otro les tenia mucha
cuenta, porque con precisarlos á la paga, no
dexaba eternizar sus deudas; y éstas no se
acrecentaban, como no llevaba intereses. A
este beneficio añadió otro, que fué dar gra-
ciosamente á cada ciudadano un medimno
de trigo, que hace siete celemines.

CAPITULO III.

Era su porte de una manera, que sabien-
do ser pequeño con los pequeños, parecia
grande con los grandes. Por esto los Atenien-
ses le dieron todos los honores que pudieron,
y pretendieron hacerle su ciudadano. Mas él

sent, públicè habérent, civémque fácere stude-
rént. Quo beneficio ille uti nóluit. Quod
nonnúlli ita interpretántur, amítti civitátem
Románam ália adscíta. Quándiu affuit, ne qua
sibi státua ponerétur, rēstitit; absens prohi-
bère non pótuit. Itaque áliquot Pnyce & Pœ-
cile locis sanctíssimis posuérunt. Hunc enim in
omni procuratióne Reipúblicæ actórem, auc-
torémque habébant. Igitur primum illud mu-
nus fortúnæ, quòd in ea potíssimum urbe na-
tus est, in qua domicílium orbis terrárum esset
impérii, ut eámdem & patriam habéret & do-
mínam. Hoc spéciem prudéntiæ, quòd, cùm
in eam civitátem se contulisset, quæ antiquitá-
te, humanitáte, doctrina præstáret omnes,
unus ei aute álios fúerit caríssimus.

CAPUT IV.

Huc ex Asia Sylla decédens cùm venisset,
quándiu ibi fuit, secum hábuit Pompónium,
captus adolescéntis & humanitáte & doctrinâ.
Sic enim Græcè loquebátur, ut Athénis ná-
tus viderétur. Tanta autem suávitatis erat ser-
mónis Latini, ut apparéret, in eo natívum
quemdam lepórem esse, non adscítum. Idem
poëmata pronunciábat & græcè & latinè, sic
ut suprà nihil poset addi. Quibus rebus fac-

no quiso admitir este favor, porque algunos son de opinion de que se pierde el derecho de serlo de Roma, si se admite el de otra ciudad. El tiempo que estuvo allí, no quiso consentir que le erigiesen estatua; mas despues que se ausentó, como ya no lo podia estorvar, le levantaron algunas en los lugares mas sagrados Pnice y Pecile. Porque Atico, mientras estuvo allí, era el que resolvía y gobernaba todos los asuntos de la República. Fué pues don de la fortuna habernacido en una ciudad que mandaba al orbe, y tener por patria á la señora universal del mundo, y fué tambien una gran prueba de la prudencia de Atico haberse hecho amar mas que ninguno, en una ciudad como Atenas, superior á todas las otras por su antigüedad, cortesanía y sabiduría.

CAPITULO IV.

Habiendo llegado Sila á Atenas, volviendo de Asia, tuvo consigo á Pomponio todo el tiempo que se detuvo en ella, prendado de la cortesanía y erudicion de este jóven. Porque hablaba el griego como si hubiera nacido en Atenas. Pronunciaba con tanta suavidad el latin, que manifestaba bien que aquella gracia era natural en él, y no tenia nada de afectacion. Recitaba tan bien las piezas poéticas tanto griegas como latinas, que no habia mas que pedir. Por estas razones Sila no

tum est, ut Sylla nusquam eum ab se dimitteret, cuperétque secum dedúcere. Cui cùm persuadère tentàret, *noli, oro te*, inquit Pompónius, *advèrsùm eos me velle dúcere, cum quibus ne contra te arma ferrem, Itátiam reliqui*. At Sylla, adolescentis officio collaudáto, omnia múnera ei, quæ Athénis accéperat, proficiscens jussit deférrí.

Híc complúros annos morátus, cùm & rei familiári tantùm óperæ daret, quantùm non indiligens debêret paterfamilias, & omnia reliqua témpora aut literis, aut Atheniénsium Reipúblicæ tribúeret, nihilóminús amicis urbána officia præstitit. Nam & ad comítia eórum ventitávit, & si qua res major acta est, non defuit: sicut Ciceroni in ómnibus ejus perículis singulárem fidem præbuit: cui ex pátria fugienti L.L.S. ducénta & quinquagínta míllia donávit. Tranquillátis autem rebus Románis, remigrávit Romam, ut opínor, L. Cotta & L. Torquáto Coss. quem diem sic univérsa civitas Atheniénsium prosecúta est, ut lácrymis desidérii futuri dolórem indicâret.

le dexaba apartar un punto de su lado, y aún le quiso traer consigo. Mas Pomponio le respondió en una ocasion, en que se lo procuraba persuadir: ruégote que no quieras llevarme contra aquellos en cuyo favor no quisiste tomar las armas contra tí, dexando por este motivo á Italia. Sila entonces alabó tan honrado proceder, y quando marchó, mandó llevarle todos los regalos que le habian hecho en Atenas.

En los muchos años que Atico vivió en esta ciudad, empleó en el cuidado de su hacienda el tiempo que debe un diligente padre de familias, y el resto dedicó á las letras, ó al servicio de la República Ateniense; sin dexar por eso de hacer por sus amigos de Roma, todos aquellos buenos oficios que debe un ciudadano. Y así vino varias veces á sus elecciones, y nunca les hizo falta quando se trataba algun negocio de importancia, como se vió en Ciceron, que en todos sus peligros experimentó en Atico un fiel amigo: y quando salió desterrado, recibió de él el socorro de doscientos cincuenta mil sextercios. Sosegadas las turbulencias de Roma, Atico se volvió á vivir á ella en el Consulado, sino me engaño, de L. Cota y L. Torquato. Toda la ciudad de Atenas celebró el dia de su partida con lágrimas, que declaraban su sentimiento, por la falta que habia de hacerles.

CAPUT V.

Habebat avunculum Q. Cæcilium Equitem Românum, familiarem L. Luculli, divitem, difficillima natura, cujus sic asperitatem veritus est, ut, quem nemo ferre posset, hujus sine offensione ad summam senectutem retinuerit benevolentiam. Quo facto tulit pietatis fructum. Cæcilius enim moriens testamento adoptavit eum, hæredemque fecit ex dodrante; ex qua hæreditate accipit circiter centies LLS. Erat nupta soror Attici Q. Tullio Ciceroni, easque nuptias M. Cicerone conciliarat, cum quo a discipulatu vivebat conjunctissimè, multo etiam familiarius quam cum Quinto: ut judicari possit, plus in amicitia valere similitudinem morum, quam affinitatem. Utebatur autem intimè Q. Hortensio, qui iis temporibus principatum eloquentiæ tenebat: ut intelligi non posset, uter eum plus diligeret, Cicerone, an Hortensius: & id, quod erat difficillimum, efficiebat, ut, inter quos tantæ laudis esset æmulatio, nulla intercederet obtrectatio, essetque talium virorum cõpula.

CAPITULO V.

Tenia Atico un tío por parte de madre, llamado Q. Cecilio, caballero Romano, rico, amigo de L. Luculo, el qual era de muy áspera condicion. Pomponio le supo sobrellevar de manera que se mantuvo en su cariño sin darle el menor enfado hasta el fin de su vejez, siendo así que no habia quien le pudiese aguantar, Y no quedó sin premio su piedad: porque Cecilio á la hora de la muerte le adoptó por hijo, y le nombró heredero de las tres partes de su hacienda, que casi subieron á diez millones de sextercios. Una hermana de Atico estaba casada con Quinto Tulio Ciceron, y habia negociado este casamiento Marco Tulio, con quien Pomponio tenia estrecha amistad desde la escuela, y aún mas familiar trato que con su cuñado Quinto: para que se vea que para la amistad mas hace la semejanza de costumbres, que el parentesco. Era tambien Pomponio muy amigo de Q. Hortensio, que era á la sazón el príncipe de la elocuencia, sin que se pudiese distinguir quién le amaba mas entre éste y Ciceron. Y él hacia que en medio de su gran competencia no se desacreditasen el uno al otro, siendo como el vínculo que tenia unidos á tan grandes hombres.

CAPUT VI.

In República ita versatus est, ut semper optimarum partium & esset, & existimaretur, neque tamen se civilibus fluctibus committeret: quod non magis eos in sua potestate existimabat esse, qui se iis dedissent, quam qui maritimis jactarentur. Honores non petiit, cum ei patereat propter vel gratiam vel dignitatem: quod neque peti more majorum, neque capi possent conservatis legibus in tam effusis ambitus largitionibus, neque geri è República sine periculo corruptis civitatis moribus.

Ad hastam publicam nunquam accessit. Nullius rei neque præs, neque manceps factus est. Neminem suo nomine, neque subscribens accusavit. In jus de sua re nunquam iit: iudicium nullum habuit. Multorum Consulum, Prætorumque præfecturas delatas sic recepit, ut neminem in provinciam sit secutus, honore fuerit contentus, rei familiaris despexerit fructum. Qui ne cum Q. quidem Cicerone voluerit ire in Asiam, cum apud eum legati locum obtinere posset. Non enim decere se arbitrabâ-

CAPITULO VI.

En las alteraciones de la República se portó con tan sábia conducta, que siempre siguió el mejor partido, y así se creía. Bien que no se entregaba á las olas de las discordias civiles, conociendo que no eran mas dueños de sí los que una vez se habian metido en ellas, que los que se ven agitados de las del mar. Teniendo abierta la puerta para los empleos honoríficos, por estar, como estaba, bien visto, y ser hombre de mérito, con todo eso no quiso pretenderlos. Porque ni podian pretenderse como antiguamente, ni conseguirse sin quebrantar las leyes, en un tiempo en que la ambicion andaba tan pródiga; ni últimamente desempeñarse sin riesgo, como pedía el bien de la República, en una corrupcion tan general de las costumbres.

Jamás llegó á las almonedas públicas. Nunca se metió en los arrendamientos de la República, ni como arrendador ni como fiador. Jamás acusó á alguno, ni por sí mismo, ni subscribiendo á la acusacion de otro. Nunca compareció en el tribunal por negocio suyo, ni le hicieron comparecer. Aceptó los empleos que muchos Cónsules y Pretores le confirieron; mas con ninguno de ellos quiso ir al gobierno, contentándose solo con el honor, sin hacer caso del adelantamiento de sus intereses. Y

tur, cùm Præturam gèrere noluisset, ásseclam esse Prætòris. Qua in re non solúm dignitatì serviêbat, sed étiam tranquillitatì, cùm suspiciònes quoque vitâret criminum. Quo fiêbat, ut ejus observantia ómnibus esset càrior, cùm eam officio, non timóri, neque spei, tribui vidérent.

CAPUT VII.

Incidit Cæsariànum scivile bellum, cùm habêret annos cìrciter exaginta. Usus est ætatis vacatiòne, neque se quoquàm movit ex urbe. Quæ amicis suis opus fúerant ad Pompéjum proficiscéntibus, ómnia ex sua re familiâri dedit. Ipsum Pompéjum conjunctum non offendit. Nullum enim ab eo habébat ornamentum, ut ceteri, qui per eum aut honóres, aut divítias céperant: quorum partim invitíssimà castra sun secúti, partim summâ cum ejus offensiòne domi remansérunt. Attici autem quies tantóperè Cæsari fuit grata, ut victor, cùm privátis pecúnias per epístolas imperâret, huic non solùm moléstus non fúerit, sed étiam sorò-

así aunque podia ir á la Africa con Q. Ciceron en calidad de su lugarteniente, no quiso, pareciéndole que no le estaria bien ser subalterno de un Pretor, habiendo renunciado antes la pretura. Por lo qual no solo atendia á su dignidad, sino tambien á su quietud y sosiego: pues de esta manera evitaba hasta las sospechas de culpa. Y por este motivo el honor que daba á sus amigos, y su atencion con ellos eran mas agradables á todos, por ver que no nacia de temor ó esperanza, sino de un puro afecto.

CAPITULO VII.

Sucedió la guerra civil de Cesar, teniendo Atico casi sesenta años. Se estuvo quieto sin salir de Roma, valiéndose de la exémpcion que le daba su edad. Dió de su hacienda lo necesario á sus amigos, que iban en busca de Pompeyo; sin que Atico le ofendiese en no seguirle, aunque era su amigo: porque no habia recibido de él ningun beneficio, quando los demás habian logrado con su favor los empleos ó riquezas que tenian; los quales sin embargo parte siguieron sus vanderas bien contra su voluntad, y parte se quedaron en Roma con grandísima indignacion suya. Mas la neutralidad de Pomponio fué tan del agrado de Cesar, que quando despues ya victorioso escribió á los particulares, mandándoles que aprontasen dinero, no solo no le molestó, sino que an-

ris filium, & Q. Ciceronem ex Pompéii castris concesserit. Sic veteri instituto vitæ effugit nova pericula.

CAPUT VIII.

Secutum est illud, occiso Cæsare, cum Respublica penes Brutos videretur esse, & Cassium, ac tota civitas se ad eos convertisset. Sic M. Bruto usus est, ut nullo ille adolescente æquali familiarius, quam hoc sene: neque solum eum principem consilii haberet, sed etiam in convictu. Excogitatum est à quibusdam, ut privatum ærarium Cæsaris interfectoribus ab Equitibus Romanis constitueretur. Id facile effici posse arbitrati sunt, si & principes illius ordinis pecunias contulissent. Itaque appellatus est à Cajo Flávio, Bruti familiaris, Atticus, ut ejus rei princeps esse vellet. At ille, qui officia amicis præstanda sine factione existimaret, semperque à talibus se consiliis removisset, respondit: „si quid Brutus de suis facultatibus „uti voluisset, usurum, quantum eæ paterentur: se neque cum quoquam de ea re collo- „cuturum, neque coiturum.” Sic ille consen-

tes bien dió libertad por su respeto al hijo de su hermana, y Q. Ciceron, que habian seguido á Pompeyo. Así Atico con su antiguo modo de vivir evitó estos nuevos riesgos.

CAPITULO VIII.

Seguióse el tiempo en que despues de asesinado Cesar, parecia que la Rep. estaba en poder de Bruto y Casio, y que toda la ciudad se habia arrimado á ellos. Atico era tan íntimo amigo de M. Bruto, que este jóven con ninguno de sus iguales trataba con mas familiaridad, que con el viejo Pomponio, á quien tenia, no solo por su principal consejero, sino tambien por comensal. Proyectaron algunos que los caballeros Romanos estableciesen un fondo privado para gratificar á los matadores de Cesar. Parecióles que no habria dificultad en la execucion del proyecto, con tal que los principales de esta clase contribuyesen con dinero á este fin. Y así Cayo Flavio, amigo de Bruto, habló á Pomponio para que quisiese ser el primero en la contribucion. Pero Atico que pensaba que á los amigos se debia servir sin espíritu de partido, y siempre habia echado el cuerpo fuera de semejantes determinaciones, dió por respuesta: que Bruto si queria aprovecharse de todos sus haberes en quanto diesen de sí; mas que él no hablaria á nadie sobre aquello, ni se uniria con nadie pa-

siônis globus hujus unius dissensióne disjêctus est.

Neque multò post supèrior esse coepit Antónius, ita ut Brutus, & Cássius, provinciârum, quæ iis necis causâ datu erant à Consúlibus, desperátis rebus, in exsílium proficisce- réntur. Atticus, qui pecúniâ simul cum céteris conterre nolúerat florenti illi parti abjéc- to Bruto, Italiaque cedénti, LLS. centum míllia múnere misit. Eîdem in Epiro absens trecénta jussit dari: neque eó magis poténti adulátus est Antonio, neque desperátos relî- quit.

CAPUT IX.

Secútum est bellum gestum apud Mútinam. In quo si tantùm eum prudéntem dicam, mi- nùs quàm débeam prædicem, cùm ille pótius divînus fuérit: si divinátio appellánda est per- pétua naturális bónitas, quæ nullis casibus ne- que augétur, neque minúitur. Hostis Antónius judicátus Itália céserat: spes restituéndi nulla erat. Non solùm ejus inimici, qui tum erant potentíssimi, & plúrîmi sed étiam amici adver- sáriis ejus se dabant: & in eo lædéndo se ali- quam consecutúros sperábant commoditâtem:

ra ello. De esta manera con la oposicion de uno solo se deshizo un proyecto que tantos aprueban.

Poco despues comenzó á prevalecer M. Antonio, de forma que Bruto y Casio, habiendo perdido del todo la esperanza de los gobiernos que los Cónsules les habian señalado por la muerte de Cesar, se fueron voluntariamente á un destierro. En esta ocasion Atico, que no habia querido contribuir con dinero, juntó con los demas á Bruto, quando estaba pujante, le dió, estando caido, y huyendo de Italia, cien mil sestercios. Y estando ausente en el Epiro, le mandó dar trescientos mil: y no por ver á Antonio poderoso le aduló mas, ni desamparó á los otros por mirarlos derrivados.

CAPITULO IX.

Seguióse la guerra de Modena. Aquí me quedaria corto si me contentára con solo llamar cuerdo á Atico, habiendo sido mas bien profeta, si se debe llamar profecía aquella constante y natural bondad, que no sube ni baja con ningun acontecimiento. Antonio habia sido declarado enemigo de la patria, y precisado á abandonar á Italia: no habia esperanza alguna de que volviera. No solo sus enemigos, que eran entonces muchísimos y muy poderosos, sino que aun sus mismos amigos abrazaban el partido contrario, y se prometian ventajas de hacerle daño: perse-

ejus familiâres insequébântur, uxôrem Fúlviam ómnibus rebus spoliâre cupiêbant, líberos étiam extínguere parâbant.

Atticus cùm Cicerônis íntima familiaritâte uterêtur, amicíssimus esset Bruto; non modò nihil iis indúlsit ad Antónium violándum, sed è contrário familiâres ejus ex urbe profugiêntes, quántum pótuit texit: quibus rebus indignéerunt, adjúvit. P. verò Volúmnio ea tríbuit, ut plura à parénte proficisci non potúerint. Ipsi autem Fúlviæ, cùm lítibus distinerêtur, magnisque terroribus vexarêtur, tantâ diligéntiâ officium suum præstitit, ut nullum illa stíterit vadimónium sine Attico, hic sponsor ómnium rerum fúerit. Quin etiam, cùm illa fundum secúnda fortúna emíset in diem, neque post calamitâtem versûram facere potuisset; ille se interpósuit, pecuniâmque sine fœnore, sineque ulla stipulatiône ei crédidit: máximum existimans questum, mémorem, grátumque cognósci, simúlque aperire, se non fortúnæ, sed homínibus solêre esse amicum. Quæ cùm faciêbat, nemo eum témporis causâ fácere póterat existimâre. Nemi enim in opinióne veniêbat, Antónium rerum potitûrum. Sed sensim is à nonnullis optimatibus reprehendebâtur, quòd parum odísse malos cives viderêtur. Ille autem sui judicii potiùs, quid se fácere par es-

guián á sus amigos, querían despojar á su muger Fulvia de quanto tenia, y aún trataban de matar á sus hijos.

En esta coyuntura Atico, aunque trataba con la mayor intimidad á Ciceron, y era muy amigo de Bruto, sin embargo no solo nunca quiso venir por respeto suyo en hacer algun mal á Antonio, sino que antes bien protegió en quanto pudo á sus amigos, que salian fugitivos de Roma, y los socorrió con todo lo necesario. Y por P. Volumnio hizo tanto, que no pudiera haber hecho mas por él su padre. Ayudó á Fulvia con tantas veras, viéndola ahogada en pleytos, congojada y afligida con los grandes miedos que la ponian, que nunca compareció en juicio sin Atico, el qual fué su fiador depositando dinero, en quanto se la ofreció. Y además de esto no pudiendo Fulvia hallar quien la prestase el dinero para vagar una heredad que en tiempo de su prosperidad habia comprado con plazo fixo, Atico se puso de por medio, y se lo fió si interés ni concierto alguno: reputando por la mayor ganancia el que se conociese que era hombre agradecido, que no echaba en olvido los beneficios, y que todo el mundo viesse que él era amigo de los hombres, no de su fortuna: y quando hacia esto, ninguno podia pensar que lo hacia por acomodarse al tiempo. Por que quién habia de pensar que Antonio se habia de apoderar del mando? Pero algunos de los principales no de-

set, intuebatur, quàm quid alii laudatùri forent.

CAPUT X.

Conversa súbitò fortuna est. Ut Antónius rediit in Itáliam, nemo non magno in periculo Atticum futûrum putârat, propter íntimam familiaritâtem Cicerônis, & Brui. Itaque ad advéntum imperatôrem de foro decèsserât timens proscriptiônem, latebâtque apud P. Volúmnium, cui, ut osténdimus paulò ante, opem tulerat: (tanta varietas iis tempóribus fuit fortunæ, ut modò hi, modò illi in summo essent aut fastigio, aut periculo) habebâtque secum Q. Gélium Cánium, æqualem, simillimumque sui. Hoc quoque sit Attici bonitâtis exémplum, quòd cum eo, quem púerum in ludo cognóverat, ádeo conjunctè vixit ut ad extrémam ætatem amicítia eórum créverit.

Antónius autem, etsi tanto ódio ferebâtur in Cicerônem, ut non solùm ei, sed ómnibus étiam ejus amicis ésset inimicus, eósque vellet proscribere; multis hortantibus tamen Attici memor fuit officii, & ei, cùm requisisset ubi

acaban de censurar esta conducta, porque manifestaba poco aborrecimiento á los malos ciudadanos. Mas él que se gobernaba por su juicio, no miraba tanto el qué dirán, quanto á cumplir con lo que era razón.

CAPITULO X.

Trocóse de repente el estado de las cosas. Todos pensaban que Atico, habiendo vuelto M. Antonio á Italia, corria gran riesgo por su íntima amistad con Ciceron y Bruto. Y así á la llegada de los Triunviros no se dexó ver en público, temiendo la proscripcion, y se estuvo escondido en casa de P. Volumnio, á quien, como se dixo poco antes, habia protegido. Eran tantas las mudanzas de la fortuna en aquellos tiempos, que ahora éstos, ahora aquéllos se miraban, ó en la cumbre de la dicha, ó en el abismo de la desgracia. Tenia Atico consigo á Q. Gelio de su misma edad y costumbres. He aquí otra prueba de su bondad, que fué haber vivido con tanta union con este amigo, con quien habia tomado conocimiento en la escuela, que siempre fué en aumento su amistad hasta el fin de su vida.

Aunque el ódio de Marco Antonio contra Ciceron era tan furioso, que no solo le aborreció á él, sino tambien á todos sus amigos, y los queria proscribir á todos: con todo á instancias de muchos tuvo presentes los buenos officios que Atico le habia hecho, y habiendo

nam esset, sua manu scripsit „ne timêret, „statimque ad se venîret: se eum, & Gélium „Cánium de proscriptôrum número exemisse.” Ac, ne quod in periculum incidêret, quod noctu fiêbat, præsidium ei misit. Sic Atticus in summo timóre non solùm sibi, sed étiam ei, quem caríssimum habêbat, præsidio fuit. Neque enim suæ solùm à quoquam auxiliùm pétiit salutis, sed conjunctim, ut apparêret nullam sejunctam sibi ab eo velle esse fortunam. Quòd si gubernâtor præcipua laude fertur, qui navem ex hieme, marique scopuloso servat: cur non singulâris ejus existimêtur prudentia, qui ex tot, tamque grâvibus procéllis civilibus ad incolumitâtem pervênit?

CAPUT XI.

Quibus ex malis ut se emérserat, nihil álliud egit, quàm ut plúrimis, quibus rebus posset, esset auxiliò. Cùm proscriptos præmiis imperatôrum vulgus conquireret, nemo in Epírum venit, cui res ulla defúerit. Némini non ibi perpétuò manéndi potestas facta est. Quin étiam post prælium Philippénse, interitúmque C. Cássii, & M. Bruti, L. Júlium Moeillam Prætórium, & ejus filium, Aulúm-

preguntado dónde estaba, le escribió de puño propio: «que no temiese, y viniese á su presencia, porque le habia exceptuado, y juntamente á Q. Gelio del número de los proscriptos.» Y para que no cayese en algun riesgo, pasando esto de noche, le envió tropa para su seguridad. De esta manera Atico en medio del mayor temor salió á salvo, sacando consigo al mismo tiempo á su amigo, á quien amó tanto, que á nadie pidió favor para sí solo, sino juntamente para ambos, manifestando que queria correr la misma fortuna que él. Si consigue pues singular alabanza el piloto que salva su nave en un mar sembrado de escollos y alterado; ¿por qué no tendremos por muy sábia y acertada la conducta del que despues de tantas y tan recias tempestades civiles llegó á salvo?

CAPITULO XI.

Luego que Atico salió de este ahogo, puso todo su cuidado en amparar con todas sus fuerzas á los mas que pudiese. Buscando el vulgo á los proscriptos por los premios que habian ofrecido por sus cabezas los Triunviros, ninguno fué á Epiro, que echase menos cosa alguna, y todos tenian libertad para estarse allí el tiempo que quisiesen. Y aún despues de la batalla de los campos Filipicos, y muerte de Bruto y Casio, Atico tomó á su cargo el amparo de L. Julio Macila, que ha-

que Torquatum, ceterosque pari fortuna percussos, instituit tueri: atque ex Epíro his omnia Samothtáciam supportári jussit. Difficile enim est omnia persequi, & non necessarium. Illud unum intélligi vólumus, illius liberalitatem, neque temporariam, neque callidam fuisse. Id ex ipsis rebus, ac temporibus judicári potest: quod non floréntibus se venditavit, sed afflictis semper succúrrit. Qui quidem Servíliam, Bruti matrem, non minús post mortem ejus, quàm floréntem, colúerit.

Sic liberalitáte utens nullas inimicítias gessit: quòd neque lædêbat quemquam, neque, si quam injuriat accéperam, malébat ulcisci, quàm oblivísci. Idem immortalí memória percepta retinêbat beneficia; quæ autem ipse tribúerat, tãndiu memínerat, quoad ille gratus erat, qui accéperat. Itaque hic fecit, ut verè dictum videâtur: *Sui cuique mores fingunt fortunam.* Neque tamen prius ille fortunam, quàm se ipse finxit; qui cavít, ne qua in re jure plectetêtur.

bia sido Pretor de su hijo, de Aulo Torquato y de todos los otros que habian corrido la misma borrasca; y les envió desde el Epiro todo lo necesario á Samocracia. Sería obra muy larga referirlo todo; y por otra parte no es necesario. Una cosa sola quiero que se entienda, que su liberalidad no se acomodaba al tiempo, ni era efecto de alguna mira interesada, como se ve por los mismos beneficios, y por el tiempo en que los hacia: no vendiendo sus favores á los que estaban en auge; sino socorriendo á los que se miraban abatidos. Y así respetó y atendió tanto á la madre de Bruto despues de su muerte, como quando su hijo estaba en su mayor gloria.

Exercitaba así la liberalidad, no tuvo ningun enemigo: porque á nadie agraviaba, y si recibia alguna injuria, queria mas olvidarla que vengarse. Al contrario jamás se olvidaba de los beneficios que le habian hecho; aunque de los que él hacia, solo se acordaba mientras duraba el agradecimiento en el que los habia recibido. Y así hizo que se verificase aquel refran: Que las costumbres fabrican á cada uno su fortuna. Aunque él no fabricó la suya, sin que primero se formase á sí mismo, procurando que su conducta fuese irreprehensible.

CAPUT XII.

His igitur rebus effecit, ut M. Vipsanius Agrippa, íntima familiaritate conjunctus adolescenti Cæsari, cum propter suam gratiam, & Cæsaris poténtiam nullius conditionis non baberet potestatem; potissimum ejus deligeret affinitatem, præoptaretque Equitis Romani filiam generosarumnúptiis. Arque harum nuptiarum conciliator fuit (non est enim celandum) M. Antónius Triúmvir reipúblicae constituendæ: cujus gratia cum augere possessiones posset suas, tantum ábfuit à cupiditate pecuniæ, ut nulla in re usus sit eâ, nisi in deprecandis amicorum aut periculis, aut incómodis. Quod quidem sub ipsa proscriptione perillústre fuit.

Nam cum L. Sauféii Equitis Romani, æquâlis sui, qui cum eo complures annos stúdio ductus philosophiæ habitarat, habebatque in Italia pretiosas possessiones, Triúmvi bonavendissent, consuetudine eâ, quâ tum res gerebantur: Attici labôre, aque indústria factum est, ut eodem núncio Sauféjus fieret certior, se patrimonium amisisset, & recuperasse. Idem L. Júlium Calídium, quem post Lucretii, Catullique mortem multò elegantissimum poëtam, nostram tulisse ætatem, verè vídeor posse con-

CAPITULO XII.

Esto pues hizo á M. Visapnio Agripa íntimo amigo del joven Octaviano, desear emparentar con Atico, y querer mas casar con la hija de un caballero Romano, que con ninguna otra de superior clase: siendo así que tanto por su aceptación, como por la privanza con Cesar, tenia en su mano el casamiento con qualquiera de las de mas calidad. El que ajustó estas bodas, (porque no se debe ocultar) fué M. Antonio uno de los Triunviros, de cuyo favor no se valió para aumentar su hacienda, como podia; sino solamente para sacar á sus amigos de los peligros y calamidades, lo que fué muy glorioso en el mayor calor de la proscripción.

Porque habiendo los Triunviros vendido, segun la costumbre que entonces reynaba, las ricas posesiones que tenia en Italia el caballero Romano L. Saufeyo, de la misma edad de Atico que habia habitado con él muchos años, aficionado al estudio de la Filosofia: Atico logró con su actividad y diligencia que L. Saufeyo recibiese en un mismo correo la noticia de la pérdida y recobro de sus bienes. Tambien sacó á salvo á L. Julio Calididio el mejor poeta de nuestros tiempos despues de la muerte de Luchrecio y Catulo, (bien me parece que lo puedo asegurar así) recomendable ademas de esto por su rara bondad y exce-

téndere: neque minùs virum bonum, optimis-
que ártibus eruditum, post proscriptiònem
Equitum, propter magnas ejus Africanas pos-
siones in proscriptòrum númerum à P. Vo-
lúmnio, præfécito fabrùm Antonii, abséntem
relátum, expedívit. Quod in præsénti utrum
ei laboriósus, an gloriósus fúerit, difficile fuit
judicâre: quòd in eòrum perículis, non secùs
abséntes, quàm preséntes amicos Attico esse
curæ, cógnitum est.

CAPUT XIII.

Neque verò minùs ille vir, bonus paterfa-
mílias hábitus est, quàm civis. Nam, cum es-
set pecuniósus, nemo illo minús fuit emax, mi-
nús ædificátor. Neque tamen non in primis
benè habitávit, omnibúsque óptimis rebus
usus est. Nam domum habuit in colle Quiri-
nâli Tamphilânâ, ab avúnculo hæreditâte re-
lictam, cujus amœnitas non ædificio, sed sil-
vâ constábat. Ipsum enim tectum antíquitus
constitútum plus salis, quàm sumptûs, habebat:
in quo nihil commutávit, nisi si quid vetustâte
coáctus est. Usus est familia, si utilitâte judi-
cándum est, óptima; si forma, vix mediócri.

cion, á quien en ausencia puso en el número de los proscriptos por sus grandes posesiones en Africa despues de la proscripcion de los caballeros, P. Volumnio, general de las máquinas de guerras de Antonio. Y no era facil determinar si estas acciones en Atico le eran en aquella ocasion de mas gloria que penalidad: porque se vió que no atendia menos á los amigos ausentes que á los presentes.

CAPITULO XIII.

T si estuvo reputado por buen ciudadano, no se le tuvo por menos buen padre de familias. Porque aunque era hombre adinerado, ninguno hubo mas parco en comprar ni en edificar. Y no por eso dexó de habitar en una de las mejores casas, y de tener para el servicio de ella lo mas esquisito: porque tuvo en el collado Quirinal la Tamphilana, que heredó de su tio, la que hacian de recreo las arboledas, no la fábrica, que era á la antigua con mas gusto que coste. Y no innovó nada en esta casa, sino fué reparar lo que por viejo pedia pronto remedio. La familia de que se servia, si se ha de juzgar por la utilidad, era la mejor; mas si por el exterior, apenas podia pasar por mediana: porque se componia de niños muy instruidos. (*) de excelentes lectores

(*) Se entiende con respecto á su edad: ó acaso quiere decir que hacian excelente letra.

Namque in ea erant pueri literatissimi, anagnostæ optimi, & plurimi librarii, ut ne pedissequus quidem quisquam esset, qui non utrumque horum pulchrè facere posset.

Pari modo artifices ceteri, quos cultus domesticus desiderat, apprime boni. Neque tamen harum quemquam, nisi domi natum, domique factum, habuit: quod est signum non solum continentiae, sed etiam diligentiae. Nam & non intemperanter concupiscere, quod à plurimis videas, continentis debet duci: & potius diligentia, quam precio parare, non mediocris est industriae. Elegans, non magnificus: splendidus, non sumptuosus: omni diligentia munditiem non affluentem affectabat: suppellex modica, non multa, ut in neutram partem conspici posset. Nec hoc praeteribo, quamquam nonnullis leve visum iri putem: cum in primis lautus esset, Eques Romanus, & non parum liberaliter domum suam omnium ordinum homines invitaret, scimus non amplius, quam terna milia æris, peræquè in singulos menses, ex ephemeride eum expensum sumptui ferre solitum. Atque hoc non auditum, sed cognitum praedicamus. Sæpè enim propter familiaritatem domesticis rebus interfuimus.

y de muchísimos amanuenses; de manera, que ni aún entre los criados de escalera abajo se hallaría alguno que no supiese leer y escribir bien.

Asímismo todos los demas sirvientes que se necesitan para el servicio de una casa, eran muy buenos. Y con todo eso no tenía ninguno que no hubiese nacido, y educádose en casa. Lo qual muestra que Atico era no solo moderado, sino tambien cuidadoso, y diligente. Porque verdaderamente es prueba de moderacion no desear con ansia lo que los mas apetecen tanto, y es igualmente prueba de gran industria el proveerse de lo necesario mas à costa del cuidado, que el dinero. Era amigo del aseo; pero sin magnificencia; esplendido, mas sin prodigalidad. Procuraba con todo cuidado una limpieza que en nada serozase con el luxo. Sus muebles no muchos y decentes, de modo que no se podian notar por ninguno de los dos extremos, ó de superfluos, ó de despreciables. Y no omitiré aquí una cosa, que á muchos parecerá vagatela, y es que siendo uno de los caballeros Romanos de mas esplendor, y convidando á su mesa liberalmente á sugetos de todas clases, me consta, que comunmente no acostumbraba á gastar mas que tres mil monedas de cobre cada mes, segun el libro del gasto diario. Y esto no lo digo por solo haberlo oído; sino que yo mismo lo he visto: porque por nuestro trato familiar veía muchas veces lo que pasaba dentro de casa.

CAPUT XIV.

Nemo in convivio ejus aliud, acróama, audívit, quàm anagnóstem : quod nos quidem jucundíssimum arbitrámur : neque unquam sine aliqua lectiône apud eum coenátum est, ut non minùs ánimo, quàm ventre, convivæ delectaréntur. Namque eos vocábát, quorum mores à suis non abhorrérent. Cùm tanta pecúniæ facta esset accéssio, nihil de quotidiano cultu mutávit, nihil de vitæ consuetúdiné : tantáque usus est moderatiône, ut neque in sestértio vícies, quod à patre accéperat, parum se splendide gésserit; neque in sestértio cénties affluéatius víxerit, quàm institúerat : parique fastígio stéterit in utrâque fortúna. Nullos hábit hortos, nullam suburbânam, aut marítimam sumptuôsam villam, neque in Itália, præter Ardeatínium, & Nomentânum rústicum prædium : omnisque ejus pecúniæ réditus constábat in Epiróticis, & urbanis possessionibus. Ex quo cognósci potest, eum usum pecuniæ non magnitúdine, sed ratióne, metíri sólitum.

CAPITULO XIV.

Ninguno en sus convites oía otra música; que la de un lector, que á mi parecer es la mas agradable, y no se comió ni una vez sola en su casa sin leccion: para que los convidados diesen tambien el pasto á su alma, al mismo tiempo que le daban al cuerpo. Y para eso no convidaba sino á aquellos cuyas costumbres eran parecidas á las suyas. Habiéndose acrecentado considerablemente sus bienes, no por eso innovó nada en el gasto quotidiano, ni en su modo de vida: y fué tanta su moderacion, que ni quando solo tenia dos millones de sestercios, que fueron los que heredó de su padre, se trató con escasez, ni quando se vió con diez, gastó mas ostentacion que antes: guardando la misma forma de vida en una y otra fortuna. No tuvo Atico ningunos huertos ni quinta de consideracion, ni en las inmediaciones de Roma, ni en la costa, ni aún en Italia, sino las heredades de Ardea y Nomento, y todas sus rentas salian de las posesiones que tenia en Epiro y en Roma. De lo qual se puede inferir que Atico regulaba su gasto por la razon, y no por la abundancia de sus bienes.

CAPUT XV.

Mendacium neque dicēbat, neque pati pōterat. Itaque ejus cōmitas non sine severitāte erat, neque grāvitas sine facilitāte: ut difficile esset intellectu, utrum eum amici magis vererētur, an amārent. Quicquid rogabātur, religiosē promittēbat: quod non liberalis, sed levis arbitrabātur, pollicēri quod præstāret non posset. Idem in nitēdo quod semel admīssisset, tantā erat curā, ut non mandātam, sed suam rem viderētur āgere. Numquam suscepti negotiū eum pertæsum est. Suam enim existimatiōnem in ea re agi putābat; quā nihil habēbat cārius. Quo fiēbat, ut omnia M. & Q. Cicerōnum, Catōnis, Marii, Q. Hortēnsii, Auli Torquati, multōrum præterea Equitum Romanōrum negotia procurāret. Ex quo judicāri pōterat, non inertiā, sed iudicio, fugisse Reipublicæ procuratiōnem.

CAPUT XVI.

Humanitatis verō nullum afferre majus testimōnium possum, quā quod adolescens idem seni Syllæ fuerit jucundissimus, senex adolescēti M. Bruto; cum æquālibus

CAPITULO XV.

Mentira ni la decia, ni podia sufrir que otro la dixese: y así su afabilidad estaba acompañada de alguna severidad, y su entereza de alguna blandura: por lo qual no se podia determinar, si era mayor el respeto con que le miraban sus amigos, que el amor que le tenían. Era detenido en prometer lo que le pedian; porque le parecia que era mas inconsideracion que liberalidad ofrecer lo que no se podia cumplir; mas habiendo prometido alguna cosa, era tan eficaz en desempeñar su palabra, que no parecia que trabajaba en algun negocio ageno, sino propio. Nunca le pesó de negocio de que se hubiese encargado: porque juzgaba que le iba en eso la opinion, que era la cosa que mas estimaba. Y por este motivo corria con todos los negocios de los dos Cicerones, M. y Quinto, con los de Caton, de Mario, Hortensio, Aulo Torquato y otros caballeros Romanos: de lo qual se puede inferir, que si huyó Atico del gobierno de la República, fué por prudencia, no por desidia.

CAPITULO XVI.

Bastará decir para prueba de la cortesania y afable trato de Atico, que quando jóven, gustó sobre manera al viejo Sila, y quando viejo al jóven Bruto, y con sus coe-

autem suis, Q. Horténsio & M. Cicerône, sic vixerit, ut judicari difficile sit, cui ætati fuerit aptissimus. Quamquam eum præcipue diléxit Cícero, ut ne frater quidem ei Quintus carior fuerit, aut familiârior. Ei rei sunt indicio, præter eos libros, in quibus de eo facit mentiõnem, qui in vulgus jam sunt editi, sexdecim volumina epistolârum, ab Consulâtu ejus usque ad extrênum tempus ad Atticum missârum: quæ qui legat, non multum desideret historiã contéxtam illõrum tẽporum. Sic enim omnia de studiis principum, vitiiis ducum, mutatiõnibus Reipublicæ perscripta sunt, ut nihil in iis non appâreat, & facile existimâri possit, prudentiam quodãmodo esse divinatiõnem. Non enim Cícero ea solùm, quæ vivo se accidérunt, futûra prædixit; sed etiam, quæ nunc usu veniunt, cecinit ut vates.

CAPUT XVII.

De pietate autem Attici quid plura commemorarem? cum hoc ipsum verè gloriantem audierim in fânere matris suæ, quam extulit annõrum nonaginta, cum esset septem & sexaginta: *se quam cum matre in grã-*

táneos Q. Hortensio y Marco Ciceron vivió con tanta armonía y amor, que no se podría determinar facilmente para qué edad era mas propio. Mas quien le amó con mas particularidad fué Ciceron, que le quiso tanto, que ni aún á su hermano Quinto tuvo mas amor ni trató con mas familiaridad. Bien lo declaran ademas de los libros ya dados á luz, en que hace mencion de Atico, los diez y seis volúmenes de cartas que le escribió desde su Consulado hasta el fin de su vida, con cuya lectura poco se echará menos la historia seguida de aquellos tiempos. Porque en ellos se ven con tanta claridad y distincion las intenciones de los principales, los vicios de los gefes, y todas las mudanzas de la República, que nada se encubre, y hacen ver que la prudencia en cierta manera profetiza: pues vemos que Ciceron no solo predixo lo que habia de suceder en su tiempo, sino que tambien pronosticó como profeta lo mismo que ahora pasa.

CAPITULO XVII.

Acerca del amor de Atico á los suyos, no hay para qué referir mas que lo que yo mismo le oí decir con tanta gloria como verdad, en el entierro de su madre, que murió de edad de noventa años, teniendo él sesenta y siete, y fué: que en toda su vida se habia reconciliado con su madre, y que nunca habia

tiam rediisse, nunquam cum sorore fuisse in simultate, quam propè æqualem habebat. Quod est signum, aut nullam unquam inter eos querimóniam intercessisse, aut hunc eâ fuisse in suos indulgéntia, ut, quos amare debêret, irâsci eis nefas duceret. Neque id fecit natura solùm, quamquam omnes ei parêmus, sed étiam doctrina. Nam & princípum Philosophôrum ita percépta habuit præcépta, ut iis ab vitam agendam, non ad ostentatiônem, uterêtur.

CAPUT XVIII.

Moris étiam majôrum summus imitâtor fuit, antiquitatisque amâtor; quam ádeo diligenter habuit cógnitam, ut eam totam in eo volùmine exposúerit, quo Magistrátus ornâvit. Nulla enim lex, neque pax, neque bellum, neque res illústris est pópuli Románi, quæ non in eo suo témpore sit notâta, & quod difficílimum fuit, sic familiârum oríginem subtexuit, ut ex eo clarôrum virôrum propâgines possîmus cognóscere. Fecit hoc idem separâtim in áliis libris; ut M. Bruti rogâtu, Júniam famíliam à stirpe ad hanc ætâtem ordine enumerâvit, notans, qui, á quo ortus,

ntenido ninguna rencilla con su hermana, que
 era casi de su edad: ni lo que prueba, ó que
 nunca se atravesó entre ellos ninguna queja,
 ó que Atico era tan indulgente con los suyos,
 que tenia por gran maldad enojarse contra los
 que debia amar. Y este proceder no solo era
 efecto del genio, de quien todos nos dexamos
 llevar, sino tambien de la instruccion. Porque
 la inteligencia que tenia de las máximas de
 los mayores filósofos, le servia para arreglar
 por ellas sus acciones, y no para hacer osten-
 tacion de su ciencia.

CAPITULO XVIII.

Atico imitaba en quanto podia los exem-
 plos que nos dexaron nuestros antepasados, y
 era muy amante de la antigüedad; de la que
 tenia tan entera noticia, que la comprehendió
 toda en aquel volumen, en que puso por su
 órden los Magistrados. Porque todas las
 leyes del pueblo Romano, todas sus guerras
 y cosas notables, se refieren allí en los tiem-
 pos en que sucedieron: y no sin gran traba-
 jo entretregió de tal manera el origen de las
 familias, que podemos venir en conocimien-
 to de las ramas que descenden de los va-
 rones ilustres. Esto mismo hizo tambien en
 otras obras á parte; como en la que escri-
 bió á instancias de M. Bruto, en la qual
 trató de todos los de la familia Junia des-
 de el principio hasta nuestros dias, notan-

quos honores, quibusque temporibus cepisset: pari modo, Marcelli Claudii, de Marcellorum: Scipiōnis Cornēlii, & Fábii Máximi, de Corneliōrum, & Fabiōrum, & Æmiliōrum quoque: quibus libris nihil potest esse dulcius iis, qui aliquam cupiditatem habent notitiæ clarōrum virōrum.

Attigit quoque poëticem: credimus, ne ejus expertus esset suavitatis. Namque vërsibus, qui honore, rerūque gestarū amplitudine ceteros Romāni pópuli præstitérunt, expósuit: ita ut sub singulōrum imaginibus facta, Magistratúsque eōrum non ampliùs quatèrnis, quinisque vërsibus descripserit. Quod vix credendum sit, tantas res tam breviter potuisse declarari. Est etiam liber Græcè confectus de Consulatu Cicerōnis. Hactenus, Attico vivo, edita hæc à nobis sunt.

CAPUT XIX.

Nunc, quoniam fortuna nos superstites esse voluit, reliqua persequemur, & quantum poterimus, rerum exemplis lectores docebimus, sicut supra significavimus, *suos cuique mores plerūque conciliare fortunam.* Namque hic contentus ordinis equestri, quo erat ortus, in affinitatem pervenit Imperatoris Divi Julli filii: cum jam ante familiaritatem

do el nombre de cada uno, sus padres, empleos honoríficos, y tiempo en que los consiguió. Lo mismo hizo con la familia de los Marcelos á instancias de Marcelo Claudio, y con las de los Cornelios, Fabios y Emilios á ruegos de Scipion Cornelio y de Fabio Máximo. Estos libros son ciertamente la lectura mas agradable para los que tienen algun deseo de conocer los varones esclarecidos.

Tambien empleó Atico algun tiempo en la poesia, á mi parecer, por gustar algo de su dulzura; y así celebró en verso á los Romanos mas señalados por sus hazañas y nombre, poniendo primero sus retratos, y debaxo en quatro ó cinco versos sus hechos y cargos honoríficos, y parece imposible que haya podido comprehender tanto en tan poco. Tambien compuso otro libro en griego del Consulado de Ciceron. Todo esto escribí en vida de Atico.

CAPITULO XIX.

Ta que la fortuna quiso que yo sobreviviese á Atico, proseguiré lo que resta, y en quanto me sea posible, haré ver á mis lectores con exemplos lo que ya arriba insinué: que las costumbres son las que regularmente fabrican á cada uno su fortuna. Pues vemos que Atico estando contento en la clase de los caballeros Romanos en que habia nacido, llegó á emparentar con el Emperador Augusto, hijo

tem ejus esset consecutus, nullâ alia re, quàm elegantia vitæ, quâ ceteros ceperat principes civitatis, dignitate pari, fortuna humiliore. Tanta enim prosperitas Cæsarem est consecuta, ut nihil ei non tribuerit fortuna, quod cuiquam ante detulerit: & conciliari, quod nemo adhuc civis Românus quivit consequi. Nata autem est Attico neptis ex Agrîppa, cui virginem filiam collocârat. Hanc Cæsar vix anniculam Tibério Claudio Neróni, Drusilla nato, privigno suo despóndit: quæ conjunctio necessitudinem eorum sanxit, familiaritatem reddidit frequentiore.

CAPUT XX.

Quamvis ante hæc sponsalia non solùm, cùm ab urbe abesset, nunquam ad suorum quemquam litteras missit, quin Attico mitteret, *quid ágeret, in primis quid légeret, quibúsque in locis, & quandiu esset moratúrus:* sed étiam, cùm esset in urbe, & propter suas infinitas occupationes minùs sæpe, quàm vellet, Attico frueretur, nullus dies tamen temerè intercèssit, quo non ad eum scriberet: quo non aliquid de antiquitate ad eo requireret: modo aliquam ei quæstionem Poëticam propónere-

del divino Julio: cuya amistad habia conseguido ya antes por sola su bondad, que fué la que le habia grangeado la gracia de los otros principales de Roma, de tanto mérito como Augusto, aunque no tan dichosos. Porque la fortuna favoreció tan á manos llenas á Octaviano, que no le negó nada de quanto habia dado á todos los otros, y aún le concedió favores que jamás pudo conseguir ningun ciudadano Romano. Tuvo Atico una nieta de Agripa, con quien habia casado á una hija suya doncella: y á esta nieta desposó Augusto, no teniendo apenas un año, con Tiberio Claudio Neron, hijo de Drusila, y su entenado. Esta conexiõn hizo mas firme la amistad entre Atico y Octaviano, y mas familiar su trato.

CAPITULO XX.

Aunque ya antes de estos desposorios, no solo quando Augusto estaba ausente de Roma, jamás escribió á alguno de sus amigos sin escribir tambien á Pomponio, preguntándole de qué trabajaba? y particularmente, qué leía? dónde estaba? y que tiempo se habia de detener? sino que tambien estando en la ciudad, quando sus infinitas ocupaciones no le dexaban tanto lugar como queria para gozar del trato de Pomponio, no dexó pasar ningun dia, ni aún por inadvertencia, en que no le escribiese, y a fuese preguntándole algo acerca

ret : interdum jocans ejus verbosiores eliceret epistolas.

Ex quo accidit, cum ædes Jovis Feretrii, in capitolio ab Rómulo constituta, vetustate, atque incúria detécta prolaberetur, ut Attici admónitu Cæsar eam reficiendam curâret. Neque verò ab M. António minùs absens litteris colebatur : ádeo ut accurarè ille ex últimis terris, *quid ágeret, quid curæ sibi habêret*, certiórem fáceret Atticum. Hoc quale sit, facilius existimâbit is, qui judicâre póterit, quantæ sit sapiéntiæ, eórum retinêre usum, benevolenciámque, inter quos maximârum rerum non solùm æmulatio, sed obtrectatio tantâ intercedere eebêbat, quantam fuit incidere necesse inter Cæsarem, atque Antónium : cùm se utérque príncipem non solùm urbis Románæ, sed orbis terrârum esse, cúperet.

CAPUT XXI.

Tali modo cùm septem & septuaginta annos complêssset, atque ad extrémam senectutem non minùs dignitâte, quàm grátia, fortunâque crevísset, (multas enim hæreditâtes nullâ ália re, quàm bonitâte, est consecútus) tantâque prosperitâte usus esset valétudinis, ut annos triginta medicína non indigúisset, nactus est morbum, quem iníitio & ipse & mé,

de la antigüedad, y a su vez se proponiéndole alguna cuestión poética, precisándole algunas veces chanceándose á ser mas largo en sus cartas.

Este trato familiar dió ocasion á Pomponio para avisar al Cesar, que el templo de Júpiter Feretrio que Rómulo habia fundado en el Capitolio, amenazaba ruina, tanto por los muchos años, como por el poco cuidado: con cuyo aviso el Emperador mandó repararle. Y no honraba menos á Atico con sus cartas. M. Antonio, aunque estaba ausente, informándole desde el cabo del mundo de los negocios que traía entre manos, y todos sus cuidados. Qu. in difícil sea esto, lo conocerá mas bien quien sea capaz de comprehender, cuánta cordura es menester para conservarse en el trato y amor de dos sujetos, que además de competir sobre intereses de la mayor importancia, estaban tan opuestos y encontrados, como era forzoso lo estuviesen Cesar y M. Antonio, deseando uno y otro mandar, no solo á Roma, sino á todo el universo.

CAPITULO XXI.

Atico cumplió sesenta y siete años de edad, guardando siempre este tenor de vida. Su dignidad, favor y fortuna fueron en aumento hasta el fin de sus dias: porque muchos por sola su bondad le nombraron por heredero. Habiendo gozado de una salud tan

dici contempsérunt. Nam putárunt esse tenâs-
mon, cui remédia celêria, faciliaque propone-
bantur. In hoc cùm tres menses sine ullis do-
lôribus, præterquam quos ex curatiône capiê-
bat, consumpsisset, súbito tanta vix morbi in
unum intestînum prorûpit, ut extrémô témpo-
re per lumbos fistula putris erúperit. Atque hoc
prius quam ei accíderet, postquàm in dies do-
lóres accrésceret, febrémque accessisse sensit,
Agrippam génerum ad se arcessi jussit, & cum
eo L. Cornélium Balbum, Sextúmque Pedu-
cæum. Hos ut venísse vidit, in cúbitum inní-
xus: „quantam, *inquit*, curam, diligentiam-
„que in valetúdine meâ tuenda hoc témpore
„adhibúerim, cùm vos testes hábeam, nihil
„opus est plûribus verbis commemorâre qui-
„bus quóniam, ut spero, satisféci, nihilque
„réliquit feci, quod ad sanandum me pertinê-
„ret, réliquum est, ut egómet mihi cónsulam.
„Id vos ignorâre nólui. Nam mihi stat, álere
„morbum desinere. Namque his diébus quic-
„quid cibi sumpsi, ita prodúxit vitam, ut au-
„xerim dolóres sine spe salutis. Quare á vobis
„peto primùm, ut consilium probêtis meum:
„deinde, ne frustra dehortâdo conémini.”

robusta, que en treinta años no necesitó de ninguna medicina, cayó por fin en una enfermedad, que al principio despreciaron así él, como los médicos, creyendo que fuese especie de diarrea, para cuya curacion aplicaron algunos remedios prontos y caseros. Habiendo pasado en esto tres meses, sin mas dolores que los que ocasionaba la cura, se le puso de repente tan malo uno de los intestinos, que al fin se le abrió en los riñones una fistula apostemada. Antes de llegar á este estado, sintiendo Atico que se le agravaban los dolores, y se aumentaba la calentura, mandó llamar á su yerno Agripa, y L. C. Balbo, y S. Peduceo. Teniéndolos delante, recostándose sobre el codo, les dixo: «No es menester que yo me dilate en contaros el cuidado y diligencia que puse estos dias en mi curacion, supuesto que vosotros mismos lo habeis visto. «Ahora que ya os contemplo satisfechos de que no he dexado medio alguno que pudiese conducir para mi salud, resta que yo mire por mí. Os he llamado para daros parte de mi resolucion, que es, de dexar de dar cebo á mi enfermedad. Porque todo el alimento que tomé estos dias, me alargó la vida sí, mas tambien me acrecentó los dolores sin esperanza de mejoría. Dos cosas os pido, la primera, que aproveis mi resolucion: la segunda, que no os empeñeis en disuadirme.»

CAPUT XXII.

Hac oratione hábita, tantâ constántia vocis, atque vultûs, ut non ex vita, set ex domo in domum viderêtur migrâre: cùm quidam Agrippa eum flens, atque ósculans, orâret, atque obsecrâret, »ne ad id, quod natûra cogêret, ipse quoque sibi accelerâret: & »quóniam tum quoque posset tempóribus superesse, se sibi, suisque reservâret;» preces ejus taciturnâ suâ obstinaciône compréssit. Sic cùm bíduum cibo se abstinnísset, súbito febris decéssit, leviórque morbus esse cœpit. Tamen propósitum níhilo sécius perêgit. Itaque die quinto, postquàm id consílium iníerat, pridie Kalendas Aprilis, Cn. Domítio, C. Sósio Cons. decéssit. Elátus est in lectícula, ut ipse præscrípserat, sine ulla pompa fúneris, comítantibus ómnibus bonis, máxima vulgi fréquentia. Sepúltus est juxta viam Apíam ad quintum lápidem in monuménto Q. Cæcilií avúnculi sui.

FINIS.

CAPITULO XXII.

Habiéndoles hecho este razonamiento, tan entero el semblante y voz, que no parecia que pasaba de esta á la otra vida, sino de una casa á otra, Agripa besándole y llorando, le suplicaba y pedia con encarecimiento, que no acelerase él mismo la partida, para la que ya la misma naturaleza le daba prisa; sino que, pues todavia podia vivir algun tiempo mas, se conservase, así por él como por los suyos. Mas Atico atajó sus ruegos con un porfiado silencio. Habiendo pasado dos dias sin tomar alimento, de repente quedó limpio de calentura y mejoró algo. Sin embargo llevó adelante su intento, como si no hubiera habido novedad. Y así á los cinco dias que habia tomado esta resolucion, el último de marzo partió de esta vida, siendo Cónsules En. Domicio, y C. Sosio. Leváronle á enterrar en una litera, sin pompa, como él mismo habia mandado, acompañándole todos los buenos, y gran número de plebeyos. Fué sepultado junto á la via Apia á cinco millas de Roma en el sepulcro de su tio Q. Cecilio.

FIN.



NOTAS

SOBRE NEPOTE.

A

ACE. Ciudad de Phenicia , que despues se llamó Ptolemiade.

Acheron. Rio del Epiro. Tambien otro del Infierno, por quien se suele tomar, como aquí.

Adrumentum. Ciudad diez y siete leguas distante de Tunez. Otros quieren que sea la misma Ciudad de Tunez.

Jovis Feretrii. Llamóse asi por haber llevado Romulo los despojos de los enemigos al monte Capitolino, colgándolos de una encina , y levantado alli un templo en honor de este Dios.

Ædilis plebis. Empleo en Roma, cuyo fin principal era al principio el cuidado del reparo de las casas, y demás edificios. Mas adelante daban los juegos públicos, señalaban lugar en el teatro á los espectadores, y

cuidaban de la limpieza de la ciudad. En su primer establecimiento eran dos, ambos plebeyos: despues se añadieron otros tantos de los Patricios, llamados Curules por la silla de marfil, en que se sentaban, y aun mas adelante aumentó su número Julio Cesar, creando otros Ediles, que llamaron Cereales, porque cuidaban del trigo, que enseñó á labrar la Diosa Ceres. El nombre de Ediles viene de *Ædes*, en latin casa.

Ægae. Ciudad de Macedonia.

Ægates. Islas junto al promontorio de Sicilia, llamado Lilibeo.

Ægos. Rio, y tambien una ciudad en el Keroneso de Tracia, junto al Helesponto. En el cap. 1. de Lisandro dice Nepote *apud Ægos flumen Lisander classis hostium est potitus*, se traduce: Lisandro, despues que tomó la armada enemiga junto al rio Egos, &c. Hubo quien creyó que debia decir en el rio Egos; pues la armada no habia de estar en tierra, sino en el mismo rio. Pero debiera haber advertido, que la armada estaba en el mar cerca de la embocadura del Egos.

Ægyptus. Region considerable del Africa cerca del Istmo de Suez, que la junta con Asia.

Æs. Se toma por la moneda, que llamaban los Romanos *as*. Equivalia este, segun Antonio Bordazar de Artazu en su *Proporcion de monedas* á siete maravedis y treinta y siete, ochenta y siete avos de nuestra moneda.

Africa. Una de las quatro partes del mundo.

Agamemnon. Hijo de Atreo, fué Rey de Micenas, y declarado General de toda la Grecia en la célebre expedicion contra Troya. Matáronle, quando volvió, su muger Clitemnestra, y el adultero Egisto, que murieron despues á manos de su hijo Orestes.

Alexander Magnus. Escribieron sus hazañas por extenso Plutarco, Quinto Curcio.

Alpes. Sierras elevadísimas, que dividen á Italia de Francia.

Ammon. Júpiter, que se veneraba en los desiertos de Libia baxo de la figura de un carnero.

Anno verténte. Nota: *Anno verténte* no quiere decir *en un año entero*, como algunos creen, sino en medio año cumplido, ó algo mas de medio año. Prueba evidente de ello es, que hablando Nepote en la vida de Themistocles, cap. 5. de este mismo pasage de Xerxes á la Asia, dice: *Itaque, qua sex mensibus iter fecerat Xerxes, eadem minus diebus triginta in Asiam reversus est*, donde dice Nepote, que tardó Xerxes en su vuelta seis meses. La causa de esto es, que el sol, que con su curso hace el año, en seis meses viene ácia nosotros desde el Tropico de Capricornio al de Cancero desde 23. de Diciembre hasta 23. de Junio con corta diferencia, y en los seis meses restantes desanda lo andado, y así, cumplidos ya los pri-

meros seis meses, *Sol vertit se*, dá la vuelta el Sol, y lo mismo el año, que es el espacio en que el Sol anda su carrera.

Amphipolis. Ciudad de la Turquía Europea en Macedonia.

Apenninus. Monte, que divide por medio á Italia á lo largo.

Appia via. Calzada, que hizo de piedra labrada Apio Claudio. Solian sepultarse junto á ella los Romanos, porque no podian ser enterrados en la misma ciudad.

Apulia. Provincia del Reyno de Nápoles.

Arcades. Pueblos en el corazon del Peloponneso. Llamóse antiguamente esta region Liccaonia, Gigantida, Parrasia, Palasgia.

Armenii. Pueblos de la Asia menor.

Aspendii. Lo mismo.

Astu, Significa ciudad en Griego, y particularmente la de Atenas, como *urbs* á Roma entre los Romanos.

Athamanes. Pueblos de Epiro.

B

B *Abylon.* Capital de los Caldeos, donde se confundieron las lenguas.

Barbari. Asi llamaban los Griegos á todos los pueblos estraños.

Bithynia. Region de Asia menor, vecina al Ponto junto al mar Euxino.

Byzantium. Hoy Constantinopla, Corte de la Puerta Otomana.

C

C *Anncæ.* Lugarcillo de Apulla en Italia, famoso por la rota de los Romanos.

Cappadocia. Region de Asia junto al mar Euxino. Segun algunos es lo mismo que la Armenia menor.

Cardaces. Un género de Soldados esforzados, y belicosos, mas muy ladrones.

Cardia. Ciudad de Tracia.

Cares. Pueblos llamados asi desde que ocuparon la parte meridional de la Asia menor, llamada Caria.

Carthago. Ciudad fundada por la Reyna Dido en la costa del mediterraneo en Africa. Fué emula de Roma, que últimamente la arruinó.

Castra nautica. Eran unas trincheras, que hacian para seguridad de las armadas: por par-

te de tierra de un cabo á otro se abria un foso, y se levantaba un vallado, en el mismo mar clavaban vigas puntiagudas, y delante de ellas colocaban las naves de carga, y asi se aseguraban del enemigo, como dentro de las murallas de una ciudad.

Cataonia. Provincia de Capadocia.

Chalciæcus. Llamabase asi un templo de Minerva por ser de metal.

Chalcis. Capital de la Isla de Eubea, llamada hoy Negro Ponto.

Chaones. Lo mismo que Cares, de quienes se habló arriba.

Chersonesus. Es lo mismo que Península: aqui se entiende una de Tracia: mas hay otras muchas, como la Taurica, Cimbrica, &c. Llamamos Península la tierra ceñida por todas partes de mar, excepto un pequeño espacio por donde se comunica con la tierra firme.

Chiliarcus. Segun la fuerza de la palabra Griega significa el que manda mil hombres, que viene á ser como Coronel: mas aqui denota al que tenia el principal cargo, asi en el Reyno, como en Palacio, á quien entre otras cosas tocaba introducir á la audiencia del Rey á los que habian de hablarle.

Chius. Una de las mas célebres Islas del Archipelago.

Cilicia. Region del Asia menor, confina con Syria.

Citium. Ciudad de Chipre.

- Consul.* Era el supremo Magistrado de Roma: elegíanse dos cada año.
- Corcyra.* Isla del mar Adriático, cerca de Venecia, hoy Corfu.
- Corinthus.* Ciudad en el Istmo de su mismo nombre, por donde se une la Morea con la tierra firme. Istmo se llama un espacio estrecho, que une una península con la tierra firme, ó continente.
- Coronea.* Ciudad de Beocia.
- Cretenses.* Los habitantes de Creta, hoy Candia, Isla del Mediterraneo.
- Crinessus.* Rio de Sicilia.
- Cyclades.* Cincuenta y tres Islas del Archipiélago, llamadas así porque están en forma de círculo.
- Cyprus.* Isla de Asia en el mar Mediterraneo, su Capital es Nicosia.
- Cyrenei.* Los habitantes de Cirenas en Africa.
- Cycicus.* Ciudad antigua en la Misia, junto á la Propontide.

D

D*Elphi.* Ciudad de la Phocide en Acaya, junto al monte Parnaso, tan conocido de los Poetas. Habia allí un templo del Dios Apolo que por eso se llamó Delphico, adonde acudían á consultar sus dudas casi todas las naciones del orbe.

Delos. Isla en medio de las que llaman Cíclades.

Demosthenes. Orador Ateniese, el mas célebre de quantos hubo hasta hoy, aun entrando entre ellos Ciceron.

Dii Publici, Patrii, Penates. Habia Dioses generalmente adorados de todos: estos se llamaban públicos: otros propios de cada nacion, y los distinguian con el nombre de patrios: finalmente los que se llamaban Penates, que eran diversos en cada casa.

Dictator. Magistrado supremo en Roma, que tenia facultad para condenar á muerte, y sin apelacion. Creábanle en los mayores ahogos de la República.

Dodona. Ciudad de Epiro, en cuya inmediacion habia una selva con un templo de Jupiter muy celebrado.

Dolopes. Pueblos de Tesalia.

Dynastes. Palabra Griega, que segun su etimología significa poderoso. Aqui es lo mismo, que Rey, ó Señor.

E

Elis. Region del Peloponneso.

Epirus. Hoy Albania inferior, es una Provincia de Europa, á quien baña por la parte que mira al Occidente el mar Adriatico, hoy Golfo de Venecia.

Eretria. Ciudad de Eubea, Isla del Mediterraneo.

Erichthon. Hay mucha variedad entre los Comentadores de Nepote, sobre cuál sea esta Ciudad. Abrahan Ortelio conjetura, que sea Abidos ciudad de Asia enfrente de Sextos, que está en Europa, y separada de ella por un estrecho de mar, llamado Helesponto.

Eubea. Isla del Archipiélago, llamada hoy Negroponto.

Eumolpide. Segun unos, Sacerdotes de Ceres: segun otros, de Baco.

Ephori. Supremos Magistrados de Lacedemonia, que en ciertos casos tenían autoridad para condenar á los mismos Reyes.

F

Faviani. Se llamaron así los que militaron baxo del famoso Favio.

G

Germanam. En el cap. 1. de Cimon significa solo hermana de padre, como se conoce leyendo dos líneas mas abaxo.

Gnidus. Ciudad de la Doride en Caria.

Gymnasium. Lugar donde se exercitaban los

Atletas, que ocuparon despues los Filósofos.
Gynæconitis. Palabra Griega, que se puede interpretar, vivienda de las mugeres, estrado, ó gavinete. Viene de *γυνή* muger.

H

Haliartus. Ciudad de Beocia.

Hasta. Se toma por la venta pública de los bienes de alguno: porque se fixaba una pica en el sitio, donde se hacian.

Hammon. Vease la nota sobre *Ammou*.

Hellespontus. Llamado hoy estrecho de Gopoli, brazo de mar, con que se comunica el Mediterraneo con el mar de Marmora. Tambien es una region vecina á dicho mar.

Hermerodromi. Viene de las palabras Griegas, *ἡμέρα* dia, y *Ἀρομὸς* carrera: llamaronse asi, ó porque no se cansaban, aunque corriesen un dia entero, ó porque andaban mucho en un dia.

Hercules. Dios de los Gentiles tan célebre por aquellos doce famosos trabajos, en que le puso el rigor de Juno, y la crueldad de Euristeo.

Heteriæ. Se llamaba asi de *ἑταίρια* compañía, porque acompañaba al Rey: venia á corresponder á nuestros Guardias de Corps.

Hierophantâ, ò Hierophantes. Palabra Griega, que quiere decir, el que descubre las cosas sagradas. Era en Atenas el nombre

del Sumo Pontífice de Ceres , y Proserpina. Su principal oficio era explicar los mysterios mas secretos á los consagrados al culto de las dos Diosas.

Hippo. Ciudad de Africa , donde fue Obispo San Agustin.

Hospitii jus. Derecho de hospitalidad. Era el concierto mas sagrado de los Gentiles. Hacianle los de una ciudad con otra , y á veces pueblos enteros. Quedaban por él obligados á recibirse mutuamente en sus casas , protegerse , y ayudarse en las necesidades.

I

Ister. El Danubio , rio muy caudaloso de Europa , que baña la Alemania.

J

Jonia. Provincia de Asia menor.

L

Lampsacum. Ciudad de la Asia menor en la Mizia menor junto al Helesponto.

Lemnus. Hoy Stalimene , Isla del Archipiélago.

Leutra. Ciudad de Beocia.

Lydia. Provincia de la Asia menor.

L. L. S. Vale lo mismo que sestertium, ó sestertiorum.

M

Macedonia. Region de Europa, tiene al Occidente al mar Jonio, al Oriente el Egeo, al medio dia el Epiro, la Acaya, y Tesalia, al Septentrion la Misia.

Magnesia. Ciudad de Arcadia.

Massagete. Pueblos mas allá del mar Caspio.

Mitylencæi. Los naturales de Mitilene Capital de la Isla de Lesbos.

Mycale. Ciudad de Caria.

N

Neptunus. Dios del mar, como creían engañados los Gentiles.

O

Olympias. Ciudad de la Elide en el Peloponneso, célebre por los juegos, que de cinco en cinco años se celebraban allí. Al que salia vencedor en la lucha, en la carrera, ó en alguno de los otros ejercicios, que en ellos se hacian, coronaban con corona de

Acebuche , ó , como otros dicen , de Oliva , y le volvian á su patria en una carroza , entrando , no por la puerta , sino derribando parte del muro.

Olyntus. Ciudad de Macedonia.

Ostracismus. Género de destierro entre los Atenienses , que duraba diez años. Condenaban á él á los sugetos , cuyo gran poder daba motivos para sospechar , que aspiraban á la soberanía.

P

P Adus. Rio caudalósísimo de Italia , que desagua en el mar Adriatico.

Mare Pamphylium. Mar de Pamphilia , Region de la Asia menor , como tambien lo es la Paphlagonia.

Paraetaci. Pueblos de la Media.

Parma. Escudo redondo.

Pelta. Otro Escudo en forma de hoja de higuera , ó de media luna.

Paros. Una de las Islas Ciclades.

Philipense praelium. La batalla que se dió junto á Philipos , Ciudad de Macedonia en que Octaviano , y Antonio vencieron á Bruto , y Casio.

Phœnices. Pueblos de Siria.

Phalans. Propiamente era un Esquadron de á pie de los Macedonios compuesto de ocho mil de á pie. Mas entre los otros Griegos Phalange era un batallon , que no tenia nú-

mero fixo, en que los soldados peleaban á pie firme, muy apiñados entre sí.

Phrygia. Region de Asia menor.

Plateae. Ciudad de Beocia.

Prætor. En Atenas equivale á General: en Roma, además este Magistrado hacia justicia, y sentenciaba las causas; y tambien tenían este nombre los que iban á gobernar las provincias de la República.

Pulvinar paci institutum. Era esta la funcion mas solemne, que celebraban en obsequio de sus Dioses los Gentiles. Llamabanla los Romanos *Lectisternium*. Se colocaban las imágenes sobre estrados, ó lechos, y les presentaban los manjares mas delicados, á quienes daban el nombre de *Dapes*, y los Sacerdotes que los comian en lugar de los Dioses, se llaman *Epulones*.

Pulvinar. Bien sabida es la costumbre de los antiguos de comer recostados sobre almohadas, ó lechos.

Pyrenæus saltus. Los montes Pirineos, que dividen á España de Francia.

Pythia. La Sacerdotisa de Apolo, llamado así de la Serpiente Piton, á quien mató este Dios con sus saetas.

Q

Quæstor. Lo mismo que Tesorero.

S

- Saguntus.** Ciudad en España en el Reyno de Valencia, cuya fidelidad ácia Roma será siempre inmortal en las Historias.
- Salamina.** Isla en el mar Egeo cerca de Atenas.
- Samus.** Isla vecina á la Jonia.
- Samothracia.** La Isla de Samós junto á la Jonia.
- Sardes.** Ciudad de Lidia.
- Satrapes.** Nombre Persico, que al principio significaba solamente los Comandantes de las Armadas, despues se estendió á todos los Gobernadores.
- Scyrus.** Una de las Islas Ciclades con una Ciudad del mismo nombre.
- Scytala.** Carta en cifra entre los Lacedemonios.
- Sestertius.** El Sestercio menor, que es del que es creible, que habló aqui Nepote, equivalia á diez y ocho maravedis y cinco octavos de nuestra moneda. Si se entendiese el Sestercio mayor, sería su valor mil veces tanto. Quando viene este nombre con adverbio, faltan las palabras *centena millia*, las quales suplimos, quando hicimos el cálculo en varios parages de esta Obra. Vease la nota sobre *Talentum*. El valor, que aqui señalamos al Sestercio es de Artazu.

Sicilia. Isla vecina á Italia.

Sigaeum. Promontorio del monte Ida, y al parecer aqui ha de significar una Ciudad en el mismo parage.

Sparta. La Ciudad de Lacedemonia.

Sirymon. Rio de Macedonia.

Siria. Provincia de Asia.

Subalare telum. Era una arma corta, que se solia llevar debajo del brazo.

T

T *Alentum.* No sabemos, si habla Nepote del Talento Atico, ó del Romano: Pondremos el equivalente en nuestra moneda á cada uno de los dos segun el sentir de Antonio de Artazu. El Talento Atico valia setecientos cinco reales y treinta maravedis. El Romano seis mil novecientos setenta y cinco. Mas en quanto al valor de las antiguas monedas, y su correspondencia con las nuestras son tan varias las opiniones de los Autores, que no se encuentra donde hacer pie. Lea quien quiera enterarse mas de esta materia á Budeo, á Gronovio, y á Mariana.

Tarentum. Ciudad del Reyno de Napoles.

Taurus. Monte de Licia.

Testa y Testula. Eran las bolitas de barro, con que votaban los Ateniensés, quando condenaban alguno al destierro del Ostracismo.

Thasus. Isla en el mar Egeo, y Ciudad en ella. El hecho, que Nepote escribió de esta Ciudad en el cap. 2. de Lisandro; y que falta, fue este, que refiere Plutarco en la Vida de Lisandro: Convocó al templo de Hercules en Thaso á todos los ciudadanos y les ofreció perdón de lo pasado, poniendo por testigo al Dios del templo. Dándole credito salieron al público los que se habian ocultado por el miedo, y quando mas descuidados estaban, los pasó á todos á cuchillo.

Theba. Capital de Beocia.

Thermopilæ. Palabra Griega, significa un paso estrecho en el monte Oeta en la Thesalia, llamado así de θερμὸς caliente, y πύλη puerta, por haber allí cerca unas caldas consagradas á Jupiter, y ser aquel paso la entrada para la Phocide.

Thracia. Region de Europa, que confina con Macedonia, y la Propontide, y está ceñida del Archipiélago, Helesponto, y Monte Hemo.

Ager Troas. Region de la Asia menor en la Phrygia.

Thracenæ. Ciudad del Peloponneso.

Testudo. Una maquina de guerra, que cubria á los que batian los muros.

Tusculum. Lugar de la campaña, donde escribió Ciceron sus cuestiones Tusculanas.

V

Venusia. Ciudad de la Italia, Patria de Horacio.

Vectones. Donde está ahora la parte Meridional del Reyno de Leon, y la Septentrional de Estremadura.

Vigilia prima, secunda. Dividian la noche en doce horas, que eran en Invierno mas largas, que en Verano: las tres primeras comprehendia la primera Vigilia, la segunda las tres siguientes, &c.

Utica. Ciudad de Africa en el Reyno de Tunez.

Vinea. Maquina de guerra de madera guarnecida de zarzos y pieles, que ponía á los soldados á cubierto de los tiros de los sitiados, mientras batian los muros para abrir brecha.

Z

Zacynthus. Zante, Isla del mar Jonio.

ADVERTENCIA.

Si se hallase acento en la última sílaba de alguna palabra, será señal de que es *adverbio*.

Si se hallase en la penúltima, sea el acento que fuere, se pronunciará larga.

Hallándose en la antepenúltima, se pronunciará breve.

Alguna vez, aunque rara, se pasó alguna palabra, sin el acento debido; bien que no hace falta, ó porque se halla la misma voz con el que debe en otros muchos lugares, ó porque se sabe su pronunciacion por la semejanza con otras palabras y casos.

OBRAS DEL MISMO

Traductor.

LAS doce Oraciones selectas de M. T. Ciceron que andan comunmente en un Tomo, traducidas por el mismo en dos en octavo, se venden en la Libreria de Don Antonio Sancha en la Aduana vieja.

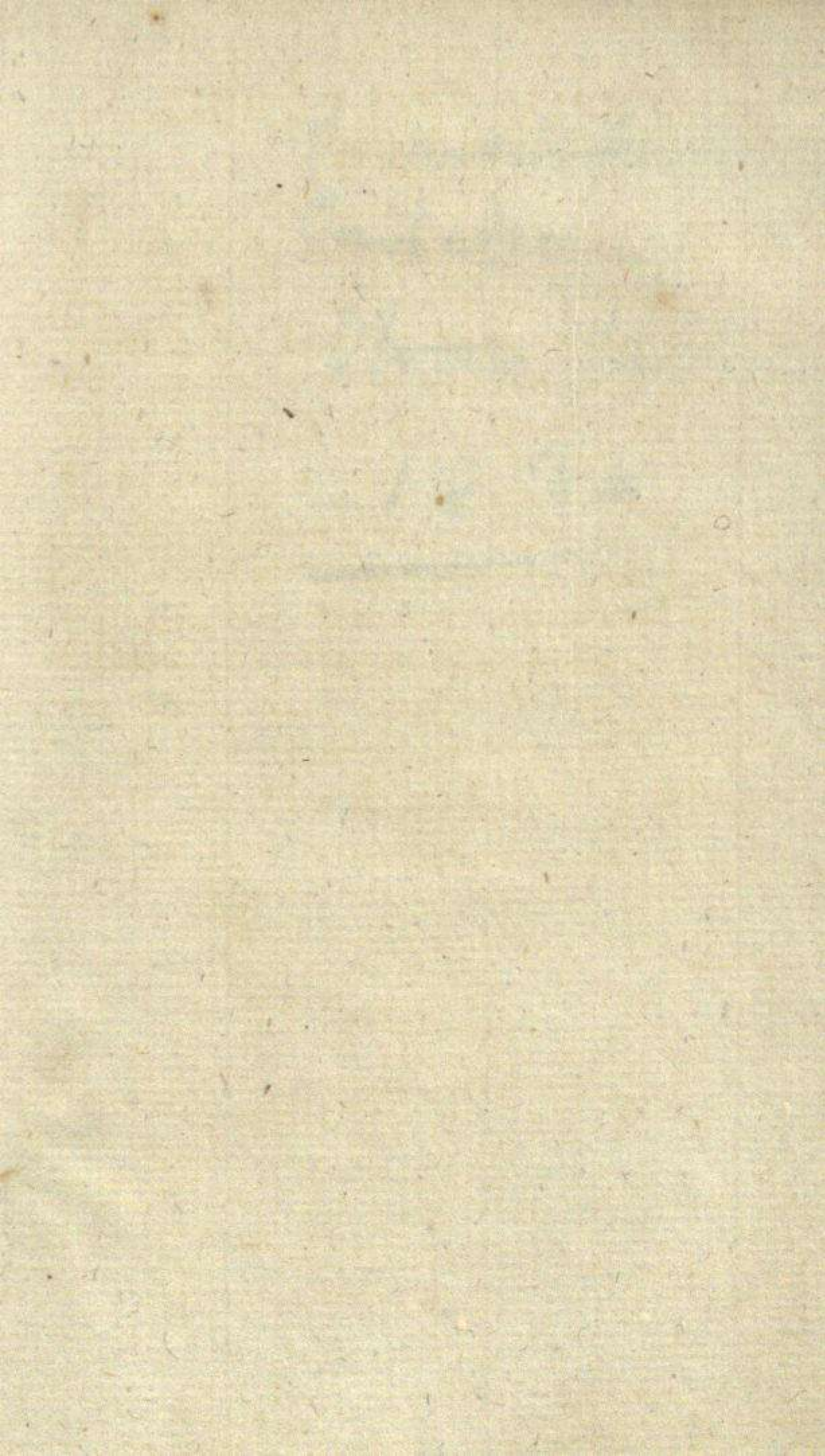
Las Cartas de Ciceron escogidas; distribuidas en sus clases, con breves argumentos, y notas Castellanas en la Oficina, que fue de Don Manuel Martin, calle de la Cruz.

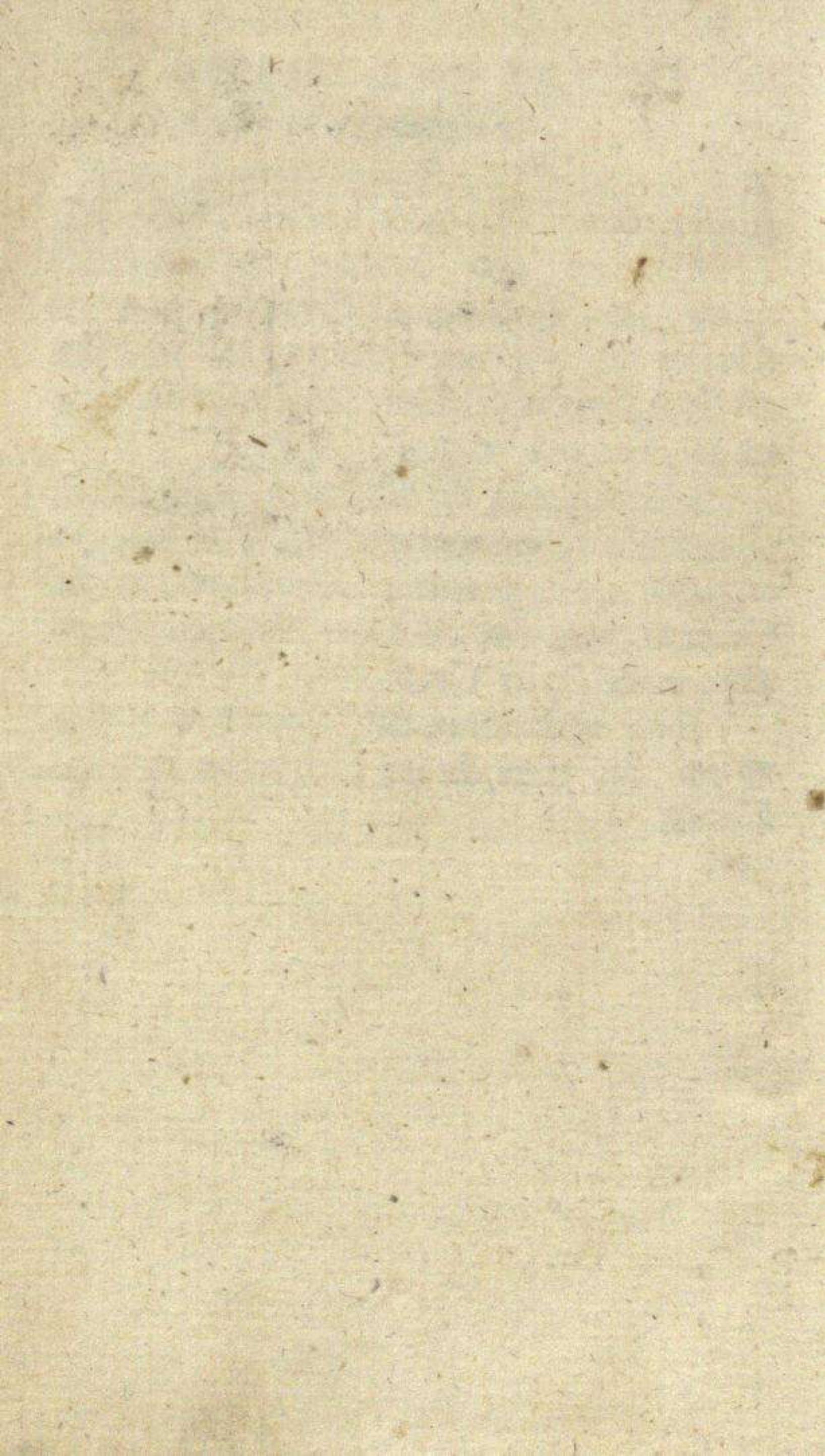
Esta traduccion de Nepote se hallará en las mas de las Librerias de esta Corte.

OBRAS DEL MISMO

Traductor.

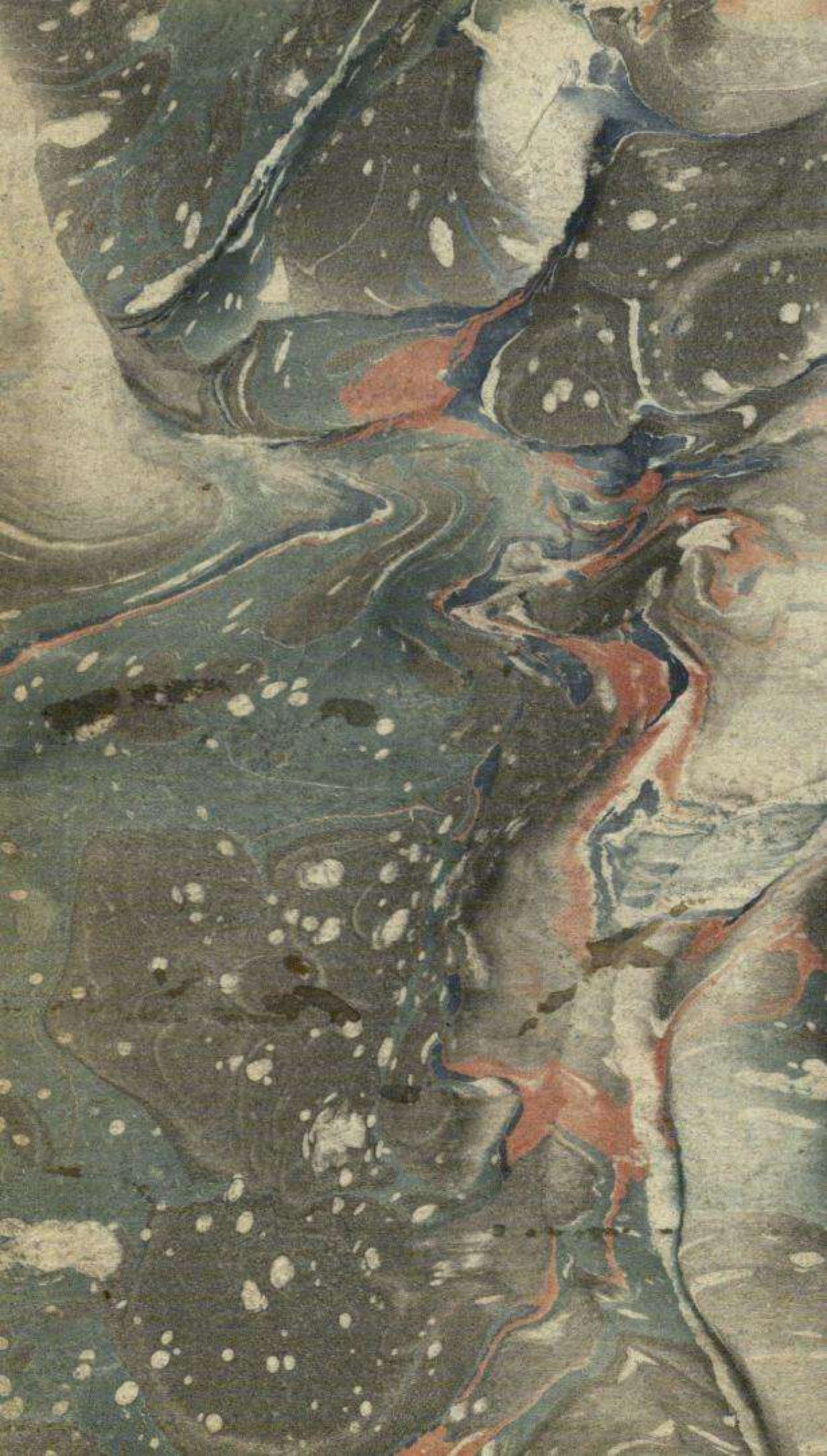
Las obras de Oraciones selectas de M.
T. Ciceron que andan comunmente
en las Librerías de Don Antonio Sanchez
en la Alameda vieja.
Las Obras de Ciceron escogidas;
distribuidas en sus clases, con breves
argumentos, y notas Castellanas en la
Oficina, que fue de Don Manuel Mar-
tin, calle de la Cruz.
Esta traducion de Nepote se halla
en las mas de las Librerías de esta
Corte.





Fernando Quirós
Castellano
Obras Púbricas

1830







CORNELIO

NEPOTIS

08503